

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE MEDICINA

Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica



TESIS DOCTORAL

Patografía de Ganivet : aspectos psicológicos de su muerte

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Marín de Burgos

Madrid, 2015

José Marín de Burgos

TP
1981
165



x-93-076585-2

PATOLOGIA DE GANIVET. ASPECTOS PSICOLOGICOS DE SU MUERTE

Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica
Facultad de Medicina
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© José Marín de Burgos
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-23083-1981

JOSE MARIN DE BURGOS

TESIS DOCTORAL

PATOLOGIA DE GANIVET

ASPECTOS PSICOLOGICOS DE SU MUERTE

Director: Prof. Dr.D. Francisco ALONSO FERNANDEZ

Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica

Facultad de MEDICINA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

AÑO 1.980

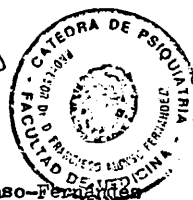


Facultad de Medicina de Madrid
(Universidad Complutense)
Escuela Profesional de Psiquiatría
Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica
Director: Prof. Dr. F. Alonso-Fernández

FRANCISCO ALONSO-FERNANDEZ CATEDRATICO-JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PSIQUIATRIA
Y PSICOLOGIA MEDICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTEN
SE Y DIRECTOR DE LA ESCUELA OFICIAL DE PSIQUIATRIA DE MADRID

C E R T I F I C A: Que D. JOSE MARIN DE BURGOS ha realizado el trabajo co-
rrespondiente a su Tesis Doctoral con el título "PATO-
GRAFIA DE GANIVET. ASPECTOS PSICOLOGICOS DE SU MUERTE"
bajo mi dirección.

Lo que comunico a los efectos oportunos en Madrid
a veintinueve de abril de mil novecientos ochenta.



Fdo.: Prof. Dr. D. F. Alonso-Fernández

I

AGRADECIMIENTO:

Al Profesor Dr. D. Francisco ALONSO-FERNANDEZ,
Director de esta tesis. A la familia Del Rosal que me ha
proporcionado material inédito.

II

I N D I C E

	<u>Págs..</u>
INTRODUCCION	1
EPOCA	54
VIDA	146
OBRA	290
SUICIDIO.....	394
MUERTE DE GANIVET	448
APENDICE I	509
APENDICE II	514
APENDICE III	519
BIBLIOGRAFIA	542

INTRODUCCION

Desde hace escasamente dos decenios una nueva disciplina ha aparecido en el campo de las ciencias sociales : La Psicohistoria. Contando con el aporte interdisciplinario de la Psicología, la Psiquiatría, la Filosofía, la Historia y la Sociología, la nueva ciencia pretende hacer una reinterpretación de los hechos históricos pasados y una interpretación en profundidad de la historia del presente.

Hace cinco años Lloyd de Marise (1) recogía más de mil publicaciones (artículos, libros y tesis doctorales) en las que psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos y educadores, trataban de Psicohistoria.

Kren y Rappoport en 1973 (2) hacían una revisión de las relaciones entre historia y psicología. Para estos autores aunque ambas disciplinas - Historia y Psicología -, tienen una lógica y un propósito común, se ignoran mutuamente: "The primary purpose of the disciplines of history and psychology is to increase understanding of human behavior. Through historians tend to work with larger events extending through longer time periods, the two disciplines share a similar logic: by reconstructing and analyzing the

past, a better understanding of the present may be gained. Despite such apparent grounds for close collaboration, however, the two disciplines have generally ignored each other".

Si se estudia la relación entre historia y psicología hay que reconocer que, seguramente por su estatus de disciplina más antigua, la historia hasta muy recientemente ha mantenido una actitud paternalista hacia la moderna psicología: tolerante en el mejor de los casos, simplemente xenofóbica en el peor.

Una primera explicación para este fenómeno se fundaría en una tradición de la historiografía que retrocede hasta la época de Herodoto y Tucídides: Por definición un buen historiador es un buen psicólogo. Al menos lo suficientemente bueno, como para usar su propia sensibilidad emocional y cognoscitiva como medios para dilucidar el funcionamiento psicológico de figuras históricas del pasado. El historiador cree suficiente para su trabajo una psicología intuitiva y de sentido común, que ignora los hallazgos del psicoanálisis y de otras ramas de la psicología.

Una razón adicional para la separación entre psicología e historia derivaría de una fidelidad de los historiadores hacia una metodología, y un lenguaje de sentido común. Para White (3) los historiadores han fallado en "probe the more arcane strata of human consciousness". Este estado de cosas no ha pasado desapercibido. Los modernos historiadores han mostrado un creciente interés por la psicología y han aparecido una serie de revistas y se han dado una serie de cursos interdisciplinarios en universidades americanas.

Colocando estas relaciones interdisciplinarias en un contexto histórico hay que recordar a Dilthey. Hace casi un siglo Wilhen Dilthey introducía el concepto fenomenológico de "verstehen" como una herramienta para el análisis de los acontecimientos históricos: Pidió que el historiador se sumergiera en las fuentes con el fin de alcanzar una comprensión intuitiva del pasado. A la vez postulaba por una psicología que rechazara los métodos de las ciencias naturales. Vislumbraba una disciplina psicológica que no se restringiría a la investigación de sensaciones y sentimientos, sino que intentaría comprender las estructuras a través de las

cuales las variadas funciones de la mente humana están organizadas. Para este propósito las autobiografías introspectivas, la literatura, la poesía, y la historiografía podrían usarse como material fuente primario (4).

Las obras de Dilthey se caracterizan por una sensibilidad extraordinaria para comprender el pensamiento de otra persona. Son en palabras de Mannel (5): "elitist dramas in the passion of great men's souls". Sin embargo, como Mannel observaba en el mismo artículo: "nothing below the navel was mentionable". Ninguna de las observaciones del psicoanálisis que busca las fuentes del comportamiento adulto en las primeras experiencias y que hace del desarrollo sexual algo central, son usadas por Dilthey. Sus colegas estaban de acuerdo con su rechazo del positivismo y del empirismo, pero tenían escasa necesidad de cualquier tipo de psicología.

La mayor parte de los historiadores alemanes aceptaron la clasificación de Heinrich Rickert, por un lado estaban las ciencias naturales y las nuevas disciplinas que trataban de imitar sus métodos, tales como la sociología ;

por otro la "kulturwissenschaften", que no estaban interesadas en descubrir leyes generales, sino que buscaban comprender la única experiencia, encontrada ya en una obra de arte, ya en un acontecimiento histórico.

Esta preocupación por la individualidad y lo único de los historiadores alemanes fué una reacción defensiva frente a la amenaza percibida frente a los valores conservadores. Enfatizando el flujo constante de movimiento histórico y viendo todos los valores como relativos en cuanto al tiempo y lugar, mantuvieron una postura filosófica opuesta a las premisas democráticas de la Ilustración (6).

A pesar del esfuerzo de Dilthey por unir psicología e historia, las dos disciplinas siguieron direcciones opuestas. La historia permaneció fiel a sus tradiciones de sentido común, mientras que la psicología se modeló con los métodos de las ciencias exactas. El resultado ha sido que la mayor parte de los historiadores han encontrado la psicología académica demasiado estrecha y simplista para ser útil en la explicación de los acontecimientos históricos, mientras que la teoría psicoanalítica aparecía demasiado es

peculativa para ser útil en proporcionar explicaciones históricas.

Por su parte, la mayor parte de los psicólogos, adiestrados como científicos naturales o como médicos, han rechazado la Historia como irrelevante para sus estudios por su falta de standars empíricos de validez y de un empeño de metodología hipotético-deductiva. Los psicólogos académicos se centraron en un tipo de problemas que permitían estrechas soluciones cuantitativas (estudio preciso de la capacidad del ojo para diferenciar el color, exacto análisis de las respuestas a la estimulación, etc.).

Los esfuerzos interdisciplinarios en el psicoanálisis han estado en agudo contraste con la psicología científica. Dos niveles de análisis están comprometidos: el sociocultural y el individual. Los esfuerzos psicoanalíticos en el nivel sociocultural se originan con los trabajos de Freud sobre religión y el origen de la civilización. Estos trabajos metapsicoanalíticos han sido generalmente rechazados por los antropólogos y otros eruditos en disciplinas tradicionales. Los analistas clínicamente adiestrados para

tratar a pacientes individuales no han visto ningún valor para sus propósitos terapéuticos en obras como "Moisés y el Monoteísmo" o en "Totem y Tabú". Los trabajos más interesantes y especulativos hechos por la tradición freudiana han sido escritos por no analistas. Herbert Marcuse, cuyo "Eros y Civilización" es el más sofisticado intento de unir a Marx con Freud, vino a estas cuestiones desde previas preocupaciones con las consecuencias filosóficas planteadas por Marx y Hegel.

En el nivel individual, la teoría freudiana ha sido empleada para explicar las acciones de los grandes hombres. El propio Freud inició esta línea con su estudio sobre Leonardo da Vinci. Actualmente existen numerosas biografías psicoanalíticas de figuras históricas. Pero hasta muy recientemente la mayor parte de estos trabajos han sido esfuerzos fallidos, quizá porque solo se preocupaban de tratar a los sujetos históricos como pacientes de análisis, ignorando el contexto histórico en que estos sujetos se movían.

Cuando antes de 1.914, Freud escribía sus libros

básicos, el mundo parecía tan normal que un sentimiento de persecución tenía que ser explicado como una desilusión. La mayor parte de los psicólogos hoy todavía trabajan de acuerdo con esta percepción de la realidad del siglo XIX, ignorando que en el siglo XX la persecución, la tortura y la prisión arbitraria se han convertido en norma en gran parte del mundo. Muchas personas se sienten perseguidas porque lo están. Consecuentemente, la primera pregunta que hay que hacer sobre pautas de comportamiento que coinciden con la versión de paranoia de los libros de texto es si la persecución sentida es real o imaginaria. Esta es una cuestión histórica y no psicológica.

En sus discusiones sobre los problemas de adaptación entre los negros, Quier y Cobbs (7), citan sentimientos paranoicos asociados a un sentimiento de impotencia. Sin embargo es claro que desde su status histórico y sociológico en la sociedad americana, entre los negros tales sentimientos son eminentemente razonables. En realidad, puede ser que los negros que no tienen estos comportamientos paranoicos, fueran los que están fuera del contacto con la realidad.

El íntimo tejido entre acontecimientos históricos y descripciones patológicas de comportamiento está dramatizado en el estudio de Lifton (8) sobre los japoneses que sobrevivieron al ataque nuclear sobre Hiroshima. Señala que en los exámenes psiquiátricos aparecen como relativamente alineados y sufriendo un tipo de complejo de "único superviviente nuclear". En una crítica al trabajo de Lifton, Paul Goodman (9) pregunta: ¿Por qué no iban a estar alineados? ¿La alineación no podría ser una sana reacción entre gente que tiene razón en sentirse afectados genéticamente y sufriendo una serie de desarreglos asociados con la intensa exposición a la radiación?. ¿No podrían las reacciones paranoides caracterizar su adaptación a una sociedad que por un lado los coloca en un pedestal asegurándoles que no son olvidados mientras que por otro lado los trata como a lepro-sos?. Pudiera ser que la definición de paranoia no estuviera completamente definida por el comportamiento, sino que requiriese análisis históricos para determinar si el sentimiento de persecución tiene una base actual.

Varios trabajos han sugerido, en diversa medida, como una aplicación sofisticada de la psicología puede au -

mentar sustancialmente la comprensión de un acontecimiento histórico. En un estudio publicado en 1.931, Vergin (10) analizó las principales fuerzas políticas y sociales de los años 20 y 30 dentro del entramado psicoanalítico.

La experiencia del nacionalsocialismo fascinó a muchos. Brickner (11) en 1.943, expuso la tesis de que Alemania estaba sufriendo de paranoia. Alexander y Cohen (12) intentaron explicar el comportamiento de las SS, usando conceptos tales como "superego tribal" y "superego criminal". Después de la II Guerra Mundial aparecieron un gran número de trabajos ofreciendo interpretaciones psicoanalíticas del antisemitismo alemán. Intentaban explicar el antisemitismo como una compensación de inferioridades reales o imaginarias. El problema básico de estos trabajos era que la relación entre la psicopatología individual y el comportamiento político de masa no era generalmente convincente. Kurth (13), encontraba los orígenes del antisemitismo de Hitler en el tratamiento que le dió a su madre un médico judío, argumentando que la dinámica de un complejo de Edipo no resuelto llevó a Hitler a generalizar sus emociones hostiles de su

padre al médico, y del médico a los judíos en general. Estudios de este tipo no hicieron una gran contribución a la comprensión del antisemitismo nazi, mucho menos a la "solución final", porque ignoran los grandes factores históricos y situacionales que deben, inevitablemente, influir en las relaciones entre la psicodinámica individual y la acción política.

El trabajo de Adorno y sus colaboradores (14) es uno de los intentos más ambiciosos para relacionar la teoría Freudiana de la personalidad con la política al nivel de comportamiento diario individual. Este estudio trata de la relación entre las primeras experiencias familiares y las adaptaciones personales, y las actitudes hacia grupos minoritarios, guerra y democracia. El trabajo incluye una herramienta empírica - la escala F (para fascismo) - que permite la fácil identificación de aquellos que tienen un cierto grupo de creencias rígidamente conservadoras y etnocéntricas. Estudios posteriores demostraron que muchas formas de comportamiento político retrógrado pueden ser realmente predichas con exactitud para personas con alta puntuación en la escala

F. Christiansen (15) estableció que tales personas tenían una visión extremadamente conservadora en los asuntos internacionales. Sin embargo, otros estudios mostraron que la escala F no podía emplearse para predecir el comportamiento de personas con mediana o baja puntuación. Esto ha dado un status ambiguo al trabajo original en la ciencia social contemporánea. En este orden Sanford (16), uno de los colaboradores de Adorno, ha sugerido que el autoritarismo debería ser visto como un concepto psichistórico, como un modelo de personalidad e ideología que perteneció a su tiempo. Con la ventaja de la mirada retrospectiva se observa que el trabajo de 1950 sobre autoritarismo no dice demasiado sobre las relaciones entre personalidad y comportamiento sociopolítico. La comprensión de como la dinámica personal puede llevar a gran número de personas a un movimiento de masas, está solo parcialmente iluminada en este trabajo.

Comparado con la obra de Adorno, "Escape from Freedom" de Fromm da mucha mayor importancia a los acontecimientos históricos que mediatizan la relación entre la personalidad y la política. Aunque se refiere explícitamen

te a los modernos movimientos de masas particularmente al Nacional-socialismo alemán, el trabajo de Fromm se basa en una amplia interpretación de los efectos psicológicos de la revolución industrial. Trata Fromm de dar una dimensión psicológica al concepto marxista de alienación. Proporciona una variante de "Psychology of Fascism" de Reich, donde se trata de hacer agradable a las clases medias el radicalismo reichiano (Reich había sugerido que el Fascismo era un escape psicológico a la represión sexual).

La tesis fundamental de Fromm es que desde la Reforma, y particularmente desde el nacimiento del capitalismo moderno, la tendencia de la historia europea ha tenido dos efectos observables a nivel de la vida diaria. La gente ha alcanzado mayor independencia respecto a diversas instituciones -la familia, el gremio, la iglesia, etc. - pero el precio de esa libertad ha sido la inseguridad individual y la soledad. El hombre occidental desea sustitutos para el apoyo social que esas ataduras comunales le habían proporcionado. Como resultado Fromm argumenta que los hombres modernos se unen a los movimientos de masa que prometen un nuevo sentido de pertenencia, y que reduce la pesada carga de la libertad.

La tesis de Fromm ha sido criticada por los historiadores que señalan que éste hace un análisis de los efectos del capitalismo, más que una explicación del nacional-socialismo.

La obra de Fromm explica por qué algunas personas están deseando aceptar un rol de seguidor de una organización totalitaria, pero no explican cómo tales organizaciones pueden adquirir una fidelidad casi incondicional de la gente.

Bettelheim, un psicoanalista freudiano que fue en carcelado en un campo de concentración alemán, ve estos pro cesos desde el punto de vista de la víctima. Su experiencia le llevó a modificar las visiones freudianas tradicionales: "My experience in the camps taught me, almost within days, that I had gone much too far in believing that only changes in man could create changes in society. I had to accept that the environment could, as it were, turn per sonality upside down, and not just in the small child, but in the nature adult too" (17).

Las ideas de Bettelheim son especialmente impor-

tantes porque, mientras despliegan un conocimiento psicológico sobre recientes acontecimientos históricos, rompe con los modelos tradicionales que constituyeran imitaciones del trabajo de Freud, y abren un amplio campo de investigación.

Si entendemos que la Psicohistoria es una disciplina ya formalmente constituida habría que buscar su pasado más remoto y lo encontramos en la obra de Freud: "Si reconocemos que un procedimiento como el nuestro -admitir lo que nos parece útil del material transmitido por la tradición, rechazando lo que no nos sirve, y luego combinar las distintas partes según su probabilidad psicológica-, que se semejante técnica, pues, no ofrece seguridad alguna de conducirnos a la verdad, entonces nos preguntaremos con todo derecho por qué emprendimos, en principio, semejante tarea. Para responder, aduciremos el resultado alcanzado. Si se atenúa considerablemente la severidad de las exigencias impuestas a una investigación histórico-psicológica, quizá sea posible dilucidar problemas que siempre parecieron merecer nuestra atención y que, debido a recientes acontecimientos, han vuelto a cautivar la consideración del observador" (18).

En este ensayo escrito en 1939 escribía Freud (19):
"¿Cómo es posible que un hombre ejerza, él solo, tan extraor

dinaria efectividad, que logre crear un pueblo con individuos y familias indiferentes, que pueda plasmar su carácter definitivo y determinar su destino por milenios futuros? ¿Acaso no constituye semejante hipótesis una retrogresión a aquella manera de pensar que engendró los mitos demiúrgicos y la adoración de los héroes, un retroceso a épocas cuya historiografía se agotaba en la crónica de las hazañas y los destinos individuales de ciertos personajes, monarcas o conquistadores?. Por el contrario, la corriente moderna tiende a reducir los procesos de la historia humana a factores más recónditos, generales e impersonales, a la influencia forzosa de las circunstancias económicas, a las variantes de las condiciones de alimentación, a los progresos en el empleo de materiales y herramientas, a inmigraciones provocadas por el crecimiento demográfico y las modificaciones climáticas. En esta causación no se concede a los individuos aislados más papel que el de exponentes o representantes de tendencias colectivas, cuya manifestación es inevitable y que la alcanzan, como por casualidad, a través de aquellos personajes".

Casi veinte años después, en 1957, el historiador

William Langer, en su alocución presidencial a la American Historical Association, se expresaba así (20): "There is , however, still ample scope for penetration in depth, and I personally have no doubt that the "newest history" will be more intensive and less extensive. I refer more specifically to the urgently needed deepening of our historical understanding through exploitation of the concepts and finding of modern psychology".

Los colegas de Freud fueron generalmente indiferentes a las especulaciones histórico-filosóficas de éste. Tampoco Langer entre sus discípulos encontró muchos seguidores. No fue hasta bastante entrada la década de los sesenta, en que una nueva generación de estudiosos influidos quizá por los caóticos cambios sociales que les rodeaban, empezaron a encontrar importante significado en la esperanza de la Psicología aplicada a la Historia, y de la Historia aplicada a la Psicología. Por supuesto, un trabajo importante en Psicohistoria se hizo con anterioridad a los años 60. Un cuerpo firme de material psico-histórico se fué acumulando con anterioridad, especialmente en el campo de

la psicobiografía. Sin embargo, la idea de que Psicología e Historia podían estar íntimamente unidas por algo más que una investigación ocasional fué difícilmente aceptada. Actualmente hay una firme evidencia que demuestra que la íntima relación entre la Psicología y la Historia ha producido un poderoso vástago: La Psicohistoria.

Una primera aproximación al problema se refiere al interés por la Psicohistoria: ¿Por qué atrae tanto a profesionales como a legos? ¿Qué beneficios potenciales ve la gente en ella?. Estas, y preguntas similares merecen una contestación seria porque envuelven el significado práctico y abstracto de la Psicohistoria. Para Kren y Rappoport (21) para contestar a estas preguntas habría que empezar con una perspectiva general del problema de los valores. Para estos autores el poder acumulado por la ciencia en la centuria pasada ha destruido o desacreditado a todas las fuentes rivales de valores humanos. Este estado de cosas se manifiesta de diferentes maneras; por ejemplo, los graduados en las escuelas de Teología frecuentemente intentan estudios avanzados en alguna rama de la ciencia social, pero los graduados en ciencias sociales difícilmente vuelven a las escuelas de

Teología. No obstante cuando la gente va a alguna de las ramas de la ciencia buscando valores, irónicamente se encuentran inmersos en los métodos. No hay una genuina distinción entre los valores y los métodos para poder hacerse con la ciencia porque ambos son una y la misma cosa; los valores de la ciencia son inherentes a la lógica de sus métodos; los métodos son los valores. En resumen, este aserto descansa sobre la premisa filosóficamente establecida de que el sujeto (el observador) no puede ser separado del objeto (lo que se está observando). Como indica el filósofo de la ciencia Patrick Heelan, los conceptos y las herramientas empleadas por el observador determinan lo que verá; los científicos experimentan el mundo a través de sus experimentos igual que un hombre ciego experimenta el mundo a través de la punta de su bastón.

Implícita o explícitamente, esos conocimientos están aceptados ampliamente por la ciencia moderna; realmente, penetran en la cultura occidental, donde el único resto de valor absoluto es la utilidad, esto es la capacidad práctica para efectuar un cambio, para hacer una diferencia signi

ficativa. Esto no es una nueva idea. Karl Marx (anticipándose a su tiempo al igual que todos los hombres geniales) lo expresó muy bien en 1845 en su famosa onceava tesis sobre Fenerbach: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintas maneras, lo que hay que hacer es cambiarlo".

Realmente, la ciencia domina el mundo moderno por su habilidad para cambiarlo. La potente utilidad de la ciencia física se puede ver a través de las herramientas que produce (dinamita, computadoras, etc.) que cambian el mundo físico, y la utilidad de la ciencia social se puede ver a través de sus "herramientas" (tests de inteligencia, estudios sobre la opinión pública, etc.) que cambian el mundo social.

Vista en este contexto general, la Psicohistoria solicita su reconocimiento no solo como método o "herramienta" de la ciencia social, sino también como vehículo para el cambio.

Pero numerosos autores no están preparados para reconocer a la Psicohistoria como un nuevo campo legítimo

de la ciencia. Geoffrey Barraclough, ha sido muy elocuente en su condena: "For my part, I regard "psychohistory" as a murky quagmire, unredeemed even by its more comical extravagances. But it has also to be said that its proliferation is a sad reflection on the state of historical study today. If historians cannot find something more profitable to argue about than Hitler's motivations - or William the Conqueror's, or any one else's - they have only themselves to blame if they waken up one morning and find their place taken by the psychiatrist's couch" (22).

Según esta denuncia hay una cierta competitividad entre psicólogos e historiadores. Barraclough proclama que los historiadores deben encontrar algo más provechoso que estudiar las motivaciones. Estas declaraciones indican también que los historiadores tienen mejores alternativas que seguir que la Psicohistoria.

Sin embargo, los métodos de la Historia, son ellos mismos históricos y los caminos cambiantes de hacer historia reflejan cambios en la sociedad o en la cultura que rodea a los historiadores. El significado de cualquier histo-

ria solo es comprensible en los términos de la dinámica socio-cultural que rodea a su creación. Uno no puede juzgar la validez de la Psicohistoria separado de su ambiente, como tampoco se puede juzgar la validez de la historia del Antiguo Testamento separada de la idea de Jehová.

La historia de los escritos históricos proporciona muy claras ilustraciones de como los valores de la cultura y los métodos históricos han ido siempre juntos:

- 1º) El relato de Tucídides sobre la guerra del Peloponeso refleja específicamente la cultura dialéctica de la "polis" ateniense, centrada en las diferentes perspectivas que los hombres de buena voluntad podían llevar a las discusiones políticas. Retórica persuasiva y debate político fueron el foco causal de esta historia, y no los dioses o el poder militar.
- 2º) Los escritores del Renacimiento resaltaron los valores de la ambición personal y del poder temporal. Los ensayos políticos de Maquiavelo y los dramas de Shakespeare retratan al hombre como dominador de la naturaleza y de los otros hombres.

3º) Aplicando su revisada teoría hegeliana a los acontecimientos de la revolución industrial, Carlos Marx desarrolló la teoría y los métodos del determinismo económico. La historia podrá ser vista ahora con una función de la organización de producción. Si el trabajo era la variable crítica que establecía el valor, entonces el materialismo dialéctico debía ser el correcto método de comprender la historia.

Muchos más ejemplos podían ser enumerados, pero quizás no sean necesarios.

Como algunos autores han señalado en nuestra cultura y en nuestro tiempo nos encontramos en la "edad de la terapéutica", sobre todo si nos fijamos en EE.UU. Desde el jardín de infancia, a la universidad, desde el "comic", al ensayo, la cultura americana está enteramente saturada por versiones inspiradas en Freud, Skinner, etc. Es una cultura en la cual la psique de Nixon atrae mucho más la atención que sus violaciones de la ley. En este entorno cognitivo, el uso de la psicología en la historia no puede ser visto más que como un reflejo válido de los valores de la cultura.

Comprender y conocer la legitimación cultural de la Psicohistoria es solo el primer paso hacia el reconocimiento de su utilidad. Los métodos de la Historia no solo nacen de los valores de la cultura, sino que por un mecanismo de "feed-back" ejercen una fuerza dialéctica hacia el cambio.

Este empuje de la Historia ha sido siempre bastante oscuro, probablemente porque desde tiempos inmemoriales los historiadores han preferido enmascararse como simples narradores de hechos. Solo dando suaves avisos de que aquellos que no conocen los errores del pasado están condenados a repetirlos. Bajo estas perogrulladas está el hecho de que los historiadores crean el espejo en el cual una cultura o una sociedad puede mirarse a sí misma, confrontar su propia imagen. De esta forma, actuando como intérprete del pasado, el historiador arregla las condiciones para el diálogo entre un pueblo y su historia. Metafóricamente, al menos, el historiador es el maestro de ceremonias en estos diálogos culturales.

La verdadera utilidad de la Historia, por tanto ,

no se debe encontrar en los trabajos y en las polémicas de los historiadores profesionales, sino en el carácter de diálogo y de confrontación de estos historiadores aportan a los procesos culturales de la sociedad a la que sirven. La utilidad de la Historia descansa en su capacidad para influir en el futuro, reflejando las imágenes del pasado a las generaciones que viven en el presente socio-cultural.

Los marxistas han considerado esto, como primer artículo de fe. De aquí los diversos esfuerzos para controlar la producción de historia, incluyendo los intentos brutales stalinistas de volverla a escribir. En las democracias occidentales, con mucho menos esfuerzo se hace mejor.

Como se indicó antes, la historia de la historiografía claramente muestra que esto se esperaba: Si los métodos históricos están realmente enraizados en la cultura, y las culturas cambian, entonces tendrá que cambiar la Historia.

La utilidad de la Psicohistoria parece ser indiscutible, examinando su teoría y su práctica.

Es imposible especificar el futuro significado de la Psicohistoria por adelantado. Pero el trabajo ya terminado en este campo, nos da idea de su utilidad, y de lo que puede ser su posterior desarrollo.

Bruce Mazlish, ha sido un pionero en Psicohistoria, y sus trabajos sobre Richard Nixon (23) señalan el camino hacia los estudios psicobiográficos sobre las figuras contemporáneas. Profesor del Massachusetts Institute of Technology, en el trabajo que vamos a reseñar aquí (24), divide la investigación psichistórica según haga énfasis en los procesos individuales o de grupo, y discute problemas de teoría y método.

Aunque la gran mayoría de sus trabajos se limitan a estudios psicobiográficos en este artículo señala la necesidad de un mayor conocimiento de los procesos de grupo y de los actos de la colectividad en el marco de la masa.

Para Mazlish a la Psicohistoria se la debería llamar "Historia Psico-social", pero el primer término ya se ha hecho tradicional.

No niega la necesidad de lo que se podría llamar "historia tradicional", como una relación básica de acercamiento cronológico y descriptivo normalmente limitado a un período de tiempo y a un territorio, por ejemplo la nación. Sin embargo, esta aproximación tiene ciertas limitaciones. Así cada vez más los historiadores vuelven a lo que el autor llama "análisis", y toman como sujeto de estudio un fenómeno social o político en particular.

La Psicohistoria desde el punto de vista del autor se divide en dos clases: la que trata de los individuos y la que trata de los grupos. La primera, bajo la inspiración de su fundador, Erik Erikson, ha tomado el nombre de Life-History, y se centra en los grandes hombres. La segunda, no tiene un nombre característico, aunque frecuentemente se la llama "Group History". Aunque Erikson ha sabido establecer un puente entre las dos clases de Psicohistoria, empezando desde su lado, la conexión es todavía insuficiente.

La "Life-History", se centra principalmente en los motivos de un individuo, psicoanalizándolo y viendo la

forma en que estos motivos personales son moldeados por la cultura, la sociedad, al igual que por factores genéticos, etc. Después se intenta comprender como el individuo ayuda a moldear su entorno cultural y social. En lo que se podría llamar "Group-History", en espera de un término mejor, se investigán los grupos conducidos o inspirados en motivos comunes. En ambos casos, individual o grupos, los motivos serán complicados y ambivalentes; en el caso de los grupos, por supuesto, las complicaciones serán de un orden mayor. Ambas clases de "Psicohistoria" tienen problemas metodológicos e historiográficos comunes, pero cada una plantea especiales problemas, y se deben seguir diferentes caminos para analizarlos.

Mazlish ha sugerido el término "Historia Psico-Social", porque considera como premisa fundamental, que hay que hacer una investigación analítica individual o de grupo en el ámbito social, político, económico e histórico, y de no hacerse la investigación se vuelve patológica.

Siguiendo a Erikson los psico-historiadores han vuelto la vista hacia los grandes hombres y así ha surgido

la "Life-History". Pero aquí existe una curiosa paradoja. Los historiadores de finales del siglo XIX y principios del XX centraban sus investigaciones en las fuerzas impersonales de la Historia. Después vino la Primera Guerra Mundial y la masificación de la política o la politización de las masas, que parecía estar en favor de una creciente impersonalización de la historia. Sin embargo, se produjo el fenómeno contrario: la aparición de los grandes líderes, Lenin, Mussolini, Hitler, Stalin. También surgieron Gandhi y Nehru en la India, y Mao en China.

Aunque muchos de ellos hablaban en nombre de la ideología de Marx, del materialismo histórico, o como, Hitler de las fuerzas irracionales del racismo, operaban en términos del voluntarismo o del "culto de la personalidad". Aquí, realmente, se produjo un reto y un problema para los psicon historiadores, que rápidamente descubrieron que el gran líder no era "impasible" sino que estaba movido por reconocibles motivos humanos que podían ser muy bien analizados por la psicología. Así también, la forma en que el líder movía a sus seguidores podrá ser también analizada, aunque aquí tuvo que pedirse la ayuda de una psicología de grupo, todavía

insuficientemente desarrollada.

El mismo Erikson señaló que comprender al gran hombre, nos permite conocer a las masas que lo rodean. Erison señaló que el gran hombre al resolver sus propios problemas ayudó a resolver los problemas de las personas que le siguen. Naturalmente, el gran hombre resuelve los problemas que se han establecido para él, por la época de su nacimiento, pero su particular forma de resolverlos, establece el camino en el que los futuros problemas se plantearan. Como numerosos críticos han señalado, las soluciones que aporte el gran hombre, producen especiales formas de actuar y de tratar los problemas, que no cambian hasta que llega otro gran hombre, y destroza la política existente.

La Psicohistoria útil vista como una sociología del conocimiento. Desde este punto de vista, ofrece según Mazlish una fusión de Freud y de Marx. Marx sugirió, que las creencias manifiestas y los valores que tiene el hombre comprenden únicamente la superestructura, basada en una infraestructura de condiciones económicas y sociales. Las condiciones materiales de producción pueden ser señala

das como las causas determinantes o influyentes en las ideas conscientes. Después llega Freud y sugiere que lo manifiesto, las ideas conscientes, que reflejan las condiciones materiales, están fuertemente determinadas por profundos e inconscientes impulsos de naturaleza libidinal. La Psicohistoria en sus mejores momentos trata de combinar ambos discernimientos. Trata de comprender las condiciones sociales que dan forma al desarrollo de la psique del individuo, y entonces ver los factores psicológicos que forman las condiciones sociales.

El mismo psicohistoriador se convierte en sujeto de la nueva disciplina. Todos sabemos que la forma en que un historiador ve la Revolución Francesa o a Napoleón, depende de su propia posición política, social o económica. Es decir, la psicología del propio historiador puede afectar a su trabajo. Fué Erikson una vez más el pionero en intentar resolver este problema . Debe intentar el psicohistoriador analizar sus transferencias y contra-transferencias. El psicohistoriador debe analizarse, conociendo su consciente y su inconsciente. Naturalmente esto no es un "curalotodo". Un historiador que se conozca bien a sí mis-

mo y a sus compañeros, puede aplicar estos conocimientos a la investigación histórica. Pero naturalmente depende de la calidad del historiador. Un hombre tal como Erikson puede estar muy dotado, y otro poco dotado. De todas formas, el lema socrático: "Conócete a tí mismo", es de gran utilidad para el psichistoriador (25). Un psichistoriador así preparado estará listo para reinterpretar de nuevo la historia, e incluso descubrir materiales nuevos, como le ocurrió a Erikson al estudiar la vida de Gandhi.

El psichistoriador naturalmente puede aportar nuevos materiales a la historia, pero lo que ocurre normalmente es que reexamina y reinterpreta los materiales ya recopilados por otros, y frecuentemente ignorados por ellos de forma deliberada o no.

La Life-History nos ayuda a explicar los acontecimientos de la Historia, pero naturalmente no ofrece una explicación total. Pero si afirma, que donde existe un gran hombre, ocupa personalmente una posición, permitiéndole personal y significativamente dar forma a la Historia en una dirección dada, como hicieron Lenin o Hitler. El conocimiento

to de la Life History nos da cada vez más un conocimiento de nuestra propia historia.

Por ejemplo, los bolcheviques sin Lenin, o el nazismo sin Hitler, son imposible de imaginar. Hombres tales como estos dieron forma a sus movimientos y estos movimientos dieron forma a la Historia General.

La Life-History no ofrece automáticamente explicaciones históricas, sino que reinterpreta las explicaciones históricas que siempre habíamos conocido.

En un artículo sobre "Gandhi's Truth" de Erikson, ha dicho Geertz (26): "Gandhi not psycho-analyse India, he... politicized it; and having politicized it could not... in the end control it". Geertz no tiene razón, en cuanto que dice que Gandhi no psicoanalizó a la India, porque fué comprendiendo en parte su psique como pudo politizarla. Acierta cuando dice que Gandhi no pudo sujetar a sus sujetos politizados. Pero ocurrió esto, como le ocurre a los psicoanalistas que pueden conocer el inconsciente de un paciente perfectamente, y sin embargo, no pueden controlarlo, es decir, curarlo.

La llamada "historia de grupo" es enormemente compleja, pero una vez que su conocimiento sea perfecto, no solo se podrán estudiar los hechos pasados, sino controlar los presentes.

La familia; es potencialmente, donde las teorías sociológicas y psicológicas hacen intersección. En un punto intermedio entre la "Life-History" y la "Group-History". La familia es de importancia crucial en la historia de grupo , porque establece el núcleo social y las relaciones psicológicas de donde nacerá lo demás. El amor y el odio, la entrega y la recepción, la obediencia y el mando, el controlar y el ser controlado, todo tiene aquí su origen. De aquí surgen los patterns de conducta que sustentan problemas políticos abstractos, como la Autoridad, la Igualdad, o la Libertad. La estructura de la familia está moldeada por la historia. Se ve afectada por la Revolución Francesa, o el Código de Napoleón. Sus funciones se ven afectadas por un cambio del ambiente rural al urbano. Todos estos cambios se corresponden con cambios en la personalidad de los miembros de la familia.

La familia puede ser considerada como la correa de transmisión entre el individuo y la sociedad. Su estudio es complejo porque las prácticas de la familia, varían de Norte a Sur, de las clases altas a las bajas, y del ambiente rural al urbano. El estudio de la familia es la llave que abre el camino al estudio de la "Group-History".

En 1958, antes de la mayoría del trabajo de Erikson y antes del interés por la historia de la familia, W. Langer en su famosa alocución a la American Historical Association, ya citada, sugería que lo que se necesitaba era una teoría que sirviera de puente para cubrir el espacio entre la psicología individual y la colectiva, y dijo que los historiadores deberían estar especialmente preocupados por el problema de si los cambios principales en la psicología de una sociedad o cultura puedan ser rastreados, al menos en parte, en un trauma sufrido en común. La pregunta es, si las comunidades, igual que los individuos, pueden verse afectadas por un trauma común. Como ejemplo, citaba Langer la "Muerte Negra" y describía algunos de sus característicos efectos: "The age was marked by a mood of misery, depression, and anxiety, and by a general sense of

impeding doom. Numerous writers... have commented on the morbid preoccupation with death, the macabre interest in tombs, the gruesome predilection for the human corpse...".

Langer concluye esta descripción volviendo a Freud y diciendo, que las amenazas de desastre y de muerte en una comunidad entera traeran un trastorno emocional masivo, basado en un sentimiento de desorientación, y culpa común.

El historiador de grupo se enfrenta a los mismos problemas a los que se tendrá que enfrentar el psicólogo de grupo. En lugar de trabajar desde una individualidad (un gran hombre), hasta la historia de un período, deberá moverse en otro sentido e ir desde una disposición de ánimo general, a la psicología del hombre particular. Se tiene que mover entre los estudios de psicología individual, de "Life-History", de la historia de la familia y de la psicología de la colectividad.

El ensayo de Mangel antes citado (27), ofrece una investigación amplia y filosófica sobre los orígenes y el presente status de la Psicohistoria. Trata de hallar un lugar seguro para la Psicohistoria en el río general de las

competitivas disciplinas sociales.

Al hablar de psicobiografía, habría que volver atrás comenzando con Plutarco y los comediógrafos griegos. Pero, está generalmente admitido que la psicobiografía comienza con el ensayo de Freud sobre Leonardo da Vinci, escrita en 1910. A partir de los trabajos de Erikson sobre Lutero, Gandhi, etc., la psicobiografía permanece como la empresa fundamental de la Psicohistoria. De esta forma ha entrado la Psicología en la Historia.

Un trabajo de Bushman (28), presenta una exposición práctica de lo que la Psicología puede ofrecer al trabajo práctico del historiador. No ofrece argumentos pretenciosos y dramáticos en favor de la Psicología a costa de los métodos históricos más convencionales, pero tampoco presupone que el historiador tenga que tener un profundo conocimiento psicoanalítico. Al final da una serie de pautas claras para el psicobiógrafo.

- 1º) El investigador tiene que hacerse lo suficientemente familiar con el sujeto, para reconocer sus valores , sus actitudes y las acciones repetidas.

- 2º) El investigador debe absorber la teoria hasta convertir la en un "stock" personal de sentido común. Mientras las ideas psicológicas permanezcan aparte como un cuerpo extraño de teorías científicas se emplearán torpemente.
- 3º) Un pasaje o acontecimiento de la vida del sujeto se escogerá por sus cualidades características, basado en el vago conocimiento desarrollado a través de la familiaridad.
- 4º) El primer paso para un análisis denso es hacerse familiar con todos los componentes, los sentimientos de los participantes, y las relaciones de unos con otros. El segundo paso es probar varias construcciones teóricas hasta que una parezca caber confortablemente.
- 5º) Desde la teoria las proposiciones generales son formuladas para describir las motivaciones y el comportamiento del sujeto.

Un apartado importante de la Psicohistoria, lo constituyen los estudios sobre "Historia de la Niñez". Se refieren estos estudios a las experiencias de los niños de

todas las generaciones, en las particulares épocas históricas.

El significado histórico de la niñez no fue ampliamente reconocido hasta 1960, con la publicación del trabajo de Aries (29). En este ensayo, se argumenta, que a través del período medieval, la civilización europea no contenía una concepción formal de la niñez como una época de desarrollo distinto del crecimiento y la educación humana. Desde la Edad Media la evolución de la idea de la niñez, ha sido un factor clave en la civilización europea. El libro de Aries contiene amplia información sobre la disciplina, los vestidos, los juegos y la educación que demuestran como fuentes primitivamente descuidadas, pueden proporcionar nuevas perspectivas en importantes acontecimientos sociales, políticos y económicos.

Repasando la historia europea, se ve que el concepto que se tiene del niño, varía dependiendo de las condiciones sociales que prevalecen en los diferentes períodos históricos. Consecuentemente la educación de los niños puede estar influida por importantes acontecimientos históri -

cos, y a medida que las generaciones de niños, llegan a la madurez, sus primeras influencias a su vez, influyen en las pautas históricas de comportamiento adulto. La popularidad de la psicobiografía también tiende a dirigir la atención hacia la psicohistoria de la niñez, porque las características de la temprana experiencia de un líder pueden ser mejor entendidas con una normativa "standard", que sirva de base de comparación.

Una de las causas del auge de las "Historias de la Niñez", se debe a que hay un gran interés actual, por saber como la gente corriente vivió en el pasado.

Entre las dos áreas en que se puede dividir la Psicohistoria: "Life-History" y "Group-History", la Group-History parece ser la más controvertida. Se podría argumentar que los trabajos sobre "Group-History" son más bien estudios de filosofía, de psicología social o de historia, o en todo caso, esfuerzos notables para un conocimiento interdisciplinario. Sin embargo, un trabajo serio en Psicohistoria incluirá inevitablemente: Historia informada por la Psicología, Psicología informada por la Historia, y Filosofía

informada por ambas (Historia y Psicología).

Un artículo de Langner (30), plantea un reverso de la teoría de la Historia del gran hombre, y sugiere el poder dominante de la historia sobre la vida de cada día. Para Keniston (31), los rápidos cambios tecnológicos y sociopolíticos en la cultura americana pueden dejar a las personas de mediana edad y a las algo mayores, confundidas sobre el significado de sus vidas. Esta situación puede surgir rápidamente para la gente joven como lo demuestra Langner en su artículo. Se trata de un breve estudio sobre un joven cuyo sentido de conexión con sus amigos y su familia fué destrozado por el choque del combate en el Viet-Nam.

Lo que hace a este corto estudio diferente de otras investigaciones sobre la guerra, es la muy concreta interacción que describe entre las principales fuerzas históricas y una personalidad individual. El material se refiere a un asesinato sin sentido de un viejo granjero vietnamita por un médico militar americano. El autor ve las raíces psicológicas de este acontecimiento en el desprecio que sentían los vietnamitas hacia los soldados americanos. Pero el

relato de la historia personal del médico revela el psicológico de esta acción, se encontraba en Iowa, no en Viet-Nam. Matando al viejo granjero, el soldado estaba afirmando su identidad masculina y rebelándose contra su propio padre granjero.

Para Langner, es responsabilidad de la familia desarrollar a sus jóvenes para ser sanos y adultos, seguros y capaces de amar y de preocuparse por los otros. La sociedad debe prestar su apoyo para atraer esos sentimientos de amor. Un adolescente a punto de dejar la protección y el soporte de su familia, está muy cerca de sus primitivos e instintivos impulsos, y continua necesitando mucho soporte antes de convertirse en independiente, maduro, y adulto establecido. Varias instituciones existen para ayudar a esta tarea. En la sociedad americana, la universidad está empezando a tomarlo esto entre sus funciones, de una forma cada vez más creciente. El "Peace Corps" es otro ejemplo de una institución de este tipo.

El ejército, con sus reglas estrictas, sus regulaciones, y su fuerte soporte institucional, ha sido tradi

cionalmente el lugar en donde el joven maduraba y pasaba a la adultez. La popularidad o importancia de corregir estos objetivos está en declive. Esto se debe quizás a una sofisticación creciente o a un cambio en la ética de la sociedad americana. Sea esto como sea, el incidente de My Lai fuerza a considerar -Langner escribía en 1971- si al enviar a jóvenes o a hombres inmaduros que todavía necesitan una guía a situaciones de gran conflictividad, pueda ser deseable. De hecho, en lo que afecta al individuo, enviar a un joven al Viet-Nam es el reverso de enviarlo al "Peace Corps". En lugar de desarrollar sentimientos más nobles hacia la familia humana, las circunstancias patológicas en muchos casos son causa de regresiones en las personas que estimulan esos indeseados y primitivos instintos, que tanto la educación individual como colectiva ha tratado tan asiduamente de reprimir.

El sujeto de este ensayo, era en varios aspectos un americano corriente. Era un joven del corazón de América y representaba aquellos ideales y aspiraciones que la juventud de América siempre ha querido.

En circunstancias corrientes hubiera expresado sus agresiones e inseguridades en su trato diario con las demás personas. La culminación de estas agresiones e inseguridades, y las patológicas circunstancias de Viet-Nam hicieron de él un asesino. Es de creer que sufrió por su crimen. Este sufrimiento le llevó a pedir castigo para sí mismo, y ca si tuvo éxito intentando suicidarse.

Langner se encontró con otros jóvenes, que se vie ron envueltos en atrocidades semejantes, pero no reaccionaron con los mismos sentimientos de culpabilidad. Parece ser que aquellos que sufrieron más al verse envueltos en semejan tes atrocidades, fueron aquellos que habían tomado más seria mente los valores que la sociedad trata de inculcar. Habían sido educados "como buenos chicos".

En la alocución de Kelman al "Kurt Lewin Memorial" (32) aunque no emplea específicamente las dimensiones históricas, las mayores causas de las atrocidades del comportamiento de grupo que señala: autorizaciones rutinarias y des humanización, tienen todos orígenes históricos en la civili zación occidental.

Para Kelman en algunas ocasiones las condiciones ambientales debilitan los límites morales contra la violencia, y llegan a ser más importantes, que los motivos individuales que inspiran el horror hacia ella.

Una de las características de la Psicohistoria es que recientemente aparecida en el campo de las ciencias sociales dedica su atención sobre todo a circunstancias históricas recientes.

Un ejemplo de lo antedicho se encuentra en el trabajo de Janis (33) que se refiere a la crisis de los misiles en Cuba durante la administración de Kennedy, o a la escalada de la guerra Vietnamita, durante la administración Johnson. Janis sugiere que el carácter sociopsicológico de los grupos que toman decisiones de alto nivel, pueden llegar a convertirse en una forma de realidad para los miembros del grupo, y que las consecuencias últimas de sus decisiones tienden a ser ignoradas. Hace Janis un nuevo tipo de Psicohistoria, al tomar estos grupos de políticos y analizarlos más como un todo que como individualidades.

En ningún psicólogo como en Jung (34) encontramos

una única premisa uniendo la psique humana a la Historia. Su teoría de un poderoso inconsciente racial que se manifiesta en la cultura, así como en el comportamiento humano individualizado está puesto de manifiesto en la obra citada.

Para Jung los comportamientos sociales americanos, aparecen como un compuesto de elementos asimilados de cualidades raciales que él supone están presentes en los negros de Africa y en los indios de América.

En el artículo de Karier, "The Ethics of a Therapeutic Man" (35), trabajando a través de todo el espectro de la cultura moderna europea y americana, retrata al hombre terapéutico como la criatura prototipo del siglo XX. Basado en un modelo del alienado, sensitivo artista intelectual, que no puede encontrar otro significado más que el de heroísmo sin sentido en los mayores acontecimientos de este siglo, el hombre-terapéutico lucha para superar los efectos esterilizadores de la alienación sometiendo su psique a instrumentos que van desde el psicoanálisis clásico, hasta las misteriosas religiones orientales. Para Karier la Psicohistoria no es solo un objeto de estudio, sino que lleva a que

los psichistoriadores pueden ser vistos como objeto también de estudio y como agentes de una cultura terapéutica.

Karier critica la conducta de Jung en la Alemania nazi.

Parece que hay dos mitos conectados dialécticamente y que son prevalentes en toda ciencia incluyendo al psicoanálisis: En primer lugar, que la ciencia es un análisis y valoración de una realidad objetiva. En segundo lugar, que la investigación científica está gobernada por una lógica interna que fuerza progresivamente el movimiento de una verdad hacia otra, desde el descubrimiento de una ley a la siguiente. Estos mitos se ven sutilmente en el análisis que hace Karier de la obra de Jung. Parece ser que las ideas de Jung estaban explícitamente sujetas a su personal sistema de valores.

Más concretamente, los valores de Jung estaban determinados por su reconocimiento de que los mitos cristianos habían perdido su credibilidad en el siglo XX. Deseaba Jung crear un nuevo conjunto "terapéutico" asentado en ideas basados en las primitivas y operacionales cualidades de

la naturaleza humana, y se convirtió en un gran crítico del pensamiento formal, y analítico que había destruido los viejos mitos. Juzgando el movimiento nazi como una erupción de fuerzas vitales elementales, la posición de Jung se acercó peligrosamente a las ideas del German Völkisch, al anti-semitismo, y a una valoración positiva del nacional socialismo.

Podemos decir que la Psicohistoria basada en un creciente cuerpo de teoría y con métodos suficientes, permite nuevas interpretaciones de acontecimientos humanos importantes, y que esta disciplina inhibida promete descubrir y revelar las hasta ahora oscuras raíces de estos aconteci - mientos.

Más específicamente, los estudios psicohistóricos tienen el efecto de "repersonalizar" la historia, tanto para los estudiosos como para los legos, que se han visto ellos mismos envueltos en los caprichosos e impersonales flujos de los acontecimientos. Proporciona al menos un mapa o guía preliminar, de algunos de los elementos fundamentales humanos, que influyen en importantes acontecimientos histó-

ricos. Así, agarrándose a opacas, complicadas y conflictivas situaciones y colocándolas aparte hasta que se puedan ver en una escala humana comprensible, los psichistoriadores puedan conseguir para su sociedad, lo que los historiadores griegos consiguieron para la suya: hacer personal su inexcrutable destino.

Más concretamente la utilidad de la Psichistoria, es que añade o proporciona una nueva dimensión a los grandes acontecimientos. Así enriquece nuestro conocimiento de estos acontecimientos, y también aumenta el conocimiento de nosotros mismos. Lo que había sido en principio misterioso: el llamamiento de Hitler a la juventud alemana, o las atrocidades de My Lai, pueden comprenderse mejor a través de aplicaciones del psicoanálisis y otros conocimientos socio-psicológicos.

En nuestra presente situación de incierta moralidad pública y difusos conflictos económicos, la gente necesita saber la interrelación entre la vida pública y la privada, personalidad e historia: la parte psicológica de la Historia y la parte histórica de la Psicología. Se puede de

cir que estos conocimientos, sirven de base para comprender los profundos cambios evolutivos, que ahora se manifiestan muy a menudo en la contemporánea civilización occidental.

Puede quedar claro que los esfuerzos recientes hacia la integración de historia y psicología han progresado más allá de la promesa y han empezado a producir resultados significativos. El uso de perspectivas psicológicas por los historiadores es ya un hecho consumado, y entre los psicólogos hay una conciencia creciente de la necesidad de interpretar históricamente el desarrollo humano. El sueño de Dilthey de hacer una nueva ciencia del hombre que comprendiera al "hombre histórico" en todas sus manifestaciones, quizás pueda aún ser realizado.

Ante todos estos trabajos de Psicohistoria no deseáramos mostrar una excesiva credulidad, pero tampoco enfrentarnos con ellos con un dogmatismo positivista anacrónico.

En el momento epistemológico actual (36), hay un movimiento de liberalización y pluralismo respecto a los modos legítimos y fecundos de entender la racionalidad científica.

Superado el estrecho canon neopositivista de los años 1930 a 1960, entiendo que es legítimo tratar de enriquecer el conocimiento psicológico, apelando a nuevas formas epistemológicas y metodológicas.

La nueva rama de conocimientos que acabo de reseñar, me pareció que podía constituir una clave hermenéutica sumamente interesante para el análisis psicológico e histórico de la figura de Ganivet.

Sin pretender que esta nueva opción del conocimiento psicológico sea la panacea, o sentirme ofuscado por los nuevos conocimientos, sí creí que merecía la pena el poner a prueba un esfuerzo de este tipo para la interpretación psicológica de este caso de suicidio.

Podría ser un intento merecedor de ser explorado seriamente, y un enriquecimiento de posibilidades legítimas

dentro del actual clima epistemológico, más liberal que el de hace unos decenios, y que no pretende contraponerse ni sustituir a la metodología experimental más estricta, sino complementarla explorando nuevos caminos de conocimiento.

Estudiando la figura de Ganivet en su marco histórico y analizando su obra, creo poder demostrar -dentro de las limitaciones propias de un estudio de este tipo- que su trágico final se debió no a una P.G.P. como tradicionalmente se venía afirmando, sino a una psicosis fasotímica.

E P O C A

La vida de Ganivet se desarrolla durante el último tercio del siglo XIX, quizá el período más conflictivo del siglo, todo él lleno de conflictos. El derrocamiento de Isabel II, la Primera República, la Restauración y los años que precedieron al "desastre del 98" van a enmarcar la personalidad de nuestro autor.

La personalidad de Ganivet, como las de sus compañeros de generación se va a formar en el período de paz que sigue a la Restauración, como ha visto Lain Entralgo (37) "Comienza a formarse la personalidad de todos los hombres del 98 en ese cómodo y engañoso remanso de la vida española que subsigue a la Restauración y a la última guerra carlista: años de 1880-1895. Los españoles seducidos por la alegre apariencia de la paz anhelada, la reciben como un tesoro, más merecido por gracia que conquistado con esfuerzo, y se conducen como si en verdad hubiesen resuelto el problema que España tenía latente en su seno desde 1812, y tal vez desde antes".

Según Saenz-Hayes (38), sin la obsesión por la decadencia de España, Ganivet no habría tenido tema para su

obra fundamental. Esta preocupación por la decadencia de España no se le puede atribuir exclusivamente a la generación del 98. Esta generación hereda y hasta plagia a los escritores que desde el siglo XVII deploran las empresas conquistadoras de España. Quién no tiene la misma torturadora idea fija?. La tiene Quevedo, que si bien defiende a España cuando la atacan de fuera, a solas en su torre de Juan Abad arremete contra ella:

"Ahito me tiene España"

Queja que agrava con otra cuarteta:

"Harto de ser castellano
desde el día que nací ;
quisiera ser otra cosa,
por remudar el país"

Gracián nos dice: "Si España no hubiera tenido los desaguaderos de Flandes, las sangrias de Italia, ni los sumideros de Francia, ni las sanguijuelas de Génova ¿no estarían hoy todas las casas enladrilladas de oro y muradas de plata?!" Y exagerando: "España está hoy del mismo modo que Dios la crió sin haberla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco que labraron los romanos".

Reminiscencias de Gracián hay en José Cadalso cuyas Cartas Marruecas traen a la mente las Cartas Persas de Montesquieu: España, desde 1500, es como una casa grande, que ha sido magnífica y sólida, pero por el decurso del tiempo, se va cayendo y cogiendo debajo a sus habitantes. ¿Cómo hemos llegado a este progresivo derrumbamiento...?

La Casa de Austria gastó los tesoros, talento y sangre de los españoles en cosas ajenas de España. Peleando en Italia, en Alemania, en Flandes, en América se nos fué toda la energía".

Todos a una coadyuvan en la empresa de reavivar y darle razón al verso de Bartrina:

"Y si habla mal de España es español"

Antonio Machado con agrí dulce optimismo pregunta:

Nuestro español bosteza
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
Doctor ¿tendrá el estómago vacío?
El vacío es más bien de la cabeza

Los pensadores no se quedan a la zaga. ¡Qué dictarios los de Unamuno! ¡Qué dardos los de Costa! ¡Qué ironías

las de Larra y Cajal!. O la sentencia de muerte de Ortega en España Invertebrada: "España se va deshaciendo... Hoy ya es, más bien que un pueblo, la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica ha pasado un gran pueblo" (39).

Para Madariaga (40) todos los problemas de la España del siglo XIX arrancan del reinado de Fernando VII: "Si Fernando VII hubiera sido un rey prudente del temple del de Fernando VI, la labor de adaptación habría entrado inmediatamente en una fase activa y, aunque con resultados distintos probablemente de los que imaginaban los entusiastas del liberalismo, habría puesto a España en situación de incorporarse al mundo moderno en forma sana, pacífica y vigorosa. Pero Fernando VII reinó con aquella mezquina estupidez que es su único título a un puesto tristemente célebre en el recuerdo de los hombres. ¿Qué solución quedaba?. Los entusiastas del liberalismo no tuvieron sabiduría bastante para ser pacientes. Ansiaban ver una España liberal antes de morirse, aún a trueque de que les matasen antes de verla. Apelaron, pues, a los soldados. Honremos su memoria, pero todavía sufre hoy España las consecuencias de su noble intemperancia".

Según Laín (41) el problema de España se debe al enfrentamiento de dos posturas antagónicas: "... no lo olvidemos el problema íntimo de la España ochocentista desde 1812, es la irreductible discrepancia entre unos ardorosos tradicionalistas que no sabían ser actuales y unos progresistas fervientes que no aciertan a hacerse españoles".

Ganivet nace a últimos de 1.865. Durante los primeros meses de este año es Presidente del Gobierno, el general Narváez. Entre los hechos ocurridos durante su gobierno se cuentan los sangrientos de la noche de San Daniel, determinados por el artículo, que con el título "El rasgo" publicó Castelar en "La Democracia", con motivo de la cesión hecha por la Reina, de una parte de los bienes de la corona, ante la apurada situación de la Hacienda. El ministro de Fomento, Alcalá-Galiano, mandó al rector de la Universidad, D. Juan Manuel Montalbán, que formara expediente a Castelar, y habiéndose negado a ello, le destituyó, nombrando en su lugar al Marqués de Zafra. La toma de posesión fué acompañada de grandes protestas, y por la noche, como continuasen las manifestaciones de hostilidad, en la Puerta del Sol,

Narváez ordenó a la Guardia Veterana que despejase a sabletazos y a tiros (10-4-65). En el Parlamento hubo un animado debate, siendo de notar la intervención de Ríos Rosas, que calificó duramente a los que en la noche de San Daniel deshonraron el uniforme.

Los progresistas iniciaron ahora importantes trabajos revolucionarios, pero una intentona fracasó en Valencia, obligó a Prim a marchar a Francia.

A la caída de los moderados, producida en parte por los hechos expuestos, y en parte quizá también por la actuación del barítono Trino Obregón, que gozaba de gran favor en Palacio, ocupó la presidencia O'Donnell (26-6-65).

Durante estos años empieza la llamada guerra del Pacífico. Las relaciones entre España y el Perú, a partir de los hechos que determinaron la independencia de este territorio, no habían sido nunca de gran cordialidad, por lo que cualquier incidente podía bastar para producir un conflicto.

En ocasión de hallarse en el puerto del Callao

una escuadra española, que, a las órdenes de D. Luis Hernández Pinzón, había sido enviada a visitar los principales puertos de América del Sur, para estrechar relaciones con aquellos países, en una hacienda, situada en Talambó, ocurrió un incidente del que fueron víctimas varios españoles. La impunidad de los autores determinó las reclamaciones de España y la ocupación por Pinzón de las islas Chinchas. Después el almirante Pareja que sustituyó a Pinzón obedeciendo las instrucciones de su gobierno, dirigió un "ultimatum" al Perú, señalándole para la contestación un plazo de 48 horas (29-1-65), resultado de lo cual fue un Tratado Preliminar de paz.

La excitación producida en los espíritus por la firma del Tratado, determinó que algunos días después fueron atacados algunos tripulantes de la escuadra por el pueblo. Inmediatamente Pareja dirigió enérgica protesta al Ministerio de Relaciones Exteriores, pidiéndole el castigo de los culpables y habiendo sido contestado favorablemente, se normalizaron las relaciones. Cuando parecía próximo a firmarse el Tratado definitivo, un movimiento revolucionario cambió al gobierno peruano y esto trajo la ruptura (8-1-66).

La actitud de Chile fue hostil a España desde el momento en que se iniciaron las discordias con el Perú.

Las reclamaciones de nuestro representante diplomático no fueron atendidas, y entonces el general Pareja , obedeciendo las órdenes de su gobierno, declaró rotas las relaciones y ordenó el establecimiento del bloqueo.

La captura de la goleta Covadonga, llevada a cabo por la corbeta chilena Esmeralda, en la madrugada del 26 de Noviembre, originó el suicidio del pundonoroso Pareja, tomando entonces el mando de la escuadra el brigadier Méndez Núñez. Las circunstancias se habían agravado, pues el Perú declaró la guerra a España y su ejemplo fué seguido por el Ecuador y Bolivia.

Entonces Mendez Núñez decidió hacer inmediato uso de las armas, y después de haber buscado inutilmente los barcos enemigos, marchó a Valparaíso y bombardeó esta ciudad, no obstante la manifestación de los comandantes de las fuerzas inglesas y norteamericanas de que se opondrían por la fuerza.

Después del bombardeo de Valparaiso zarpó la escuadra con rumbo al Callao. El ataque a esta ciudad no ofreció para el Perú ni para España resultado alguno definitivo, y ambos contendientes, se atribuyeron la victoria.

Nada restaba que hacer a la escuadra española y el 9 de mayo de 1866 Mendez Nuñez levantó el bloqueo y se retiró de las aguas del Pacífico.

La guerra entró entonces en un período diplomático, que aún se prolongó algunos años.

Hasta el 11-4-71 no se firmaron en Washington los artículos del armisticio entre España y las Repúblicas aliadas.

Los progresistas, después de haber intentado su conciliación con Palacio, volvieron a sus manejos revolucionarios. En la noche del 22 de Junio de 1866 hubo en Madrid una sublevación, iniciada por los sargentos de artillería del cuartel de San Gil, pero fracasó y Martos, Castelar, Sagasta, Becerra, Pierrad y otros muchos tuvieron que pasar la frontera. A los 18 días de salvar el trono, O'Donnell tu

vo que dimitir y le reemplazó Narváez.

Persuadidos no solo los progresistas y demócratas, sino también los unionistas, de que no era posible gobernar con Isabel II, iniciaron una Liga revolucionaria, que dirigió el duque de Tetuán, y a su muerte (4-11-67) el conde de Reus.

El 23-4-68 murió Narváez y le sucedió González Bravo. Este quiso gobernar en dictador y envió a Canarias a los generales Serrano Bedoya, duque de la Torre, Dulce y Caballero de Rodas. Entonces los revolucionarios ultimaron sus preparativos.

A Gibraltar llegaron de Inglaterra los emigrados Prim, Sagasta, Ruiz Zorrilla y Merelo, e inmediatamente se dirigieron a Cádiz, en donde Prim conferenció con el brigadier Topete, jefe de la escuadra. El pronunciamiento se verificó el 19 de Septiembre de 1868, fecha en que llegaron de Canarias los desterrados que allí se encontraban.

Al recibirse la noticia del levantamiento, González Bravo dejó el Poder y marchó a Francia, encargándose del mismo el general D. José de la Concha, marqués de La Ha

Para combatir a los sublevados fué nombrado D. Manuel Pavía marqués de Novaliches, y en Alcolea tuvo lugar el encuentro de sus tropas con las de Serrano (28-9-68). Novaliches cayó gravemente herido, y el general Paredes; que tomó el mando de las tropas isabelinas, ordenó la retirada, entrando después en negociaciones con Serrano que produjeron una honrosa capitulación.

Al llegar noticias tan graves a San Sebastián, Isabel II emprendió inmediatamente el camino de Francia. El 3-10-68 hizo su entrada en Madrid el duque de la Torre.

Una vez derrocada Isabel II, durante cinco años los estadistas de la Revolución de Septiembre trataron de impedir que en España imperase la anarquía. "Los diferentes gobiernos ha escrito Carr (42)- trataron de estabilizar la revolución de acuerdo con sus propios intereses, proceso que el almirante Topete, con metáfora marina, describió como consistente en mantener el rumbo de la revolución".

Los vencedores en la Revolución de Septiembre constituyeron un Gobierno Provisional, que presidió el duque de la Torre. Fueron ministros Prim, Topete, Ruiz Zorrí

lla, Sagasta, Figuerola, Lorenzana y Ayala.

El Gobierno Provisional, con fecha 25 de Octubre de 1868, dirigió un Manifiesto a la Nación, en el que mostraba sus simpatías por el régimen monárquico, pero ofreciendo su acatamiento a la voluntad nacional si ésta se exteriorizaba en otra forma en las futuras Cortes. Según Cuadrado (43) "la campaña electoral por parte del gobierno, aún conocida su posición en la constituida (posición favorable a la instauración de una nueva monarquía), no pudo ser en líneas generales, más correcta".

El 11-2-1869 se reunieron las Cortes Constituyentes y el 22 quedaron definitivamente establecidas, bajo la presidencia de Rivero. Las Cortes encomendaron a D. Francisco Serrano y Domínguez la formación de un Ministerio que asumiera el Poder ejecutivo, y el duque designó para el mismo a sus compañeros en el Gobierno Provisional. El 30 de marzo se presentó el Proyecto Constitucional, cuya discusión comenzó el 6 de Abril versando principalmente sobre dos puntos fundamentales: la forma de gobierno y la cuestión religiosa.

Los unionistas, los progresistas y los demócratas

que habían contribuido al triunfo de la Revolución se encontraron rápidamente enfrentados.

Para los demócratas extremistas los generales y políticos del Gobierno Provisional eran "revolucionarios a posteriori", "caballeros respetables" que recogían el fruto que otros habían hecho caer del árbol (44).

Los unionistas y progresistas se dividieron cuando se trató de elegir un monarca.

Al discutirse la forma de gobierno defendieron la monarquía, Silvela, Montero Ríos y Ríos Rosas. El partido republicano era extremadamente federalista, siguiendo a Pi i Margall su principal teórico. Profesaba un anticlericalismo dogmático y su radicalismo le hacía fuertemente antimilitarista. Estaba en contra del sistema de las "quintas" y de esta forma trataba de atraerse a las madres. Según Carr (45): "Azaña y los republicanos radicales de 1931 fueron los herederos postreros de este anticlericalismo y de este civilismo".

La monarquía como forma de gobierno fué combatida

duramente por Figueras, Castelar y Pi i Margall. En la discusión de la cuestión religiosa sobresalieron el canónigo de Vitoria, Manterola; el obispo de Jaén, Monescillo y Castelar. Las Cortes votaron la libertad religiosa y declararon que la forma de gobierno de la nación española era la monarquía.

Mientras se buscaba un Rey fué nombrado Regente el Duque de la Torre (15 de Junio), el cual juró fidelidad a la Constitución, en manos del Presidente de las Cortes, y admitió la dimisión del Gobierno, nombrando otro presidido por Prim. La Regencia fué combatida por republicanos y carlistas.

El problema de la designación del rey, presentó desde el primer día serias dificultades. El partido unionista deseaba que ocupara el trono D. Antonio de Montpesier, casado con la infanta María Luisa Fernanda, pero esta candidatura tenía el veto de Napoleón III.

Los progresistas y demócratas mostraban sus simpatías por D. Fernando de Coburgo, viudo de la reina de Portugal Dña. María de la Gloria. Este candidato, quizá ante la

oposición de Inglaterra, hizo presente que no aceptaría la corona en caso de ser elegido.

Se ofreció la corona, por algunos diputados, al duque de la Victoria, que tampoco estaba dispuesto a recibirla; y se hicieron gestiones en Italia, cerca del duque de Génova, sobrino de Victor Manuel, también sin resultado, por la oposición tenaz de su madre.

La candidatura de Montpensier comenzó a ganar terreno, y entonces D. Enrique de Borbón publicó en la prensa un documento dirigido a los montpensieristas, en donde se contenían graves insultos contra aquél. Esto motivó un desafío en el que encontró la muerte D. Enrique (12-3-70). El duque de Montpensier fué condenado por un Consejo de Guerra a un mes de extrañamiento a diez leguas de Madrid, y sus probabilidades de conseguir el trono, desaparecieron casi en absoluto.

Después de haber consultado Prim a Espartero si aceptaría la corona y de haber contestado éste negativamente, alegando sus muchos años y su falta de salud, fué ofrecida a Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, sobrino del rey de Pru

sia, pero también sin resultado satisfactorio por la hostilidad francesa. La actitud de Francia, queriendo obligar a Guillermo de Prusia a una declaración humillante de oposición venidera a todo intento de candidatura de los Hohenzollern en España, originó la guerra franco-prusiana.

Habiendo ordenado Prim a D. Francisco de Montemar nuestro embajador en Italia, que gestionase el consentimiento del rey Victor Manuel, para que su hijo Amadeo, duque de Aosta, pudiese aceptar la corona de España, las negociaciones dieron un resultado satisfactorio, y el 16-10-1870 las Cortes eligieron rey al duque de Aosta, por 191 votos. La República federal obtuvo 60 votos; el duque de Montpensier 27; el de la Victoria 8; la República unitaria, 2; D. Alfonso de Borbón, 2; la duquesa de Montpensier, 1; la República sin calificativo, 1. En blanco hubo 19 papeletas.

Una comisión de diputados, presidida por D. Manuel Ruiz Zorrilla, marchó a Italia, y en el palacio Pitti de Florencia, fué recibida por el soberano italiano y por su hijo (4-12-1870). La Comisión, en nombre de las Cortes, ofreció la corona a D. Amadeo, y éste, previo el consentimiento de

su padre, la aceptó, y manifestó su gratitud en sentido discurso que fué muy del agrado de los diputados españoles.

De la decisión de D. Amadeo protestaron D. Carlos y Doña Isabel.

Mientras Amadeo se dirigía a España, el general Prim era herido gravemente, por un grupo de asesinos, en la calle del Turco, al retirarse desde el Congreso a su casa (27-12-1870), falleciendo tres días después.

Cuando llegó D. Amadeo a Cartagena (1-1-1871) tuvo noticia de tan desagradable suceso, y no sin alguna vacilación emprendió el camino de Madrid.

La opinión señaló como jefe de los asesinos a José Paúl y Angulo, que desde el periódico "El Combate" había amenazado a Prim con "matarle como a un perro". Paúl y Angulo, en un libro que publicó después en París, culpó del crimen a la Unión Liberal y rechazó enérgicamente las acusaciones que se le dirigían.

Al faltarle a D. Amadeo el apoyo del único personaje que había conseguido agrupar a todos los revolucionarios -

rios de las diferentes tendencias, la monarquía estaba destinada a caer, ya que el nuevo monarca no despertaba muchos entusiasmos.

Amadeo entró en Madrid el 2 de Enero de 1871, y después de orar en la Basílica de Atocha ante el cadáver de Prim, juró en la Cámara el respeto a la Constitución. El día 4 nombró Ministerio bajo la presidencia de Serrano.

El nuevo monarca era un rey constitucional ideal, pero fué recibido fríamente por la aristocracia que le hacía el vacío y lo insultaba públicamente en los teatros de Madrid.

Los salones de Palacio abandonados por los aristócratas fueron ocupados por la clase media. De esta forma, las hijas de Larra se convirtieron en asiduas de los saraos palaciegos.

El rey aficionado al bello sexo tuvo varios amores durante su reinado, una de sus amantes fué Adela Larra, esposa de D. Diego García Noguerras.

Tenía Amadeo cuando vino a España de veinticinco a veintiseis años, mirada inteligente, rostro simpático y fi

gura esbelta. Las damas le tomaron bajo su protección. El marqués de Valle-Alegre, decía en una de sus crónicas (46): "El bello sexo madrileño ha estado todo el mes muy ocupado, ocupadísimo, en examinar los movimientos, los gestos, las entradas y las salidas del nuevo monarca. Las infatigables observadoras, que le han seguido con sus miradas a todas partes, aseguran que el rey Amadeo tiene un caracter enérgico y resistente y lo que es más, reservado; que su entendimiento es claro y perspicaz; y en fin, que su penetración es asombrosa. En la Fuente Castellana; en los Teatros Real, Español y de la Zarzuela -únicos que hasta ahora ha concu- rrido-, la curiosidad femenina pudo también continuar sus atentas investigaciones. Amadeo -según lo llaman familiarmente los que no reconocen su autoridad- Amadeo es hombre de modales sueltos, desembarazados y distinguidos; se viste con natural elegancia, y no hace nada que no sea digno del más exquisito buen tono. La duquesa de... me decía no -che pasada que debe gustar de las flores, porque la víspera había llevado un ramito en la mano al teatro de la Opera, y no dejó de aspirarlo ni un momento. La marquesa de ... añadió que debe ocuparse bastante de su toilette, porque ha ad

vertido que desde que se halla en Madrid ha cambiado tres veces de modo de peinarse.

Por último, la viuda de un ex-ministro me ha ponderado el buen gusto de sus trenes especialmente el de la d'Aumont que sacó uno de los domingos anteriores".

Adela Larra es feliz, sus atuendos compiten con los de las damas más elegantes de su tiempo. Por su belleza, se la conoce con el nombre de "la bella señora del lunar", "la Patillera" y "la graciosa señora de las patillas".

El rey Amadeo, cuyo médico es el Dr. Montemar, cuñado de Adela, frecuenta la casa de sus amigos. En la casa de estos se encuentra cuando la reina Victoria, da a luz al entonces heredero del trono de España, después duque de Los Abruzzos.

Las relaciones entre Amadeo y la hija de Larra , terminan en Santander cuando el inconstante rey se enamora de una inglesa, esposa del corresponsal del The Times.

El final es folletinesco. Adela desairada al no ser invitada a una fiesta, amenaza con publicar trece cartas

que tiene de Amadeo. El rey envía a un propio, con cien mil pesetas al Hotel del Comercio, donde reside Adela para recobrar las cartas a cambio del dinero. Adela indignada rechazó el dinero, pero el mensajero sacó un revolver amenazándola y las cartas fueron devueltas, quedándose la hija de Larra con las cien mil pesetas.

Pérez Galdós (47) retrató a Adela de la siguiente forma en los Episodios Nacionales:

"Era la tal de mediana talla, bien formada, y no mal constituida de carnes y anchuras. Mi primer cuidado fué examinarle bien el rostro, que ví entonces por primera vez. Mi crítica, lo declaró tan agraciado como hermoso. La tez morena, ojos expresivos, grande la boca, tan abundante el pelo, que no se contenía dentro de sus límites naturales, extendiéndose por delante de la preja, como un rudimento suave de varoniles patillas.

El conjunto de tal rostro tenía el encanto de la originalidad, que en arte como en belleza es poderoso atracctivo".

El nuevo rey tuvo que luchar desde el principio

con grandes dificultades. No solo fué el vacío que hizo la aristocracia, dificultades fundamentales consistieron en las divisiones existentes entre los grupos políticos que sostenían a la monarquía, y la oposición de carlistas y republicanos.

El rey no se pudo convertir en un árbitro imparcial, sino que ora se tenía que inclinar a un partido o a otro al conceder decretos de disolución de las Cortes.

Los carlistas se alzaron en armas en Abril de 1872 y para combatirles fué designado el duque de la Torre. Las negociaciones de éste con algunos jefes carlistas trajeron como resultado el Convenio de Amorebieta (24-5-1872), en el que se indultaba de toda pena a los rebeldes de Vizcaya y se facultaba a jefes y oficiales para reingresar en el ejército, con sus empleos en el momento de unirse a la facción. El Convenio de Amorebieta no acabó la guerra, pero durante algún tiempo solo tuvo importancia en Cataluña.

Después del atentado de la calle del Arenal, en el que D. Amadeo resultó ileso (18 julio 1872), realizó un viaje por varias provincias de Castilla, Galicia y Vascon -

gadas. Con anterioridad había visitado otras provincias españolas.

No tardó mucho en plantearse un grave conflicto. Es el caso que habiendo llegado a Vitoria el general Hidalgo, con el mando militar de las Provincias Vascongadas, se encontró con que el comandante general de artillería del distrito, se había ausentado sin la debida licencia, y además toda la oficialidad del Cuerpo se negaba a presentársele. Hidalgo intentó su procesamiento, pero se opuso el Ministro de la Guerra. La actitud de los artilleros tenía por causa el hecho de considerar a Hidalgo como culpable de los sucesos del Cuartel de San Gil, en la mañana del 22 de Junio de 1866. Después fué destinado el general Hidalgo a Cataluña, y los artilleros dimitieron en masa. El Gobierno y el Parlamento eran partidarios de conceder la licencia absoluta a cuantos jefes y oficiales la solicitasen, para proceder después a la reorganización del Arma; pero Amadeo tenía en este asunto un criterio distinto, y en esta pugna comunicó a Ruiz Zorrilla, Jefe del Gobierno, su decisión de abdicar la Corona. Así lo realizó el 11-2-1873, por sí y por sus hijos. Al día siguiente, a las seis de la mañana salió de Madrid y se dirigió a Portugal.

Amadeo fué empujado a la abdicación principalmente por las disputas entre los coaligados de la Revolución de Septiembre. Los partidos condicionaban la aceptación de Amadeo a que éste les apoyara políticamente.

En sesión del 11-2-1873, el Congreso y el Senado, reunidos en Asamblea Nacional, después de aceptar la renuncia de D. Amadeo proclamaron la República, encargándose de la presidencia del poder ejecutivo a D. Estanislao Figueras.

La República encontró a los republicanos divididos. Los sucesivos presidentes fueron intelectuales que odiaban la violencia, y para ellos su misión era convertir España en una República Federal.

La falta de unión entre los republicanos, la indisciplina del ejército, la guerra carlista y la de Cuba -a la que más adelante haremos mención- hacían sumamente crítica la situación del Gobierno.

Reunidas Cortes Constituyentes, el 1-6-73, bajo la presidencia del marqués de Albaida, después de votar que la forma de Gobierno era la República democrática federal,

admitieron la dimisión de Figueras y eligieron Presidente a D. Francisco Pi i Margall.

La indisciplina militar era cada día mayor, y al mismo tiempo los republicanos exaltados perturbaban el orden en Málaga, Cádiz, Sevilla, Alcoy, Cartagena y otras poblaciones. La insurrección alcanzó sobre todo extrema gravedad en Cartagena donde D. Antonio Gálvez y el General Contreras, directores del levantamiento, se apoderaron de la Escuadra, y constituyeron con varios diputados de la extrema izquierda, un gobierno independiente.

Ante la oposición de las Cortes, renunció Pi i Margall a la Presidencia en la que le sucedió D. Nicolás Salmerón (18 Julio 1873).

Los republicanos pretendrían ser la voz de una mayoría de la nación, cuando en realidad eran minoría.

Tanto Figueras como Pi i Margall se encontraron con la oposición de los que no deseaban una República Federal, y la de los que deseaban el "Federalismo" inmediato.

A la República le faltó el apoyo de un Ejército

fuerte, ya que éste estaba sumamente debilitado al abolirse el sistema de "quintas", y en los soldados dejaba huella rápidamente la propaganda revolucionaria.

La revolución cantonalista se debió fundamentalmente a unos activistas que estaban en minoría, pero que fué favorecida por el colapso del Ejército cuyas mejores unidades estaban combatiendo a los carlistas.

La República se vió empujada a la derecha. Salmerón tuvo que recurrir a los generales. Martínez Campos logró entrar en Valencia que se había sublevado. Pavía fué enviado a pacificar Andalucía y se hizo dueño de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Loja y Granada (48). La disciplina en el Ejército quedó asegurada y casi sofocado el movimiento cantonal. El caso de Málaga fué especial. A los voluntarios de Solier dueños de la ciudad, no se les podía atacar militarmente, porque Madrid no daba órdenes ya que un diputado cuyo apoyo era necesario al Gobierno los protegía. Cartagena fué un ejemplo de verdadero cantonalismo.

Todos los esfuerzos de Salmerón resultaban sin embargo, insuficientes para salvar la República y convencido

de ello, presentó la dimisión (5-9-73), siendo sustituido por D. Emilio Castelar.

Castelar buscó el apoyo de las clases conservadoras, moviéndose hacia la derecha y gobernando por decreto se convirtió en un semi-dictador que reconquistó la confianza del Ejército, pero se atrajo la enemistad de los izquierdistas republicanos. Salmerón le acusó de "abjurar de los principios" (49).

La gran elocuencia de Castelar no logró llevar la paz al seno del partido republicano. Además, la guerra civil continuaba cada día con mayor violencia. Para combatir a los facciosos del Norte fué nombrado el general Moriones, y después de innumerables incidentes se dió la batalla de Montejurra, que quedó indecisa. En Cataluña, los carlistas dirigidos por D. Alfonso de Borbón, Savalls y Tristany obtuvieron numerosas victorias.

Otra cuestión gravísima hubo de presentarse al gobierno de Castelar, promovida por el apresamiento del vapor filibustero "Virginus". Es el caso que los cubanos se

encontraban en guerra con España, desde el año 1868, en que Carlos Manuel de Céspedes, proclamó la independencia de Cuba en el pueblo de Yara. Los criollos estaban resentidos por la administración peninsular. La prosperidad de Cuba se debía fundamentalmente al mercado norteamericano, al que exportaba el azúcar. Los movimientos independentistas se fueron aplazando por la inercia debida a la prosperidad.

En la década de los 60 empezaron los primeros movimientos de independencia. La guerra duró desde 1868 a 1878.

Los criollos apoyaban al partido reformista que pretendía que España cumpliera sus promesas de 1837 de unas "leyes especiales para Cuba".

Sin embargo, los secesionistas fueron aumentando debido a la mala política del gobierno español (51).

Se formaron dos bandos enfrentados, los que querían que España abandonara Cuba y los que deseaban que todo siguiera como estaba.

Prim deseaba un arreglo pero se encontraba presio

nado por los intereses catalanes que no querían perder un buen mercado (52).

Los norteamericanos, desde el primer momento, aun que de manera solapada, prestaron colaboración a los rebeldes, facilitando que los cubanos pudieran organizar en el territorio de EE.UU. expediciones filibusteras, para llevar toda clase de auxilio a los rebeldes. Una de estas expediciones se verificaba en el "Virginus", cuando fué detenido por el "Tornado" de nuestra marina de guerra, cerca de las costas de Jamaica, siguiendo a la aprehensión el fusilamiento de algunos tripulantes y pasajeros. Esto dió lugar a difíciles negociaciones con los EE.UU., que reclamaron enérgicamente, llegando las cosas hasta el extremo que hubo momentos en que se creyó inminente la guerra, pero nuestra brillante actuación diplomática logró impedirlo.

Castelar encontraba gran oposición en las Cortes, incluso del propio Salmerón. Pavía había decidido impedir el retorno a la anarquía y apoyar a Castelar, pero éste renunció a apoyar un pronunciamiento.

Después de una agitada sesión, dimitió la Presidencia en la madrugada del 3-1-74. Cuando las facciones de la

izquierda y del centro se habían puesto de acuerdo para designar Jefe del Poder Ejecutivo a D. Eduardo Palanca entre las siete y ocho de la mañana, el capitán general de Madrid, D.Manuel Pavía, disolvió la Asamblea Nacional.

Como ha escrito Aranguren (53) "El experimento de la primera República, como antes el de Mendizábal y el de las Cortes de Cádiz, y como después el del primer semestre del año 1936, fué una especie de juego izquierdista que duró mientras los militares lo consintieron".

El general Pavía obró por su cuenta. Sacó los soldados a la calle y envió la Guardia Civil a las Cortes para disolverlas. Según las Memorias del General Estébanez, el presidente de las Cortes, Salmerón preguntó: "¿nos dejamos matar?. Sí, sí, contestaban algunas voces, pero todos se acercaban a las puertas.

Pavía no quería el poder para sí. Llamó a algunos notables, políticos de distinta significación. Llamó a Castelar, pero éste no asistió. Cánovas asistió pero no quiso tomar parte en las discusiones. Fué elevado a la presidencia del Poder Ejecutivo, el General Serrano, durante cuyo

gobierno la ciudad de Cartagena se entregó al general Lopez Dominguez, huyendo a Orán los jefes cantonalistas, a bordo de la fragata Numancia. En cuanto a la guerra civil las tropas de D.Carlos comenzaron el sitio de Bilbao en los primeros días de Enero, y a combatir las marchó el General Moriones, que atacó a Ollo en S.Pedro de Abanto y sufrió una gran derrota.

Entonces decidió el duque de la Torre ponerse al frente del ejército, y si bien fracasó primeramente, después, con la cooperación de D.Manuel de la Concha, una serie de operaciones habilmente coordinadas produjeron la liberación de Bilbao. A continuación el general Serrano regresó a Madrid, y D.Manuel de la Concha, quiso entrar en Estella, pero fué muerto de un balazo en la acción de Monte Muro.

En Cataluña, los carlistas D. Rafael y D. Francisco Tristany, Savalls y otros obtuvieron resonantes éxitos. El hermano de D. Carlos, D.Alfonso, después de haber sido derrotado en Gandesa y rechazado delante de Teruel, se apoderó de Cuenca.

Los verdaderos enemigos de Serrano eran los alfon-
sinos y los carlistas. El carlismo estaba dividido en acti-
vistas y legalistas. El legalismo atraía a muchos, y Noce-
dal lanzó la idea de que los carlistas triunfarían debido a
la desintegración de los republicanos.

Durante la República de 1873 el carlismo tuvo las
mayores posibilidades de su historia y se consiguieron los
éxitos de Eñaul y Montejurra, pero las ciudades importantes
según inmmunes al carlismo.

El año 1874 fué el de mayor esplendor del carlis-
mo; un estado organizado, la mayor extensión territorial ja
más alcanzada, y administración propia. Cuando se restable-
ció la disciplina en el ejército, el carlismo vió contados
sus días.

El gobierno del general Serrano fué poco definido.
No era una restauración monárquica, ni tampoco el fin de la
República. Era más bien un gobierno personalizado, se ha ha
blado de "mac-mahonismo". Serrano estaba en una situación
comprometida, quería ser fiel a 1868, por otro lado su mu -

jer le instigaba a permanecer en el poder. ¿Cómo inventar un camino para continuar la revolución?. Abandona el gobierno y se marcha a la guerra, en medio de este abandono llega la Restauración.

Los alfonsinos dirigidos por Cánovas, el gran estadista de la Restauración, fueron preparando un gran movimiento de opinión favorable a Alfonso XII. El "alfonsismo" se fué propagando entre los oficiales jóvenes. Debido a estas circunstancias, según Cánovas, en dos días, dos batallones sin disparar un solo tiro, dieron al traste con la Revolución de Septiembre.

Todos los gobiernos anteriores fracasaron porque ninguno había sido capaz de asegurar el orden y la tranquilidad. Para Menendez y Pelayo (54), la Restauración significaba el retorno a la religión que había estado perseguida por los gobiernos anteriores.

El día 29 de Diciembre de 1874, el general Martínez Campos proclamó rey de España, en Sagunto a Alfonso XII. Los ejércitos del Norte y de Cataluña se adhirieron al pronunciamiento, y el 31-12-74 se constituyó en Madrid un Mi -

nisterio-Regencia, presidido por D. Antonio Cánovas del Cas
tillo. El 14-1-1875 entró en Madrid D. Alfonso; y el 19 sa-
lió de la capital, con objeto de asistir a las operaciones
del Norte. En la tarde del 3-2-1875, el general carlista
Mendiz atacó la división Fajardo, compuesta de dos briga -
das, una en Lúcar y la otra en Lorca, y logró una gran vic-
toria. D. Alfonso regresó a Madrid.

Los embajadores de Portugal y Rusia presentaban
sus credenciales el 16 de febrero. Viena y Versalles el 17,
Bélgica y Bismarck el 24, el 26 lo hacía el embajador de In
glaterra, y por último el 3 de mayo era recibido el Nuncio.

Una de las primeras tareas que emprendió el nuevo
gobierno fué el acabar con el carlismo. Se reunió un ejérci
to fuerte que cuadruplicaba a las fuerzas carlistas. Pero
la seducción produjo mejores resultados que las armas, y el
reconocimiento de Alfonso XII por Ramón Cabrera hizo que las
deserciones se multiplicaran en el bando carlista. D. Carlos
nombró general en jefe a D. Alfonso de Borbón, conde de Ca-
serta pero de nada sirvió y el 28-2-1876 tuvo el Pretendien
te que pasar la frontera.

Durante la Restauración los carlistas siguieron con sus disputas internas. Ramón Nocedal dirigió el partido, pero después se enemistó con Carlos VII y acusó a éste de liberal. Terminó fundando su propio partido de "integristas".

Los carlistas ortodoxos fueron dirigidos por el marqués de Cerralbo, y se organizaron en Juntas, de las que en la década de los noventa, había más de dos mil.

El joven orador gallego, Vazquez de Mella, intentó dar un marco institucional a las viejas tradiciones carlistas.

Tras la anarquía del siglo XIX se desarrolló un deseo de vivir apaciblemente, un "ansia de vivir", que fue lo que dió estabilidad a la Restauración. El paso de las tropas, los motines, el recuerdo de la huida ante las bandas carlistas estaban en la memoria de todos. La Cierva (55) recordaba el asesinato de un jefe de estación y la huida en carretas y carruajes.

En el ánimo de Cánovas estaba el que no hubiera vencedores ni vencidos.

Maestro de escuela y enormemente trabajador D. Antonio Cánovas del Castillo llegó a Madrid, procedente de Málaga con una carta de recomendación para su paisano Salamanca. Historiador y de una gran capacidad de trabajo, creyó que le correspondía a él impedir la ruina total de España (56).

Se puso como objetivo elaborar una constitución monárquica que uniera a todos los españoles y de esta forma restablecer una coexistencia pacífica de partidos.

La Constitución elaborada por representantes de todas las tendencias monárquicas duró hasta que la derribó Primo de Rivera.

Para Cánovas, el rey y las Cortes representaban la Constitución interna de España, producto de la divína providencia y de la historia (57).

Reunidas el 1^a-2-1876 las primeras Cortes de la Restauración, aprobaron el nuevo Código Constitucional que se promulgó el 30-6-1876.

Estas Cortes se habían elegido por sufragio univerer

sal, y dieron la mayoría a Cánovas. Romero Robledo había amañado las elecciones "El caciquismo -dice Brenan (58) se organizó durante este período de la Restauración. El "puro" jefe de Gobierno, asocia así, como Ministro de la Gobernación al hombre apto para manejar a los electores: Cánovas usó a Romero Robledo y Maura a La Cierva".

La manipulación de las elecciones había estado presente antes en la historia de España, pero en la Restauración adquiere carta de naturaleza "el cacique". Toda la infraestructura de la Restauración descansaba en estos personajes, ya que para reunir una mayoría en las Cortes se tenía que recurrir a ellos.

La acusación fundamental que se puede hacer al caciquismo es que transformó una monarquía democrática en una oligarquía.

El cacique lograba los votos a cambio del apoyo del gobierno dentro de su distrito (59).

Este personaje defendía a sus protegidos de las leyes, de las obligaciones militares, y de los impuestos. Este

sistema lo consideraba Ramón y Cajal como la relación necesaria entre los políticos y una sociedad indiferente.

La ignorancia política y la apatía hicieron posible el caciquismo. Se creó un círculo vicioso: La ignorancia política aumentaba la apatía, que a su vez repercutía sobre la ignorancia.

Jover (60) ha descrito magistralmente el caciquismo: "El sistema funciona, pues, de arriba abajo. La corona otorga el poder a un jefe de gobierno, que convoca y "hace" las elecciones, logrando, en todo caso, un parlamento adecuado. Así funciona el turno, abstracción hecha del cuerpo electoral. Estamos pues, en presencia de una realidad constitucional, que no es ciertamente la prevista en el texto escrito de la Constitución. Realidad basada en dos instituciones de hecho. Por una parte, en la existencia de una "oligarquía" o minoría política dirigente, constituida por miembros de los dos partidos (ministros, senadores, diputados, gobernadores civiles, propietarios de periódicos, etc.) y estrechamente conectada, tanto por su extracción social como por sus relaciones familiares y sociales, con los grupos sociales

rectores (terratenientes, nobleza de la sangre, burguesía de negocios, etc.). Por otra parte, en una especie de supervivencia señorial en los medios rurales, en virtud de la cual algunas figuras destacadas del pueblo o de la aldea, por su poder económico, por su función administrativa, por su prestigio o por su "influencia" cerca de la oligarquía, controlan de manera directa extensos grupos humanos; a esta supervivencia señorial se llamara "caciquismo".... El "político" en Madrid; el "cacique" en cada comarca; el gobernador civil en la capital de cada provincia, como enlace entre uno y otro, constituyen las tres piezas clave en el funcionamiento real del sistema".

Los dos grandes partidos guardaron una tregua en la política municipal, ocultando a la opinión pública las malversaciones, etc., con tal de no verse a su vez desenmascarados por sus adversarios.

El gobierno parlamentario cayó en descrédito porque no pudo superar el atraso del país y tampoco pudo mantener una España imperial. Para presentarse como potencia imperial tenía que mantener una costosa Armada, pero la mari-

na continuó siendo una arcaica y costosa burocracia de tierra firme y no una fuerza de lucha. Todo ello se puso de manifiesto cuando llegó el desastre del 98.

En este período como había ocurrido antes con el de la República dominó la pasión retórica. Según Lafin (61) "En el clima espiritual de España durante la revolución de Septiembre y la Restauración cabe distinguir, entre otras, dos notas fundamentales, la pasión retórica y la pasión historicista. Como si los hombres de entonces se hubiesen empeñado en representar una caricatura teatral, guiñolesca, de cierta doctrina aristotélica, todos ellos hacían a la vez retórica-oratoria, más bien de la Historia e historia de la Retórica. La oratoria fué entonces el canon de toda posible expresión literaria y consistía siempre, fuese el orador Castelar o Manterola, Cánovas o Salmerón en una disertación grandilocuente y superficial sobre temas históricos o afines a la Historia".

Aunque en el pensamiento de Cánovas estaban presentes los males de la intolerancia de los moderados, creía que es obligación del Estado supervisar la moral y la doctrina

de los súbditos. "Cuando la mayoría ... de los españoles son católicos y el Estado es católico... el Gobierno no puede permitir que un dogma que es la verdad social de nuestro país sea atacado por profanos pagados por el Estado" (62).

Basándose en estas doctrinas el ministro Oporio acabó con la libertad de cátedra y volvió la intransigencia. Fueron separados de sus cátedras: Giner de los Ríos, Azcárate, Salmerón, Calderón, García de Linares, Montalvo, etc. Incluso se llegó a encarcelar a Giner, Calderón y García de Linares. Como señal de protesta abandonaron la Universidad: Castelar, Piernas Hurtado, Barnés, Moret y Figuerola y otros.

Por estos profesores separados de sus cátedras en 1875 se fundó la Institución Libre de Enseñanza basados en el krausismo de los años 60.

Fracasados en la Universidad, a la que querían libre, no dogmática y no oficial, se dedicaron a la enseñanza primaria y secundaria.

Hasta que no fueron superados por los socialistas, constituyeron el intento más serio para crear las condiciones previas a una democracia liberal.

El discípulo de Sanz del Río, Giner fue su presidente. Sin abandonar el dogmatismo krausista, propugnaba un sistema educativo que luchaba contra la memorización y trataba de establecer contacto personales con los alumnos.

El racionalismo de los krausistas está patente en unas frases de Salmerón a Vazquez de Mella, en el discurso que el primero pronunciaba el 8-5-1894 con motivo de la cuestión marroquí: "Tengo a honor que Krause haya sido uno de mis maestros; pero yo jamás he jurado por ningún maestro. No juro por Dios vivo; no juro sino por la razón que con mi esfuerzo investigo".

"La Institución significará, durante toda una época -según Tuñón de Lara (63)- la corriente de cultura racionalista y abierta a los aires del progreso frente a las formas caducas de cultura de impronta oficial. Allí irán los hijos de la burguesía y pequeña burguesía avanzada y desde allí se establecerán los primeros intercambios culturales con otros países. Andando el tiempo, lo que estuvo en vanguardia pasó a ocupar posiciones menos avanzadas, lo mismo que la clase social de que era expresión ideológica. Pero a

finis del siglo XIX y primeros del XX, cuando en España solo había enseñanza bajo dominio eclesiástico-clerical, para decirlo crudamente, la Institución levantó la bandera del laicismo; frente al tomismo reinante proclamó el racionalismo y la libre discusión, frente a la enseñanza memorística desarrolló la educación activa e integral".

A pesar de que Cánovas impidiera la libertad de cátedra, en cuanto a política religiosa se reconocía el catolicismo como religión oficial del Estado, pero se permitía la práctica privada de las demás religiones (64).

Cánovas político civil intentó que los generales solo fueran los representantes de una masa de intereses, pero no los árbitros de la situación. Según Romanones (65), Sagasta se quejaba de que en otros países cuando un general no respetaba al gobierno no se le llamaba mal general, sino "general español".

En Cuba continuaba la guerra de los Diez Años, pero nombrado general en Jefe a D. Arsenio Martínez Campos, maestro en el arte de captarse voluntades, se negoció el Convenio de Zanjón (12-2-1878), que puso término a la insurrección.

ción, pues aunque algunos jefes rebeldes intentaron continuar la lucha, bien pronto se convencieron de la inutilidad de sus esfuerzos.

Al año siguiente intentaron nuevamente los cubanos la conquista de su independencia, pero la actuación militar y política de D. Camilo Polavieja trajo a poco el término de la lucha. Por su escasa duración (29-8-1879 - 29-6-1880) se llamó "Chiquita" a esta guerra.

También los republicanos dieron quehacer a los gobiernos de la Restauración. El 4-2-1876, Ruiz Zorrilla recibió la orden de marchar al extranjero, pero esto no impidió que el partido republicano siguiera conspirando. En la madrugada de 5-8-1883 se sublevó la guarnición de Badajoz, y el 7 los sargentos del regimiento de caballería de Numan - cia intentaron lo mismo en Santo Domingo de la Calzada; después tocó el turno a la guarnición de Seo de Urgel, pero todos estos movimientos fueron fácilmente dominados.

En el mes de Agosto de 1885, surgió el conflicto de las Carolinas, originado por el hecho de anunciar el go-

bierno alemán su propósito de ejercer el protectorado sobre las mismas. La guerra estuvo a punto de estallar, pero lo impidieron el patriotismo de Alfonso XII y la prudencia de Alemania. Sometida la cuestión al arbitraje del Papa León XIII fué reconocida la soberanía de España en las Carolinas y Palaos, pero se concedieron a Alemania algunas compensaciones de caracter económico y el establecimiento de una estación naval.

El período de la Restauración se inició el 29-XII-1874 y terminó el 14-4-1936 . Se puede dividir en varias etapas. La primera de ellas sería la de 1874-1898. La estabilidad de esta primera etapa fué amenazada por la muerte de Alfonso XII (26-10-1885) víctima de la tuberculosis (66), que dejó al país amenazado de grandes desórdenes, ya que los carlistas amenazaban con una nueva guerra civil, los liberales pedían el poder y los republicanos conspiraban.

Cánovas dándose cuenta de que a la muerte del rey podían seguir graves desórdenes conferenció con Sagasta y a resultas del llamado "Pacto del Pardo", que según parece no llegó a celebrarse, convinieron en ducificar la situación y

dar al trono todo el apoyo para su estabilización.

La proclamación del nuevo Rey quedó en suspenso ya que la reina María Cristina estaba "encinta".

Cánovas dimitió y aconsejó a la reina que nombrase a Sagasta para la presidencia del Gobierno.

Cuando se hizo patente que Cánovas pretendía de verdad respetar el juego de los partidos, bajo Sagasta se agruparon los unionistas liberales de izquierdas, los antiguos progresistas y los demócratas. El programa del partido consistía: en la implantación del jurado, el sufragio universal, leyes de prensa liberales, de libre asociación y de libertad de cultos.

Llamado al poder, Sagasta logró implantar una gran parte de las reivindicaciones de su partido, convirtiendo a España al menos en teoría en la Monarquía más democrática de Europa, y cumpliendo bien su misión de reforzar al régimen frente a la amenaza de la izquierda.

Sin embargo, Sagasta dejó morir su programa y con ello los presupuestos del liberalismo. En 1890 tuvo que di-

mitir porque sus enemigos políticos habían conseguido documentos que lo relacionaban con un contrato para la construcción de un ferrocarril en Cuba (67).

En los diecisiete años que va a durar la Regencia el país sigue prosperando. El turno de los partidos no alteró esta prosperidad. Los liberales gobiernan cuatro veces, y los conservadores otras cuatro, dos con Cánovas, y a la muerte de éste con Silvela y Azcárraga.

Se disolvieron las Cortes y las nuevas se eligieron en Abril de 1886. El 17 de Mayo de 1886 nació D. Alfonso XIII. Se oyeron los veintiún cañonazos que indicaban el nacimiento de un varón y la emoción del pueblo de Madrid y más tarde de España entera fué enorme. La persona del nuevo Rey fué presentada por Sagasta a la Corte, en una bandeja de oro. Según Aguado Bleyer (68), al pasar Cánovas el niño comenzó a llorar, y muchos años después Alfonso XIII, ya en el destierro, comentaba este posible gesto suyo y añadía con fino humorismo: "De ser esto cierto, fué un caso precocísimo de liberalismo infantil".

A los partidos les faltaba disciplina para el tur

no al estilo inglés. Dentro del partido liberal-conservador de Cánovas, destacaba la indiscutible personalidad de Romero Robledo, que se separó, formando la "fracción romerista", que llegó a aliarse con el partido "liberal reformista" cuyo jefe era el general López Domínguez. Más tarde Silvela formó un nuevo partido, el de "Unión Conservadora".

El partido republicano perdió importancia en la larga minoría de Alfonso XIII, aunque hubo algunas sublevaciones militares sin importancia. Una de ellas la del castillo de San Julián en Cartagena, dirigida por el sargento Carrero y que costó la vida al Mariscal de Campo D. Luis Fajardo (10-1-1886). Tuvo más importancia la sublevación de Villacampa, en la que los sublevados se apoderaron de la estación de Atocha, pero al no ser apoyados por las demás guarniciones fueron reducidos. Fueron condenados a muerte sus jefes de la rebelión, pero a instancias de Salmerón, Azcárate y Muro, fueron indultados, muriendo Villacampa en las prisiones militares de Melilla tres años más tarde.

El hecho más importante y el que va a cerrar este período es el desastre colonial del "noventa y ocho". Algu-

nas mentes despiertas tienen la idea unos años antes de ocurrir el desastre, de que para España ha llegado un momento decisivo según Maravall (69): "En los años de la Restauración, antes de que las conciencias españolas recibieran el golpe del desastre colonial, casi todos coinciden ya en un planteamiento crítico del problema de España: "habrá llegado para España la hora decisiva de su historia" ".

Sin embargo, la mayoría de los españoles vivieron estos años de la Restauración con una gran inconsciencia. Fernández Almagro (70) lo ha descrito con palabras magistrales: "Bobos llamó Pérez Galdós a los años que inmediatamente anteceden al desastre, y a fé que lo fueron. Una inconsciencia punto menos que infantil regía el ir y venir apasionado de los españoles en relación con las cuestiones que suscitaba la realidad inmediata. Pocos miraban a lo lejos. Inconsciencia y optimismo. Pasada la batahola de la Revolución y la República, advenida la Restauración, salvado el momento difícil de la muerte de Alfonso XII y sumido el país en enorme calma, chispa el gran niño que era España se entretenía en discutir a propósito del crimen de la calle de Fuencarral o, poco más tarde del submarino inventado por Pe-

ral. El cuadro de nuestros grandes hombres, para mayor facilidad estaba cubierto por dos veces. De aquí que los españoles se permitieran el lujo de tener donde elegir, cifrando su fé en el ídolo público de alguna de las dos series puestas en juego, para satisfacción de toda necesidad banderiza: o Cánovas o Sagasta; o Galdós o Pereda; o Calvo o Vico; o Lagartijo o Frascuelo... libres de cuidados las gentes se consagraban a sus ocios predilectos. Triunfaban con los toreros y los cantantes de ópera, los oradores, los petas fáciles y los prosistas amenos. Los artículos de fondo sonaban muy bien y las novelas se multiplicaban con lozanía sin precedentes".

El período de la Restauración va a coincidir con los principios del movimiento obrero en España.

La Internacional se establece en 1870 y llegan a nuestro país: Paul Lafargue, yerno de Marx e introductor del socialismo marxista; y el ingeniero Fanelli, que introdujo las ideas de Bakunin.

Lafargue pretendía organizar las masas obreras con disciplina férrea. Sus ideas influyeron en un grupo de tipó-

grafos madrileños entre los que se encontraba Pablo Iglesias.

El 2-5-1879 en la calle de Tetuán de Madrid y en el restaurante "La Fraternidad Internacional" se funda el Partido Democrático Socialista Obrero Español. De sus veinticinco miembros fundadores, veinte son obreros y cinco intelectuales. Se leyó una carta de Francia -quizá de Mesa y otra de Inglaterra- ¿de Engels?.

Según su programa inicial: "El Partido Socialista Obrero Español declara que su aspiración es: La abolición de clases, o sea, la emancipación completa de los trabajadores, transformación de la propiedad individual en propiedad social o de la sociedad entera, posesión del poder político por la clase trabajadora" (71).

El partido salió de la clandestinidad en 1881 al decretar Sagasta las leyes de libertad de asociación. Eran pocos y tan pobres, que hasta 1886 no lograron reunir las no vecientas pesetas que necesitaban para publicar "El Socialista".

En 1888 se creó la organización sindical del parti

do: la U.G.T. que contó con más de tres mil afiliados.

Siguiendo las ideas de Pablo Iglesias que pensaba que había que elevar la cultura del obrero se crearon las "Casas del Pueblo". Hasta 1901 no consiguió el socialismo su representación en Cortes.

Las doctrinas anarquistas de Fanelli encajaban perfectamente con la idiosincrasia española y con el desengaño político de los obreros. Se difundieron rápidamente entre los campesinos andaluces y entre los obreros catalanes.

En 1881 la Federación Anarquista contaba con cincuenta mil afiliados. La "Declaración" del Congreso constitutivo de la Federación de Trabajadores de la Región Española decía así: "Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a todos los partidos pequeños-burgueses y obreros que están organizados con vista a la conquista del poder político".

Su segundo Congreso lo celebraron en Sevilla en 1882. Anselmo Lorenzo (72), transcribía el discurso de un obrero catalán: "No en la batalla combatiré por la reden -

ción social; lejos de la lucha fratricida que mancha con sangre la victoria; sin ejércitos que se cobijen bajo las banderas de los partidos políticos, lucharemos por la realización de nuestra obra; con las armas de la razón y de la inteligencia, instruyéndonos e ilustrándonos, en una palabra, por medio de la revolución científica, no en motines y asonadas, buscaremos la realización de nuestros ideales".

Los "apóstoles de la idea" sin sueldo y sin jerarquías viajaban de pueblo en pueblo, con el hato al hombro o usando los topes de los ferrocarriles como vehículo de locomoción, y predicando la doctrina que aseguraban salvaría a la humanidad.

Con los años fué apareciendo el odio y la violencia. El "anarquismo comunista" de Kropotkin sustituyó al "anarquismo libertario" de Bakunin. Apareció el terrorismo. En 1883 se descubrió "La Mano Negra" organización terrorista de Jerez. Desde 1890 el terrorismo anarquista catalán cobró importancia. Una bomba fué arrojada contra el general Martínez Campos que salió ileso. Las bombas del Liceo causaron dieciseis muertos. El atentado del día del Corpues en

la calle de Cambios Nuevos causó numerosas víctimas.

Para Tuñón de Lara (73) "La Restauración" consolidó el poder de las antiguas clases dirigentes y con ello su base económica, la gran propiedad agraria. No obstante el desarrollo de las fuerzas de producción, la industrialización y las inversiones (extranjeras en la gran industria, nacionales en la ligera) seguían un proceso irreversible".

Tuñón de Lara (74) da diferentes cifras que reflejan el desarrollo de la industria. La producción de hierro que en 1876 era de 884.000 toneladas pasó en 1880 a ser de 3.365.000 toneladas, superando la producción francesa. La industria textil en 1880 dobló la producción de 1868.

Se crean las grandes empresas -sobre todo extranjeras- como la "Société Franco-Belga des Mines de Somorrostro", donde participaban las empresas francesas: Denain-Auzin y Montataire, la belga Cockeriel, junto con la familia Ibarra.

En París en 1880 se fundó la sociedad "Minas y Fábricas de Moreda y Gijón" que creó un alto horno, además

de dedicarse a la exportación.

La "Peñarroya" francesa, creada en 1881 explotaba las minas de Puertollano y Belmez.

Chavarri, Gandarias y otros capitalistas en 1882, levantaron los Altos Hornos de Sestao.

La protección arancelaria de 1877 beneficiaba a la burguesía catalana, a los terratenientes y a los industriales vascos.

En el año 1896 se producen 7.419.000 toneladas de hierro.

Con motivo de las huelgas de 1890 la jornada de trabajo fué reducida a diez horas. A pesar de esto el rendimiento anual por obrero y año pasó de 485 toneladas en 1885 a 507 en 1896.

Esta incipiente industrialización no impedía que la mayoría de las materias primas fueran exportadas: "La desgracia actual de España es que casi todos los minerales de hierro y de cobre extraídos de su subsuelo, por compañías

extranjeras, están destinadas a la exportación... Esos minerales se embarcan generalmente en barcos ingleses y no dejan en territorio español más que una parte ínfima de su valor comercial" (75).

Los capitalistas españoles más previsores que los gobernantes desarrollaron la industria de la remolacha azucarera entre 1880 y 1890.

La industria textil sufría una crisis entre 1885 y 1888, pero a partir de 1891 experimentó un nuevo impulso debido a los nuevos aranceles y a la exportación a Filipinas, Cuba y Puerto Rico.

En 1879 se fabricaban cerca de dos millones de husos, que pasaron a tres millones a finales de siglo. La producción se duplica, pero no aumenta ni el instrumental de trabajo, ni la mano de obra (76).

España seguía siendo un país eminentemente agrario: "La población de España -escribe Tuñón (77)- que en 1860 pasaba de quince millones y medio, era de 16.222.175 en 1877 y de 17.549.405 diez años después. Esto aumentaba a

un millón por decenio. De esta población casi cinco millones trabajaba en "la agricultura ganadería e industrias derivadas" y sólo 243.867 (de entre ellos 45.754 mujeres) trabajaban en la "industria manufacturera, minera y derivados", de los cuales 100.000 en la textil. A estos habría que añadir los 44.000 trabajadores del transporte y los 194.000 del comercio (la red ferroviaria había llegado a 8.931 kilómetros en 1885)".

A finales del siglo XIX se producen dos procesos interrelacionados: aumenta la población y hay un movimiento migratorio a las ciudades (78).

Bilbao pasó de tener una población de 17.500 habitantes a 80.000 a últimos de siglo. Barcelona tenía 510.000 habitantes en 1897. La población de obreros industriales en Barcelona era de 79.000 en 1887, en Vizcaya de 18.700 y en Málaga de 12.000. Al terminar el siglo estas cifras se duplicaron.

Un hecho fundamental de este período es el entron que de la alta burguesía ascendente con la aristocracia. Con posterioridad a 1875 se crean 214 marqueses, 167



y 30 vizcondes (79). La aristocracia se incrementa no solo con estos burgueses enriquecidos y ennoblecidos, sino también por enlaces matrimoniales. Fueron ennoblecidos los Ussia, los Urquijo, los Romanones y los Comillas. La nueva aristocracia también contó entre sus filas a militares encumbrados y políticos, como Alonso Martínez, Silvela o Gamazo.

Galdós escribió repetidamente sobre este proceso. Así se expresaba en 1888: "Hablando en puridad, hoy no hay más aristocracia que la del dinero. Los mejores pergaminos son las acciones del Banco de España. Todos los días estamos viendo que tal o cual joven, cuyo apellido, es de los que retumban nuestra historia con ecos gloriosos, toma por esposa a tal o cual señorita rica, cuyos millones tienen por cuna una honrada carnicería o el comercio de vinos. Como hoy es tan fácil decorarse con un título nobiliario, que siempre suena bien, vemos constantemente marqueses y condes cuya riqueza es producto de los adoquinados de Madrid, del monopolio del petróleo o de las acémilas del ejército del Norte en la primera y segunda guerra civil".

Estas "élites de poder" se integraron ideológicamente en los viejos estamentos, aceptando su estilo de vida. La costumbre cortesana del veraneo, instaurada por Isabel II y motivada por su estado de salud, se fué extendiendo a las clases altas y de allí a las medias.

El ambiente de la época lo ha descrito Comillas (80). Del impulso económico deriva un ambiente de prosperidad que se hace bien patente cuando se estudia la Restauración. Crece la emigración del campo a la ciudad que se expansionó creando nuevas avenidas y amplias calles.

Como decía el personaje de una célebre zarzuela: "Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad". La aparición de la luz eléctrica, del teléfono, del tranvía, cambiaron los horarios habituales y el ritmo de vida.

La masificación, la "standarización" de la vida se vió favorecida por el desarrollo de los medios de transporte.

La Restauración fué una época popular, entre castiza y chabacana, donde abundaron los personajes populares:

la reina Mercedes, Sagasta, actrices de teatro, toreros, etc...

La aristocracia que se había visto avasallada durante la revolución, levantó cabeza y organizaba espléndidos saraos a la vez que se interesaba por los negocios.

La alta burguesía alternaba con la nobleza en Madrid, compartiendo los palcos y plateas para escuchar al tenor Gayarre. En Barcelona llenaba ella sola los palcos del Liceo donde triunfaban las obras de Wagner.

La burguesía de Bilbao mandaba a sus hijos a estudiar a Cambridge y Oxford, influida por los técnicos británicos que se hallaban en la cuenca del Nervión.

Existía una necesidad de vivir bien y aparentar. Para la burguesía "lo deshonroso queda casi reducido a la falta de crédito para responder de sus obligaciones económicas. La suspensión de pagos y la quiebra son su infierno social" (Rodríguez Casado).

La clase media llenaba los cafés y asistía a los toros y a la zarzuela, que alcanza su culminación con Arrieta, Barbieri, Chapí, etc. Rutinaria, de gustos estereotipa-

dos, se divierte en sus propias casas donde parodiando a la nobleza organiza sus "cachupinadas", donde nunca faltan el chocolate y el piano.

Todo este mundo cambia si estudiamos el mundo obrero. El desarrollo industrial sólo favoreció a algunos grupos de la sociedad a costa del empobrecimiento de otros.

Los obreros viven aglomerados, su número aumenta y su miseria llama la atención, aunque la burguesía lo ignore.

Los obreros trabajan juntos en las grandes fábricas, salen juntos y juntos viven en barrios miserables, sucios, oscuros, y desprovistos de los servicios más necesarios. Las condiciones infrahumanas de las viviendas, la falta de legislación social, la incultura, el analfabetismo, hace del obrero un ser vulgar y soez que desprecia al "señorito" y a las formas cívicas en general. Pero el desprecio del burgués por el obrero no es menor, el fabricante piensa que sus obreros son haraganes, viciosos y carentes de sentido ante la vida (81).

En la época de la Restauración otro hecho a desta-

car es el aumento del alcoholismo, sobre todo en la clase obrera. Los obreros hacinados en las fábricas y en sus barrios encuentran como única evasión la concurrencia a la taberna. Todo este ambiente está ampliamente reflejado en la novela y en los escritos de la época. Unamuno, en una carta a su amigo Múgica, escribía el 16-5-1890 (82): "Aquí (Bilbao) hay ahora movimiento obrero, estamos en estado de sitio. Estos señoritos burgueses que se emborrachan no dejan de hacer epigramas contra los pobres obreros porque concurren a la taberna. Vd. sabe lo que son las minas. Cuatro millonarios explotando vilmente a un rebaño de esclavos. Todo el mundo (menos los dueños) claman por los mineros, víctimas de una explotación inicua".

Antes de la Revolución la producción de vino en España había aumentado: "Si los progresos son indudables en lo que se refiere al cultivo de cereales, no son menores los conseguidos en el cultivo de la vid, pues, además de abastecer con la producción española la demanda del país, hecho tradicional, aumentan espectacularmente las exportaciones durante la primera mitad del siglo XIX" (83).

Este aumento en la producción vinícola española, aumentó en el último tercio del siglo, según Comillas (84): "Un fenómeno más o menos paralelo podemos observar en el campo de la agricultura. Se desarrollan, sobre todo los productos industriales de la campiña, como el vino, el aceite, o los frutos de exportación.... La producción vinícola española se consagró por estos años, hasta convertirse en nuestro principal artículo de exportación -el segundo era el hierro- Los caldos andaluces se distribufan en partidas crecientes a los mercados del mundo entero. Otras regiones, como la Rioja o la Mancha, se especializaron también en las técnicas vinícolas. La plaga de la filoxera, que diezmo las viñas francesas y de otros países, permitió a España monopolizar prácticamente el comercio mundial del vino entre 1882 y 1892".

Un experto como García de los Salmones daba posteriormente cifras sobre la producción de estos años (85): "A los que parecen tan convencidos de que en España hay una superproducción de vinos, hemos de recordarles los siguientes datos comparativos de la estadística reciente (de la última cosecha) -escribía en 1935- y los de una antigua, la del año 1888, que tomaremos para esta comparación por tenerla más a

la vista. Y de esta comparación resulta que en ese año de 1888, con 17 1/2 millones de habitantes y una producción que la estadística oficial de entonces cifra en 30 millones de hectólitros, no se creaban al viticultor estas dificultades de venta. Mientras que ahora con 22 1/2 millones de habitantes (seguramente más), y una producción de 18.642.412 hectólitros de mosto, que en esto calculan los datos oficiales publicados la cosecha de 1933 no se sabe como colocarlo".

Las causas psicológicas que llevaron a este supuesto aumento del alcoholismo durante la Restauración, pensamos fueron parecidas a las que provocaron el mismo fenómeno en la dictadura pasada. Una de ellas, quizás la más importante, sería el éxodo rural y el consiguiente hacinamiento en las ciudades.

La Restauración no consiguió dar a los españoles una "conciencia nacional" y España representaba un conglomerado de clases que todavía persistía en la primera Guerra Mundial: "La incomprensión que España, toda España, desplegó ante este gran acontecimiento solamente puede explicarse

por la falta de conciencia nacional" (86).

Esta España se vió sacudida con la pérdida colonial. Diversos partidos reclamaban la autonomía de Cuba, Maura, presentó un proyecto al Parlamento de amplia autonomía, pero no fué aprobado por esta Asamblea. Muchos han sido los historiadores que se han preguntado como se pudo llegar a esta situación de guerra contra EE.UU. Se daba el caso de que algunos políticos como Canalejas, habían viajado recientemente por Norteamérica y conocían perfectamente el potencial bélico de esta nación. Estas voces que anunciaban el desastre no se oyeron y fueron apoyadas por el delirio de la mayoría.

Para los críticos de Cánovas, su afán por lograr la estabilidad ulterior privó a la nación de los medios para defender sus colonias y de esta forma perdió su condición de gran potencia. Además Cánovas tenía unas opiniones muy particulares sobre los negros cubanos: "Los negros de Cuba son libres, pueden contraer compromisos, trabajar o no trabajar... y yo creo que la esclavitud era para ellos mucho más preferible a esta libertad que no han sabido aprovechar más que para no hacer nada y formar masas de desocupa-

dos. Todos los que conocen a los negros le dirán que en Madagascar, como en el Congo y Cuba, son perezosos, salvajes, inclinados a obrar mal, que hay que manejarlos con autoridad y firmeza para obtener algo de ellos. Esos salvajes no tienen otros dueños que sus instintos, sus aspectos primitivos" (87).

Cuba estaba ligada fuertemente a España por vínculos emocionales y por intereses económicos muy fuertes. El primer intento serio de separación había sido la guerra de los Diez Años que había acabado con la Paz de Zanjón, como ya vimos. Pero los políticos de la Restauración no habían conseguido solucionar el problema cubano.

Los autonomistas cubanos deseaban un estatuto de autonomía moderado, pero las Cortes se opusieron a otorgarlo. Además dentro de la misma isla existía un "Partido español", que veía en cualquier autonomía un camino hacia el separatismo.

Los autonomistas estaban a favor de un libre cambio que favorecería sus relaciones comerciales con EE.UU. Por el contrario, los españoles defendían el proteccio -

nismo arancelario que era la base de sus ganancias.

Las pocas reformas que se otorgaron llegaron tarde. Ante el fracaso de los autonomistas, los separatistas fueron creciendo.

El líder de la independencia cubana fué Martí. Antiespañolista a ultranza, hijo de un sargento y hábil orador y periodista, fundó el Partido Revolucionario Cubano en EE. UU. Sus ideales se frustrarían al quedar Cuba sometida al dominio estadounidense.

Martí daba el grito de Baire (24-2-1895) y comenzó la guerra. A Martí lo matarían poco después.

Los guerrilleros, dirigidos por Maceo y Gomez, estaban formados por blancos pobres y negros. El ejército español odiado por el conjunto de habitantes de la isla, empezó a ser hostigado por los guerrilleros.

Un mes después de empezar la guerra Cánovas sucedió a Sagasta. Se le dió el mando al general Martínez Campos que desembarcaba en Santiago de Cuba el 17-4-1895. Se le enviaron refuerzos y llegó a decuplicar el número de sol-

dados, llegando a disponer de más de cien mil. Las ideas liberales de Martínez Campos sobre Cuba, y su oposición al empleo de medidas drásticas, facilitaron el hecho de que Maceo y Gómez entraran en contacto, haciendo prácticamente imposible el acceso a la Habana. Sin embargo, el gran peligro consistía en la ayuda que EE.UU. prestaba a los rebeldes cubanos.

Martínez Campos aconsejó que se le sustituyese por Weyler. Este, era un gran militar, partidario de la resistencia y se vió obligado a emplear medidas de gran dureza que fueron severamente criticadas y ampliadas por la propaganda de los insurrectos.

Weyler más tarde refutaba en sus Memorias la acusación de haber perpetrado barbaridades (88) "¿Cómo quieren que guerree? ¿Con pastorales de obispos y dádivas de dulces y dinero?."

Cuando fué muerto Maceo la guerra se daba por acabada. Los trenes funcionaban y la cosecha de tabaco recogida, Weyler se preparaba para la campaña de Oriente. Las reformas de Cánovas de 1897 ni facilitaban la relación

con EE.UU. ni satisfacían a los rebeldes.

La intervención de EE.UU. se iba perfilando cada vez más, primero pidieron la "autonomía", más tarde ofrecieron comprarla en 300 millones de dólares con amenazas de intervenir militarmente.

Asesinado Cánovas (8-8-1897), la cuestión cubana sin resolver, tras unos gobiernos puente, llegó al gobierno Sagasta (octubre 1897).

El general Blanco sustituyó a Weyler (91-10-1897) y se anunció que se iba a dar la autonomía, sin embargo el presidente Mac Kinley anunciaba que si fracasaba la autonomía, intervendría por la fuerza.

En los meses de Febrero y Marzo de 1898, se desarrolla un doble juego diplomático y confidencial donde se trata por todos los medios de separar Cuba de España.

La guerra de Cuba estaba significando para España una enorme sangría en hombres y dinero. Tuñón (89): "El ejército de Cuba que contaba con 200.000 hombres, había tenido hasta mayo de 1897 las siguientes bajas: 2.129 muertos,

8.627 heridos. ¡Más de 53.000 muertos de fiebre amarilla y otras enfermedades! y 20.000 repatriados a la Península, inútiles por enfermedad o heridas... Esos soldados eran los más pobres de España. Por 1.500 pesetas (ó 2.000, si se trataba de ser destinado a colonias) se obtenía la liberación del servicio militar. Desde el 1º de marzo de 1895 al 1º de marzo de 1897, las familias españolas pagaron más de 78 millones para librar del servicio a 45.000 reclutas.

Como se ve, la situación no podía ser más grave. El 19 de mayo, Sagasta declaraba ante la minoría de diputados y senadores liberales:

"Después de haber enviado 200.000 hombres y de haberse derramado tanta sangre, no somos dueños en la Isla de más terreno que el que pisan nuestros soldados".

El presidente Mac Kinley había enviado a La Habana el crucero "Maine" mientras el Gobierno español enviaba a Nueva York el "Vizcaya". El 15 de Febrero de modo fortuito ocurrió la voladura de los paños de pólvora del Maine. Las autoridades españolas prestaron toda clase de ayudas a la tripulación, pero en EE.UU. la opinión que ya venía sien

do soliviantada por la llamada "prensa amarilla", se tendió a pensar en un acto de agresión por parte de los españoles. El 20 de Abril de 1898 el gobierno americano presentó a España un ultimatum que en realidad era una declaración de guerra.

El papel de la prensa en la guerra de Cuba no ha sido analizado con detalle a nuestro parecer. Son obvias las motivaciones de la "prensa amarilla" americana: lanzar al país a una guerra de conquista, que además resultó victoriosa, y significó para EE.UU. el comienzo de su hegemonía.

Mucho más oscuras son las motivaciones de la prensa española, que trataban también de lanzar al país a la guerra. La defensa de los intereses de los harineros santanderinos y de los fabricantes catalanes no lo explican todo.

La palpable superioridad militar y naval de EE.UU. era conocida de muchos españoles. Se le ocultó al público lector de una forma consciente, aunque también suponemos que de forma inconsciente.

El hundimiento psicológico de los españoles tras

el Desastre, tendría a nuestro parecer su origen -al menos en gran parte- en esta sensación de perder una guerra que se suponía se iba a ganar.

La guerra para EE.UU., según algunos autores (90)
"Fue una guerra popular, no una guerra de conquista".

La guerra, decidida en el mar, fue rápida y la victoria americana fácil.

Los españoles fueron derrotados primeramente en Filipinas. Los rebeldes habían sido derrotados en tierra, pero la flota era insuficiente. En mayo de 1898, Dewey destruyó a los navíos españoles mandados por Montojo como si estuviera tirando al blanco, en una batalla que duró escasamente una hora (91).

Cervera se encerró en la bahía de Santiago sin carbón para operar. Allí fue bloqueada por la escuadra de Sampson. Dueños del mar los americanos desembarcaron 16.000 hombres en las inmediaciones de Santiago de Cuba.

Por orden del general Blanco, la escuadra española salió de Santiago, siendo inmediatamente destruída por la

gran superioridad de la escuadra americana. El mismo almirante tuvo que echarse a la mar y recogido por los norteamericanos se le rindieron los honores de ordenanza. Cervera, en paños menores recibiendo el homenaje de la marina norteamericana representa una imagen tragicómica del final del siglo XIX.

Al final el Tratado de París (10-12-1898) finalizaba la guerra. España perdía Cuba, Puerto Rico, las Islas Filipinas y la Isla de Guam, recibiendo una indemnización de 20 millones de dólares.

El Desastre fué un desastre moral. Así como la independencia de 1820 fué una guerra entre españoles de la Península y españoles de las colonias, esta vez significaba la derrota ante una potencia extranjera, a la que además se había enseñado a despreciar.

Según Carr (92): "La derrota acabó con la confianza ya minada por la depresión económica y por la conjunción política, y fué atribuida al sistema político que había presidido el desastre. Tal imputación era injusta porque ningún

sistema político podía salvar los últimos residuos del imperio colonial de una potencia de segunda categoría".

Como colofón las sentidas palabras de Silvela (93) en el artículo "España sin pulso": "Se hace la paz, la razón, la aconseja, los hombres de sereno juicio no la discuten, pero ella significa nuestro vencimiento, la expulsión de nuestra bandera de las tierras que descubrimos y conquistamos... todos esperaban y temían algún estremecimiento de la conciencia popular; solo se advierte una nube general de silenciosa tristeza que presta como un fondo gris al cuadro, pero sin alterar vida, ni costumbres ni diversiones..."

Quedan por hacer unas consideraciones, aunque sean someras sobre la llamada "Generación del 98".

Existen diferentes definiciones sobre lo que es una "generación" en literatura o arte, etc.

La teoría positivista se basa en la cronología externa y suele abarcar un período de treinta años (94).

La teoría biológica de la predestinación defendida por Pinder (95), sostiene que las generaciones quedan li

mitadas por el nacimiento, siendo de orden secundario las experiencias, influjos y relaciones.

Petersen sostenía una teoría evolutiva de la generación (96) donde intervendría en la formación de ésta: el nacimiento, las relaciones personales, elementos formativos, vivencias generacionales, caudillaje, anquilosamiento de la generación anterior y lenguaje generacional, etc.

Dilthey (97) se ocupó del problema de las generaciones, siguiendo sus ideas, para Jeschke (98) representa la generación: "un pequeño círculo de individuos de dotes creadoras, los cuales a causa de una evolución determinada por el nacimiento aproximadamente igual y, por ello transcurrida bajo circunstancias vitales semejantes, alcanzan una unisonidad espiritual anímica (coetanidad interna), se congregan bajo la impresión de un acontecimiento y, gracias a sus predisposiciones creadoras, imprimen formas de vida y de arte, que son determinantes para el ambiente internamente coetáneo (masa) y características para la época respectiva como expresión temporal".

Desde su mentalidad de historiador Tuñón habla de

grupo generacional (99): "Hay, por otra parte, una "petición de principio" en cierta idea generacional: creyendo que la historia la hace una minoría selecta, se trata de buscar entonces ese grupo egregio en una coordenada dada del tiempo y del espacio.

En cambio, hablar de una generación literaria (o poética, como la de 1927) o científica o política -que tiene un contorno vital, una problemática y hasta una dedicación común- sí que tiene alto interés. Existen además, problemas generacionales, que se refieren a la educación, a la coexistencia de padres e hijos, de profesores y alumnos, etc., pero que no entran en el dominio de las ciencias históricas. Lo que nos remitimos es a darlos como concepto clave metodológica de primer orden

Por tales razones hemos preferido hablar, cuando necesidades instrumentales lo han exigido de grupo generacional para acotarlo, además, por su dedicación intelectual y por los lazos de convivencia, que han mantenido su cohesión, por lo general, durante breve tiempo".

Tuñón hacía referencia a las ideas de Castilla del

Pino (100): "La heterogeneidad que veo en una misma generación remite a la situación en que cada grupo está respecto de su clase social, su status, etc., y a la dinámica social y económica que de ellas se deriva".

Tuñón hacía suya también la definición de "espacio generacional", formulado por Tierno Galván (101), que es el tiempo de unos cuarenta años en que conviven aproximadamente los miembros de tres "grupos generacionales".

Para Shaw (102) desde el punto de vista literario: "La unidad de una generación no está determinada por factores accidentales, como nacimiento, liderazgo y media docena más de influencias que los críticos han tratado de aislar, sino por una "identidad de sensibilidad" que nace de una perspectiva común sobre la vida".

Parece ser que fué Gabriel Maura el primero que habló de "generación del 98" en una polémica con Ortega (103). Decía: "la generación que ahora llega; generación nacida después del desastre".

González Blanco habló de la "Generación del Desastre".

Azorín en 1910 (104), compara a su generación con otra más joven a la que acusa de conservadurismo. En 1912, acepta el nombre de "Generación del 98". En 1913 titula una serie de artículos: "La Generación del 98". Excluye a Ganivet y a Machado e incluye a Benavente, Valle-Inclán y Darío. Destaca el idealismo de sus compañeros y sobre todo su espíritu de protesta.

Ramiro de Maeztu en dos artículos, reproducidos por Grangel (105), publicados en "Nuevo Mundo": "El alma de 1898" y "La obra de 1898". Se hace dos preguntas: si la generación era tan agresiva ¿por qué no adoptó una postura revolucionaria activa? y ¿por qué no hay un acuerdo sobre cual de los problemas nacionales era el más serio?. Incluye entre los miembros de la generación a Ganivet.

Unamuno en "Nuestra egolatria de los del 98" (106), considera como lo más penitivo que tras el 98 cada uno descubrió su propia personalidad. Entre los miembros incluye a Ganivet y excluye a Valle-Inclán.

Baroja negaba la existencia de una "generación del 98", pero hablaba de una "generación de 1870".

Díaz-Plaja (107) considera por un lado a los modernistas y por otro a los del "98". Dentro de la "generación del 98" considera dos grupos uno mayor en edad: Unamuno y Gánivet; y otro más joven: Baroja, Azorín, Maeztu y Antonio Machado. Manuel Machado, Valle-Inclán, J.R. Jiménez y Benavente pertenecerían al modernismo.

Jeschke (108) en su obra estudió la Weltanschauung del grupo, su "actitud ante la vida". Para él "la falta de fe a causa del escepticismo radical, es el rasgo fundamental de los noventa y ochista". Tenían los del 98 para Jeschke "intelecto clarividente, sensibilidad enfermiza y abulia son... los elementos fundamentales de la estructura espiritual de la generación de 1898 en España". Tenían un: "sentimiento pesimista de la vida, un modo de pensar radicalmente escéptico y una carencia de voluntad".

Carlos Blanco Aguinaga (109) en un brillante libro tiene la idea "que en su juventud, durante los años clave que van de 1890 a 1905... los escritores que luego llamaríamos del 98 se enfrentaron con el "problema de España desde perspectivas socio-políticas radicales que van desde el federalismo intransigente hasta el marxismo".

Granjel analiza la opinión de Baroja sobre lo que éste llamaba la generación de 1870 (110): "Caracteriza a los componentes de la generación, ante todo, su acusado individualismo, la preocupación ética, anhelos de una nueva, más perfecta justicia social, curiosidad por el anarquismo y desprecio hacia el juego político, hamletismo y veleidades místicas; se llega a creer que todo lo afirmado con sinceridad es, por este solo hecho, noble y merecedor de respeto, convicción ésta que permite a quienes la profesan ensalzar a un tiempo a Loyola y a Lutero, a Zumalacárregui y a Bakunin. La timidez y el orgullo, inclinaciones ambas poderosas en aquellos literatos jóvenes, les arrastran a la introversión o a un exhibicionismo protector. La revalorización de lo íntimo rompe la proyección exclusiva hacia lo social, el histrionismo, tan peculiar de las generaciones precedentes. Son los escritores de su generación, afirma Baroja, los primeros en dar importancia al hogar, quienes revalorizan la misión social de la mujer y el amor, tres elementos fundamentales del vivir comunitario que en sus manos dejan de ser, como venían siendo, temas solo apropiados para ejercicios de retórica".

Más adelante señala Granjel a Ganivet como precursor (111): se hubiera sumado al grupo Angel Ganivet, muerto en 1898 y cuyas más representativas obras... mucho se asemejan a las dedicadas por los "noventayochistas" a exponer su credo regenerador de la vida española".

Para Madariaga (112) cuatro hombres centran este movimiento: Joaquín Costa, Angel Ganivet, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. "Ni siquiera se vió como una unidad histórica definida entonces sino más tarde, cuando otra generación más nueva miró a sus mayores con cierta perspectiva, dándose cuenta de la extraña unidad del espíritu que los animaba. La misma índole de esta actitud del 98 era compleja, extendiéndose de la política a la literatura, de modo que entre los hombres así agrupados los hubo que se distinguieron, sobre todo en el campo de la literatura pura -como Azorín-, y algunos que no escribieron nunca nada en tono político, por ser artistas exclusivamente -como Valle-Inclán-".

Encuentra Madariaga dos corrientes de pensamiento en el 98: una ve la salvación de España en su propia sustancia; otra en su renovación por la influencia y el ejemplo de Europa.

Según Madariaga estos hombres: ¿A dónde van a volver los ojos?. Este es el tono de la generación. Duda, y en muchos casos negación... Nada. No hay nada más que ficción y oquedad. Hay que empezar desde el principio. Y luego, en cuanto los hombres nuevos miran al porvenir se separan". Unos encontrarán las soluciones de los problemas de España dentro de ella, otros fuera.

También analiza Madariaga el papel de la prensa. La Restauración había permitido una prensa libre, que permitió se formara una prensa con unas características que le daban una individualidad. No era una prensa de empresa, sino que estaba inspirada políticamente por el dueño o el empresario. Los temas de la generación del 98 que abarcaban la política, literatura e historia siempre fueron de un gran interés para los lectores de estos periódicos.

Para Carr (113) toda la protesta del 98 no la creó el "desastre". Había un descontento manifiesto por la política de la Restauración y lo único que ocurrió fue que se intensificaron las críticas.

Cajal ya era un neurólogo de renombre mundial cuan

do en 1890 clamaba por la apertura de España a Europa.

Para Carr es difícil aislar y definir a los miembros de la "generación". Piensa que se podría incluir quizá a Menéndez Pelayo, ya que sus objeciones al estrecho dogmatismo de sus predecesores, le calificaban para ello. Piensa también que se podría retroceder hasta Costa o extenderse hasta Ortega, ya que las ideas de ambos son las que se atribuyen a lo que venimos llamando "generación del 98". Para él la reflexión acerca del "problema español" empezó como un pasatiempo intelectual con el ensayo de Angel Ganivet sobre la naturaleza de lo español" (114).

Uno de los últimos estudiosos sobre la Generación, Shaw (115) la definía: "... como un grupo de jóvenes escritores innovadores que, en un momento u otro, se interesaron por la regeneración del país. Aunque de ordinario expresada en términos menos claros, ésta es, a juzgar por la mayoría de las opiniones críticas, la descripción de la generación más ampliamente aceptada; es lo suficiente flexible para incluir a todos los que mencionó Azorín, excepto a Darío, y lo bastante limitada para excluir a los escritores obviamente lejanos a ella...".

Para Shaw (116) pertenecían a la clase media. Una clase pequeña y encerrada en sí misma, sin perspectivas de crecimiento.

España estaba gobernada por los dos partidos turnantes en nombre del mito tradicional. Los hombres de la Generación quisieron cambiar este mito y algunos volvieron la vista a Europa.

Eran vulnerables financieramente. Ganivet y Unamuno publicaron sus primeras obras a sus expensas. Azorín fué despedido de varios periódicos por sus radicales ideas.

Para ellos el socialismo representaba una alternativa, pero los socialistas españoles eran demasiado doctrinarios. También se sintieron atraídos por el anarquismo por un vago sentimiento de idealismo humanitario.

Como pertenecientes a la clase media estaban inmersos en ese medio, y sus obras reflejaban el ambiente de esa clase y a ella iban dirigidas.

"Para los hombres de la Generación de 1898 -escribe Shaw (117)-, los problemas básicos eran: verdad, deber y

finalidad última. Su meta como hemos visto, era práctica: hallar una base para la acción. Lo que buscaban era asegurarse de la existencia de un criterio universal de juicio, inmutable, de algún tipo de valor absoluto ético, que salva guardara la dirección que podría tomar la acción, y de que la acción en sí fuera, en última instancia, algo más que me ra actividad. Con esta finalidad, adoptaron una actitud hacia la literatura muy distinta de los modernistas. El escri bir no tenía que ver ante todo con la creación o expresión de la belleza, sino que era un método de investigar la situa ción existencial del hombre, un medio de acceder a la verdad, con resultados potencialmente válidos. Los noventayochistas no intentaron tanto reflejar o embellecer la realidad, sino explotarla, con la esperanza de iluminar algún recodo que su pusiera una respuesta a sus problemas. .. Por ello, creo que los miembros de la Generación deben definirse a partir de tres consideraciones: participación en una indagación personal destinada a renovar ideales y creencias; interpretación del problema de España en términos afines, esto es, como un problema de mentalidad, más que político, económico o social, y aceptación de que la literatura es un instrumento para el examen de esos problemas".

Más adelante Shaw hace referencia a Ganivet: "La formulación inicial de Ganivet de la posición que hemos subrayado, lo convierte, pese a su prematura muerte, en un miembro más de la Generación. El hecho de que muriera un mes antes de la independencia de Cuba, motivo probable de su ausencia en la lista de Azorín de 1913, refuerza la teoría de que hubiera existido una Generación de 1898, aun cuando el desastre no hubiera ocurrido".

Como hemos visto, para algunos autores Angel Ganivet fué un precursor del 98. Así para Valbuena (118): "Ganivet, el precursor crea un personaje, en gran parte reflejo de sí mismo, en el Pío Cid de sus dos obras noveladas..." Angel del Río encuentra que Pío Cid representa un antecedente de ciertos personajes barojianos o de Azorín (119): "un hombre sin voluntad ni fé, un teorizador fantástico, paradoja viviente, antepasado espiritual de Antonio Azorín y de muchos personajes barojianos", que quiere redimir a España y a un grupo diverso de personajes, inspirándoles la fé y la voluntad que él no tiene.

Si nos atenemos a la fecha de su muerte, Angel Ga

nivet es indudablemente el precursor del 98, ya que esta generación hace su eclosión en esta fecha, con el revulsivo que representa para ella la pérdida de las colonias. Sin embargo, si nos atenemos a la fecha de nacimiento y a la producción literaria, nuestro autor pertenece claramente a este grupo de hombres que son conocidos con el nombre de "generación del 98". Así lo han considerado entre otros, Lafu En - tralgo y Marañón (120): "Con la diferencia que impone el tiempo y la inmensa evolución de las ideas y los modos de vida, y sobre todo, la aparición y el auge de las organizaciones sociales, también ha habido aquí, entre nosotros, una generación de hombres nobles, desinteresados, eficaces, representados, para ser breve, y con las necesarias salvedades y ampliaciones, por lo que se designa por generación del 98 y sus consecuencias. Los cuales se propusieron colocar a España, retrasada y dormida, en un nivel de dignidad internacional, y lo consiguieron. Sus tres hombres más representativos fueron Ganivet, Costa y Cajal. Los que ahora hacen consideraciones frívolas sobre estas generaciones no podrán presentar nada parecido el día que la Historia exija a todos, ya alejados en el tiempo las cuentas".

Esta generación tiene por maestro a Larra. Dos años más tarde de la muerte de Ganivet, un grupo de escritores se dirigen a la tumba de Figaro. Ellos mismos hacen la descripción del rito (121): "En la tarde del 13 de febrero de 1901, un grupo de jóvenes se dirigía por la calle de Alcalá abajo, desde la Puerta del Sol, en dirección a Atocha. Vestían esos mozos, trajes de luto; iban cubiertos con sombreros de copa; llevaban en las manos ramitos de violetas. El sombrero de alguno de estos jóvenes era de ala plana, recta; una larga melena bajaba casi hasta los hombros; el cuello iba rodeado con triple vuelta de una negra corbata. Diríase una típica figura de un cuadro de Esquivel. Estos muchachos se encaminaban hacia el cementerio de San Nicolás, donde estaba enterrado Figaro. Llegados ante la tumba del escritor, depositaron en ella los ramitos de violetas, y uno de esos jóvenes leyó un breve discurso en el que se enaltecía la memoria de Larra. "Maestro de la presente juventud es Mariano José de Larra".

El "hoventayochismo" se incubaba ya antes de la pérdida de las colonias. El "Idearium" está fechado en octubre de 1896, en Helsingfors.

Giménez Caballero (122) ha señalado cronológicamente los hitos de la decadencia de España, lo que él llama los otros 98. El primer 98, la paz de Westfalia en 1648 con la pérdida de las Provincias Unidas de Holanda y las colonias asiáticas de los holandeses. Segundo 98, Paz de los Pirineos en 1659 cedía España el Rosellón, la Cerdeña y el Artois. El 13 de febrero de 1668, tercer 98, se firma el Pacto de Lisboa, en el que se pierden para siempre Portugal y sus dominios. Cuarto 98, 2 de mayo de 1668, paz de Aquisgrán, se perdía Charleroi, Buich, Ath, Donai, Commynes, Tournay, etc. La paz de Nimega en 168, constituye el quinto 98, con la pérdida del Franco Condado. El sexto 98 fué el de 1713, paz de Utrecht, se perdían Gibraltar, Menorca y la colonia de Sacramento en América. Como consecuencia del Pacto Familiar de 1761, en 1753, ocurre el séptimo 98 de España, con la pérdida de territorios del Mississippi, y de nuestros derechos terranovinos. El octavo 98 de España, va de 1792 a 1795, con la pérdida del En 1800, noveno 98, con la Luisiana para los franceses. El décimo 98 en 1802, pérdida de La Trinidad en las Antillas. Pérdida de las colonias americanas, en una fecha poco pre-

cisa, entre 1810 y 1825, undécimo 98. El duodécimo, es el famoso, el de los hombres del 98; por el tratado de París, perdemos Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos.

Por lo que respecta al entorno español, la generación del 98 va a ser el recipiente donde se van a sedimentar todas estas derrotas. Pero además, esta generación se va a mover en un entorno europeo, donde la pérdida de la fe en la razón, va a crear una gran desilusión, al sentir la pérdida del soporte divino, del que esa razón le privó un día.

Ganivet, será un místico, pero sin fe. Para Baroja (123): "No ha llegado a hallar la verdad superior y definitiva tras la que lo lanza su propia inquietud espiritual. Sin esa verdad superior y definitiva, todo lo demás, la vida toda, aparécesele como algo vacilante, sin sentido y sin valor".

Va a morir trágicamente Ganivet, mucho antes que sus compañeros de generación, cuando aún estos no han publi

cado sus obras fundamentales. Su producción literaria no fué muy grande, pero en ella hay una enorme profundidad de ideas. Chueca Goitia (124) ha podido decir con razón: "Ese hombre con autoridad, con ideas generales, con amplitud de miras, capaz de pensar desde varios ángulos, con talento literario, con "espíritu territorial", con mentalidad histórica, mesurado y natural, sencillez y auténtico... se llama A. Ganivet".

V I D A

Para adentrarnos en el estudio de Angel Ganivet vamos a estudiar sus obras y epistolarios.

Las obras completas como tantas veces ocurre en este tipo de recopilaciones, no lo son. Faltan en primer lugar, las cartas, y algunos artículos. La Enciclopedia Espasa en el artículo dedicado a Ganivet, señala entre sus obras: "La tragedia, testamento místico Pío Cid"; y la "Casa eterna", comedia de costumbres andaluzas. Estas obras tampoco las menciona ninguno de los biógrafos, quizás jamás se escribieron.

Los datos puramente biográficos, hasta hace relativamente poco tiempo, hasta la fecha del centenario del nacimiento en 1965, estaban mal fijado. Ya lo señalaba así Lain Entralgo (125). Valbuena (126), daba 1862 erróneamente como año del nacimiento. El día también estaba mal fijado. Para Fernández Almagro (127) es el 13 de Noviembre, García Lorca da ya la fecha exacta del 13 de Diciembre de 1865.

Todas estas inexactitudes se deberían a censuras ideológicas o morales, de una ciudad como Granada, de

la que se quejarían Lorca y más tarde Ian Gibson. Laffranque (128) dice: "La pudeur et la discrétion, une censure idéologique ou "morale" spontanée, plus encore que les circonstances de sa mort, tragique e lointaine, ont jeté un voile sur la personne, l'oeuvre et la pensée de Ganivet", y, "signa - lons", pour l' edition des textes inédits, des obstacles d'ordre purement social, dans une ville comme Grenade où les relations humaines vestent encore entravées, par fois, par cette division et ce choisonnement que déploraient Lorca et ses amis".

Cuatro son los epistolarios con que contamos para adentrarnos en la biografía y personalidad de Angel Ganivet.

El primero de ellos, lo constituyen las 31 cartas que escribió Ganivet a Navarro, desde el 18 de febrero de 1893 al 4 de enero de 1895. Este es uno de los espistolarios más interesantes. Navarro Ledesma fué una figura menor de la generación del 98, y en aquel tiempo mucho más conocido que Ganivet.

Francisco Navarro Ledesma, conocido estudioso de Cervantes, publicó este epistolario en 1904, precedido de un prólogo muy interesante, que no fue recogido en las Obras Completas.

Navarro Ledesma, contribuyó bastante a que su amigo fuera conocido y se declaraba en el prólogo antes citado escudero suyo (129): "Yo, Señores, fui el amigo más íntimo de aquel grande hombre, y lo digo con la orgullosa humildad ó con la altiva modestia con que el pobre pegujalero de la Mancha, nuestro sabio amigo Sancho, cuando llegare a viejo y oyera hablar de su amo el caballero de los Leones, diría llenándosele la boca de amargura y de lágrimas los ojos: - "Yo fui su escudero!..."

La importancia de estas cartas es enorme, compañeros desde Madrid en la Facultad de Filosofía y Letras, tienen innumerables intereses comunes, su amistad es entrañable. Cuando Ganivet aprueba sus oposiciones al cuerpo consular le dirige un telegrama a su amigo, en Toledo: "Sr. D. F. Navarro, Santa Justa 1. "Número primero". Angel" (130). Por estas cartas conocemos como Ganivet va adquiriendo los

idiomas europeos, sus vastas lecturas, y la activa vida intelectual que desarrolla.

Sin embargo, adolece esta colección de cartas de dos fallos fundamentales: No hablan para nada de Amelia Rol-dán, y al comprender un período muy pequeño de tiempo, no llega a dos años, dan una imagen deformada de nuestro autor. Durante este tiempo, que comprende parte de su estancia en Amberes, debió pasar Ganivet una fase de honda depresión, y los estudiosos que solamente han podido manejar este epistolario han podido sacar una imagen falseada del autor.

Navarro Ledesma quería haber editado más volúmenes de cartas, ya que la correspondencia entre ambos autores fué abundantísima, pero no lo hizo. Comentaba Navarro que podía haber dado a la publicidad ocho o diez volúmenes más. En 1965, salieron a la luz, gracias a Dña. Gabriela Cubas Navarro y a Don Angel Ganivet, nieto del escritor, y publicadas por la Revista de Occidente, veinticuatro cartas de esta correspondencia, entre las que se encontraban cinco cartas de Navarro a Ganivet, y la "Declaración" que

hizo Ganivet el día antes de terminar con su vida y que dirigía a su entrañable amigo.

Es una lástima que no se pueda contar con este epistolario completo. Se anunciaba en la Revista de Occidente la próxima aparición del mismo, pero no ha llegado.

Un último inconveniente que tiene el epistolario de Navarro, es que incluso las 31 cartas publicadas no están completas, ya que éste censuró algunos párrafos para guardar la doble intimidad.

La segunda colección de cartas, son las que publicó uno de los más activos miembros de la Cofradía del Avellano, don Nicolás María López, bajo el título "La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet".

Nicolás María López, que aparece en "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid", bajo el pseudónimo de Anton del Sauce, fue amigo y compañero de Ganivet desde sus años escolares. Después fueron coautores al cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Más tarde Nicolás María López sería durante muchos años Notario de Granada.

Cuando los cofrades del Avellano deciden publicar las cartas que habían aparecido en "El Defensor", con el nombre de "Cartas filandesas", fué Nicolás María López el encargado de prolongarlas.

El epistolario publicado por Nicolás María López comprende veinticuatro cartas, que abarcan un período de tiempo comprendido desde el 25 de mayo de 1895 al 10 de noviembre de 1898.

Hay en estas cartas datos muy importantes para el conocimiento de Ganivet, sobre todo los que se refieren a Amelia Roldán. Las confidencias de sus amores con Amelia, que Ganivet había ocultado a Navarro Ledesma y a su familia, las hace a Nicolás María López, debido quizás a su antigua amistad.

Este epistolario tampoco es completo. Nicolás María López antes de su muerte destruyó, una serie de cartas de Ganivet, para mantener ocultos algunos aspectos de la vida privada de éste. Nicolás María López decía en el prólogo (131): "Esta correspondencia no puede compararse con la de

Navarro, ni en número ni en calidad; pero conviene tener en cuenta, el distinto carácter de una y otra; la de Navarro, fué de polémica filosófica o literaria con un brillante escritor; y ésta, es de amistad cariñosa y consejera con el paisano y discípulo. Claro es, que aquí no estan todas las cartas por mí recibidas; algunas se rompieron o extraviaron, y otras, las he reservado, por ser demasiado personales; quedando reducidas a aquellas en que me da lecciones o consejos, o me habla de sus trabajos".

La tercera colección de cartas con la que contamos, es la recogida bajo el título "Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria" (cartas inéditas). Fué publicada en 1962, por el catedrático de Arabe de la Universidad de Granada, don Luis Seco de Lucena y Paredes, hijo de don Luis Seco de Lucena, director del periódico "El Defensor de Granada". En este periódico se publicaron los primeros escritos de Ganivet, y en él se mantuvo la famosa controversia entre Ganivet y Unamuno sobre "El porvenir de España".

Las cartas estan dirigidas a D.Luis y a D.Francisco Seco de Lucena y tienen un especial interés, ya que

éstos además de sus editores, son sus amigos. En ellas expone Ganivet sus planes, el esbozo y desarrollo de sus obras, y como entiende el autor sus relaciones con la prensa.

Contiene además el epistolario, una carta a Rafael Gago Palomo, cofrade del Avellano, publicada en la revista "La Alhambra" el 15 de junio de 1904; tres estudios (sobre Arne Garborg, Vilhelm Krag y Knut Hamsun), que figuraban sólo en la primera edición de "Hombres del Norte" en 1905; un artículo inédito. "Una idea" (26 octubre de 1898), que se relaciona con "El Escultor de su alma"; "Nuestro espíritu misterioso" (16 septiembre 1898), también inédito, que esclarece "El Porvenir de España" y el "Idearium", sobre todo en las relaciones de España con Africa; y un "Extracto hecho por Angel Ganivet del escritor ruso A. Marcow sobre el potencial económico de Estados Unidos de Norteamérica en 1898", apoyado en estadísticas da idea del potencial económico de EE.UU. y muestra la preocupación de Ganivet por temas internacionales.

El epistolario va precedido de un interesante prólogo, que encuadra la producción literaria de Ganivet, y a la sociedad a la que iba dirigida.

El cuarto epistolario es el editado por Javier Herrero en 1967. Consta de 231 cartas, dirigidas a su familia y que abarcan desde 1888 a 1897. Casi todas las cartas están dirigidas a su madre. Hay una dirigida a su abuelo "Papatito" y otra a su hermano "Frasquito". Algunas están escritas a sus hermanas Josefa e Isabel.

Como todos los epistolarios antes mencionados, adolece éste de no ser completo. La depositaria de estas cartas, Isabel Ganivet, censuró párrafos enteros (señalados por el editor) e incluso cartas enteras y cabe suponer que destruyó parte de la correspondencia.

Para M. Laffranque (132): "Le ton général est laconique, plutôt sombre et détaché, sauf à de rares moments: il s'éclaire parfois, en particulier quand le frère aîné parle de ses soeurs et de son grand-père. Son intelligence large et claire, son goût du concret et du naturel, son langage délié, volontiers savoureux, enlèvent seuls au plus grand nombre de ces lettres une partie de leur aridité".

Va precedido el epistolario de una introducción

de J. Herrero, donde éste señala la importancia de esta correspondencia, que nos ilumina sobre los tres años y medio de estancia de Ganivet en Madrid. Resalta que estas cartas vienen a confirmar, lo que ya se suponía, el carácter autobiográfico de "Los trabajos".

El editor hace un estudio de los anteriores epistolarios y nos da una idea del ambiente familiar de Ganivet. Señala también los hitos fundamentales en su vida: su infancia y su juventud en Granada, la estancia en Madrid, en Amberes, en Finlandia y en Rusia.

Los padres de Ganivet se casaron en el mes de mayo de 1863, en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias (133): "Francisco Ganivet Morcillo, feligrés de San Cecilio, y Angeles García Siles, que lo era de las Angustias, casaron en esta última parroquia el 10 de mayo de 1863. El contaba 29 años. Ella apenas contaba veinte. Al año les nacía el primer vástago: una niña llamada Josefa.

El segundo hijo del matrimonio es Angel Ganivet. Nace el 13 de diciembre de 1865, en la calle de San Pedro Mártir nº 13, en casa de sus abuelos, a donde sus padres se

habían trasladado. El día 17 del mismo mes es bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias. Esta iglesia tiene su origen en una ermita de las Santas Ursula y Susana. El nuevo templo se terminó en 1671, bajo la dirección de Juan Luis Ortega. El camarín, contemporáneo a la iglesia, se decoró más tarde con todo el esplendor del último barroco y es una de las primeras muestras del churriguerismo en Granada. El centro lo ocupa el trono de la Virgen, sosteniendo la cúpula cuatro columnas salomónicas. Se terminó esta obra en 1712. Las paredes están decoradas con pasajes de la vida de la Virgen, pintados por Hidalgo y Medina.

Nace Angel Ganivet el día de Santa Lucía y es uno de los nombres que se le imponen en la pila bautismal: Angel, Francisco de Paula, José, Lucía de la Santísima Trinidad.

A los pocos días se trasladan otra vez a casa de sus padres, calle Darro nº 3. Posteriormente, nacerán los otros hermanos de Ganivet: Encarnación, Natalio, Isabel y Paco.

Hay en Ganivet una mezcla de sangre que él mismo

reconocía (134): "Tengo sangre de lemosin, árabe, castellano y murcinao, y me hago por necesidad solidario de todas las atrocidades y aún crímenes que los invasores cometieron en nuestro territorio". Pero quizás desconocía su exacta ascendencia paterna.

A Navarro Ledesma, le dice en unos versos para justificar las temporadas de pereza, en que no hacía nada más que dejar crecer su pensamiento:

"Yo soy catalán candongo
injerto en godo silingo"

Navarro decía que "Ganivet en catalan, provenzal, valenciano y castellano de las Partidas significa cuchillo nos dice de sus ascendientes por línea paterna: los ascendientes eran de la fortísima casta catalano-pirenaica, del lado de allá de los Pirineos" (135).

Para conocer exactamente la ascendencia de Ganivet hay que recurrir al erudito granadino Díaz Martín de Cabrera (136). Según sus investigaciones la familia Ganivet procedía de Turena. En 1669 llega a España Antoine de Gani -

vet, nacido en 1639 en Hôpital de St. Jean (Touraine), se avecina en Cogollos, lugar del reino de Granada y casa allí el 10 de enero de 1677 con Salvadora del Pozo, es el quinto abuelo de Ganivet. Su hijo Francisco Ganivet nacido en 1677 en Cogollos, casa el 12 de noviembre de 1704 con Ana Torres y Leyba de Cogollos, aparece como analfabeto. Su hijo Pedro Cañavete Torres, nacido en Cogollos de la Vega en 1711, también analfabeto, casa en segunda nupcias con Isabel Muelle nacida en Mairena y casada el 24 de noviembre de 1746. Hijo de éstos es el bisabuelo de Ganivet, Juan Ganivet Muelle, nacido en Monadril en 1752, casado con Lorenza Gutiérrez González en la iglesia de la Magdalena de Granada el 22 de diciembre de 1793, también analfabeto. El primer molinero de la familia es el abuelo de Ganivet, Francisco de Paula Ganivet Gutiérrez, nacido en Granada en 1807, casado en la parroquia de Nuestro Salvador el 5 de mayo de 1833. El padre de Ganivet, Francisco de Paula Ganivet Morcillo, es bautizado en la parroquia del Salvador el 27 de abril de 1834.

Si existen algunos datos de interés psicopatológico hay que buscarlos en la rama paterna. El abuelo Francisco Ganivet Gutiérrez era hombre de descomunal fuerza. Cuando en

1862 se celebra la visita a Granada de Isabel II, una de las carrozas que suben a la Alhambra vuelca y el abuelo de Ganivet la levanta, pero tiene un vómito de sangre y muere de pulmonía traumática.

Hermano del abuelo fue el tío Cañivete, llamado "El Loco". Un día cruza el Genil llevando un burro cargado de sacos de trigo. Otro día para asustar a unos bravucones quiebra de un puñetazo un árbol. Hijos del "Loco" fueron el "Tenazas" y el "Seguio". El "Tenazas", era un vagabundo que comía de limosna, dormía en las escalerillas de la Catedral y muere en la miseria, pero entre sus ropas se encuentra una importante suma de dinero. El "Seguio", era llamado así porque no se apartaba un milímetro del camino que rectamente quería recorrer, sin importarle los obstáculos, ni los demás viandantes, lo cual daba lugar a numerosos incidentes.

Como nota anecdótica digamos que C. de Burgos que tanto fantaseó con Larra, también lo hizo con Ganivet, según ella, el primer Ganivet nacido en Granada fué el bisabuelo "hijo de un general francés que vino a España durante la guerra de la Independencia y se quedó prisionero de los ojos de una granadina..." (137).

Otro pariente de los Ganivet, que cita Gómez Moreno, era D.Manuel Ganivet, coadjutor parroquial de la Cartuja de Granada, medio sordo y con una madre medio loca. La familia no se trataba con él.

El padre de Ganivet, Francisco Ganivet Morcillo, psicológicamente parece que era normal. Este molinero alternaba sus trabajos, con clases de dibujo en el "Liceo de Granada". Angel Ganivet en 1897 le dedica su "Idearium español".

La familia materna, eran vecinos de La Zubia. Familia venida a menos, pertenecían a la famosísima Casa de Lara (138). Descendientes de los reyes godos, fueron después Condes de Castilla, Condes de Lara y Señores de Aza, Vizcondes de Narbona, etc. También eran parientes del arzobispo de Granada, D.Salvador José de Reyes García de Lara.

A la madre, Doña Angeles García de Lara y Siles, siempre le tendrá un gran afecto nuestro autor. Cuando durante su estancia en Helsingfors, hace una edición privada de "Granada, la bella", hoy muy difícil de encontrar la dedica a: "Doña Angeles García de Siles, madre del autor: granadina amantísima de su ciudad". El libro es una joya bibliográfica,

impreso en octava, por los tipógrafos, E. Söderlund y M. Guiróos, en la imprenta de J.C. Frenckell e Hijo.

Por el espíritu sensual y fatalista y también por el físico, nos parece que Ganivet tenía entre sus ascendientes a algunos árabes granadinos. Navarro Ledesma (139): En fin, de la rama granadina, por el apellido Siles declarada, tuvo principalmente dos cosas: la gracia urbana y elegante en el decir, hija de la poética decadencia de los últimos árabes españoles... y el amor al agua...".

Ganivet declaraba a Navarro en una de sus cartas su origen proletario (140): "... pero mi pertinencia es testarudez de mala ralea, obstinación de un antiguo proletario que no niega, como otros, su ascendencia ni su procedencia, y que aspirando a pensar con elevación, parte siempre de lo más bajo y vulgar, no por gusto, sino por fuerza".

Estos orígenes proletarios no eran completamente ciertos. La familia García Siles, pertenecía a la clase media. Según Herrero (141) "Don Francisco García Hurtado, padre de Doña Angeles, poseía en propiedad dos molinos, el de San Antón y el de la Zafra; dos casas en la calle de S. Pedro Már-

tir, números 13 y 15, y en una de ellas un horno (que durante mucho tiempo tuvo el contrato de suministro de pan a la tropa), y alguna huerta en los alrededores de Granada. Así, pues, don Francisco Ganivet hizo una buena boda casándose probablemente con la hija de su patrón, y los Ganivet vivieron, si ciertamente no con lujos, si con indudable desahogo. En las cartas vemos frecuentes referencias a los negocios e inversiones, los veraneos en Marbella o la Sierra, etc., hábitos todos propios de la clase media. La idea de Ganivet meditando en el sublime Platón entre nubes de harina es una fantasía, poética, pero fantasía".

En 1868 nacía una nueva España. Ganivet contaba tres años y aparece retratado en una fotografía que recoge Gallego Morell (142): "Se discutía, se oyen los nombres de Serrano, Prim, Olózaga, pero este niño de tres años, peloncillo, de mirada despierta, vestido con una tela de rayadillo... su realidad inmediata, el pan, las harinas y el molino...". Tiene una nifera a la que los vecinos llaman Gran Capitana, porque se llama Antonia Fernández Córdoba.

Ganivet tendrá siempre un gran afecto a Granada, que se hará patente en las cartas a sus amigos y familiares,

y en sus obras. Algunas veces nos hablará de sus recuerdos de niñez y de una pollina que tenía (143): "Por vía de ejemplo voy a fijarme en la Plaza de la Mariana, sitio al que yo tengo voluntad por haber vivido allí cuando muchacho. Aún recuerdo con gusto los tragos de leche con que me obsequiaban las cabreras que allí van por las mañanas; y no ya con gusto, sino con entusiasmo, me acuerdo de una pollinilla que yo tenía para pasearme y que fué, a no dudarlo, la borrica más demócrata de España. Cuando los nacionales venían a dar vueltas, al son de sus patrióticos acordes alrededor de la estatua de la heroína de la Libertad, mi pollina se escapaba de la cuadra e incorporándose en aquellos aguerridos batallones, bailaba de contento y hacía mil graciosas diabluras que regocijaban aquel animado cotarro".

De las anécdotas que se cuentan de Ganivet niño, hay una que es muestra de la generosidad que tendrá el Ganivet hombre. Un día, durante una de las procesiones de la Semana Santa granadina, un pilluelo le robó la gorra. Sus familiares le reprenden, le pregunta su madre cómo se ha podido dejar despojar sin decir nada. El responde con resignación:

"Sin duda le haría más falta que a mí".

Ganivet infantil era un niño despejado, jovial, pero terco y peleón. Ganivet contará en "Una derrota de los greñudos" como eran aquellas pelás infantiles (144). Estaban de moda las Congregaciones de San Luis Gonzaga, a Ganivet le hicieron congregante de la de San Cecilio, pero en vez de ir a la iglesia se quedaba en el Campo del Príncipe con otros golfillos. A los pilluelos de San Cecilio se les llamaba: "los greñudos". Sus rivales eran los de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias. Un día se organiza una pelea campal a pedradas y Ganivet cae con la cabeza rajada. Cuando su madre le ve venir vendado le dice: "Eso que te ha pasado es justo castigo del Cielo, por haber ido a pelear sin motivo, y lo que es peor, a pelear contra tu parroquia, contra la Virgen de las Angustias!".

En la "Conquista del Reino Maya" diría (145): "Nada recuerdo de mi niñez, aunque si he de dar crédito a lo que de mí dicen los que me conocieron, fui sumamente travieso y pícaro; y es casi seguro que lo que dicen sea verdad, porque mi falta de memoria proviene justamente de una trave-

sura que estuvo a pique de cortar el hilo de mi existencia entre los nueve y diez años. Era yo aficionadísimo a pelear en las guerrillas que sostenían los chicos de mi barrio contra los de los otros barrios de la ciudad, y en una de esas batallas campales. luchandó como hondero en las avanzadas de mi bando, recibí tan terrible pedrada en la cabeza, que a poco más me deja en el sitio".

El 4 de septiembre de 1875, cuando Ganivet apenas cuenta diez años, muere su padre en el pueblecito granadino de Dúdar, a donde había ido a buscar alivio para un cáncer de estómago que tenía. Según alguna versión la causa última de la muerte fué el suicidio.

Después de la muerte del padre, la familia se traslada al barrio del Realejo, a la Cuesta de Molinos nº 8 a la casa molino, propiedad del abuelo materno Francisco García Hurtado "Papatito".

La casa de apariencia sencilla estaba al lado de un riachuelo, que daba fuerza al molino y tenía un patio en el que más tarde repasarían juntos Ganivet y Gomez Moreno , sus lecciones de griego.

Esta casa será de gran importancia para Ganivet siempre distinguirá "la casa" de "mi casa" (146) "... me has corregido muchas veces cuando decía "la casa" por casa o "mi casa", y a pesar de la corrección continuo y creo que continuaré siempre, aunque llegara a habitar un palacio, llamando "mi casa" al molino de Granada".

Cuenta Ganivet (147) que la autoridad de sus maestros le producía risa. Esta risa era incontenible, y los correctivos que le aplicaban, únicamente conseguían aumentar las risotadas. Tenía que acordarse de todos los muertos de la familia, en primer lugar de su padre.

Cuando tenía Ganivet unos diez años, un día trepa a una higuera para cortar una rama y se cae fracturándose una pierna. Se le declaró la gangrena y tuvo que pasar dos meses en el lecho, debatiéndose entre la vida y la muerte. Los médicos querían amputar la pierna, pero el enfermo se negaba. Prefería morir a quedarse cojo. Salió adelante y no fue cojo, pero durante tres años estuvo arrastrándose por el molino, envuelto en almohadones, para no hacerse daño cuando se caía.

Estos años de convalecencia fueron muy importantes para la formación de Ganivet. Se creó un vínculo entrañable entre él y su madre y la dependencia que tuvo siempre a su casa. También estos años los utilizó Ganivet para leer. La madre era asidua lectora y las hijas años más tarde conservaban, artículos de "Figaro" y el "Viajero Universal" de Gaspar y Roig, que habían pertenecido a Doña Angeles García Siles. Tampoco sería de extrañar que fomentara la madre en su hijo, cierta ambición, y el deseo de ascender a la escala social.

Durante toda su vida conservó Angel Ganivet los huesos que le sacaron cuando tuvo el accidente (148): "Yo mismo, ¿no tengo guardados en una caja una porción de huesos que me sacaron de distintas partes del cuerpo, y más de una vez los he sacado a relucir?".

Estos años de enfermedad y convalecencia tuvieron también importancia en la formación del carácter de Ganivet, de un niño peleón y revoltoso, pasó a ser tímido, reservado y con un fondo de tristeza.

En 1878 su abuelo sufre una parálisis y la madre

se tiene que poner al frente del negocio familiar. A Ganivet no le interesa el molino, pero tampoco parece tener más aspiraciones. Entra como escribiente en la Notaría de Don Abelardo Martínez Contreras. Será un escribiente de la Notaría Don Francisco Guerrero, el que al darse cuenta de la valía intelectual de Ganivet, aconseja a la madre que se matricule en el Bachillerato.

El 15 de junio de 1885, termina el Bachillerato. En los cinco años de Bachillerato, ha obtenido en todas las asignaturas Matrícula de Honor. El 27 de Noviembre se le da el Premio Extraordinario de Révalida.

De su paso por el Instituto queda una anécdota, relatada por Francisco Seco (149). Un día el profesor de Retórica da las consonantes para hacer una décima, Ganivet no la hace. A las preguntas de sus compañeros responde: "Para decir tonterías en verso, es mejor escribir en prosa, o no escribir ni en prosa ni en verso, que es lo que yo hago".

Durante esta etapa aparece ya la vocación de enseñante de Ganivet. Muestra una buena voluntad para enseñar a sus discípulos lo que él sabía. Seguirá con su afición

a la lectura. Leerá a Séneca en la traducción de Fernández de Navarrete. Se matricula en Filosofía y Letras, durante el curso 1885-1886. La apertura del curso la ha efectuado D. Antonio González Garbín, catedrático de Literatura Clásica Griega y Latín, con su discurso "Orígenes, progresos y estado actual de la ciencia glotológica y en especial de aquellos estudios que se refieren a las lenguas de la raza indoeuropea". González Garbín, será posteriormente profesor de Ganivet y la persona que mas influirá en la formación de Ganivet, al decir de Unamuno. Este primer año lo terminará Ganivet con Matrícula de Honor en todas las asignaturas cursadas: Literatura general española, Historia de España y Metafísica 1^º.

El curso 1886-87 termina para Ganivet con Sobresaliente en todas las asignaturas cursadas: Historia Universal 1^º, Lengua griega 1^º y Lengua árabe. Fué discípulo de Simonet en Arabe, pero según Gómez Moreno (150), cuando terminó la Crestomatia (era lo que se requería para sacar sobresaliente) el Profesor le dió unos apuntes de sintaxis y al no encontrar colaboración por parte del Profesor perdió su indudable afición por el árabe. Así se perdió quizás, un buen arabista.

Durante este curso se matriculará en primero de Derecho, en las siguientes asignaturas: Economía Política, Estadística, Derecho romano y Derecho natural. Pero Ganivet siente poca afición por el Derecho. En todas las asignaturas de la carrera sacará sobresaliente, excepto los notables en Derecho procesal y Derecho civil, que son dos ramas muy importantes de la carrera.

Durante este curso de 1886-87, se matriculará en las clases de alemán del Instituto, y lo mismo hará en el curso siguiente. Las notas serán dos sobresalientes.

Durante el verano de 1887 trabajan juntos en las traducciones de griego Gómez Moreno y Angel Ganivet. El estudio lo efectúan en el frondoso huerto del molino. La descripción de como era Ganivet por entonces, se la debemos a Gómez Moreno (151): "Su figura entonces nada tenía de gallarda. Vestía de claro, género catalán; llevaba rasurado el bigote y dejaba una sotabarba que le daba aspecto de cochero, así como su nariz débil, de caballete aplastado, su cargazón de espaldas y algo de prognatismo, le acercaban a lo simiesco. Bien ganó luego, dejándose la barba, como apa

rece en el hermoso y exacto retrato de Pepe Almodóvar! Era corpulento, fumaba de continuo malos cigarros en boquilla de cerezo, y llevaba un bastón de cayado, unas veces debajo del brazo y otras derecho y golpeando el suelo como bastón de ciego; tenía ojos claros, de mirar dulce y penetrante y su sonrisa inalterable atraía como transparentando limpieza de alma".

Durante el curso 1887-1888 obtiene Matrícula de Honor en Literatura griega y latina, Historia Universal 2º, Lengua griega 2º y Metafísica 2º.

En la Facultad de Derecho cursa: Historia del Derecho español, Derecho canónico, Derecho político 1º, y Hacienda Pública.

Gómez Moreno relata en el artículo antes citado, como el profesor de griego elige a tres alumnos punteros, que son los que llevan la clase: Carlos Galvez Guiachero, Ángel Ganivet y él mismo. Cada día uno hace la traducción, otro recitaba la lección y el otro descansaba.

El 25 de junio de 1888 recibe la investidura con

el grado de Licenciado. El tribunal lo forman D. Manuel Garrido D. Eloy Señan y D. Francisco de P. Villarreal. En el ejercicio oral habla Ganivet sobre "El marqués de Santillana y clasificación de sus obras según las escuelas predominantes en su época, en la Corte de Castilla". Recibe un sobresaliente y el 26 de septiembre del mismo año se le otorga el Premio extraordinario de Licenciatura.

Han sido sus compañeros en Filosofía y Letras, Manuel Gómez Moreno y el futuro Conde de las Infantas. En la Facultad de Derecho sus compañeros han sido Francisco Seco de Lucena y Guillermo García-Valdecasas Paez.

"Tiene -dice Gallego Morell (152)- entonces veintitres años, una mirada penetrante, viva y larga, una cabeza grande, una sotabarba que deja afeitado el círculo del rostro, una mandíbula pronunciada, labios y aletas de nariz que demuestran un espíritu sensual".

Para Gómez Moreno, durante estos años ocurrió un hecho que hace pensar que Ganivet tenía ya una idea formada sobre el suicidio (153). Un día llega a clase después de ver

a un compañero que se había pegado un tiro delante de la verja de su novia y hay una discusión sobre el tema. Ganivet apoya la idea de suicidio. El catedrático de Derecho Canónico, D. Angel Manjón hace rezar a todos en coro por el alma del suicida y esto provoca enojo en Ganivet.

En Granada, en sus primeros años de estudiante muestra Ganivet una de las facetas de su caracter. Ganivet es un pícnico y logra contactar fácilmente con profesores y condiscípulos. Tiene una enorme simpatía y sus amigos le van a profesar más tarde un culto, que es muy difícil de hallar en el campo de las letras.

En noviembre de 1898 realiza Ganivet su primer viaje a Madrid. Ha cambiado un tanto su personalidad, antes era jovial, tosco y alegre, ahora es según Almagro San Martín (154) "observador, estudioso, sociable aunque no mundano; gusta de la mujer pero no de la juerga". Se matricula durante el curso 1888-1889 en las Asignaturas del Doctorado en Filosofía y Letras. Las asignaturas son: Estética, Historia de la Filosofía, Historia crítica de la Literatura Española -que dicta Marcelino Menendez Pelayo- y Lengua Sanscrita.

Los alumnos matriculados son veinte, pero él contrae entrañable amistad con un muchacho que ha hecho el bachillerato en Toledo y la Licenciatura en Madrid, es Francisco Navarro Ledesma.

De este período tenemos una descripción física hecha por su amigo Navarro (155): "Su figura y su semblante ... yo no sé como explicároslo. Solo diré que la aventajada estatura, el imperio y la prestancia del ademán, la gravedad benigna del gesto, la autoridad y proporción con que la cabeza, pequeña y bien redondeada, descollaba sobre los rectos hombros y la absoluta naturalidad de todos sus andares, movimientos y posturas, imponían desde luego, a quien le contemplaba por primera vez, la firme convicción de que aquel hombre era un hombre único y señero, distinto y desligado en todo y por todo de los demás seres humanos: un eslabón roto de esta servil cadena que humanidad se llama; era más mucho más que el vulgar homo sapiens, codeado y despreciado aquí y allá diariamente. Por eso alguien, haciéndose cargo de la extraña y profunda impresión que el mirar a Ganivet producía, y de su calidad de tipo humano o superhumano de transición,

dijo que parecía un antropoide gigantesco; y al decir esto daba a entender como era preciso colocarle más allá de los habituales linderos zoológicos; y yo tengo la evidencia de que si se le hubiese medido el cráneo, aquella caja huesosa tan bellamente modelada hubiera ofrecido un índice cefálico pasmoso, porque la desproporción que notaba quien le confundió con un antropoide era una desproporción inversa, determinada por un ángulo facial del mayor interés. Así, bajo la frente unida, alta y serena, apenas combada, brillaban en su cara los ojos, unos ojos de corriente alternativa, que cuando se lanzaban sobre persona o cosa digna de atención la aprehendían llenos de ansia, como aprehenden los ojos del león la codiciada presa; y cuando vagaban distraídos parecían los ojos fríos y llenos de ternura sobrehumana que naturaleza dió a los bueyes, fieles amigos del hombre.

Rompía la armónica serenidad del rostro una mandíbula inferior que avanzaba con insolente prognatismo, destacando hacia afuera los labios carnosos, de reposada comisura. Aquella quijada saliente, que mucho tiempo llevó acunada aún con mayor energía por espesa sotabarba a la marine

ra daba al óvalo del semblante un aire de testarudez y un aspecto de rebeldía que resultaban no muy simpáticos para la gente de poco más o menos, pero que preocupaban a los hombres reflexivos y que arrebataban a las mujeres reflexivas o no".

El 10 de mayo de 1889 termina de examinarse de la última asignatura del Doctorado, el Sánscrito. En el mes de junio no pudo realizar la colación del grado, ya que no llegaba el expediente de Granada.

Este primer año de estancia de Ganivet en Madrid se puede conocer bien gracias a las cartas familiares que ha recogido Herrero. Una gran parte de las cartas de este primer período se han perdido, no obstante de las que se han editado, se puede entrever el gran afecto que profesaba a su familia, el período de honda depresión que pasa durante estos años en Madrid; y también se pueden precisar los innumerables datos autobiográficos que hay en "Los trabajos de Pío Cid".

Da cuenta a su madre hasta del último céntimo que

gasta. Se preocupa también de los estudios de su hermano Frasquito.

En la carta nº 1 (156) le dice a su madre: "Sabe usted que soy enemigo de retratarme, pero no obstante, hoy he ido a una fotografía por darle gusto; solo que llevan por media docena en tamaño pequeño dos duros y no he querido gastarlos, tiempo habrá". Más adelante, en la misma carta habla de sus economías: "la tizne que verán en la carta es la de betún, porque he comprado todos los avíos de embetunar para hacer economías, pues me costaba un real embetunar los zapatos, y esto es aquí diario".

Pío Cid el héroe de "Los Trabajos", vive en casa de Doña Paulita, su paisana, en la calle de Jacometrezo. Es indudable que Ganivet combinó en su novela los distintos ambientes de las pensiones que habitó. Estas casas de huéspedes galdonianas, que acogían a los provincianos que acudían a Madrid a buscar fortuna, a los viajeros, y a los empleados sin familia; donde se malvivía y se malcomía.

La dirección, calle de Jacometrezo, la tomó qui-

zú de la pensión en la que habitó Unamuno durante su oposición a la cátedra de griego de Salamanca.

La primera casa de huéspedes que habitó Ganivet en Madrid, estaba situada cerca de la calle de Sevilla, en la Carrera de San Jerónimo. Los recuerdos de esta pensión los vivenciará Ganivet en su novela.

Nicolás María López hace la descripción de esta casa de huéspedes (157): "En una calle céntrica de Madrid, y en casa de muy buena apariencia, leí un día el consabido papelito: "se ceden habitaciones". Movidó de curiosidad, subí a ver aquellas habitaciones. Recibíome una muchacha simple y afectuosa que me hizo pasar a la sala, diciéndome que enseguida saldría la señora. Me entretuve en contemplar la decoración, que era de casa cursi. Al pasar la vista por encima del sofá ví una fotografía del Cristo de los Faroles de Granada. Sentí a poco el rumor de unos ligeros pies en zapatillas y el escandaloso crujir de una bata de percal, y apareció una señora, todavía joven, rubia, ágil y algo azorada... Somos paisanos le dije enseguida -; y en menos de diez minutos habíamos recorrido toda Granada... -

Excuso descripciones y detalles, entre otras cosas porque Ganivet, que vivió en esta casa, se ha ocupado de Doña Paulita, como él la llamó, y de su criada Purilla, la que me abrió la puerta, y a la que él enseñó a leer".

El 24 de noviembre de 1888 firma las oposiciones a Archivos, Bibliotecas y Museos, y en mayo del siguiente año sacará la plaza. Se presenta a las oposiciones junto con Roca y Navarro (158): "Los tres ingresaron en nuestro cuerpo, Ganivet le abandonó el primero, buscando, tal vez, en lejanas tierras, el olvido de hondos pesares, y su muerte, rodeada de misterios, fue el principio de su celebridad. La proclamó Navarro levantando ¡en otros tiempos! un altar a la amistad. Ensalzó las obras del amigo del alma, publicó su Epistolario y ante el Ateneo leyó su necrología, uno de sus mejores trabajos, escrito con palabras sacadas del corazón".

Gracias a R. de Aguirre (159) conocemos todos los pormenores de la actividad de Ganivet como bibliotecario. En septiembre de 1888 había plazas vacantes en el Cuerpo facultativo de Archivos, Bibliotecas y Anticuarios y con fecha 20 del referido mes se encargó a la Junta facultativa

que redactara el Cuestionario de Temas. Modificado el Cuestionario, se aprobó el 19 de octubre. Las plazas que habían de proveerse eran 22 en la sección de Bibliotecas, 5 en la de Archivos y 8 en la de Museos.

A Ganivet le tocó el número 39 en el sorteo y actuó en la sesión del 26 de marzo de 1889. El 5 de abril estudia durante tres horas un manuscrito, un libro impreso y un incunable y el 6 de abril lee el Comentario.

El 9 de abril es aprobado con el número 6 en la sección de Bibliotecas. Demuestra Ganivet su gran poder de asimilación y las buenas condiciones que como opositor tiene. Obtiene un buen número y las oposiciones las ha preparado en pocos meses.

El 20 de mayo de 1889 es nombrado Ayudante de tercer grado del cuerpo de Archiveros con 1500 pesetas de sueldo anual y toma posesión el mismo día; en instancia del 19 de junio pide destino en Madrid y es adscrito a la Biblioteca Agrícola del Ministerio de Fomento y el 1 de julio empieza a prestar allí sus servicios.

La Biblioteca se encontraba entonces instalada en el ex-convento de la Trinidad, en la calle de Atocha. Ganivet catalogó en los dos primeros meses los 2800 volúmenes de la Biblioteca y en poco tiempo leyó casi todos.

Por orden del 23 de junio de 1890 asciende a Ayudante de segundo grado con 2000 pesetas de sueldo. Posteriormente, cuando ingresa en el Cuerpo Consular, pedirá y obtendrá la licencia reglamentaria en el Cuerpo de Archivos.

Durante su estancia en la Biblioteca demostrará una de las peculiaridades de su andalucismo: la lectura sin plan preconcebido, con ausencia de anotaciones. Para Elías de Tejada (160): "Y es que en Ganivet se conjugan las cualidades esenciales de nuestra España meridional, aquello por que el ser de nuestro pueblo, y especialmente de nuestro pueblo andaluz, se distingue y caracteriza entre los otros pueblos del planeta.

Esto se manifiesta en dos rasgos esenciales. Primero en el desorden con que Ganivet trabajaba en la lectura sin plan preconcebido, en la carencia de anotaciones fruto de lectura meditada...

En segundo lugar... con el divino soplo de la inspiración; todo lo que produce lleva impreso el sello de lo suyo, de la originalidad característica ..."

Ganivet se intentará adaptar al ambiente de Madrid y en este primer curso de estancia conseguirá el aprobar con buenísimas calificaciones las asignaturas del Doctorado y obtener la plaza de Bibliotecario.

Ha notado las diferencias entre su Facultad de Granada y la de Madrid en la carta nº 3 (161) dice: "Me he retardado algunos días en escribir por estar muy atareado con los exámenes, pues aquí no tienen lista de alumnos los profesores, ni preguntan durante el curso, de suerte que hay que ir extraordinariamente preparados para poder aprobar las asignaturas y más para sacar nota. Me he dado buenos ratos de trabajo estos días por no quedar deslucido, pues aquí, aunque los alumnos sean todos buenos, no suelen dar buenas notas más que a un corto número".

Consigue Ganivet el grado de Doctor el 28 de octubre de 1889. Su primera tesis doctoral: "España filosófica contemporánea", fue rechazada por el ponente, Don Nico -

lás Salmerón. La segunda tesis: "Importancia de la lengua Sánscrita y servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular".

El 31 de enero de 1890 consigue el Premio Extraordinario del Doctorado por su trabajo: "Doctrinas varias de los filósofos sobre el concepto de causa, y verdadero origen y subjetivo valor de ese concepto". El Tribunal lo forman: D. José Campillo Rodríguez, D. Juan Gelabert y D. Juan Manuel Ortiz Lara. Le otorgan el Premio por unanimidad.

Las tres últimas asignaturas de Derecho las aprueba en Granada. Son las asignaturas: Derecho Civil 2º y los dos Procesales. Obtiene los tres únicos notables de su "currículum".

El 24 de junio de 1890 logra un Sobresaliente en la Licenciatura de Derecho, ante un tribunal compuesto por: D. Eusebio Sánchez Reina, D. Jerónimo Vida y D. Francisco Blanco. La lección versa sobre: "Sistemas Penitenciarios".

Durante una gran parte del año 1890, en las cartas que escribe a su familia se queja de una serie de alteraciones: molestias digestivas, insomnio, alteraciones de la garganta, jaquecas, etc.

En la carta nº 5 (162): "Yo por mi parte poco nuevo tengo que decirles. Mañana empezaré a ir por la mañana a un gimnasio para hacer algún ejercicio, porque sin estar malo de ninguna parte del cuerpo, no puedo decir que es toy bien de ninguna y creo que todo depende de estar demasiado grueso y embotado y haber perdido la agilidad, así es, que espero que todo desaparezca dedicando una hora diaria a los ejercicios gimnásticos que siempre conviene a los que por su profesión han de hacer vida sedentaria".

En la carta siguiente (163), dice haber mejorado con el tratamiento gimnástico que él mismo se ha impuesto pero manifiesta haber tenido antes insomnio: "En los días que llevo de gimnasio noto bastante variación en todo, aunque ahora no puedo apreciar el resultado, porque estoy con las agujetas, pero como doble que antes y duermo de un tirón, cuando antes me pasaba la noche a dormivela".

En la carta nº 7 (164) vuelve a mostrar nuevas dolencias: "Llevo tomadas cuatro purgas y acaso sea menester alguna más, porque no se puede explicar lo sucio que tenía el estómago. Hoy que estoy casi bien, tengo la lengua con sarro pajizo, que en los días anteriores tenía un grueso de medio dedo. Todos estos días he estado sin comer, porque no podía de ninguna manera, pero hoy he almorzado y me ha sentado bien, y poco a poco iré entrando en caja. Lo de la garganta creo que obedece a lo mismo, porque siguen las mismas alternativas... Para perfeccionar la jaqueca vino..."

En la carta nº 8 (165), anuncia que se cambia a la calle de Tetuan y nos da también noticias de su salud: "De la salud en primer término, después de las cuatro purgas que me limpiaron completamente, he comido regular, pero con temor de volver para atrás, porque he tomado un asco atroz a todo lo de la casa. Cuando uno está bien todo pasa, pero estando mal se abultan las cosas y se presentan juntas todas las marranerías que lleva uno vistas. Aparte de la debilidad que todavía me queda y alguna destemplanza que me da cuando como un poco de más, estoy bien, sobre todo hoy

me encuentro de buen ánimo y creo que en pocos días lograré reponerme."

En la carta nº 9 (166), comunica que se encuentra mejor. Va pensando en hacer comidas más regulares y dejar las chucherías que hasta entonces ha tomado, pero se encuentra con el problema de que tiene repugnancia y se cansa de las comidas de las casas de huéspedes, de las de los restaurantes, las encuentra pesadas y por último en los cafés le cobran más y además tiene miedo a que guisen con manteca y se empache.

En agosto escribe otra carta a su madre (167):
"No somos más que lo que comemos; estos días que no comía nada, no era nada y el vuelo de una mosca daba conmigo en tierra; hoy como bastante, aunque no tanto como desearía, y de una manera instantánea he vuelto a mis buenos tiempos. Con dos tónicos fuertes que el médico me recetó y con el uso de la cerveza he dominado la inapetencia y la debilidad del estómago, que no admitía ya ni el agua. Sin embargo, de haber adelantado tanto en tres días no estoy del todo contento, porque como mucho, pero de muy pocas cosas; ahora la

he tomado con el jamón y me como en el almuerzo media libra".

De estas cartas hemos entresacado los síntomas somáticos que presenta Ganivet durante este período. Para Neumayr (168): "La mitad, por lo menos, de los enfermos que consultan al médico por trastornos gastrointestinales padecen manifestaciones funcionales. Según las opiniones coincidentes de diversos autores, parecen existir ciertas personas cuyo aparato digestivo es especialmente sensible a los influjos emocionales, así como hay otras que reaccionan a esos mismos influjos con disturbios cardiovasculares. Parece también que las personas que tienden a responder con reacciones viscerales son principalmente las que no pueden exteriorizar sus tensiones emocionales, y en las que, por consiguiente, se produce una acumulación de las tensiones".

La tensión interna, la ansiedad, que quizás pudiera haber tenido Ganivet en este período de su vida, en que no tenía su porvenir resuelto, puede que se manifestara por toda esta sintomatología orgánica. Es preciso pensar con Rof Carballo, que la ansiedad constituye el núcleo de todo

trastorno psicosomático.

La sensación de asco que nos dice tener, al igual que la anorexia pudieran representar una repulsa de Ganivet hacia el medio ambiente, derivada de una situación de conflicto no dominada.

Para Rof Carballo (169) hay formas rudimentarias o frustradas de depresión endógena en que la depresión se circunscribe al aparato digestivo.

Por último nos habla de jaquecas y de insomnio que nos hacen pensar en equivalentes depresivos. Ganivet en esta época tiene veinticinco años. Ha tenido hasta entonces buena salud. Incluso cuando tuvo la gangrena de la pierna en su niñez su fuerte constitución le ha permitido no que darse cojo.

Este mozo que al llegar a Madrid enferma, con una sintomatología bastante florida, pero poco firme, que parece que a los médicos no les llama demasiado la atención, le recetan cerveza y algún tónico, ¿no está padeciendo quizás una fase depresiva?.

Ganivet durante su estancia en Madrid va a concurrir a algún café como el de Levante, a la Academia de Jurisprudencia y al Ateneo. Llevaba con él algún ejemplar de Horacio o de Virgilio que recitaba y luego traducía. Otras veces hablaba de Granada, del Generalife o de la Fuente del Avellano. Otras veces recitaba párrafos del Romancero o del Quijote.

"Natalio Rivas dice de él (170) que era un mozuelo de insignificante traza, moruno, taciturno, pero tan despejado y sabio, que cuando en la tertulia del Café de Levante tomaba alguna vez la palabra, fuera sobre el tema que fuera, todos le oían boquiabiertos".

Por la Academia de Jurisprudencia no se siente atraído. Le molestaban la "parva de ministros en agraz" que por allí pululaban. Solamente oye con satisfacción al médico Jaime Vera.

La Sociedad que más le atrae es el Ateneo presidido por el granadino Cristino Martos, y más tarde por Cánovas del Castillo. La sección de Literatura está presidida por Juan Valera. Allí puede escuchar a Echegaray, a Azcárra-

te, a Figuerola, o a Pedregal.

El mismo Ganivet cuenta en "Cartas Finlandesas" (171): "Cuando yo vivía en Madrid concurría asiduamente al Ateneo. La noticia de seguro no le interesará a nadie; pero a mí sí, porque conviene saber que yo nací refractario a la asociación y que ni en Granada ni fuera de Granada he formado parte de ninguna Sociedad. En Madrid llegué a inscribirme en algunas y a pagar las cuotas, pero a nada más; a la Academia de Jurisprudencia fui dos o tres veces, y me retiré por la parva de ministros en agraz que por allí pululaba. El único hombre de talento a quien oí discurrir entre tantos abogados era y es -cosas de España- un médico, el doctor Jaime Vera, que luego se pasó "sin armas ni bagajes" a las filas del socialismo. Así pues, el ser y concurrente al Ateneo es la única Sociedad de España que encaja en mis gustos, declaración previa que me autoriza para decir, sin que nadie piense que soy enemigo de tan famosa institución que lo bueno que allí hay es el espíritu amplio, tolerante, familiar y protector que supieron crear con su presencia y adhesión desinteresada algunos hombres superiores, que ya se murieron o tardarán poco en morirse. En cuanto a la ju -

ventud que entra de refresco, "peor es meneallo" ".

Por las cartas a su madre se puede incluso precisar la fecha en que entró a formar parte del Ateneo (172):

"Apurado el bolso, no quiero esperar más tiempo el dinero que no llega generalmente cuando hace falta, porque la patrona ha salido muy apurada de Pascuas y sobre todo porque pueden venir a cobrarme el recibo del Ateneo y no conviene empezar trampeando. No sé si le he dicho que a fines de diciembre me he hecho socio de este centro y he dejado la Academia de Jurisprudencia. Aunque cuesta dos duros al mes se pueden dar gustosamente y siento no haberlo hecho antes. Ahora se han hecho socios más de 100, porque la cuota de ingreso que antes era diecisiete duros, durante diciembre la han bajado a siete. Con esto he cambiado de vida, pues salgo a las cinco de la oficina y me vengo al Ateneo, donde se pasa el rato rodeado de todas las comodidades y se adquieren buenos amigos, se lee toda la prensa nacional y extranjera y toda clase de revistas científicas.

De noche después de comer, me vengo a la biblioteca, donde ahora estoy y leo hasta la una de la noche, en

que me voy a acostar. Es difícil cansarse de leer, porque la biblioteca es rica en todo género de libros; ahora estoy leyendo las novelas de Valera..."

En el Ateneo va a encontrar Ganivet una buena biblioteca y las posibilidades de diálogo.

Ganivet confiesa en otra carta a su madre (173) esta soledad: "Si no fuera por la reunión del Ateneo, estaría solitario como un anacoreta en Madrid. Esto me gusta y casi me alegra, por aquello de que más vale estar solo que mal acompañado, pero tiene el inconveniente de que se vuelve uno áspero y cerril, y así, a ratos estoy tentado de ir a algunas reuniones de Sociedad donde tengo medios de ser presentado; luego doy largas al asunto, porque tendría que gastar en ciertos arreos indispensables y que pasar algunos malos ratos, porque hay ciertos convencionalismos que me cuesta trabajo tragar. En fin, ya veremos dijo el ciego. Lo que desde luego salta a la vista es que no basta estudiar en los libros y en el mundo desde fuera, sino que hay que meterse algo dentro para hacer camino donde cada cual no vale por lo que es sino por lo que tiene, y más que por lo

que tiene por lo que representa, y lo que cada cual representa es la suma de sus relaciones sociales y la suma de sus prendas de vestir".

En el Ateneo oye a los conferenciantes. Hay una anécdota recogida por Entrambasaguas (174).

Un día Ganivet asiste a una conferencia pronunciada por un portugués en que se resalta la hermandad hispanoportuguesa. "Además -dice el conferenciante- nos alumbramos el mismo sol". "Y en China", responde rápido Ganivet con gracejo andaluz.

Ganivet en el Ateneo va a encontrar conocidos. Parece que Ganivet no tuvo nunca el concepto de amistad tal como lo describe el diccionario de la Real Academia Española: "Afecto personal, puro y desinteresado...". En una carta a N. María López (175) del 29 de agosto de 1896, habla de amistad interesada: "Yo comprendo en todo su valor lo que me dices, por lo mismo que nunca he concebido la amistad sin ese interés por ejercer entre sí los amigos sus recíprocas influencias. Yo digo: para hablar o escribir a perso -

nas que no han de sufrir jamás la impresión de un espíritu extraño, quizás porque no tienen espíritu propio, ¿no es preferible no hacer nada y conservar esa amistad vaga, que se funda en intereses comunes, paisanaje, etc., sin meterse en libros de caballerías?".

El 13 de febrero de 1890 se convocó en la Gaceta de Madrid la convocatoria a la cátedra de Lengua Griega en la Universidad de Granada, para cubrir la vacante que había ocasionado el fallecimiento de D.Manuel Cueto.

No se convocó a los opositores durante todo el año de 1890. El Tribunal encargado de juzgar las cátedras de Salamanca y Granada es nombrado el 16 de marzo de 1891. Preside el Tribunal D.Marcelino Menéndez y Pelayo. Los vocales son: D.Lázaro Bardón, D.Antonio González Garbín (que renunciará por enfermedad, siendo sustituido por D.Juan Gelabert), D.Juan Valera, D.Enrique Sons, D.Julio Aprenz y D.Antonio Rubio.

Los opositores: Angel Ganivet, Miguel de Unamuno Narciso Sentenach, José Alemany, Feliciano García, Roque Ramón González y Ruperto Ruiz de Velasco. Son convocados los

opositores, en el salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras, el día 6 de Junio a las tres de la tarde.

Al acto de presentación solo acuden Angel Ganivet, Sentenach y J.Alemany. Unamuno no se presenta ya que la víspera ha sacado la cátedra de Salamanca. Valera comentaría: "Ninguno sabe griego, pero hemos dado la cátedra al único que podrá saberlo".

El primer ejercicio se efectúa el 12 de junio. Solo concurren Ganivet y Alemany, ya que Sentenach no se presentó. El ejercicio consiste en la contestación a diez preguntas. Durante el 17 y 18 de junio se verifica el segundo ejercicio, la explicación de la lección magistral. La defensa del programa presentado, tercer ejercicio, se efectúa el 23 de junio. Por último, el 25 de junio, se efectúan los ejercicios prácticos.

La cátedra la obtiene por unanimidad el valenciano, no catalán como se ha venido diciendo (176), D.J.Alemany. En el acta se añade: "A continuación se procedió a la calificación de mérito relativo, habiéndosele aprobado los

ejercicios al Sr.D.Angel Ganivet por unanimidad de votos".

Se ha venido diciendo por algunos autores, incluso por Fernández Almagro, autoridad en temas ganivetianos, que las oposiciones fueron preparadas en veinte días. Parece que esto no es cierto. La realidad es que Ganivet preparó sus oposiciones en más tiempo. Pidió consejos a sus profesores González Garbín y Mariáno Gurria. Gurria le recomendó la "Grammaire grecque", de Chassang; los "Principes de Grammaire", de Burggraff; y el Manuel de "Philologie classique", de Salomón Reinach.

En la primavera de 1891 se han conocido el "opositor vasco con acentuado aspecto de cura y el opositor granadino con marcado aire de viajante" (177).

Frecuentarán diferentes cafés. En un café de la Red de San Luis, Unamuno dibujará ranas sobre las mesas. Los dos opositores a veces toman horchata en la Carrera de San Jerónimo y dan largos paseos hasta el Retiro (178).

Fernández Almagro ha dicho (179): ... se conocieron con ocasión de las oposiciones a griego, Unamuno y Ganj

vet. Se interesaron mutuamente, entre otras razones, porque les era común la preocupación de su patria, cargada de problemas: antes de que se hiciera tópica la expresión, verdaderamente irremediable, con penosa autonomasia, el "problema nacional", Unamuno y Ganivet se lo plantearon y, al dejar de verse en los cafés y en el Ateneo de Madrid, se cruzaron las cartas que verían la luz, ya fallecido Ganivet, bajo el título: "El porvenir de España", con un prólogo del propio D.Miguel.

Miguel de Unamuno, que hace poco tiempo se ha casado con Concepción Lizárraga, y está afiliado al partido socialista, sacará la cátedra de Salamanca, donde permanecerá hasta su muerte.

Angel Ganivet tiene el primer y único fracaso en su vida profesional. "En suma -escribió Del Rosal (180)- , tengo para mí después de preciarme de conocer grandes zonas del mundo íntimo de Angel, por razones de parentesco, de manejo de papeles inéditos, de correspondencia igualmente desconocida hasta ahora, que la Universidad, una vez más y con su "clásico y medieval" sistema selectivo, detestable,

cerró las puertas a una mentalidad excepcional, por sus virtudes humanas e intelectuales".

La vocación de enseñante de Ganivet se refleja en sus cartas familiares. En una carta a su madre (181) decía: "De griego solo trabajo ahora un rato antes de que pongan la mesa, pues estoy haciendo unas traducciones, para preparar a un amigo que quisiera examinarse en enero".

En otra carta también conocida por J. Herrero, en "El elemento biográfico...", decía: "Tengo cátedra abierta y todas las mañanas vienen cinco amigos a repasar..."

Pero donde se manifestará quizás mejor la vocación magistral de Ganivet, en este caso Pío Cid, será cuando enseña a la criada de la casa de huéspedes a leer, episodio que parece ocurrió también en la realidad (182): "A ratos pienso que quien está a mi cabecera no es una pobre sirvienta, sino España, toda España, que viene a aprender a leer, escribir y pensar, y con esta idea se me va el santo al cielo, y me exployo como si estuviera en una llanura sin horizonte, en vez de estar, como estoy, encerrado en esta jaula".

Ganivet ha sido vencido por Alemany, que recita la "Iliada" y la "Odisea" de memoria, pero su frustración es triple: no puede seguir su vocación, no resuelve su problema económico y no puede volver a vivir definitivamente en Granada.

Siempre se muestra Ganivet deseoso de labrarse una posición y no ser gravoso a su familia, aunque la situación económica de ésta no fuera mala. En carta a su madre (183), explica como con su paga de bibliotecario no tiene suficiente para vivir: "Efectivamente, con el gasto del pupilage me quedan pocos cuartos de la paga; el primero de mes tengo de gastos fijos de 25¹/₂ a 26 duros, y con el resto es imposible salir adelante, pues aparte del tabaco y café, siempre se presenta comprar algo, hoy un libro, mañana una corbata". La situación económica la resolverá preparando durante el año siguiente unas nuevas oposiciones, esta vez al Cuerpo Consular.

La tercera frustración será la que le aparta para siempre de Granada. Es incuestionable la preocupación que siempre manifestó nuestro autor por vivir en Granada .

Años después, poco antes de su muerte escribiría:

"También los pájaros tienen
amores dentro del alma,
y con sus dulces gorjeos
Sabén cantar a su patria.

Yo me llevé a un ruiñeñor
lejos, muy lejos de España,
y a cantar de mí aprendió:
- ¡Quiero vivir en Granada...! (184)

En su amor a Granada se nota su ascendencia morisca. Según Olóriz (185), la población de Granada por esta época se componía de descendientes de gallegos y catalanes, mezclados con moriscos y judíos.

Para Gallego Burín (186), Ganivet tampoco se hubiera sentido feliz en Granada: "Deseo truncado y queja inútil, porque él no hubiera podido vivir ya en aquella ciudad de finales del siglo XIX, de vida lenta y chata, a la que ahora mira y ve desde lejos con agudo espíritu crítico y una ansia de reforma y perfecciones que le llevan a quejarse continuamente de su postración espiritual, aunque a renglón seguido, sienta el vacío de su ausencia".

Angel Ganivet sentirá una honda amargura por su

fracaso. Se intentará dar a sí mismo y a los demás la idea de que no es esa su vocación. En carta a su madre (187) es cribirá unos meses más tarde: "Ahora se me ha presentado ocasión de dar un repaso a algunos opositores que vienen de Granada a tomar parte en las de Bibliotecas, pero no me he decidido a aceptar la proposición de dos de ellos, ni aunque hubiesen sido más, porque cada día tengo menos apego a enseñar a nadie y perdono la poca utilidad que pudiera sacar. Cada cual nace para su cosa y yo no sirvo para dómine y menos para dómine pagado".

A Navarro Ledesma le dirá (188): "La verdad es que D. José Alemany no sabe el favor que me ha hecho, porque ¿cómo sería posible amar a Homero teniendo que traducirlo diariamente en clase?. Tanto valdría estar casado con la Ve nus de Milo".

En 1896 escribiría: "Si me dieran diez millones y la seguridad de ser catedrático de la Central, no entraría más en oposiciones a cátedras" (189).

El pesimismo de Ganivet respecto a las oposicio-

nes, es expresado en una carta a su madre, un día después de hacer el primer ejercicio de las oposiciones consulares (190): "Mucho me alegro de que marchen bien los asuntos de la casa: que Frasquito se aplique y no dejará de adelantar más que en cualquier carrera, pues las cosas no están buenas para los de ahora, y para los que vengan después estarán malísimas. Con esto de las economías no se hace más que suprimir y cuerpos hay en que no se celebran oposiciones de ingreso en ocho o diez años. En primeros de julio suspendieron el 10% de personal en todos los ministerios y quedarán cesantes un enjambre de titulados. Aún los que tenemos plaza de oposición salimos algo perjudicados, porque se retardan los ascensos. Todos los compañeros míos que estaban para ascender se quedan detenidos y tendrán que esperar más de un año; entre Ellos Navarro, Guillermo y otros. De suerte que estudiando mucho y teniendo suerte no hay que tener grandes esperanzas, porque la patria no da hoy más que garbanzos y no muchos; y vale más buscarse uno la vida por su cuenta. Cátedras no dejan de salir, pero ahora todo el mundo lucha por ellas y para todas se presenta un ejército. Con que a trabajar en los asuntos de casa y ahora en el otro

molino; Frasquito puede ir haciendo ensayos de director de orquesta, si es que las cosas de casa no le llevan todo el tiempo".

En el mes de septiembre se muestra ya más animoso, aunque con una cierta insensibilidad (191): "Continúan por aquí el buen tiempo, el buen humor..."

No hay cosa más absurda que afligirse por las desgracias colectivas; es más, yo creo que quien dice que se aflige no dice la verdad. El dolor de uno solo conmueve, pero el dolor de muchos solamente interesa de una manera fría y humanitaria. Esto es lo natural. Yo veo a un perro cojo que aulla lastimeramente y siento lástima; pero si veo a 15 ó 20 perros cojos es fácil, casi seguro que me eche a reír...

Un soldado herido en el campo de batalla que se queja con frases sencillas nos puede hacer llorar, pero, ¿quién llorará en la sala de un hospital de sangre, donde estuvieran reunidos todos los heridos de la batalla? Quizá el mal olor que suele haber en los hospitales nos quitaría hasta los más débiles sentimientos humanitarios".

La insensibilidad junto con cierto humor negro

se expresan en otra carta (192): "Veo, no sé si con disgusto o satisfacción, que cada carta me trae la noticia de una nueva defunción de individuos más o menos ligados a la familia. Aunque hasta aquí todas las noticias revelan más que desgracia protección de la Providencia, bueno será que se suspenda la lista, porque ya puestos a morirse lo mismo se sumarán los que no hacen falta que los que la hacen".

Los veranos de estos años los ha pasado Ganivet en Granada. En el de 1890, ha ido a los baños de Frailes en Sierra Martina, nombre que escogerá para encubrir el de Amelia Roldán, en "Los Trabajos". A Navarro Ledesma le informa de una aventura con una "chatunguilla" del Albaicín.

A la vuelta del verano de 1891, le confunden con un viajante en el tren, por el aplomo con el que se desenvuelve allí. El mismo aplomo que va a usar en otros ambientes (193): "Ya sabe usted que muchos me preguntan si soy viajante, sin duda por lo raro de mi vestimenta y por el desembarazo con que me apodero del mejor sitio y me tiendo a la larga en los cojines".

Este último otoño que pasará Ganivet en Madrid,

es en el que se encuentra de mejor ánimo. Incluso está a punto de entablar unas relaciones amorosas (194): "He estado a punto de echarme novia y me he salvado milagrosamente. Aunque la individua en cuestión no tenía nada de particular, salvo las manos, yo la encontraba aceptable, atendiendo a esto único bueno que tenía y tiene, si es que no se le han echado a perder, pero me salvé, como digo antes, porque al preguntar por su apellido supe que se llamaba Revuelta y me pareció demasiado revoltijo para una familia éste que yo iba a meter en la nuestra. Con que tranquilícese usted y compadézcame por la mala suerte que he tenido para empezar".

A principios de 1892, piensa Ganivet dedicarse a la abogacía, quizás otro medio para residir en Granada. Pide el título que no había sacado todavía, desde que se licenció en Derecho en 1890. A su madre le escribe (195): "Cuando tenga el título, pienso matricularme en este Colegio; es casi seguro que si no antes, para mayo, cuando hacen el reparto, me concedan una plaza de oficio, con lo cual me ahorro la matrícula. Además, pienso asistir al bufete de algún abogado para practicar un poco. Por lo menos, de todo esto sacaré alguna preparación, pues si mañana abriera bufete

te no era cosa de empezar como un principiante.

No descuidará las oposiciones por esto, pues, al contrario, teniendo mucho que hacer, está uno más entonado que cuando se pasa gran parte del día sin ocupación obligada".

En el mes de febrero entra como pasante en el bufete de Joaquín Puigcerver, "Sigo yendo todas las mañanas dos horas al bufete de Puigcerver, y todos los días estudio un asunto o dos. Hoy me encargó ya que estudiara un asunto nuevo y que le diera mi opinión y lo despaché en un rato. Veremos si entro con buen pie y logro ganar alguna confianza, pues me han dicho que es el abogado que más protege a sus pasantes. A los dos que tiene con paga cuando fue poder les dió buenos destinos en Madrid y ellos no han querido dejar el bufete" (196).

En el mes de febrero de 1892 conoce Canivet a la que va a ser el amor de su vida, a Amelia Roldán. Como ha puesto de manifiesto J.Herrero (197), en "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid hay un fuerte componente auto-

biográfico. Pío Cid es el "altar ego" de Ganivet, Amelia Roldán será en la novela, Martina.

La descripción de Pío Cid, concuerda con el aspecto físico de Ganivet (198): "Sobre la blancura de las ropas del lecho y de la camisa de dormir resaltaba con vigor la cabeza, más bien grande que pequeña, poblada de cabello muy oscuro, largo, que casi llegaba a los hombros, formando, juntamente con la espesa y descuidada barba que le cubría parte del pecho, un marco en el que se ocultaba parte del rostro. Solo quedaba descubierta la frente anchísima, y debajo de las salientes órbitas, los ojos, penetrantes y duros, cuya mirada estaba sostenida por la expresión punzante de la nariz, correcta, fina y afilada como una lezna".

La descripción corporal de Ganivet, la hace Fernández Almagro (199): "Ganivet era un hombre de aventajada estatura, largo de brazos y piernas, ancho de pecho, los ojos claros y brillantes, la frente alta y serena, la mandíbula inferior de acusado prognatismo, los labios carnosos, de reposada comisura, el pelo espeso y crecido". Una descripción de Ganivet donde se intenta llegar al fondo psico-

lógico es la de Espina (200): "... Ganivet, era un hombre alto, corpulento, de oscura barba, rostro aceitunado y aguilucho, ojos claros y expresión taciturna. Algunas veces tenían que soportar los amigos sus nada raros accesos de mal humor. Pero estos accidentes del temperamento le eran disculpados por todos a cambio de su fondo indudable de nobleza y rectitud y de los frescos brillos de su ingenio. Ganivet, bajo su apariencia un poco tosca y huraña, ocultaba nada menos que "el alma de nardo del árabe andaluz" que dijo un poeta. Es decir, uno de los alcaloides más activos de la psicología fundamental de nuestra raza".

Ganivet con un aspecto nada adónico, alto y fornido, de facciones incorrecta, desgarrado y descuidado en el vestir, presentaba un rostro de hombre bueno y generoso en el que destacaban los ojos de pensador, la nariz afilada y la boca de labios carnosos, que confirmaban sus tendencias sensuales. Su retrato, sus fotografías y los testimonios que de él dejaron sus amigos, nos presentan a un hombre no desanimado, ni decaído, sino todo lo contrario.

La descripción de Martina en "Los Trabajos"

(201) coincide con la de Amelia Roldán: "Pío Cid se quedó sorprendido, mirando aquella extraña mujer; los ojos eran inmensos, como él los había adivinado, y las facciones muy semejantes a las que él se figuraba; pero él había ideado una belleza que tenía algo de raza negra; una mujer morenísima, de ojos brillantes y cabellera fuerte y rizada, en tanto que aquella joven tenía la tez clara, los ojos lánguidos, soñadores y el cabello fino, sedoso".

Se conocieron Amelia y Angel, tal como se narra en "Los Trabajos". Años más tarde, confesaría Amelia Roldán a las de Ganivet, que se conocieron en un baile de máscaras en la Zarzuela.

Se celebraba el carnaval en Madrid a dos niveles. A un nivel aristocrático en los salones de la nobleza y a un nivel vulgar en Recoletos, en el Prado y en la Zarzuela.

Pío Cid que no tenía ningún vicio, que no fumaba, que no iba al café, ni al teatro, ni salía nunca por la noche, es arrastrado al baile de la Zarzuela por sus compañeros de pensión. Observa en el baile un grupo de seis

máscaras, e invita a bailar a una de ellas. La invita al palco y después a dar un paseo, más tarde la lleva a la calle de Jacometrezo; en realidad a Tetuán nº 15, donde vivía desde el mes de junio de 1890. "Esta noche, después de comer, estaremos de mudanza; nos vamos a vivir a la calle de Tetuán nº 15, tercero"; le escribe a su madre (202).

En la escena de la pensión, de la que ya no saldrá Martina, termina Pío Cid llorando: "Y al mismo tiempo su pensamiento se alejaba de allí volando a tierras lejanas, donde veía sombras de mujeres que quizá él había amado, y cuyo recuerdo había venido a visitarle en forma de visión alada y a anunciarle la resurrección del amor en aquella mujer de ojos grandes y negros que la fatalidad le había puesto delante. Y él se veía encadenado, sin poder ni querer huir, resignado voluntariamente a seguir un nuevo rumbo y a arrojarse en brazos del azar. Entonces sintió una hondísima y desconsoladora tristeza, y se echó a llorar como un niño. La joven le veía llorar con asombro sin atreverse a romper el silencio. Sonaron en la escalera pasos de huéspedes que volvían, y ella fué a la puerta a ver si estaba bien cerra-

da; volvió junto a la mesa de noche y apagó el moribundo ca
bo de vela, que se derretía sobre la piedra de marmol, para
que no vieran luz encendida los que entrasen. Luego se acercó
a Pío Cid, le cogió a tientas la cabeza, se sentó sobre
sus rodillas, le echó un brazo por el cuello y comenzó a be
sarle los ojos para enjugarle las lágrimas" (203).

Ganivet que, había volcado todo el amor en su ma-
dre, ya que su padre había muerto cuando él contaba diez
años, a la que confiaba todos sus problemas, le oculta sus
amores con Amelia. También se los ocultó a Navarro Ledesma.
Solo se los confió a Nicolás M^a López, pero éste quemó mu-
chas cartas antes de morir. No obstante en "La Cofradía del
Avellano (204) escribiría: "Una noche, en Madrid, después
de una temporada en que no nos veíamos, vino Angel a buscar
me a micasa. Por la palidez y abatimiento de su rostro, sos
peché que algo serio le acontecía. Grave era, en efecto, lo
que me contó; un drama íntimo, resuelto con un espíritu de
abnegación y una rectitud moral tan elevada, que no me atre
ví a hacer el más ligero comentario. Fuimos aquella noche
al teatro, y después a Fornos, a aquel antiguo Fornos, esce

nario de las primeras impresiones de casi todos los granadinos. Allí hablamos de literatura, de oposiciones, de Granada, de sus viajes en proyecto, de todo, menos de lo que tanto le debía preocupar en aquellos momentos. Cuando los camareros empezaron a colocar las sillas sobre las mesas, para despedir a los parroquianos morosos, y salimos a la calle, en la hondonada de la de Alcalá, el cielo tenía ya el purísimo color de rosa, característico de los amaneceres madrileños... Lo acompañé a su casa, y al despedirme de él, en la modestísima y solitaria estancia, me sorprendió ver, colgada en la cabecera de la cama, una cadenita de plata, con la medalla de la Patrona de Granada ..."

La resolución que ha tomado Angel Ganivet es la de vivir con Amelia Roldán.

Hay otro párrafo interesante y es en el que se describe la imagen colgada a la cabecera de la cama. Aunque de la religiosidad de Ganivet hablaremos más adelante, es curioso este hecho. Para casi todos los autores que se han ocupado de Ganivet, éste es tenido por ateo, sin embargo, él guardó siempre silencio sobre sus convicciones religio

sas, roto en alguna ocasión. Para Rouanet (205): "Commet expliquer, para exemple, le silence quid a gardé au sujet de ses convictions religieuses? Faut-il en inferir qu'il professa telle outelle forme de l'atheisme? Je ne le crois.

La familia de Martina tal como aparece en "Los Trabajos" se ajusta a la familia de Amelia con algunos cambios. M^a Amelia Roldán Llanos había nacido en Valencia el 3 de septiembre de 1868, hija de Antonia Llanos, nacida en 1840, de conocida familia de Tarifa, que casó con un cubano. Roldán de apellido, jugador y botarate, que dejó a la familia en la miseria cuando murió a los treinta y tres años. La viuda y su hija se avecindaron en Barcelona y Amelia se educó en las Damas Negras.

Antonia Llanos, será Justa en "Los Trabajos". Su hermana Candelaria, en la realidad Emilia Llanos, había casado con un empleado, y al quedar viuda se traslada con su hermana y sus hijas a Madrid. Todos estos datos confirmados por uno de los nietos de Angel Ganivet (206).

Navarro Ledesma invita a Ganivet a pasar la Sema

na Santa de 1892 en Toledo, pero no va, ya que está preparando las oposiciones a la carrera Consular. Desde meses antes vive con Amelia y con la familia de ésta en la calle de Lope de Vega nº 32, que cuenta con alcoba, despacho, comedor, ropero y cocina y una gran terraza desde la que se domina todo el Madrid de 1892. "De mis oposiciones nada se, sigo contento con mi nueva casa" (207).

Pío Cid vive maritalmente con Martina, pero no hay ninguna ceremonia religiosa por medio. Igualmente va a ocurrir en la realidad entre Ganivet y Amelia Roldán.

Entre Pío Cid y Dña. Candelaria se desarrolla el siguiente diálogo (208): " - ¿Usted pensará casarse con mi sobrina? - Yo ya la considero como mi mujer. Le extrañará a usted mi respuesta pero no soy amigo de dilaciones y de ceremonias, y en las cuestiones mías mi voluntad y mi palabra bastan". A los apremios de Dña. Candelaria sigue respondiendo: "Deje usted fuera a la sociedad, yo no le doy ninguna importancia, y tengo la costumbre de arreglar mi vida, no como la sociedad lo dispone, sino como yo quiero". Más adelante añade Pío Cid: "Aunque piense de otro modo, yo

no falto jamás a mi palabra. Mientras yo viva, no les faltará a ustedes para vivir, y mientras Martina voluntariamente no estuviera conforme en separarse de mí, yo no la abandonaré. La mayor parte de los hombres bucan en las mujeres el placer o la comodidad, y cuando no lo consiguen, casados o sin casar, vuelven las espaldas. Yo no busco nada de eso y, por tanto, no puedo tener nunca motivo para separarme". Dña. Candelaria pregunta que es lo que él busca: "Yo mismo no lo se -contestó Pío Cid-. Algunas veces me dan ideas de hacer algo, y no hago nada, porque soy perezoso o porque no tengo necesidades a que atender. Quizá lo que busque sea un estímulo para trabajar... ¿Quién sabe? Ya les digo que yo mismo no lo se".

La correlación entre el Pío Cid de "Los Trabajos" y Angel es casi perfecta. Cuando Ganivet vive en Tetuán 15 sus amigos son: Carlos Galvez Guiachero; José del Barco ; Guillermo González Garbín, hijo de su antiguo catedrático de Granada; y José Agudo violinista del Real, que le proporciona entradas gratuitas para los conciertos y que morirá de tuberculosis, muy joven. Otro amigo, José de Cubas, apa

recerá en "Los Trabajos", como Adolfo Gandaria. Miguel de Unamuno, será Pepe Orellana. Los miembros de la Cofradía del Avellano, también aparecerán en "Los Trabajos": Antón del Sauce, Gaudente el Viejo, etc....

En una carta a su madre le dice: (209) "Ya creo le dije que me iba aficionando a los toros, y ahora debo manifestarle las razones que tengo para ello. La principal es que he tomado la buena costumbre de mirar solo la parte buena de las cosas, donde resulta que me gustan todas, por que todas tienen algo aceptable; y los toros no tiene algo sino algos. Es menester que la cantidad de mal sea muy gran de y cubra la parte buena para que una cosa no me guste, así como tampoco me gustan las cosas que no son malas ni buenas, lo soso". Este párrafo se corresponde con uno de "Los Trabajos" (210): "una de las más notables cualidades de Pío Cid era el saber distinguir al primer golpe de vista el lado bueno de las cosas; su pesimismo era tan hondo, que le obligaba a buscar un agarradero por donde cogerlas; y así, despreciándolas todas por malas, sabía amarlas todas por lo poco bueno que tuvieran".

Tanto en la carta, como en "Los Trabajos", Angel Ganivet - Pío Cid -, comenta que está a punto de ponerse en relaciones con una mujer, en la que le llaman la atención sus manos finas. La carta termina sin darle mucha importancia al hecho e incluso lo toma a broma. Este hecho debió tener más importancia en la realidad y la mención que de él hace en "Los Trabajos" lo confirma.

En el Trabajo IV narra la ascensión al Veleta de Pío Cid. Para Herrero (211): "En una ascensión que Ganivet hizo a esa Sierra Nevada, en compañía de su amigo, N.º López, en el verano de 1895, cuando acudió a Granada desde Amberes, a raíz de la muerte de su madre, encontramos los elementos principales de la novelesca ascensión de Pío Cid en ese Trabajo".

En una carta a su madre dice: (212) "Ayer fui a casa de Rafael que ha venido ya. Vive en Serrano nº 39, 1º Me dió recuerdos". En otras cartas se refiere a Rafael Casas! Era éste administrador de una aristócrata valenciana, la marquesa de Fuente-Hermosa y de la Llanera. Esta señora tenía una hija casada en contra de su voluntad, desgracia-

da en el matrimonio y que vivía fuera de España. Esta historia dará el pie para el "Trabajo VI", y la personalidad de la duquesa de Almadura. Hay una faceta de Ganivet que analizaremos más adelante, pero que no queremos pasar sin tocar: es la huida ante el amor físico. Huida ante la duquesa de Almadura, huida ante la "flamenca monumentalmente hermosísima" en el Epistolario a Navarro Ledesma. Por último, la huida premonitória ante el amor, que encuentra Martina en sus versos (213):

"Que era un anuncio divino yo creía
sus blancas alas viendo
y su forma en el aire suspendida
como un fantasma aéreo

Más aquella figura me miraba,
y yo angustiado, trémulo,
mi corazón sentía, que abrasaban
sus ojos grandes, negros.

Yo quería escapar, pero en la huida
dejaba allí mi cuerpo,
y solo, encadenado lo veía
con cadenas de hierro.

La piedad y el amor me sujetaban
y volvía de nuevo,
aunque la esfinge inmóvil me clavara
sus ojos grandes, negros".

Aparece en "Los Trabajos" la opinión que los demás tienen de Pío Cid. Para Orellana es un hombre sin ilu -

siones. Consuelo le dice un día (214): "Yo le he visto a usted siempre rehuir las conversaciones en que podía manifestar su descreimiento; pero, a pesar de su discreción, me parece ver en usted el hombre de menos fe que existe en el mundo; y si además de no tener fe, no tiene tampoco alegría de vivir, ni esperanzas, ni ilusiones, ni ambición, su existencia será como la de ese árbol muerto de que habla aquí. Y lo que más me extraña es que haya usted despertado en mí sentimientos religiosos que estaban adormecidos. Quizá la pena que usted tiene por vivir sin creencias le inspire ese deseo de fortificarlas en los demás, porque de otro modo es usted incomprensible".

"Los Trabajos" inacabados, pues iban a ser doce como los de Hércules, terminan con la marcha a Barcelona de Pío Cid, en el Trabajo VI. La realidad fué que quien marchó a Barcelona fue Amelia y su familia, buscando la protección familiar. Además a Emilia (Candelita) la habían contratado para cantar en Barcelona.

El 5 de marzo de 1892 se convocan en la Gaceta de Madrid cinco plazas, para proveer las plazas de Vicecon-

sules. Ganivet firma la oposición en abril de 1892, tiene veintiseis años.

Según Cervera (215), muy informado en todo lo referente a la carrera consular de Ganivet, formaban el tribunal: D.Florencio Iñigo, ministro residente y jefe de Sección del Ministerio, como Presidente. Los Vocales fueron: D.Juan de Hinojosa, catedrático de Historia de los Tratados en la Universidad de Madrid; D.F. Javier y Jiménez Pérez de Vargas, marqués de la Merced, catedrático de Derecho en Valencia; D.Luis de la Barrera y Riera, jefe de sección de Comercio del Ministerio. Como secretario actuó D.Manuel de Labra, Jefe de la Oficina de Interpretación de Lenguas.

El 27 de abril comienza la oposición, a la que se presentan doce opositores, para cubrir las cinco plazas. Uno de los ejercicios consiste en la traducción inversa del artículo 7º de nuestro Convenio Consular con Francia del año 1862. Los jueces marcaron cuatro faltas en el escrito. Gana las oposiciones con el número 1. Para Almagro San Martín (216): "Dicen que no le sirvió de poco para conseguir el número uno de su promoción cierto artículo donde criti -

caba acerbamente un libro de Cánovas, quien generoso, como siempre que el político tropezaba con el talento, reconoció el mérito del atacante, apresurándose a llamarlo por medio del secretario Morlerin, para brindarle desinteresada protección. Cuenta que Cánovas, en la entrevista que tuvo con Ganivet se quedó prendado del autor granadino".

Las oposiciones comenzaron el 27 de abril, pero en la carta del 28 de abril de 1892 (217), presentaba el negro porvenir del opositor español, aunque no habla nada de las suyas. Podemos deducir de esta carta la honda pesadumbre de Ganivet ante su fracaso en las oposiciones a cátedras y el interés en que su familia no sepa nada de esta nueva oposición, antes de conocerse los resultados :

"Mucho me alegro de que marchen bien los asuntos de la casa, que Frasquito se aplique y no dejará de adelantar más que en cualquier carrera, pues las cosas no están buenas para los de ahora, y para los que vengan después estarán malísimas. Con esto de las economías no se hace más que suprimir y cuerpos hay en que no se celebran oposiciones de ingreso en ocho o diez años ... De suerte que estudiando

mucho y teniendo suerte no hay que tener grandes esperanzas, porque la patria no da hoy más que garbanzos y no muchos; y vale más buscarse uno la vida por su cuenta.//."

La carta en la cual Ganivet comunicaba a su familia el ingreso en la carrera consular se ha perdido. En otra carta a su madre (218), le comunica que se decide por Amberes. Además añade: "Todos los amigos me felicitan y creen que he dado un buen paso con mi entrada en la nueva carrera. Yo, aunque no me ilusiono, estoy contento, más que por entrar en ella, por salir de la en que estoy. Y no pienso dejarme ya, sino que tomaré esta nueva carrera como medio de estudiar en mejores condiciones, aprender idiomas a ver lo que me reserva el porvenir, contando con un presente algo desahogado".

A su amigo Navarro le escribiría después del primer ejercicio (219): "Ya salí de mi primer ejercicio con bastante felicidad a mi juicio, aunque para mis coopositores no bastaría decir bastante, sino que habría que echar las campanas al vuelo..."

Después de sus oposiciones y durante el primer período de su estancia en Amberes, Ganivet va a mostrar cierta alegría, propia de los ciclotímicos. Un episodio narrado por Navarro Ledesma (220) confirma estos extremos del ánimo: "... Después de una larga temporada madrileña de oficinismo, Ateneo, oposiciones, e incumbencias de tejas abajo, total de lucha estúpida, insalubre y mezquina, al llegar al campo una hermosa mañana de abril, sintió tan formidable alegría repartírsele por todo el ser, que, lanzando salvajes gritos, se arrojó de bruces contra la tierra madre ¡y comió hierba!".

Ganivet ha resuelto de momento su porvenir inmediato. Ya no le es gravoso a su familia, aunque ya hemos aclarado que la posición de ésta era desahogada. Pero Angel Ganivet siempre se ha preocupado por su economía. Todas las cartas de la "Correspondencia familiar" revelan esta preocupación, casi todas las cartas nos hablan de sus gastos, de como invierte su sueldo, o da consejos para la economía familiar.

En una carta a Navarro aclaraba su posición (221):

"Si continuo en Madrid me paso diez años por lo menos vi - viendo a expensas de mi familia o a medias expensas. No ten go condiciones de vividor y no hubiera hecho carrera más que en el profesorado o en cualquier cuerpo de escala, más o menos cerrada. El bufete me inspiraba un disgusto muy mar cado y las cátedras empezaban a producírmelo también, antes de catarlas. Por lo tanto, mi huida de Madrid fue y conti - núa siendo un medio de adquirir la condición de perfecta personalidad".

Ganivet antes de partir para su destino, se des - pide de sus amigos. Para algunos autores, Ganivet fue un gran misántropo, sin embargo, tenemos testimonios de que Ganivet no era así. Para Romeo (222): "Ganivet era un exce - lente camarada, simpático, atrayente, decidido, alegre y festivo, aún cuando en ocasiones se mostrase algo reconcen - trado en sí mismo. Esto sucedía generalmente cuando prepara ba sus oposiciones o cuando después de haber desaparecido tres o cuatro días de nuestra tertulia para perderse en fe menina compañía, volvía a hacer su vida habitual... Todo eso de la misantropía de Ganivet es una invención. Sería mi sántropo luego, pero mientras estuvo aquí, no. No sólo no

era antipático, ni desagradable, ni repulsivo, ni feo, sino que es difícil encontrar un camarada tan gallardo, simpático, expansivo y decidor..."

El 30 de mayo de 1892 es nombrado Vicecónsul en Amberes con tres mil pesetas de sueldo, mil para gastos de representación y seiscientas noventa y una para viático.

El 30 de junio llega a Barcelona, camino de Bélgica. Allí se queda Amelia enferma de tifus. El 5 de julio, llega a París. El 11 de julio toma posesión de su destino en Amberes.

En las primeras cartas a su familia desde Amberes se muestra francamente optimista (223): "La población es grande y algo triste. Todo el movimiento está en el puerto. Las construcciones muy buenas, casi como en París. El Consulado está en una casa muy hermosa, donde vive el Cónsul; la oficina de diez a doce y de dos a cuatro que quedan reducidas aún a menos y mi trabajo es solo firmar; la parte material la lleva el Canciller. No he tratado más gente que la familia del Cónsul y la del Canciller, cuya mujer es una in

glesa muy agradable; pero pronto me presentarán a todos los Cónsules y a las pocas familias españolas que son dos o tres. Creo que no me irá mal. Una vida muy tranquila, muy sana y con muchas comodidades; para la salud esto es excelente y he de ganar aquí varios años de vida y si Dios no lo remedia buena cantidad de carnes". En la misma carta se muestra asombrado del tren de vida del Canciller.

Las primeras cartas de Ganivet desde Amberes, muestran a un Ganivet sociable, que asiste a fiestas, que alterna con los demás Cónsules. Pero esta vida pronto va a cambiar. Van a influir en ello dos circunstancias: sus relaciones con el Canciller y la llegada de Amelia Roldán.

Las relaciones con el Canciller las ha estudiado Herrero (224): El Canciller, hombre deshonesto, hace pingües negocios en el Consulado. Ganivet sostendrá una lucha denodada contra su subordinado, para tenerlo dentro de los límites de la moralidad y no verse en la necesidad de expulsar a éste, padre de nueve hijos. Al final, tras un escándalo, el propio Cónsul, Sr. Serra, expulsa al funcionario venal.

En carta a su madre (225) decía Ganivet: "Ya se ha presentado el primer motivo de disgusto del que será preciso salir empleando mucho tacto. El Cónsul es una excelente persona, pero no tiene nada de Salomón y en doce años que lleva aquí no se ha enterado de nada de lo que pasa. Yo al día siguiente de llegar cogí al Canciller en un renuncio y enseguida me puse alerta y me convencí de que se cometían verdaderos robos y no de cosas pequeñas, sino hasta de las más gordas, como son los barcos, que algunos pasan por la bocamanga. Estos son los negocios que dicen se hacen en los Consulados; directamente no se saca más que 305 francos de paga y 25 ó 30 de despachos extraordinarios al mes, pero en líos de esta naturaleza se gana bastante, y creo que habrá año que vuelen 6 ú 8.000 francos. El Vicecónsul es el encargado de recaudar, pero cede al Canciller, que es práctico porque lleva más de treinta años y entre los dos parten, salvo cuando el Vicecónsul es bobo y se queda fuera. El Canciller comprendió que yo veía claro y me vino a proponerme el negocio, y yo, en la apariencia, me dejé querer, hasta enterarme de todo para saber como se hacen estos negocios".

Un día sorprende Ganivet al Canciller llevándose

a su casa, donde ha montado un segundo Consulado, sellos y papeles. Ganivet ha rechazado los obsequios del Canciller, pero por las circunstancias antes expuestas, no se atreve a dar parte de él. El escándalo estalla, cuando el Canciller vende permisos especiales por quinientos francos a los armadores, que así pueden salvar la cuarentena. Un periodista belga se entera, se le echa la culpa al Consulado, el Cónsul monta en cólera y el Canciller es expulsado.

Ganivet escribía a su madre (226): "Aún no han escrito del Ministerio admitiendo la dimisión del otro Canciller, ni sabemos si al fin le darán algún retiro. La verdad es que no lo merece, pues cada día sabemos de las que resulta el tal sujeto más malo que mandado hacer de encargo. A la mujer no le daba nunca un céntimo, y en cambio le daba diariamente una paliza descomunal. Por todas partes iba arrojando calumnias sobre todo bicho viviente y haciendo en cada lugar una cara distinta".

Las calumnias del Canciller sobre Ganivet se reflejan en el testimonio recogido por Almagro San Martín (227): "Un Canciller suyo, a quien conocí en Estocolmo, me

refería que los compañeros consulares, y él mismo, nunca tuvieron a Ganivet por sobresaliente, ni mucho menos, sino más bien por un oscuro funcionario, muy negligente en el desempeño de sus deberes oficiales, que, a pesar de ser mínimos, llevaba retrasados y en desorden: "Iba siempre descuidado en el vestir; se aturullaba delante de la gente; vivía con estrechez; además se cocinaba él mismo y hablaba un francés ininteligible", me decía su antiguo empleado con cierto desdén que no trataba de ocultar añadiendo: "Se entretenía en escribir cartas. Pero ¿qué iba a hacer el pobre si no, allí encerrado y siempre solo?. Nadie, créamelo usted, hubiéramos pensado nunca que aquel pobre señor era nada menos que un genio".

Toda la información del Canciller es calumniosa. Cumplía plenamente con sus deberes oficiales. Según Cervera (228): "El 18 de enero de 1893, D.Francisco Serra, Consul en Amberes enviaba este informe al Ministerio de Estado: -En cumplimiento de lo que preceptua el artículo 9º del Reglamento de la Carrera Consular, tengo la honra y satisfacción de elevar al superior conocimiento de V.E. que el Vicecónsul D.Angel Ganivet y García, desde que tomó posesión de

su cargo en esta residencia, ha desempeñado con gran inteligencia y actividad todas las comisiones que le he confiado y las que directamente le están encomendadas, mostrando siempre las mejores disposiciones en los variados servicios de este trabajoso Consulado de S.M. - ".

Quizás las insidias del Canciller contribuyeron a que las relaciones entre Ganivet y el Cónsul se agriaran. En carta a su madre escribía Ganivet (229): "Mis relaciones con el Cónsul no mejoran nada, pues cada día es menos la consideración que me merece y yo no soy amigo de disimulaciones. Ayer me dijo la suegra, sin duda disgustada porque no quiero perder las noches en distraerla, como han hecho otros que no quería que fumase en la oficina, ya la planté al principio porque quiso meterme en noviazgo y estoy dispuesto a plantarla con toda cortesía en cuanto se salga de su terreno".

Unos días más tarde escribía a Navarro (230): "Mis relaciones con el jefe, medianejas; he decidido no aceptar más convites suyos ni de nadie, y atenerme al reglamento para todos los asuntos de oficina..." Continúa na-

rrando el episodio con la suegra.

La causa más importante de su retiro a la soledad, es la llegada de Amelia Roldán. Amelia había quedado en Barcelona, pero a Ganivet le llegan rumores de la infidelidad de ésta. Amelia se presenta rápidamente en Amberes ya perdonada. Ganivet no la puede presentar como su esposa en el cerrado mundo diplomático. Además Amberes es una ciudad pequeña y todo llega a saberse. Más tarde se les une Dña. Antonia Llanos. Amelia embarazada, marcha a París, el 23 de septiembre de 1892, para que Ganivet no tenga que verse en el compromiso de registrar en el Consulado el fruto de sus amores ilegítimos.

Amelia y su madre residen en París en el 220 del Faubourg Saint-Denis en casa de Mme. Guittard. El 11 de diciembre nacerá una niña a quien se le impondrá el nombre de Natalia, en recuerdo de un hermano de Ganivet. La niña es entregada a una familia de Saint Leger les Donnart, cerca de Amiens, que se encarga de su crianza. La niña cuando tiene dos meses y medio contrae una meningitis y muere. Ganivet llega a tiempo de enterrarla.

Siempre tendrá Ganivet un sentimiento de culpa ante esta muerte, en el que se mezclan la violación de Amelia y el entregar la hija a cuidados ajenos.

En una carta a su madre (231) le comunica que F. Navarro Ledesma ha fundado un periódico y él escribe algunas crónicas para él. De estos artículos no hay otra documentación.

Ganivet escribe a su madre todas las semanas, los lunes. El recuerdo de Granada está siempre vivo. En la carta del 2-1-1893, dice que no ha dejado de acordarse de la fiesta de la Toma.

En las cartas a su familia no se refleja el hondo pesimismo de Ganivet. Se reflejará en la correspondencia a Navarro Ledesma. Ya en la primera carta del Epistolario (232): "... lo que no conocía, y ahora he conocido, es un estado psicológico nuevo para mí, una especie de misticismo negativo producido por la repulsión espiritual contra la realidad.. es el desprecio del mundo sensible, el asco del espíritu por la materia... El temor de perder las ideas es

un signo mortal; no es que las ideas se van a perder, es que se va a escapar de nuestro dominio la inteligencia..."

En carta a Navarro Ledesma (233) dice: "Las relaciones sociales, dígame lo que se quiera, son un gran medio de ventilar y de refrescar el espíritu, y esto lo dice uno que por vivir demasiado a solas anda a estas horas requejado física y moralmente".

Parece como si Ganivet intentara otra vez volver a la vida social, pero más tarde escribiría (234): "Como hace tiempo se me acabaron las tarjetas y no pienso hacerme más, no he podido alternar en el cambio, y en cuanto terminé mis funciones no he vuelto a hacer caso de nadie, aunque algunos me habían invitado repetidas veces para que continuara cultivando las relaciones. Esto no es orgullo, pues yo no distingo de chicos ni grandes; es cosa instintiva o de los nervios, que se me distienden y engomitan como locos cuando hago visitas pro fórmula".

El mismo Ganivet se cocina, sus casas son de paso, casi no deshace las maletas, no usa de la calefacción. Como han visto H. Jeschke y C. Conradi, Ganivet ha hecho un

gran esfuerzo por crearse unas condiciones de vida de un gran ascetismo, no exento de misticismo.

En Los Trabajos (235), su alter ego Pío Cid dirá: "Yo tengo una afición que le sorprenderá a usted. Me gusta pasar por las cercanías de los conventos a la hora de maitines o vísperas, cuando llega a mi oído el vago rumor de las canciones, que me suenan a cosa inmutable y perenne como los movimientos de los astros. Para esta inquietud malsana que devora hoy a los hombres no hay mejor medicina que estos cánticos, que antes eran himnos de fé, y ahora por el cambio de los tiempos, son además himnos de desprecio a esta sociedad, cuya gloria se cifra en agitarse sin motivo y sin objeto. Esta afición mía la tengo desde niño y ha influido no poco para que yo sea tan pacífico como soy y tan poco amigo de apresuramientos. Sin ella quizá sería un demagogo, y el tiempo que dedico a pensar y a contemplar y a soñar lo dedicaría a pronunciar discursos disolventes y a fraguar asonadas y revoluciones como tantos otros desventurados..."

Hemos visto la huida de Ganivet ante el mundo ex

terior y la hemos explicado por sus relaciones con Amelia Roldán, pero hay un substrato más profundo que cala hondamente en la personalidad del autor. En carta a Navarro (236), se expresa así: "En cuanto a la luz hace tiempo que me carga... cuando hablas del pesimismo que engendra el sol y de la resignación que produce lo gris..."

En Los Trabajos (237), Pío Cid dirá: "... es que me acuesto al oscurecer y aunque no me acueste, me gusta más cuando estoy solo estar a oscuras".

Aparece en Ganivet una constante, que es la huida. Huida en el tiempo y huida en el espacio. La huida en el tiempo se va a manifestar en su obra "Las ruinas de Granada" y en "El Escultor de su Alma". La huida en el espacio la reflejan sus destinos consulares, cada vez más alejados de España. El final de todas estas evasiones será el suicidio.

La venta del ya de Maupassant le da la idea de comprarse uno y vivir lejos (238): "Y como, por otra parte, mi enemiga contra la sociedad y el orden que la sostiene es

irreconciliable, he pensado hacer, ni más ni menos, lo que hizo el patriarca Noé, aunque yo sin aviso previo de nadie... y trasladarme a una nave... pero trasladarme para siempre, para no volver más a subir escaleras... Según mis cálculos, necesitaré todavía diez o doce años para realizar mi plan... El asunto no es tener yate para regatas... sino para vivir en él y para huir con él, mar adentro, siempre que sea posible... Por cierto que he leído que uno de estos días han vendido por pocos cuartos el yate de Guy de Maupassant".

En carta a Navarro (239) le narra el encuentro con Agaton Tinoco, y de la opinión que le merece la colonización del Congo: "Otro asunto que me cayó por banda fue una visita a un español, que procedente del Congo, había ingresado en el Hospital y deseaba, antes de morir, hablar con algún semejante que le entendiese. Resultó que el tal individuo no era español, sino nicaragüense, de Matagalpa, aunque en los casos de apuro toda esta tropa llama a Mamá, como si todo eso de las nacionalidades modernas fueran una broma y estuviéramos en el siglo XVIII. Cualquier poeta de

segundo orden podrá componer un poema con la conversación que me tuvo el desventurado matagalpés; un infeliz que , por ser bueno, según me dijo, se había visto burlado por su mujer, a la que tuvo que abandonar con tres chiquitines, y obligado a buscar un pedazo de pan por todo el mundo, dejando un pedazo de pellejo en cada uno de los infinitos Panamás que explotan por todas partes los negreros de la civilización. La última aventura la ha pasado en el Congo, y después de exprimir allá las últimas gotas de sustancia, ha sido remitido para reposición a la -metrópoli comercial de Bélgica- a la que llegó atacado por la fiebre amarilla y convertido en esqueleto de ocre. Por cierto, que murió a los dos días de llegar, y que ha dado origen a ciertos rumores pues creía el público que se trataba de un colérico". Continúa la carta dando noticias sobre la colonización del Congo, en la que ve un buen negocio del rey Leopoldo.

Agaton Tinoco encontró en Ganivet a un sacerdote laico en el que descargó sus angustias, y su anhelo de hablar en español. Pero el Cónsul Ganivet que roza la treintena ¿a quién le confía sus angustias?. Aparte de la corres

pondencia que mantiene, en Bélgica se encuentra aislado, no tiene ningún amigo en Amberes en quien poder confiar.

El gesto de Ganivet recibió la simpatía de Rubén Darío que años más tarde escribiría (240): "Aún siente España la desaparición de un grande hombre suyo, que se llamó Angel Ganivet, un andaluz eminente que de boreales regiones envió tanta luz a la tierra materna. Y cuenta este granadino, hoy glorificado, la historia de un hombre de Matagalpa, que, después de recorrer tórridas Africas y Asias lejanas, fué a morir a un hospital belga, y le llamó para confiarle los últimos pensamientos de su vida. No sé como se llamaba aquel hombre de Matagalpa, pero sí, que ese ignorado compatriota, en su modestia representativa, había visto, como yo quizá, en las constelaciones que contemplaron sus ojos de viajero, las clásicas palabras: "Navigare necesset est, vivere nom est necesse".

La explotación que se hace en el Congo y el encuentro con Agaton Tinoco, le van a dar la idea de escribir "La Conquista del Reino Maya". En una carta a su madre (241) dos meses más tarde del encuentro dice: "Aparte de

otros estudios y lecturas, y de estudiar un poco el inglés, me dedico ahora a escribir una obra que si puedo imprimiré cuando vaya a España".

Unos días más tarde pide un libro que le hace falta para saber como se fabrican algunos artículos, y que va a emplear en "La Conquista del Reino Maya" (242): "En cuanto reciban mi carta envíenme bajo una fajita un libro que hay ahí con la cubierta roja y amarilla, como la bandera española y que se titula "Industrias lucrativas"; es un librito pequeño, que con cinco o diez centavos puede venir y que me hace falta para la obra que estoy escribiendo. Sin embargo, no vaya usted a creer que es una obra de industria ni nada por el estilo, es una guasa y para completarla me hace falta saber como se fabrica el jabón, las bujías, los licores y otras menudencias por el estilo".

En las cartas a Navarro Ledesma y a su familia da noticias de como aprende inglés. En este idioma leerá los viajes de Stanley y de otros exploradores que le van a dar materia para "La Conquista del Reino Maya". Según Navarro (243), para escribir "La Conquista del Reino Maya"

aprende el bantú que hablaban los negros de Uganda, Unyamezi y Ugogo. Pasó más de un mes en la cama víctima de todos los fenómenos que acompañan a la enfermedad de misioneros y exploradores, la "fiebre africana".

Años más tarde Ganivet escribiría a Navarro (244) : "¿querrás creer que me había aprendido casi todo un léxico bantú (dialectos indígenas africanos) y había acertado a mover sin tropiezos varios personajes negros (varios cuentos) con sus nombres y todo?".

Ganivet se había sentido desengañado de los hombres durante su estancia en Madrid. Según Navarro (245): "Respecto de los hombres, le desengañó por completo el trato con algunos ejemplares escogidos, ya con un famoso abogado, en cuyo bufete estuvo oscurecido algunos meses... ya con otro político y filósofo más agarrado aún, a quien la potente originalidad de Ganivet, manifestada en un trabajo escrito, perturbó y trastornó de tal manera que, siendo ese ilustre varón por naturaleza y por oficio templado y tolerante hasta la afectación más empalagosa, al comportarse con mi amigo, vimos surgir en sus ojos llameantes no se que

reflejos de las pupilas de Torquemada, cuyo resplandor aún no se ha apagado y se ve aparecer como fuego fatuo, ora en ojos del púlpito, ora en ojos del Congreso".

Ganivet que ya pasó una fase depresiva en Madrid, en Amberes va a pasar por otras fases y va a tener un cortejo somático de dolores de cabeza, catarros, dolores de ojos o de hígado. Además, le van a afectar fuertemente los cambios de clima (246): "Me encuentro sometido a una laxitud tal, que apenas puedo tirar de la pluma. Después de algunos días de fresco relativo se nos ha descolgado un calor raro irresistible, que parece preludio de tormenta, según el trastorno nervioso que siento desde esta mañana". Tiene también molestias de estómago, que se curan radicalmente, al tomar unas medicinas fabricadas por el farmacéutico de Almería, Vivas Pérez. En carta a su madre (247): "No sé si la leche o la ensalada, me han hecho efecto de purgante, pero el caso es que me quedé con el vientre como un farol. Sin embargo no he interrumpido mi marcha ordinaria ni la molestia ha sido grande. También influye algo el calor, que aprieta de firme".

En la misma fecha escribía a Navarro (248): "Hoy vine al Consulado como de costumbre, y tropecé, en uno de los cajones destinados a las cosas inútiles, con unos brebajes, que el verano pasado nos envió el señor Vivas Pérez de Almería, para ensayarlos en los coléricos, y tuve el buen acuerdo de tomarlos y propinármelos, en vista de que no me costaban nada y de que yo creo que todas las medicinas son, poco más o menos, la misma cosa, con diversos nombres. El resultado ha sido instantáneo, pues a la primera dosis he entrado en caja y ya me encuentro restituido a mi primitivo esplendor y lozanía. No quiero investigar las causas de mi enfermedad, ya que la considero pasada; pero me parece que habrán tenido parte en ella la leche o las verduras, y más que nada el calor sofocante que disfrutamos y la cerveza y mantequilla de que abusamos".

En otra carta a su madre le habla de un catarro que ha padecido (249): "Lo que más me incomoda ahora es el calor asfixiante que ha vuelto y me tiene todo el día sudando como un pollo. Es un calor como de baño, sin aire para poder respirar y sin sitio donde buscar el fresco. Ya

cogí un buen catarro, se me quitó y espero coger otro sin tardanza, pues a cada momento está uno expuesto a que se enfríe el sudor".

Cuatro días más tarde escribía a Navarro (250):

"Ayer te escribí una carta, o mejor dicho, concluí de escribirte una carta a fuerza de tirones y buena voluntad, y a pesar del estado de vaciedad en que me encuentro; en parte producido como te decía, por el calor, y en parte por el desequilibrio que causa en todas mis facultades, es escasas, como tú sabes, para todo lo que es artístico, el empeño en que ando metido, la obsesión de mis propias ideas en revolución permanente en mi cabeza, por falta de facilidades para hallar su desagüe natural".

En el mes de octubre tiene otro catarro fuerte (251): "Desde que empecé esta carta hasta hoy han pasado la friolera de diez días, los cuales se han ido en lágrimas y en otras ocupaciones peores. Las lágrimas han sido motivadas por un catarro de principio de estación, pues ésta es la única cosa que me puede a mí hacer llorar. He pasado cuatro o seis días incapacitado para ver, oír, oler

y gustar, quedándome solo el tacto libre".

Como ha señalado Rof Carballo, los depresivos atribuyen sus molestias a la mala función hepática. En este sentido se expresaba Ganivet (252): "Hoy he descubierto que quizá la causa del mal humor que se enseñorea de mí, de irritación al hígado, o sea hepatitis, porque arrojo infinidad de calculillos rojos, que no pueden prevenir más que de la fiebre y del estado de excitación en que nos hemos encontrado estos días atrás por los calores, y en que me encuentro yo ahora sin necesidad de calor ni de otros excitantes artificiales".

Los calculillos los guarda en la misma caja en que conserva los huesos de su accidente en la niñez.

Durante todo el otoño de 1893, las cartas de Ganivet a Navarro han tenido un marcado sello pesimista, pero éste no se transparenta en las cartas a su madre.

En carta a Navarro (253) razona su apartamiento de la sociedad. Parece que Navarro consideraba este apartamiento como fruto de la flojedad de espíritu o como

egoismo, para Ganivet se debe a que en la evolución de la sociedad, hay algunos seres que no se adaptan a ella, él es uno de ellos.

En la crítica que hizo de Ganivet, su Canciller decía que cumplía a regañadientes con su obligación. A pesar de los buenos informes de sus jefes, el canciller posiblemente tenía razón. En una carta a Navarro, nos habla del estilo diplomático con unas frases que las hubiese suscrito Larra (254): "Lo diplomático es escribir siempre con fecha atrasada, por ser esto de más tono y más propio de lo oficial, nadie va a fijarse en si el correo tarda día más o menos. Así, pues, se escribe anunciando que según todas las probabilidades ocurrirá tal cosa; dos días después se asegura diciendo que ocurrió y que se prepara un nuevo aspecto del asunto".

En carta a Navarro se queja también de las labores burocráticas (255): "Dichoso tú, podrías comenzar exclamando, que no conoces ciertos plazos administrativos tan repugnantes, como fin de trimestre y fin de semestre del año económico, formalización de cuentas semestrales,

balances, etc., que han llovido sobre mí como aluvión, estos días".

Ganivet ha debido de jugar con la idea del suicidio. En una carta a Navarro le cuenta un hecho acaecido y que atrae su atención (256): "Se murió la pobre mujer, y después la criatura, por falta de una porción de cosas indispensables; y el marido vendió algunos trastos, compró una pistola, se acostó en la cama de matrimonio y se hizo polvo la cabeza. He aquí un dolor que no deja nada que desear, aunque no haya sido exhalado en tristes cantos, sino arrojado en una sola frase por el cañón de una pistola. Esto es ser poeta a su modo".

Sin embargo, en una carta posterior a su madre se da largas esperanzas de vida (257): "Si yo estuviera ahí si me iría a meterme a labrador y viviría en la huerta, pero por ahora no pienso cortarme la coleta tan pronto y aún me pasaré rodando doce o quince años de acá para allá".

A Navarro le comunica un devaneo amoroso que no ha pasado de los preliminares (258): "... una flamenca mo-

numentalmente hermosísima... toda la historia se quedó en los preliminares, pues en el momento álgido me ocurrió lo que a las personas de estómago delicado... Me he reintegrado en mis "hábitos" y alcé el vuelo. Este asco de la materia se me ha desarrollado gradualmente... Desde hace tiempo me limito siempre que es posible, a los preámbulos... pero como toro con resabios, cuando me citan a la suerte me escapo... Delante de la hija de Eva que tira coces y huele, y no a ambar no queda más vía libre que la del hidalgo manchego ante la moza tobosina: tomar de ella la "idea de sexo" nada más (el olor, como quien dice), y reconstruir sobre este pequeño cimiento un castillo imaginario que llegue hasta donde pueda".

Existe en Ganivet una tendencia a rechazar el sexo, quizás propia de su timidez y por otro lado un intento de asumirlo, en el sentido de hombría.

En mayo de 1894 se celebra la Exposición Internacional. El Cónsul pide una ayuda para gastos de representación 400 francos para el Cónsul y 100 para Ganivet. De la Exposición da cuenta a Navarro (259): "A pesar de esto

eran cuarenta y ocho los expositores y se han dado cuarenta y ocho recompensas... De nuestros expositores de vinos, algunos no tenían ni una botella de muestra... pero todos han sacado medalla... " El Cónsul no asiste a los banquetes: "las comidas oficiales... son más estúpidas... se tiene uno que sentar en el sitio predestinado, como en una pe sebrera..."

Tras dos años ininterrumpidos de trabajo, Ganivet pide la licencia reglamentaria de cuatro meses. Se espera el nacimiento de su hijo en la segunda quincena de noviembre. La licencia no llega a tiempo, y cuando llega a París ha nacido Angel Tristán, el 21 de noviembre de 1894. El 1 de diciembre de 1894 se da por concluida la epidemia de cólera en Bélgica. Desde ese día hasta el 1 de abril de 1895, Ganivet disfrutará su permiso.

A últimos de octubre había escrito a su madre (260): "Por eso he pensado que aunque el tiempo no sea el más a propósito, ahora que estamos en un período de calma en la oficina, pues ya la exposición da poco trabajo, haré la excursioncilla de que le hablé a Ostende, Gante y Bru -

jas, en el próximo mes de noviembre, pues no creo que se me presente otra ocasión para hacerla. El Canciller ya vino y está al corriente de las cosas pendientes y puedo irme con tranquilidad. Así es que como yo saldré en los primeros días del mes, no me escriban hasta que regrese, no obstante, yo les pondré alguna que otra tarjeta para que sepan por donde ando".

Como se ve, Ganivet sigue ocultando a su familia, la existencia de Amelia. El interés que muestra para que su hijo nazca en otra ciudad distinta es claro. Quiere reconocerlo y si nace en Amberes, lo tendría que inscribir él mismo en el Consulado, con el consiguiente escándalo.

Ganivet pasará en Granada casi tres meses, desde el 15 de diciembre de 1894 al 21 de marzo de 1895 (261). Durante esta temporada en Granada se tiene la incertidumbre y después noticia de la catástrofe del Reina Regente. Cánovas estrena gobierno.

Las dos últimas cartas del Epistolario publicado por Navarro Ledesma, las escribe Ganivet desde Granada y re

flejan un hondo pesimismo. Sus realciones amorosas con Amelia Roldán, a la que se siente unido pero separado sentimentalmente y el nacimiento de su hijo, contribuyen a ahondar su pesimismo.

Se muestra preocupado por el sueño (262): "Con ellos se experimenta el cansancio físico, precursor del sueño tranquilo y de las buenas digestiones".

Aparece también en la misma carta un cierto fatalismo: "Todos los actos instintivos, fatales, aparecen encubiertos bajo ciertos disfraces, con los que voluntariamente nos engañamos para hacer como que obramos libremente, o por un estímulo libremente aceptado, cuando lo cierto es que somos maniquies".

Se siente también encadenado: "Yo estoy convencido de que se debe hacer lo que buenamente salga, pero estoy más convencido de que salga lo que saliere no sirve para realizar ningún fin particular nuestro; de que vivimos atados a la noria, unas veces para dar vueltas en tonto, por que la noria está seca, y otras para sacar agua, sin saber

si sale o no, porque tenemos los ojos vendados para evitar el mareo".

Más adelante escribe: "No solo se que se me obstruye el camino, sino que yo mismo me dedicaré a obstruirmelo con objeto de no ir a ninguna parte; no temo a la cerrazón del horizonte, porque no creo en el real ni en el aparente..."

En la última carta del Epistolario, Ganivet hace un estudio muy fino de la tristeza (263): "Lo que si es cierto es que el pesimismo, o mejor, la tristeza natural y espontánea se refina con el uso y por contacto con los objetos exteriores (entre ellos las personas), siendo relativamente menos desagradable sentir esa tristeza en esferas elevadas y por cosas elevadas que sentirla al ras de tierra y por el contacto con las cosas más bajas. Con el tiempo llega uno a convencerse de que está de más en el mundo; que no hay fines propios del hombre, porque los únicos fines (que son la generación y conservación) son fines específicos, no individuales, que no hace uno nada esencial, o si hace algo es engendrar otro ser análogo o peor, y que todas las demás ocu-

paciones son formales o imitativas y como eflorescencias que produce el roce orgánico. Somos ni más ni menos que motores; trabajamos para tirar de un peso, para producir movimiento, para dar este o aquel resultado útil. Pero el motor ¿qué es en sí?. Parece algo porque puede funcionar solo porque echa chispas o vapor o humo; pero su razón de ser es la máquina. Así, nosotros, para que el engaño sea más agradable, echamos varias cosas hacia fuera y creemos que son algo, siendo así que lo que hay positivo es la máquina de nuestra especie, a la que vamos unidos como esclavos.

No sé si estos pensamientos nacen de la melancolía o si son ellos los que, al contrario, la engendran; lo que sí sé es que cuando el hecho ocurre no tiene vuelta de hoja. Y es tal la fuerza atractiva de las ideas tristes, que una vez que se enseñorean de nuestro ánimo nos hallamos muy felices con ellas y no las cambiaríamos por las más optimistas y regocijadas de los que viven bien avenidos con sus rutinas fisiológicas. Las consecuencias de este modo de ver, son las de la moral panteísta o las de la moral estoica, sin meterse en dibujos".

Después de estar en Granada, Ganivet pasa unos días con Navarro y su familia en Toledo. Navarro apreció el cambio que se había producido en su amigo y del que ya tenía idea por una fotografía (264): "... y hasta reflejó su rostro tan singular adaptabilidad, al punto que en Amberes, según retrato que poseo, tenía el aspecto plácido y la traza bonachona y pachorruda de un celoso burgomaestre, y al trasladarse desde la pacífica y semiboba tierra de Flandes hasta la apartada y rebelde Finlandia, país de conjuración y revuelta, adquirió su fisonomía no sé que expresión misteriosa, vaga y profética, ennobleciéndose y transfigurándose hasta llegar a una de las más espirituales bellezas que varón alguno haya alcanzado".

En Madrid pasa unos días, instalado en la calle Carmen nº 14 y llega a París el 30 de marzo. A primeros de Abril se incorpora a su puesto en Amberes.

En la primera quincena de agosto, se encuentran de fiestas en Amberes. El día 15 de agosto va a haber una Gran Kermesse en Bélgica para celebrar el aniversario de la apertura del Escalda. El día 12 solo ha habido medio día

de oficina. Ese mismo día escribe a su madre, ignorando que ésta se encuentra moribunda en Granada. Morirá el 15 de agosto, cuando contaba cincuenta y dos años de edad. El cónsul Ganivet cuando se entera del fallecimiento, hondamente afectado cruzará toda Francia, llegando a Granada el 25 de agosto.

La visita muy breve, ya que el 4 de septiembre se encuentra de vuelta en París, tiene por objeto arreglar los asuntos familiares, ya que a Ganivet como abogado y primogénito, le corresponde este papel.

Durante estos días de su permanencia en Granada, se está abriendo la Gran Vía de Colón y surgirán en Ganivet las ideas que darán ocasión de escribir los artículos que compondrán "Granada la bella".

Volverá a ver a sus amigos, según Seco de Lucena (265): "... su saber se desbordaba en una conversación atrayente, curiosísima que dejaba embobados a los oyentes. Por aquellos días, en el Centro, en la redacción del Defensor, en cuanto sitios se instalaba la inolvidable tertulia, el

Cónsul de España en Amberes llevaba todo el peso de la conversación y se veía y se deseaba para contestar con la premura que exigía la impaciente curiosidad de sus amigos, al diluvio de preguntas con que le acosábamos..."

No le ha dado tiempo a ver a todos sus amigos , pero le interesa dejar solas a sus hermanas para que aprendan a manejarse con independencia (266): "Sentí venirme sin echar un párrafo contigo, y tantos buenos amigos de ésa, pero fué el viaje cosa improvisada. No es que tuviese necesidad de venir, pero como al fin habría de ser, me pareció mejor hacerlo pronto para que mis hermanas se acostumbren desde el principio a manejarse con independencia de mí. Si al cabo de algún tiempo el ensayo resultara mal, no vacilaría en vivir yo en Granada, y de todos modos, poco he de tardar en ir por ahí por un par de meses lo menos".

El 11 de septiembre de 1895 da noticia al Ministerio de Estado, de la llegada de dos barcos a aguas de Holanda, que iban para inaugurar la Sociedad Pinillos, Izquierdo y Compañía, línea regular de vapores a Filipinas. Según Cervera (267): "En estos años la letra degenera y su

firma pierde la soltura de rasgos que tenía al hacer las oposiciones".

Es la firma del que escribe deprisa, como contrariado, y porque no tiene más remedio.

Desde Amberes consuela a sus hermanas por la pérdida de la madre. Continuará escribiéndolas, pero las cartas serán más espaciadas. A su madre escribía todos los lunes, a su familia escribirá a vuelta de correo, es decir, cada nueve días (268): "Espero que os ireis tranquilizando, yo hago lo posible por entrar en caja ¿qué hemos de hacer?. En vez de escribir en día fijo, lo que debeis hacer es contestarme el mismo día que recibais la carta o al día siguiente y yo haré lo mismo, salvo cuando ocurra algo importante, pues en este caso escribireis enseguida".

El 4 de octubre de 1895 aparece en el Defensor de Granada el primer artículo de Angel Ganivet, en el que da noticia de dos libros franceses: "Lourdes" de Zola y "Jerusalem" de P. Loti. Al mes siguiente aparecerán otros dos artículos: "Arte gótico" y "Socialismo y música". Un año más tarde aparecerá Granada la Bella.

El 30 de octubre de 1895 se va a Saint Leger les Donant para el día de difuntos dar una nueva sepultura a su hija. A Amelia le escribe (269): "Cuando ese día llegué me esperaba el marido de la nodriza. Ahora viven en mejor casa que antes y no parece estar mal. Fuimos enseguida al cementerio y ví que estaba la sepultura antigua a medio abrir, pues el sepulturero había ido preparando el trabajo; así es que no ví como estaba antes de tocarla, ni si habían puesto algo. De lo que yo dejé no queda más que la placa y la corona, dentro de un nicho con rejilla que aquella gente mandó hacer, así como un marco de madera negra clavado en la sepultura. El sepulturero cuando vino el Alcalde acabó de descubrir la caja, que estaba muy honda y casi intacta. Un poco podrida solamente por fuera, luego se retiró todo el mundo, y abrí la caja y quedé maravillado de lo bien conservada que está la nena. Está como la puse yo cuando la amortajé; sólo más pequeñita, toda encogida; la capa zul, que yo le puse encima de todo, está intacta y como pegada, sobre todo por la cabeza, haciendo cerco alrededor de la cara como si fuera una monjita. Yo no quise tocarla y volví a cerrar enseguida, después de colocarle junto a la cabeza un

sobre bien lacrado, donde había metido tu retrato, el mío y el del niño en medio".

En el otoño de 1895 le sigue rondando la idea del suicidio (270): "En cuanto a sus últimas tendencias místicas, dile a Diego que no las tome por reflejos de un despertar del sentimiento religioso. Ese misticismo anda cerca del anarquismo sentimental de Tolstoi, e hizo sus primeras asomadas en un tipo tan curioso como el del ciego Rafael de Torquemada en la Cruz y en el Purgatorio, cuyo suicidio no es más que una furiosa protesta contra la poesía irrespetuosa y la dureza de corazón de los usureros enriquecidos, que hoy más que nunca, aniquilan todo esfuerzo espiritual con sus patas de ganso. ¿Qué arte puede prosperar en una sociedad que aplaude el discurso borrical de Torquemada, y donde el dinero que los artistas necesitan para comer (otra razón preliminar del concebir) está en manos que le suelen si no es para recogerlo muy pronto y con grandes creces?. No quedaba más solución que el suicidio de Rafael o el martirio de Nazarin, o una tercera que el ciego no empleó por ser ciego: ¡la bomba! y hay una cuarta que yo em-

pleo: cortar con la sociedad y vivir entre cuatro paredes. Acaso sea la preferible, bien que en el fondo sea también un suicidio lento, pero continuo".

Ganivet ronda la treintena. Trabaja con intensidad. Desde media tarde hasta la hora de dormir lee o escribe. En una carta a N.ª López intenta racionalizar su pesimismo (271): "Todo parece al fin y al cabo, y solo queda como trabajo útil el sostenimiento de las especies, al que contribuyen los hombres menos cultos con mejor resultado que los sabios y artistas. Este justo concepto de las cosas constituye la verdadera bienaventuranza, dentro de la cual yo vivo por dicha una. Estas ideas engendran el pesimismo en los cerebros dominados por la ambición; pues nada hay más doloroso que ambicionar grandezas que están fuera de nuestra acción, y que si acaso se alcanzan, se desvanecen como aire. Cuando uno no cree en nada y no desea nada, se queda uno en la gloria. En cuanto al pesimismo del Kempis, riéte de él, ¿qué pesimismo puede haber en quien cree?. El que vive con Dios no tiene necesidad de otras menudencias. Para ser pesimista hay que no creer en nada, y empeñarse en

concebir el mundo como algo serio, en que el hombre tiene que tocar el pito y no sabe tocarlo. Conste que yo no creo ni quiero creer por ahora. Llegaré un día a encerrarme en un castillo, y a no creer ni en la existencia de los hombres".

Este pesimismo no aparece en las cartas a sus hermanas, como antes no apareció en las cartas a su madre. En las cartas a sus hermanas aparece una resignación estoica ante la muerte de la madre (272): "Nada os digo acerca de vuestra situación sino repetir lo mismo. Contra las cosas que la realidad impone no cabe mejor recurso que cerrar los ojos. Aunque haya ocurrido una cosa tan grande, lo mejor es seguir haciéndose la ilusión de que no ha ocurrido y conservarlo todo como si ella viviera. Yo de buena gana quisiera dejar esto, pues estoy más que hartos, pero todos me dicen que por cuestión de meses debo esperar a ver que resulta y después tomar la determinación que más convenga. Veremos en que queda esto de aquí a fin de año".

Por estas fechas termina la Conquista del Reino Maya (273): "Quizá esta noche acabe el libro que traía en-

tre manos y que resultará con 400 páginas. Si tuviera cuartos lo imprimiría aquí antes de irme como muestra de no haber perdido del todo el tiempo. Por otro lado ando dudoso, porque la obra me parece un poco dura y propia de un salvaje. Bien es verdad que aunque alguna vez me decida a imprimirla no tiraré más de 100 ó 200 ejemplares para darlos a los amigos, pues no pienso comerciar con los libros".

El cónsul Ganivet pasa este mes de Diciembre esperando su ascenso y su nuevo destino. Se ha producido la vacante de Marsella, pero naturalmente es un destino apetecido y lo escogieran los de mejor puesto en el escalafón. Por último, el 25 de diciembre es ascendido a Cónsul de segunda clase y destinado a Helsingfors. Ya antes había tenido noticia de este posible destino, y en carta a sus hermanos se mostraba complacido (274).

El 6 de enero de 1896 recibe el nombramiento y el 25 abandona Amberes y a través de Berlín, Königsberg y S. Petersburgo llega a Helsingfors.

El 31 de enero de 1896 se encuentra ya instalado en Helsingfors donde va a comenzar a escribir "Granada la

Bella", con el amor a su ciudad natal que le caracteriza. Según Seco de Lucena (275): "Cuando su nombre era ya conocido como el de un literato genial e insigne muchos diarios españoles y extranjeros solicitaron su colaboración con verdadero empeño; pero él rechazó todas las proposiciones fiel a su propósito de dedicar a Granada los frutos de su ingenio y mostrarlos a sus paisanos desde las columnas de "El Defensor", que consideraba como su verdadera casa".

En Helsingfors habitan pocos españoles. Angel Gánivet vive en el bosque de Brunsparken, preocupado por la guerra de Cuba, según lo que lee en la prensa extranjera y las noticias que le llegan de "El Defensor", que sigue recibéndolo puntualmente.

Según Fernández Almagro (276): "Otro de los amigos de Gánivet, su tocayo, paisano y compañero en la carrera de Archivos, Arco Molinero, ha dado noticia de que el corazón de nuestro autor empezaba a flaquear. Sintiose débil de cuerpo - ha escrito - y creyó que también podía fortalecerse, higienizándole, hartándole del ambiente de

aquella naturaleza, rica, fuerte y espléndida. Recorrió aquellos montes abruptos, que baña apenas el sol; aquellos valles brumosos, muy sanos, pero donde es perpetuo el invierno, con sus ocasos tristes que hacen pensar con nostalgia en el brillante cielo de la patria. Recorrió el Saima con sus mil ochocientos kilómetros de superficie, siempre serena, reflejando el cielo nebuloso y los silenciosos pueblos que festonean sus márgenes, siguió el curso del poético Wuoxen, que desde la hermosa cascada de Imatra, corre serpenteando hasta morir en el tranquilo Golfo de Finlandia. Lo recorrió todo, buscando alivio físico. No logró mejoría grande y la que alcanzaba era destruída por un trabajo intelectual, intenso, incesante..."

En Finlandia la actividad social de Ganivet se ha ido reduciendo, según N.M^a Lopez (277): "... su vida , quedó pues reducida a cosas de libros de estudios, de inteligencia en suma, y como su inteligencia no podía saciarse con meras abstracciones, y buscaba con ansia la verdad sin el hilo de oro de la fe, en aquella desorientación de su espíritu caía con frecuencia en una inmensa tristeza que

cubría con un velo de finísima ironía".

Ganivet tuvo una gran facilidad para aprender idiomas (278): "... aprendió con prodigiosa facilidad el griego, el latín, el sánscrito, el árabe, el francés, el inglés, el italiano, el alemán, el sueco y el ruso..." . Para ahuyentar la soledad y soltarse en el idioma sueco, recibe clase de Mascha Bergman de Djakoffsky, a la que conoce por un anuncio, y a la que paga tres francos por clase. Estas relaciones fueron incrementándose hasta llegar al amor.

Mascha Bergman era viuda de un oficial de la marina alemana, de mirada limpia, nariz respingona y cabello rubio. Ganivet mandó a N.ª López un catálogo de una exposición de pintura y señalaba con una X el retrato de Mascha.

De la producción poética de Ganivet, quizá la parte más importante serán los poemas en francés, de los cuales la mayoría están dedicados a Mascha.

Esta aventura será diferente a las fáciles de

Madrid y Amberes. A N.ª López (279) le escribirá: "Existe la amistad entre los dos sexos, sin mezclas de deseos impuros; yo ya tengo una amiga, que es mi profesora de sueco, es decir, una joven rusa, hija de polaco y alemana, con la que sostengo ratos de conversación y que resulta un tipo rarísimo comparado con nuestras mujeres. Es bellísima en el género rubio, pero más sería que un chavo de especias. A mí me tiene por loco, por una especie de Don Quijote, pues no puede hacerse cargo de que un hombre sea idealista y al mismo tiempo cometa barbaridades y chiquilladas. Aquí la población crece, pero no se ven los trabajos exteriores para llegar a ese resultado; de donde yo deduzco, que estas mujeres, deben pasar, sin gradación, desde la serena majestad de la amistad, a lo que vendrá a ser un soplido que descubre el fuego bajo la ceniza..."

Al final de su vida Mascha Bergman tuvo relaciones con Georges Dubamel y con Giovanni Papini que la conoció en Florencia en 1919 cuando todavía conservaba su belleza.

A Ganivet le gusta Amelia físicamente, pero tiene

poco de común con ella intelectualmente. Mascha será su amante de pensamiento, con la que podrá hablar de literatura y arte. Gracias a ella conocerá la obra de Sie y Björnson e Ibsen.

Como ocurrió con Amélia estos amores no aparecerán en la correspondencia de Ganivet. Para todos sus amigos, para sus familiares, Mascha, será su profesora de idiomas.

Ganivet en Helgsingfors va a entablar amistad también con la pintora Hanna Römberg que diría de Ganivet: "Era una extraña mezcla de sacerdote árabe y egipcio" (280). El conde de Foxá conoció a la Römberg en 1942: "La Srta. Römberg es muy vieja -había nacido en 1865- tendrá más de ochenta años, pero aún conserva un leve oro en sus cabellos blancos, y guarda sus azules ojos de niña... y recordando a Ganivet se está quedando frío el té con limón de la señorita R. Pero sigue hablando de él por amistad y porque al evocarle resucita su juventud".

Este año de 1896 es de una gran desolación espiri

tual para Ganivet. A su amigo N. M^a López le escribiría (281):

"Hace algunos años que me abandoné al fatalismo y que llegué a no tener propósitos, ni a pensar reflexivamente en lo que hacía; hoy me encuentro en un estado de frustración espiritual que a tí mismo te daría lástima, y ahora es cuando trabajo más, sin saber como, sin hacerme cargo, ni tener idea de lo que me sale; no se si es bueno o malo, pero sospecho que es mejor que lo que antes hacía, y me dejaba la impresión de algo discreto".

En otra carta dice (282): "Yo salgo a catástrofe moral por semana, y me va bien; el corazón se me va convirtiendo en un guijarro, pero siento como si me naciera un nuevo corazón más sutil, gaseoso, difundido por todo mi cuerpo, que me trae una sensibilidad nueva, la del instinto, y un amor más grande, que se parece al que deben gozar las almas de los que murieron".

En el verano de 1896 llegaron a Helsingfors, Amelia y su hijo. Las cartas entre Amelia y Angel no se conservan. Es difícil saber si la llegada de Amelia se debe a haber sido llamada, o han sido los celos de Amelia los que

han provocado el viaje.

El humor de Ganivet tampoco mejora en el nuevo año de 1897. El 16 de febrero se dirige al Ministerio de Estado con la solicitud de que le modifiquen el puesto que se le asigna en el Escalafón de la Carrera Consular, creyendo que le debería corresponder el primero. Le fué denegada la petición, pero él volvió a insistir siéndole negada de nuevo su petición (283).

El 8 de mayo le es concedida la licencia que pidió en Febrero. El 31 de mayo sale camino de Granada, pasando por Estocolmo, Copenhague y París. Llega el 16 de junio a Granada a tiempo de asistir a las fiestas del Corpus y al mano a mano de Guerrita y Lagartijo.

La Cofradía del Avellano ofrece a Ganivet un homenaje, en el que el homenajeado, casi vegetariano, se tiene que enfrentar con el pantagruelico banquete en el que no podía faltar el jamón de Trevelez.

Asisten al homenaje: Antonio Afan de Ribera, Matías Mendez Vellido, Miguel Gutiérrez, Rafael Gago Palomo,

Francisco de Paula Valladar, Elías Pelayo, Federico Albala dejo, Gabriel y José Ruiz de Almodóvar, Francisco Martínez Mesa, Juan Manuel Segura, José Figueroa Robles, Nicolás María López, Melchor Almagro San Martín, Manuel Gómez Moreno, Luis Fernández de Córdoba, Miguel López Saenz, Guillermo González Prats, Diego Marín y Francisco Seco de Lucena.

La Cofradía había crecido unos años antes, cuando Ganivet volvió a Granada tras ganar sus segundas oposiciones. Según Fernández Almagro, en aquella ocasión (284): "Le buscaban la conversación cuantos sentían avidez de nuevos horizontes, y rodeado de sus camaradas cruzaba por las calles en un monólogo de sugestivas ondulaciones".

Ganivet explica su afición al paisaje por un episodio amoroso, relacionado con una antigua novia suya (285): "Siempre que voy a Granada subo un día y otro por aquellas cuestas, y cuando voy solo, siento que me atrae una sombra de mujer, que vaga por aquellos parajes llorando por los amores que se quedan en el limbo".

Ganivet amaba, igual que los filósofos griegos, la tertulia al aire libre, y a la manera de estos, exponía

sus críticas en esta reunión de amigos.

Nicolás M^a López hizo la descripción de lo que fué la Cofradía (286): "Sencillamente una reunión de amigos. Nunca tuvo domicilio ni reglamento. El presidente nato fué Ganivet. En su estructura exterior se asemejaba a las Academias helénicas. Sentados en un semicírculo alrededor de una fuente natural bellísima, bajo un dosel de álamos y avellanos, se departía con serenidad y elevación, en estilo granadino, que sabe combinar la seriedad de los asuntos con el ingenio y la gracia. Se oía a todos; al viejo y al joven, al grave y al díscolo, y no se decían más tonterías que las enteramente precisas para descongestionar un poco el ambiente poético del paisaje. La Cofradía, existía desde algunos años antes, pero floreció y consumió su breve vida, en aquel famoso verano del noventa y siete, durante las vacaciones consulares del gran amigo... Desde las mesas del Café Colón, que era el punto de cita, entrábamos en la Plaza Nueva, y seguíamos por la Carrera de Darro. En los bancos del Paseo de los Tristes o en el Aljibillo, al pie de la Cuesta de los Muertos, solía hacerse un alto... Llegados a la Fuente del Avellano, y sentados en

el amplio murete que la circunda, empezaba la tertulia. Ganivet llevaba el diapasón e imponía el caracter; los demás daban el tema, hacían objeciones, o se reían de los argumentos... Al tomar Ganivet la palabra, todos callábamos. Su voz era dulce y suave, a veces rápida y cortada, a ratos pausada y solemne. Hablaba de países o ciudades lejanas; exponía el asunto de un libro; hacía la crítica de una obra drmática, moderna o clásica; o trazaba en cuatro rasgos, la semblanza de los grandes escritores ..."

La Cofradía aparecerá en "Los Trabajos". Nicolás M^a López, será Antón del Sauce; Matías Mendez Vellido, Feliciano Miranda; José Gago Palomo, uno de los hermanos Montero; Antonio Afan de Ribera, Gaudente el Viejo, Gaudente el joven era Melchor Almagro San Martín, Perico Moro, Gabriel Ruiz de Almodovar; Paco Castejón, Rafael Gago Palomo.

La Cofradía del Avellano será el 98 granadino. Los periódicos que manda Ganivet desde sus destinos consulares, significarán para los cofrades, lo mismo que los periódicos de París para Azorín.

Melchor Almagro San Martín en un artículo publicado en el ABC del 14.8.1945, decía que la Cofradía duró solo un verano "el 95 ó el 96 si la memoria no me es infiel". Esto no es exacto, aunque con poca vida la Cofradía existía desde 1895, y después su mayor actividad fue en 1897.

Almagro San Martín conoció a Ganivet el verano de 1897 en la casa de Seco de Lucena, director de "El Defensor de Granada". "Recuerdo -dice Almagro (287)- que aquella noche apenas despegó los labios; en su rostro ancho y sensual y en las frías aletas de las narizotas, que temblaban de goce, en los ojos entornados había una fruición inefable..." Más adelante añade: "Me parece estarle viendo. Era grande y deslavazado, muy velloso, un tanto patizambo, la cabeza enorme y greñuda. Llevaba un principio de melena romántica, que acordaba a maravilla con la negra barba, y la dulzura de los ojos, a veces iluminados por ráfagas de alegría bonachona e infantil".

Ganivet ha cambiado un tanto en Finlandia. Su personalidad se ha acrecentado. Según Navarro Ledesma (288): "Cuando vino a Madrid de Finlandia, en 1897, el cambio, me-

jor diré, el nacimiento de su personalidad había sido tan grande, que muchos no le reconocieron".

El verano de 1897, será el último periodo en el que Ganivet muestre cierta alegría. Rodeado de sus amigos, en su ciudad natal, Ganivet está feliz, y parece que se han alejado los negros nubarrones que habían aparecido en los últimos tiempos.

Para Saldaña, Ganivet era muy supersticioso. De esta temporada queda una anécdota recogida por González Blanco (289), en la que parece que Ganivet se evade de toda superstición. En un paseo a la Fuente del Avellano, un muchuelo echó a volar. Un acompañante recitó:

A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
e entrando en Burgos oviéronla siniestra

Ganivet se encogió de hombros, sacudió la cabeza, según describe el Poema que hizo el Cid, y repuso con otras palabras del Poema:

Albricias, Alvar Fañez, ca echados somos de tierra
más a grande honra tornaremos a Castiella.

Todos los cofrades tienen un interés enorme por Granada. Así nació este verano la idea de "El Libro de Granada".

El 9 de agosto acompañado por sus hermanos, Francisco, Isabel y Pepe emprende el viaje a Madrid. El 13 de agosto asiste al entierro de Cánovas que ha sido asesinado por Angiolillo en el balneario de Santa Agueda.

Su hermano Francisco se queda en Madrid. Los demás emprenden el viaje a Barcelona. Allí les presenta a Amelia y a su hijo. Hay cierta sorpresa, pero al fin impera la cordialidad y se organiza una excursión a Sitges. Amelia y sus hermanas regresan a Barcelona, Ganivet se queda unos días más y entrará en contacto con el "Cau Ferrat".

Ganivet describirá sus impresiones de Sitges en "Cau Ferrat" (290): "Sitges arde en fiestas. El ruido es ensordecedor, para el que, huyendo de la ciudad llega a estas arrinconadas playas en busca de quietud y silencio, la primera impresión es algo desapacible. Pero no haya cuidado, no hay ruido de tranvías, ni fábricas, ni silban grandes vapores al entrar o salir del puerto. La agitación de Sitges

es inútil y como inútil, alegre y maliciosa... A poco que esteis en Sitges, sabreis, si ya no lo sabiais, que Cau Ferrat organizó en tal fecha una representación de "La Intrusa" de Maeterlinck; en tal otra, una procesión para recibir con palmas y olivos, los cuadros del Greco....

¿Cómo se ha llegado a este curioso fenómeno de su gestión de todo un pueblo por un grupo de artistas, y más que por un grupo de artistas, por un solo hombre de arranque, por Santiago Rusiñol?.

Acaso entre por mucho o por algo el interés, el ansia de prosperar, el convencimiento de que estos artistas trabajando por el arte, trabajan indirectamente por el pueblo donde han buscado asilo; pero también hay algo, y mucho de entusiasmo desinteresado, como lo hay siempre por todos aquellos que trabajan mucho y no piden nada.

¡Estamos ya tan hartos de sufrir a los que no trabajan nada y piden mucho!

No hace mucho apareció en Granada una Asociación peripatética, amante del Avellano y de beber a grandes do -

sis sus aguas salutíferas. "Cofradía del Avellano" la llaman algunos, y así en broma, la Cofradía ha empezado a dar algo de sí. ¿Y quién sabe lo que, andando el tiempo podrá hacer si el círculo se ensancha y la cohesión y la fuerza no disminuyen?. Algo por el estilo debió ser en sus comienzos el "Cau Ferrat". Luego vino Rusiñol a Sitges, se prendó del pueblo, compró una casilla en una calle "por donde no pasa nadie", según me dijo una señora vieja de aquí, y construyó su iglesia, porque el "Cau" no se parece a nada; pero a lo que más se parece es a una iglesia..."

Ganivet intentará relacionar al "Cau" con "La Cofradía del Avellano". Rusiñol y algunos compañeros van a visitar Granada y los recomienda a Nicolás M^a Lopez (291): "Pronto irá a Granada Santiago Rusiñol, y algunos amigos del "Cau Ferrat". He trabado con ellos gran amistad, y son jóvenes entusiastas. Rusiñol es un pintor y escritor fecundo, y de los buenos. Les he dado una carta para la "Cofradía del Avellano", dirigida particularmente a tí, Matías y Gabriel, por si está ahí. Hay que tratarlos sin cumplimiento, y ver si anudamos buenas relaciones entre la "Cofradía y el "Cau",

que es hoy el centro artístico del modernismo catalán. Rusiñol es un espiritualista, y su libro "Oraciones" está en hermosa prosa lírica, y parece escrito por un místico".

En los días de Sitges tuvo Ganivet un nuevo amor al que es posible que se refieran estos versos:

Es una mujer rubia, hija del mar,
que sus negras estancias ha dejado...

Eugenio D'Ors (292) contará más tarde, "que según noticias directas, alguien vió una noche a la orilla del mar, al forastero de aire estravagante, con una intempestiva chistera, hablando solo y gesticulando con viveza".

Las relaciones entre Amelia y las hermanas de Angel mejoraron. A la vuelta de Sitges, emprendieron el viaje a Helsingfors, pasando por París.

De nuevo en Helsingfors se va a apoderar de él la melancolía. Verá como se tergiversa la historia de Ultramar desde los periódicos extranjeros. A España se le llamaba Turquía segunda.

Sobre la dura tierra, en cruz clavada,
mostróseme la imagen dolorida
de la Patria, vilmente escarnecida,
exangüe, moribunda, abandonada.

En septiembre de 1897, escribe a Francisco Seco de Lucena (293): "Aquí me tienes de nuevo a tus órdenes y deseoso de que esta segunda campaña en Helsingfors de algo útil para todos".

En carta a N.ª López (294) habla de sus proyectos: "Yo me estoy sacudiendo de mis faenas oficinescas, y comienzo a volver en mí. Falta me hace, porque tengo proyectos para trabajar más de dos años, y si sigo aquí esos dos años, quisiera que cuajara por lo menos la mitad. El orden cronológico en que deben ir saliendo es: Primer auto de la tragedia mística, que está ya terminada "in mente"; "Los Trabajos", que se llevarán más de un año y "Los Coloquios", que iré escribiendo a intervalos y alternando con otras obras; la serie de artículos sobre literatura del Norte, que debo empezar en noviembre o cosa así, y otro trabajillo también periodístico aún no determinado. Te digo todo esto para darte ánimos puesto que el ejemplo de la actividad de mis

propósitos, te servirá de estímulo y te hará ver lo fácil que es crear una obra cuando uno se lo propone. Yo también soy granadino y perezoso, y todo cuanto se quiera, y mal que bien voy dando forma a algo..."

Según Gallego (295), Amelia, Pepe e Isabel salen juntos, van a la iglesia católica y se retratan en el mismo estudio que retrató a Mascha Bergman. Los amigos llaman a Amelia, la cubana. Durante las Navidades, Ganivet equivoca el grifo del agua cuando se bañaba su hijo y quema al niño.

Nuestro escritor tiene un nuevo amigo, un alicantino de Torrevieja, comerciante de sal.

El 4 de febrero de 1898, muere en Granada "Papatito", su abuelo D. Francisco García Hurtado. El mismo día con un artículo dedicado a Jonas Lie, inicia el Defensor la serie de artículos sobre "Hombres del Norte".

En este año 1898 comienza Ganivet a redactar una nueva obra: "El Domine Peregrino Don Rústico de Santafé", y proyecta la continuación de "Los Trabajos". Parece que hay todavía ilusión en la vida de Ganivet. También hay una enor-

me preocupación por España.

Aunque vive lejos de su país, la preocupación es constante y siente vivamente los problemas de España (296): "Para mí la guerra se reduce a saber si se nos va a sacar una muela podrida o si se nos va a quitar el dolor por el momento con algún maravilloso elixir. Si triunfáramos no sería por mucho tiempo y continuaríamos gastando nuestra energía en sostener un prestigio histórico, un castillo arruinado, cuya conservación nos cuesta un ojo de la cara. Si fuera posible triunfar y después abandonar voluntariamente Cuba a su suerte habríamos realizado una quijotada trascendental y provechosa. Pero no hay quizás en España quien comprenda el verdadero porvenir de la nación y la Providencia en forma de dolars, es decir, con la forma más repulsiva de que puede valerse, hará ahora o más adelante, lo que nosotros no queremos hacer". Y "yo tengo la desgracia de ver todo esto desde muy lejos y en un país donde se nos llama Turquía número 2 y segundo hombre enfermo de Europa y otras mil indecencias, con lo cual quien no tuviera la fiema que gasto, reventaría de un ataque de bilis" (297).

En carta a Navarro Ledesma (298) aclaraba más su posición, respecto a la guerra de Cuba: "Tú crees que soy afortunado porque veo la función desde lejos; pero te equivocas, porque de lejos se ven las cosas mejor y lo que nos pasa no merece la pena verse a ninguna distancia. Ya sabes que yo estoy convencido de que España no puede ser nada mientras no se practique aquello de "*in interiore Hispaniae habet veritas*", frase que yo me permití arreglar de San Agustín y que era menester meterla a martillazos en la cabeza de todos los españoles.

¿De qué nos sirve predicar en Filipinas una religión en la que ya nosotros no creemos, si otra nación con abrir dos casas de comercio tiene hoy más intereses que nosotros y nos puede mirar por encima del hombro?. ¿Y de qué nos sirve que los catalanes vendan unos millares de género malo y caro en Cuba si ese negocio lo hemos de pagar luego con sangre española?... Porque lo que nos conviene no es perder una colonia y quedarnos otro siglo pataleando hasta que se pierda otra: lo lógico es perderlo todo de una vez; y si conviniera salvarlo, habría que salvarlo todo de una vez... To-

do esto te sonará a monserga, pero te lo digo porque en tu carta vienes horrorizado por lo de Cavite y quiero consolar te, demostrándote que esa derrota puede ser más fecunda que todas las victorias que ganemos en "las aguas Americanas", como sepamos explotar el filón. Hay que reconocer que hay algo más grande que la lógica; la realidad. Lógicamente lo que nosotros estamos haciendo es un enorme disparate; pero realmente lo que hacemos es natural, aunque sea natural a la manera salvaje... la realidad nos lleva a la ruina; pero esta ruina dejará el recuerdo de grandezas ideales quizás superiores a la grandeza de la lógica..."

También por estas fechas Ganivet se planteaba el problema religioso. En carta a Navarro (299): "... aburrido, hastiado, malhumorado, melancólico, abrumado, entontecido..." "y todo esto quizás sea por faltarme las creencias, ¿sabes tú si los creyentes no están nunca abroncados? Porque entonces yo creería en algo aunque me costase trabajo, pues en verdad te digo que con este escepticismo, nada, que no puede uno estar tranquilo. Gracias que provisionalmente cuento con el estoicismo que me hace terminar viendo lo que comencé llorando..."

Durante el Corpus de 1898, el mismo día que to-
rean Guerrita y Reverte, aparece en "El Defensor" una car-
ta de Miguel de Unamuno dirigida a Ganivet. Será un intento
de diálogo con el "Idearium Español", y la primera de la se-
rie "El Porvenir de España".

De Helsingfors partirá Angel Ganivet a Riga y allí,
en el cauce del Duina buscará la muerte.

285

CRONOLOGIA DE GANIVET

- 1.865 : Nace en Granada, en la calle San Pedro Mártir nº 13, Angel Ganivet García, el 13 de noviembre. El 17 es bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias.
- 1.868 : El 28 de septiembre en el puente de Alcolea es derrotado por Serrano, el marqués de Novaliches. Isabel II que se encontraba en San Sebastián emprende el camino de Francia. El 3 de octubre hace su entrada en Madrid el duque de la Torre.
- 1.869 : El 11 de febrero se reúnen Cortes Constituyentes. La nueva Constitución se promulgó el 6 de Junio.
- 1.871 : D. Amadeo hace su entrada en Madrid el 2 de Enero.
- 1.872 : Los carlistas se alzan en armas en el mes de abril.
- 1.873 : El 11 de febrero, reunidos Congreso y Senado en Asamblea Nacional, aceptan la renuncia de D. Amadeo, proclamando la República.
- 1.874 : D. Manuel Pavía disuelve la Asamblea Nacional. El 29 de diciembre, el general Martínez Campos proclama, en Sagunto, rey de España a D. Alfonso XII.
- 1.875 : El 14 de enero entra en Madrid D. Alfonso. El 4 de septiembre muere el padre de Angel Ganivet en el pueblecito granadino de Dudar.
- 1.876 : El 30 de junio se promulga un nuevo Código Constitucional.

- 1.878 : 12 de febrero se negocia el Convenio de Zanjón, que pone fin a la insurrección cubana.
- 1.879 : Nueva insurrección en Cuba.
- 1.880 : Termina la guerra "Chiquita".
El 22 de junio se examina de ingreso de bachillerato en el Instituto de Granada.
- 1.885 : El 15 de junio termina el Bachillerato en Granada.
El 26 de noviembre moría en el Pardo, el rey Alfonso XII.
27 de noviembre Premio Extraordinario de Bachiller.
- 1.888 : 25 de junio termina la Licenciatura en Filosofía y Letras.
26 de septiembre Premio Extraordinario de Licenciatura.
29 de noviembre, primera carta del Epistolario familiar.
- 1.889 : Primer ejercicio de la oposición al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos.
20 mayo obtiene su plaza.
28 Ejercicio de Doctorado en Filosofía y Letras.
- 1.890 : 31 de enero. Ejercicio para el Premio Extraordinario de Doctor.
29 junio se gradua como Licenciado en Derecho, en Granada.

- 1.891 : 6 de junio, Oposiciones a la Cátedra de Lengua Griega de Granada.
- 1.892 : 1 de febrero conoce a Amelia Roldán.
30 de mayo vicecónsul en Amberes.
30 junio llega a Barcelona camino de Bélgica.
9 de julio llega a Amberes.
11 de diciembre nace en París su hija Natalia.
- 1.893 : 18 de febrero, primera carta del Epistolario publicado por Navarro Ledesma.
28 de febrero muere su hija Natalia.
- 1.894 : 21 de noviembre nace su hijo Angel Tristán en París y solicita su licencia reglamentaria de cuatro meses.
15 de diciembre visita Granada.
- 1.895 : 4 de enero última carta del Epistolario publicada por Navarro Ledesma.
25 de mayo, primera carta de "La Cofradía del Ave-llano".
17 de agosto muere en Granada su madre.
5 de septiembre regresa a Amberes.
25 de diciembre ascendido a Cónsul de 2ª clase, con destino en Helsingfors.
- 1.896 : 10 enero primera carta fechada de las recogidas por Seco de Lucena y Paredes.
14 febrero comienza a escribir "Granada la Bella".

14 octubre comienza Cartas Finlandesas.

Durante este año trabaja ya en el "Idearium Español".

1.897 : 5 de abril, última carta del Epistolario familiar.

16 de junio llega a Granada.

9 de agosto sale de Granada.

14 de agosto llega a Barcelona.

28 de septiembre regresa a Helsingfors.

Durante este año publica "La Conquista del Reino Maya".

En diciembre comienza a escribir "Los Trabajos".

1.898 : 4 febrero muere su abuelo materno en Granada.

15 febrero explosión de el "Maine" en la Habana.

8 de junio Cónsul en Riga.

10 agosto llega a Riga.

10 noviembre última carta de "La Cofradía del Ave-llano".

11 noviembre última carta de las publicadas por Se-co de Lucena y Paredes.

27 de noviembre fecha del Testamento que dedicado a su hijo, dirige a Navarro Ledesma.

29 de noviembre se arroja al Duina.

10 de diciembre se firmó el Tratado de París, por el que España renunciaba a Cuba, Puerto Rico, a todas las islas que poseía en América, a las Islas Filipinas y a la isla de Guani.

290

O B R A

Una gran parte de los escritores que hablan sobre el arte y los artistas caen en dos extremos opuestos. La obra y el autor son idealizados hasta el máximo o por otra parte son atacados de manera destructiva.

La misma actitud encontramos en el público en general, para el que el artista, es una figura mítica, falta de realidad humana, diferente de todos por el exceso de virtudes o de defectos.

El arte por ser una fabricación a partir de la nada, adquiere en el inconsciente humano, el valor de actividad de tipo maternal equiparable a la procreación. Para O. Rank (300): "el artista al crear objetos de acuerdo a su propia imagen, ejecuta constantemente actos de nacimiento, y con ello da a luz en medio de los dolores de la creación". Para él, la primera creación artística de la humanidad, fué la vasija, imitación del claustro materno.

Entre los psiquiatras ha predominado una actitud de desvalorización del artista. En lugar de ver en el artista un héroe, el psiquiatra, por el contrario de los biógra -

fos literarios, ha tenido durante mucho tiempo la tendencia de asimilar el artista a los tipos patológicos encontrados en los hospitales.

Para todos los psiquiatras del siglo pasado, el gran artista, o el hombre de genio en general, eran enfermos del sistema nervioso. Autores como Galton o Lange-Eichbaum, veían como característica común del arte con la enfermedad mental una hiperexcitabilidad patológica. De esta misma hiperexcitabilidad nacerían, en el psicótico las ideas delirantes y las alucinaciones. En el artista creador, nacerían las ideas originales y la imaginación. En abono de esta teoría se recordaba la presencia de diversas anomalías psíquicas en una gran parte de los artistas y en sus familiares. Estas ideas fueron especialmente elaboradas por Lombroso que encontraba en los artistas estigmas psíquicos y somáticos de degeneración. Lo que ocurre es que tanto en el artista como en el psicótico, hay un inconsciente dinámicamente activo que está situado a flor de piel, aunque las relaciones entre el inconsciente y el resto de la personalidad son diferentes en los dos casos.

Los psiquiatras modernos, como Kretschmer, lanzan una refutación a las teorías de Lombroso mostrando una comprensión profunda del inconsciente.

Una nueva fase en el análisis de la obra artística se abrió con la llegada del psicoanálisis, y fué precisamente el creador del método, "el pionero al entroncar el psicoanálisis con el tallo multiseccular de la cultura" (301).

A partir de este momento Literatura y Psicología iban a quedar ligadas por medio del psicoanálisis: "... es el Psicoanálisis -dice Alvarez Villar (302)- el que establece de una vez para siempre una simbiosis íntima entre Literatura e investigación psicológica".

Los trabajos psicoanalíticos sobre la obra de arte se iniciaron en 1907, con el libro: "El delirio y Los sueños en la Gradiva", en el que Freud estudiaba la obra del danés W. Jensen.

Freud mostró que debajo de los incidentes novelescos de esta obra, había una temática inconsciente que podría ser analizada de la misma manera que las asociaciones libres de los enfermos.

Después de la *Gradiva*, realizó Freud observaciones psicobiográficas sobre Leonardo da Vinci, sobre el problema paternal en Dostoyevski y análisis de la obra de Hartmann.

En otras obras, Freud define el arte como sublimación. Quiere decir, que las actividades artísticas dependerían principalmente de una desexualización de los impulsos eróticos infantiles. Por ejemplo, el pintor sería el individuo que utiliza de modo socialmente aceptable sus impulsos anales de pagar con los propios excrementos.

Para el psicoanálisis el artista proyecta sus propios complejos en su creación (303): "Nous avons acquis cette double conviction étayée sur une expérience nombreuse; l'artiste créateur projette ses propres complexes et conflits dans son oeuvre; de même le contemplateur projette les siens dans l'oeuvre dont-il jouit. Cette projection, de nature subconsciente, nous est apparue dans un cas comme l'un des mobiles de la création, dans l'autre, comme une raison profonde de la jouissance".

Diferentes artistas han descrito el modo como lie

gan a realizar sus obras. En todas sus descripciones encontramos un elemento común. Hay la noción de un momento psicológico fecundo de intuición o adivinación, en que todas las tensiones interiores desaparecen.

En este momento, hay como algo que viene del exterior, como dictado, que se impone al artista contra su voluntad. Este fenómeno de la inspiración es comparable al "pensamiento impuesto" de los esquizofrénicos.

Pero hay otra comparación posible que es con el sueño. En la creación artística igual que en el sueño, hay una falta de lógica, hay una falta de los principios de contradicción y de tiempo que regulan nuestra vida, una asociación de ideas aparentemente discordantes y contradictorias. En el arte, tal como en el sueño, se permite ser aquello que se desearía ser en otros personajes imaginarios, resucitar personas hace mucho tiempo desaparecidas, realizar hechos increíbles, o sustituirlos por su equivalente simbólico.

El complejo de Edipo aparece en las más diversas obras de arte desde Sófocles hasta autores de nuestros días.

No siempre es expresado este complejo a través del hombre que quiere matar a su padre y casarse con la madre. A veces, es descrito de modo indirecto, como ocurre con Hamlet. Hamlet, es la tragedia de la indecisión. El príncipe da nés quiere vengar a su padre, matando al padrastro. Toda la indecisión viene de que el padrastro realiza aquello que él deseaba realizar en su infancia. Eliminar al padre y tomar su lugar con la madre. De ahí todos los escrúpulos. El no se encuentra mejor que ese hombre.

El artista podrá pensar que su obra es arbitraria, más si un psicoanalista hubiera podido preguntarle a Poe por la razón de esos destinos trágicos de mujer que aparecen en su obra, quizá éste no hubiera podido responder de una forma satisfactoria. Sin embargo, la biografía de Poe muestra la misma tragedia, una madre muerta cuando Poe contaba tres años de edad y toda la obra de Poe será una tentativa baldía de reconquistar una madre viva.

Para su realización como escritor Ganiwet va a contar con dos características de su personalidad, que a juicio de los psicoanalistas son esenciales. Una de ellas es la

infelicidad". Puede afirmarse -dice Freud (304)- que el hombre feliz jamás fantasea, y sí tan solo el insatisfecho.

Los instintos insatisfechos son las formas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria".

La otra característica es la introversión. "Où se représente sans peine qu'un certain mouvement d'introversion sont condition préalable de l'art. A telles sollicitations de la vie, l'artiste réagit par une création de son imagination, au lieu de réagit par un acte extérieur. L'œuvre, comme la rêne, est une action rentrée. En reconnaissant dans l'artiste -en tant qu'artiste- un introverti, la psychoanalyse ne fait donc qu'approfondir et exprimer, dans sa langage, une constatation qui est classique (305).

Al tratar la vida y obra de Ganimet habría que hacer unas consideraciones sobre el instinto de muerte. El tema del instinto de muerte, es de los más discutidos, incluso entre los psicoanalistas.

El instinto de vida es fácilmente reconocible en

nosotros y en los que nos rodean. No se hallan excusas para no llamar instinto de vida a lo que nos conduce a una mayor evolución biológica o al progreso. De este instinto de vida derivan el instinto sexual y las tendencias que nos llevan a la colaboración con los demás. Más difícil es admitir que existe en nosotros una fuerza dinámica que nos arrastra a la desintegración y a la muerte. Freud postuló el instinto de muerte por considerar que todo lo que existe en el hombre debe tener una equivalencia psíquica. De este instinto de muerte nacería la agresividad en sus formas más primitivas e inconscientes.

Los psicoanalistas que se oponen al concepto de instinto de muerte procuran sustituirlo por un instinto de agresividad, capaz de explicar por sí solo la crueldad, sadismo y destructividad del hombre. La agresividad es esencial en la personalidad del artista. La agresividad es necesaria para luchar contra el conformismo de su tiempo, para hacer descubrimientos, para encontrar nuevos medios de expresión, y para poder aprehender psíquicamente el mundo.

Como Freud había observado, los artistas antes

que los psicoanalistas conocieron el misterio del alma humana. Todo lo que los psicoanalistas descubrieron sobre el alma humana, ya los artistas lo habían conocido intuitivamente. El sadismo, el complejo de Edipo, todas esas fantasías que se suponen ausentes del hombre normal, ya los artistas lo habían descrito en sus obras. Es evidente, que no se puede tener tan hondo conocimiento sin agresividad, sin la voluntad de afrontar todos los fantasmas.

En la mayoría de los artistas esta agresividad que se expresa por la crítica social o la pintura de las deformidades, es colocada al servicio de la evolución, en resumen, al servicio del instinto de vida.

Al estudiar la vida de Ganivet hemos visto como su principal vocación fué la del Magisterio. Esta vocación se vió truncada al perder las oposiciones a cátedra.

Durante su corta vida buscó la comunicación con otras personas. Unas veces para intercambiar ideas, otras para ayudar a los que lo necesitaban a salir de la abulia.

Así se va a formar la obra de Ganivet. Por un lado,

su correspondencia; por otro, el resto de su obra literaria. Será también el impulsor de un renacimiento cultural granadino, que cuajará en "La Cofradía del ~~A~~Vellano", y se extinguirá al morir nuestro autor.

La correspondencia de Ganivet no tiene demasiado interés desde el punto de vista puramente literario. Sin embargo, aporta datos utilísimos para conocer su biografía. Una gran parte de las cartas se han perdido, otras fueron intencionalmente inutilizadas, unas cuantas no se han editado. No obstante, con las publicadas se han compuesto cuatro epistolarios.

Para García Lorca (306): "Precisamente da valor a estas cartas, dentro de la literatura española, la escasez de documentos semejantes. En este aspecto son casi únicas. Escritas con sencillez, con descuido a veces, no deja nunca de haber intención literaria. Ya hemos visto que Ganivet que ría que se publicasen..."

Ganivet una vez obtenida la seguridad económica que le da su puesto consular, va a dejar aflorar su vocación

magistral, que se va a expresar en su obra literaria. También va a contribuir, según Olmedo, el choque que se produce en él al conocer Bélgica. Choque que resulta de comparar el medio natural que él conocía, con el medio artificial del capitalismo moderno. En el año de su llegada a Amberes, concebirá toda su producción literaria, que será expresada en una prosa familiar y popular.

Dejando aparte un artículo que parece se publicó en un periódico de Toledo, e imposible de encontrar, el primer artículo que aparece con la figura de Angel Ganivet, se publicó en "El Defensor de Granada" el 4 de octubre de 1895, bajo el título "Literatura Extranjera". Comenta en él, dos libros que habían aparecido recientemente: "Lourdes" de Emilio Zola y "Jerusalén" de Pierre Loti.

El resto de la producción literaria se publicará, cuando el autor esté en Helsingfors, aunque parte de ella se concibiera e incluso se redactara en Amberes, como ocurrió con "La Conquista del Reino Maya", que escrita en Amberes, se vio publicada después de "Granada la bella", ya que

el orden de publicación de las obras de Angel Ganivet, no coincidirá con el orden de redacción.

El primer artículo que después sería el primer capítulo de "Granada la Bella", se publicó en "El Defensor" el 23 de febrero de 1896.

Las "Cartas Finlandesas" empezaron a publicarse en Octubre de 1896 y terminaron en julio de 1897.

El "Idearium" fue publicado en 1897.

Después fueron publicándose: "La Conquista del Reino Maya", "Los Trabajos" y "El Escultor de su alma".

Ganivet, en opinión de Jeschke, llegará a la novela por casualidad, en el fondo siempre late el pensador, el ensayista.

La obra de Ganivet se podría encuadrar dentro de cuatro epígrafe:

- 1º) La referida a Granada: "Granada la Bella" y "El libro de Granada".

- 2º) La que hace referencia al propio Angel Ganivet, con fuertes rasgos autobiográficos: "La Conquista del Reino Maya por el último conquistador español Pío Cid"; "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid", y "El Escultor de su alma".
- 3º) El punto de referencia es España: "España filosófica contemporánea", "Idearium español", y "El porvenir de España". También se podría encuadrar aquí si no la hubiésemos encasillado en el segundo epígrafe, "La Conquista del Reino Maya".
- 4º) Se encasillarán aquí obras de contenido vario. Destacan aquéllas en las que informa a sus lectores de las costumbres del Norte de Europa: "Cartas Finlandesas", y "Hombres del Norte". Entrarían en este epígrafe las restantes obras de Ganivet. Sus poesías, "Importancia de la lengua sánscrita", "Lecturas extranjeras", Socialismo y Música", "Arte Gótico", "La pintura española juzgada en el extranjero", y el "informe

consular: "España y Rusia: nuevos horizontes comerciales".

Dentro de este último epígrafe se encontraría también, "La casa eterna", obra de teatro costumbrista que envió a alguno de sus amigos, pero no se ha representado nunca, ni se encuentra editada.

Habría que colocar a Ganivet junto con Costa y Unamuno, entre esos hombres que sintieron la llamada del espíritu nuevo, a la vez que sentían profundamente la tradición española. También tiene mucho de común Ganivet, con el autor de "La tierra de Campos" y "El problema nacional", con Macías Picavea.

Su honda preocupación por España, su fe en que ésta podría ser regenerada, le sitúan entre los componentes de la llamada "Generación del 98". Según Barja (307): "España, la España caída, pobre y desalentada de los días de Ganivet, puede volver a surgir y puede regenerarse por el propio esfuerzo, levantándose grande y fuerte otra vez".

Hay algo que diferencia a Ganivet de sus compañeros

de generación, y es esto, el género de sus lecturas. Al salir fuera de España y el conocimiento que adquirió de los idiomas europeos, le puso en contacto con una serie de autores que los otros miembros de la "generación del 98" conocerían de segunda mano.

Ortega y Gasset al prologar las "Cartas Finlandesas" en 1940, destacaba la originalidad de Unamuno y Ganivet que influidos por la Europa nortea liberaban a España del magisterio francés.

De todos los componentes de la "generación del 98", al que más se asemeja Ganivet en su actitud es a Unamuno. Ambos autores intentan una crítica revisionista del ser histórico y caracterológico de España. Unamuno plasmará esta actitud en 1895, en su ensayo "En torno al casticismo". Ganivet poco después, en el "Idearium Español".

Las influencias de los distintos pensadores en Ganivet, son variadas. El además casi nunca hace citas de los autores.

Entre los autores extranjeros que influyeron en

Ganivet, señalaremos a Montesquieu, Taine, Tarde, Spencer y Renan. Posiblemente conoció a Kierkegaard a través de Brandes, como lo conoció Unamuno. Las influencias de estos autores no son muy persistentes, no ocurre así con Nietzsche y Schopenhauer. En cambio, Nietzsche y Schopenhauer -dice Espina (308)- no son solo meros reflejos. Son verdaderos y hondos estímulos que contribuyeron a inquietarle y a dominar su espíritu durante cierto tiempo, produciendo una veta señalada en su ideología, particularmente en cuanto a su actitud política y a desencanto sentimental. Nietzsche arrasó implacable todo lo que hubiera de sentir democrático en su alma. Atizó la brasa viva de su nacionalismo. Schopenhauer dió base y estructura reflexiva a su pensamiento temperamental".

Schopenhauer había hecho de la voluntad un punto central de su filosofía. Las obras de Schopenhauer se escribieron en la primera mitad del siglo XIX pero no encontraron difusión hasta bien entrada la segunda mitad del siglo. Entonces pudieron ser conocidas por Ganivet que les dió acogida en su concepción filosófica.

Otro concepto clave en Ganivet es el concepto de idea. El concepto de "idea-fuerza" había sido creado por Fouillée y fué divulgado en España por Clarín y por Posada (309). Este concepto de idea en Ganivet será lo que más tarde se llamó "valor" por Max Scheler (310).

La fuerza creadora es un pensamiento fundamental en Ganivet: "... el alma humana posee una fuerza creadora casi omnipotente y su verdadera misión no es otra sino la de obrar sobre sí misma para su propio perfeccionamiento" (311).

Las ideas de otros pensadores Ganivet las asimila y transforma en ese poderoso molino que es su mente. Un ejemplo lo tenemos en las "ideas picudas" e "ideas redondas" que ha estudiado Marichal (312). En el "Idearium" escribía Ganivet (313): "Por esto, los que propagan ideas sistemáticas, que dan vida a nuevas parcialidades violentas, en vez de hacer un bien hacen un mal, porque mantienen en tensión los espíritus. A esas ideas que incitan a la lucha las llamo yo ideas "picudas"; y por oposición, a las ideas que inspiran amor a la paz las llamo "redondas". Es-

te libro que estoy escribiendo es un ideario que contiene solo ideas "redondas"; no estoy seguro de que lo lean y sospecho que si alguien lo lee no me hará caso; pero estoy convencido de que si alguien me hiciera caso, habría un combatiente menos y un trabajador más".

En la polémica que sostuvo con Unamuno, se atribuía la paternidad del concepto de "ideas redondas" (314): "También le diré que el concepto de las ideas "redondas" que me sirvió de criterio para escribir el "Ideariun" me lo sugirió mi primer oficio. Yo he sido molinero, y a fuerza de ver como las piedras andan y muelen sin salirse nunca de su centro, se me ocurrió pensar que la idea debe ser semejante a la muela de molino, que sin cambiar de sitio da harina, y con ella el pan que nos nutre, en vez de ser, como son las ideas en España, ideas "picudas", proyectiles ciegos que no se sabe a donde van, y van siempre a hacer daño".

Para Marichal es más que posible la influencia de un cuento de Maupassant: "Mademoiselle Perle":

"Mme. Chantal, une grosse dame, dont toutes les idées me

font l'effet d'être carrées a la façon des pierres de taille, avant cotume d'émettre cette phrase comme conclusion à toute discussion politique: "Tout cela est de la mauvaise graine pour plus tard". Pourquoi me suis-je toujours imaginé que les idées de Mme. Chantal sont carrées? Je n'en sais rien; mais tout qu'elle dit prend cette forme dans mon esprit: un carré, un gros carré avec quatre angles symétriques. Il y a d'autres personnes dont les idées use semblant toujours rondes y roulantes comme des cerceaux. Dis qu'elles ont commencé une phrase sur quelque chose, ça roule, ça va, ça sort par dix, vuist emigrante idées rondes, des grandes et des petites que je vois courir l'une derrière l'autre... D'autres personnes aussi ont des idées pointues... Enfin, cela importe peu..."

Encontramos influencias de autores españoles en Ganivet, dejando aparte la de Séneca, de Fr. Luis de Granada, de Menéndez Pelayo y de Galdós.

Será Galdós el autor más citado por Ganivet, sobre todo en el Epistolario a Navarro. En Amberes se convierte en propagandista de Galdós, según escribe a Navarro (315):

"En los comienzos de este mes me oupo la honra de romper una lanza en favor de Galdós y de influir para que se pidiera a España una colección de sus novelas contemporáneas, de las que solo era conocida "Mariánela". En Amberes no tienen noticias de Galdós más que dos personas: el antiguo Canciller, que le creía un Inspector de Primera Enseñanza, y el Cónsul, que creía que se llamaba Pedro Galdo (quizá pariente de D.M.M.J. de idem). ¿Creerás que se han decidido él y su gente a leer "Dolores", solo porque Cánovas ha publicado en "La Epoca" una carta pontificalmente laudatoria?.

En carta a Navarro del 19 de mayo de 1894, hace una crítica literaria de dos comedias que ha leído últimamente. No lo ve como autor teatral, pensando que no debe cambiar de género y seguir cultivando la novela. Encuentra en las comedias un desenvolvimiento demasiado novelesco.

En otra carta a Navarro, pone a Alarcón a la altura de Galdós. El patriotismo local de Ganivet es inconmesurable (316): "En lo que me dices de Alarcón, si lo leyeras después de conocer el terreno, le pondrías muy por encima de Pereda y a la altura de Pérez Galdós... En cuanto a Galdós,

su aparente superioridad está en haber venido después en ser más observador y meterse más en el fondo de los asuntos".

En otra carta habla de "Torquemada", de "Angel Guerra" y de "La loca de la casa". A juicio de Ganivet, Galdós, es el novelista que mejor describe la vida de Madrid.

Para Ricard (317) que ha estudiado la influencia de Galdós en Ganivet, hay una afinidad en la elección de los nombres de los personajes en ambos autores. Los nombres de los personajes de Galdós son satíricos y simbólicos: Santiago Iberio, Angel Guerra, Doña Perfecta, D. Inocencio Tinieblas. Ganivet elegirá los nombres de sus personajes buscando también un simbolismo. Así Pío Cid encarnará la fuerza y la piedad. Consuelo será una religiosa contemplativa. Los nombres de Purilla, la criada de "Los Trabajos", o de Soledad Almadura, la aristócrata de la misma novela, no necesitan comentario.

El autor por el que el mismo Ganivet se declara francamente influido es Séneca (318): "Cuando yo, siendo estudiante, leí las obras de Séneca, me quedé aturdido y asom-

brado, como quien, perdida la vista o el oído, los recobrara repentina e inesperadamente y viera los objetos, que con sus colores y sonidos ideales se agitaban antes confusos en su interior, salir ahora en tropel y tomar la consistencia de objetos reales.

Es inmensa, mejor dicho, inmensurable, la parte que al senequismo toca en la conformación religiosa, y moral de España; en el arte y en la ciencia vulgar, en los proverbios, máximas y refranes, y aún en aquellas ramas de la ciencia culta en que Séneca no pasó jamás".

Ganivet nos confiesa la impresión que le causaron los escritos de Séneca, de la misma forma que otros pensadores al leer a un clásico se han encontrado a sí mismos. Por ejemplo, confiesa S. Agustín (319), que al leer el "Hortensio" de Cicerón: "De repente apareció vil a mis ojos toda esperanza vana y con increíble ardor de mi corazón suspiraba por la inmortalidad de la filosofía".

Séneca entre otros es el más popular de los filósofos. Su sabiduría en el sentir popular es similar o superior a la de Salomón, Merlín o Lepe. Sin embargo, Séneca ha

sido poco leído por los españoles. Hasta el siglo XVIII no se tradujeron sus obras al castellano. No obstante, como ya reconocía Ganivet, puede que Séneca represente el espíritu del pueblo español.

Para Ganivet (320) toda la doctrina de Séneca se resumía en la siguiente sentencia: "No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de tí una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueran los sucesos que sobre tí caigan, sean de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre".

Garagorri opina que el ideal de Ganivet de ser independiente y dueño de sí mismo, lo emparenta con los cínicos (321): "El cinismo sin duda, es una filosofía para tiempos de crisis, y sus motivaciones y principios pueden resonar con energía, ciertamente, en los contemporáneos, pero ¿acaso

el tiempo de Ganivet fué más bonancible? Ocurre que A. Ganivet, como cualquier pensador de excepcional sensibilidad, vive más en un adivinado porvenir del que hace su morada que en la atmósfera inerte en que se instalan las vidas mostrencas. Y así, como un precursor, acomodó ya su ideario al consejo de Antistenes, el fundador de la escuela, quien afirmaba que "para la vida se deben prevenir aquellas cosas que en un naufragio salgan nadando con el dueño"; consejo harto ascético, pero certero".

La relación de Ganivet con el cinismo está muy bien estudiada por Olmedo (322). Considera este autor que la inspiración de Grecia brilla en toda la cultura occidental, pero lo hace con más intensidad en Ganivet. Cuando se pierde la fé arranca de sí los principios estoicos y lo que queda es el cinismo.

El hombre ante todo es "heredero" según Ortega (323). Ganivet, para Olmedo, se moverá dentro de la órbita del pensamiento griego y revivirá el cinismo anterior a la Stoa.

El fundador de la escuela, Antístenes, fué maltratado por Platón, elogiado por Sócrates y los estoicos se inspiraron en él. El ideal fundamental del filósofo cínico, es la libertad de espíritu. "El cínico -dice Bréhier- (324) tiene, desde la época de Antístenes, el vestido y el aspecto ordinario de los hombres del pueblo, capa, barba y cabellos largos, bastón en la mano y morral a la espalda...; permanece descubierto bajo la lluvia, marcha descalzo sobre la nieve invernal y aguanta el pleno sol del verano..., ningún vínculo le une a ningún grupo social".

Para Séneca -siguiendo a Olmedo- el sabio no debe amar la riqueza, pero tampoco despreciarla.

Ganivet renunció a su herencia en favor de sus hermanos, siguiendo una idea cínica más que estoica.

Ganivet fué muy poco conocido por sus contemporáneos. Solamente después de su muerte y gracias a Navarro Ledesma se despertó el interés hacia él. Según Almagro (325): "Hasta después de su muerte, fecha en que Navarro Ledesma, amigo entrañable del escritor, lo dió a conocer en la famo-

sa velada del Ateneo, casi nadie tenía noticia de él, y digo casi, para referirme con ese adverbio a un grupo de amigos granadinos, dentro de los cuales contaba como Benjamín el que suscribe y algunos críticos iniciados, tal como "Clarín", que había dedicado un artículo elogioso al "Idearium español", reciente su aparición".!

A pesar de los estudios que se hicieron en el año de su centenario, todos muy valiosos, debidos a J.Herrero, M. Olmedo Moreno, Gallego Morell, etc., la personalidad literaria de Ganivet no queda muy definida. Podemos seguir afirmando con Bonilla (326): "... se ha descrito bastante acerca de Ganivet, y a pesar de ello, su personalidad literaria permanece harto indefinida".

Las opiniones que tiene de Ganivet lo que de él se han ocupado son de lo más dispares. Como ejemplo, existe en el Ateneo de Madrid un volumen del "Idearium español", dedicado por el autor a esta institución. Tiene el libro numerosas anotaciones al margen, de los lectores. Dos de ellos sostuvieron una viva polémica. Uno de ellos acota: "¿Qué canalla escribirá estas notas?". En otra página uno de los es-

coliasistas escribe: "Caigo de bruces ante tal definición del honor". Rápidamente es contestado: "¡Así te rompieras el pez cuezol!".

Como todo pensador genial, Ganivet es un rico almacén donde cada uno escoge lo que le conviene. Elías de Tejada (327) escribía en 1939: "Nosotros... creemos firmemente que si la vida de nuestro héroe hubiese sido más larga y Dios le hubiera brindado la gracia de la fé en El, Angel Ganivet hubiera intervenido certeramente y activamente en la política española, defendiendo los ideales que atisbó sin ver clara mente.

... él hallará en el carlismo militante la verdad ideal que tantas veces creyó alcanzar, ignorando que la tenía en su misma época y en su mismo suelo al alcance de la mano: la verdad de España, que es la Tradición eterna".

Sin embargo, el trilema carlista: "Dios, Patria, Rey, no lo encontramos en Ganivet. Sobre todo Ganivet no tenía la idea de Patria. Para él la Patria era su ciudad." Yo siempre he entendido por patria esto: la cantidad de medio

que de pequeño hemos asimilado y que forma parte latente de nuestro ser físico y casi de nuestro ser fisiológico", escribía Ganivet a Navarro (328). Para Ganivet la patria era una realidad artificial: "Tú recordabas días atrás los tiempos felices de Grecia, cuando aún no había aparecido la idea estúpida de ahogar la vida de las ciudades con lazos de unión política, que es una especie de confraternidad en que todos se abrazan para ... reventarse" (329).

También se le ha querido enrolar como humorista. En una selección de humoristas en la que se incluían a Chesterton, Twain, Anita Loos y Bernard Shaw, entre otros, aparece Angel Ganivet con "Los Borrachos".

Legendre (330) encuadra a Ganivet dentro del cristianismo: "No debeis olvidar -dice Pío Cid a los campesinos- las palabras del Evangelio, que los primeros serán los últimos". Toda la vida, todas las ideas de Ganivet parecen inspiradas en estas palabras evangélicas, y comprobamos una vez más en su persona representativa, una nueva correspondencia entre la doctrina cristiana y el carácter español, tan arraigadamente democrático, que el sentido de la

igualdad sobrevive y hasta se exalta en medio de circunstancias que parecían deber sugerir el desdén y el orgullo". Para Legendre simboliza Ganivet el catolicismo español (331): "Esta poderosa personalidad toma entonces todo su valor representativo; este español, tan profundamente español, simboliza a toda una nación; tan católica como original, cuya naturaleza es esencialmente católica, pero a la que durante mucho tiempo ha faltado, para sostener y vivificar sus tradiciones, una enseñanza católica verdaderamente organizada".

Unamuno escribía en 1895: "España está aún por descubrir y solamente podrán descubrirla los españoles que hayan conocido Europa" (332). Uno de estos hombres que va a descubrir España será Ganivet. Unamuno expresará la opinión que le merecía Ganivet en varios escritos: "Era todo adivinación e instinto" (333). Verá en Ganivet a un hombre genial, pero sin método: "Ganivet no fué un intelectual, no, no lo fué. Fúé, sí, si quereis, un volitivo y un afectivo" (334).

Javier Herrero destacará en Ganivet el ascetismo, aunque reconocerá que muchas veces Ganivet desertó de él:

"Ahora bien, desde el principio debemos afirmar claramente que esta actitud fué, simplemente, un ideal de Ganivet, una aspiración constante y seriamente perseguida, pero con frecuencia -inevitablemente violada por el Ganivet real" (335).

Respecto a Ganivet existen dos corrientes de pensamiento: la de aquellos estudiosos que destacan ante todo la incoherencia, la contradicción; y la de los que ven en el pensamiento de Ganivet una precisión absoluta y un conjunto de pensamiento muy elaborado y sin fisuras.

La crítica de Azaña es bastante adversa. Para él Ganivet no conoció ternura ni amor, tuvo siempre una desesperación sombría, y encastillado en su soledad, vivir para él careció de objeto, interesado solo en su persona: "Ganivet es el tipo acabado de autodidacta, de cultura desordenada y retrasada, mente sin disciplina. Grandes es la actividad de su espíritu, lee, medita, escribe alguna vez. Todo lo va a poner en tela de juicio. Quiere llegar a la "fuerza madre", aislar el "eje diamantino alrededor del cual giran los hechos del diario vivir", esculpir con sus manos su propia alma. Pero siempre se nos aparece como abrumado y aterrado por

los problemas mismos, y escapándose de ellos mediante una pirueta. En el fondo es que solo le interesa su propia persona" (337).

Para Saldaña (338): "... no es un pensador metódico. A. Ganivet, es un turista del pensamiento divagador".

Sin embargo, para Olmedo (339): "... dijo siempre lo mismo, en todas las formas y en todos los géneros literarios, al haz y al envés, por activa y por pasiva, en broma y en serio, en la confidencia íntima al amigo y en el vehículo público de sus libros".

Una parte de las contradicciones e incoherencias de Ganivet, se eliminarían si se descartan de su producción literaria "La Conquista del Reino Maya", o si lo que allí se afirma se negara, y lo que se niega, se afirmara.

Como afirma Espina (340) los comentaristas se despistan porque tienen que luchar" ... con un espíritu en el fondo romántico, suelto, divagador y desprovisto de compromisos, que en numerosas ocasiones se contradice y revuelve contra sí mismo. Pero si no fuera así, Ganivet no sería

un artista, carecería de la originalidad relevante que nadie puede negarle, y, en definitiva, Ganivet no sería Ganivet".

Ganivet es ante todo un pesimista, un hombre desengañado, aunque a veces tenga las oscilaciones típicas de estas personalidades. "A veces -escribe García Lorca (341)- el alma le da un tirón hacia el pesimismo o la esperanza; otras, una actitud afirmativa no es sino una reacción vital y desesperada contra una caída en la hondonada de la angustia".

Ganivet no es el estoico o el cínico que soporta resignadamente su suerte, sino que impera sobre todo en él la desilusión, la desilusión y desesperanza que al final van a acabar con su vida. Hay momentos en que desilusionado de todo, solo tiene confianza en él mismo, pero cuando se produce el fracaso ante este último asidero, se llega al final rápidamente.

Se ha hablado del ateísmo de Ganivet, también de un cierto panteísmo, que le emparentaría con sus maestros krauistas. Para nosotros fué un cristiano desengañado. No

hay en él las preocupaciones y exaltaciones religiosas de Unamuno. Debió de ser en sus primeros años un católico tibio que razonando su fe llegó a perderla. Se siente influido por Fr. Luis de Granada y quisiera para sí un alma iluminada como la de Santa Teresa de Jesús. Mira en torno suyo, encuentra que lo que domina a sus contemporáneos son, las pasiones, la ambición y la voluntad de dominio. En todos los pueblos, en todas las épocas, las ideas más puras se disuelven. Cuando toma conciencia de esto, su desesperanza, su desilusión no pueden ser más profundas: "Duele decirlo; pero hay que decirlo porque es la verdad; después de diez y nueve siglos de apostolado, la idea cristiana pura no ha imperado un solo día en el mundo. El Evangelio triunfó de los corazones y las inteligencias más no ha podido triunfar de los instintos sociales, aferrados brutalmente a principios jurídicos que nuestros sentimientos condenan, pero que juzgamos convenientes para mantener el buen orden social, o, en términos más claros, para gozar más sobre seguro de nuestras vidas y de nuestras haciendas" (342).

Guereña ha estudiado la valuación que de Ganivet han hecho los escritores franceses (343). El interés de los

escritores franceses no se cifra en los poemas que en francés compuso Angel Ganivet.

E. de la Souchère cita a Ganivet en "Explication de l'Espagne (Gasset 1962).

Valery Larbaud en su "Journal" en una página correspondiente a 1917 escribía: "Estoy leyendo "Granada", de Ganivet, es un libro tonificante, como todas las obras de Ganivet".

Para Jean Cassou, en su "Littérature espagnole" fueron Unamuno y Ganivet los heraldos del despertar de España. Para Cassou, Ganivet fué un precursor aunque su "ideariun" se publicase después de "En torno al casticismo", trataba de despertar la conciencia cívica de Europa.

En "La España literaria" de Robert Seguin, se leía: "Angel Ganivet murió demasiado joven para desarrollar sus posibilidades, pero fué uno de los pensadores más profundos de la España moderna. Ha sabido, especialmente en su célebre "Ideariun español", analizar los valores permanentes de la raza, sus imperfecciones y cualidades. Su influen

cia ha sido grande en los ensayistas del 98, a quienes anuncia".

En el intento de clasificación de la obra de Angel Ganivet, colocábamos en el primer epígrafe, las obras en las que el tema fundamental es Granada: "Granada la Bella, y "El libro de Granada". En ambos libros, muestra el autor una preocupación que va a ser fundamental para él, la preocupación por su ciudad.

Se interesa Ganivet por la psicología de los pueblos. En el "Idearium" escribirá sobre la psicología del pueblo español, en "Granada la Bella" hará un completo análisis de la idiosincrasia granadina.

Un hondo pesimismo aflorará en el "Libro de Granada" compuesto en colaboración con Nicolás M^a López, Gabriel Ruiz de Almodóvar y Matías Mendez Vellido. Llevaba el libro "Ilustraciones" de Ruiz de Almodovar, Rafael Latorre, Isidoro Marín y Adolfo Lozano Sidro.

La consideración de la influencia del medio geográfico en el desarrollo de los individuos y de los pueblos

tiene una larga historia, que empezará con Hipócrates, y cul
minaría con las obras de Ratzel y Vidal Lablache y sus segu
dores y contradictores.

"Durante muchos siglos -decía Vidal-Lablache ha-
blando del hombre de Francia- ha llevado una vida local que
se ha impregnado lentamente en los jugos de la tierra. Se
ha operado una adaptación gracias a costumbres transmitidas
y mantenidas en los lugares que nacieron... El hombre ha si
do entre nosotros el discípulo, por mucho tiempo fiel, del
suelo. El estudio de este suelo contribuirá, por lo tanto,
a ilustrarnos sobre el carácter, los hábitos y las tenden-
cias de los habitantes".

Ganivet que nació en una de las ciudades más be-
llas del mundo, la tendrá siempre presente en su pensamien-
to. "Su casa" será el molino de Granada, y comparará todo
con Granada, o a Granada la comparará con las ciudades que
ve. Tendrá siempre esa obsesión por la ciudad, hará una re-
ducción de la patria. Dirá que los Países Bajos e Italia
eran importantes porque hasta tarde no se organizaron en
nación. Seguirá teniendo el pensamiento, propio de la anti

güedad clásica, de que el único y verdadero emblema del Estado libre es la ciudad.

Fundada por la tribu de los tridulos; tomará el nombre de "Iliberri". Más tarde se llamará "Municipum Florentinum Iliberitanum" o "Florentia". Los árabes la sometieron definitivamente en 713. Durante el Califato tuvo una agitada historia, y en 1238, Mohamed Ben Alahumar fundó la dinastía de los nazaries que iba a dar a la ciudad una espléndida vida. "Granada es un reino pobre que ha de conservarse lo viejo con muy pocas aportaciones extrañas. El constante esfuerzo para mantener su independencia le hace conservar las virtudes de la raza con tensión favorable a la genuina evolución de toda la tradición del arte islámico peninsular. Así florece el arte nazarí que tomó parte del almohade, y se enriqueció con algunas aportaciones de Oriente. En lo decorativo representa el retorno a la tradición nacional del ornato denso, plano y menudo. Es un período de barroquismo en que los artistas abandonan la búsqueda de nuevas soluciones constructivas y se ocupan de lleno de los problemas decorativos.

La arquitectura granadina, casi exclusivamente civil, no puede ser más deleznable en su construcción. El empleo casi único de la mampostería, el ladrillo o el tapial, hace que sus edificios, con insuperables puntos de vista, constituyan tan sólo una sorprendente escenografía" (344).

Granada fué ensanchándose a medida que iban llegando a ella los refugiados de otros territorios conquistados por los cristianos. Llegó a tener hasta cuatrocientos mil habitantes. La ciudad y los caseríos que la circundan siempre formaron una unidad armónica con el paisaje, según Gallego Burin (345). El literato cordobés Mohamed el Segundo, dijo de ella: "Granada es el Damasco de Alandalus, parto de los ojos y elevación de las almas" (346).

El amor de los árabes granadinos por su ciudad fué enorme, tanto que muchos de ellos después de ser expulsados, no dudaron en volver a ella, aunque sabían que allí pudieran encontrar la muerte. Este amor por Granada se lo transmitieron a sus descendientes y es ya una leyenda, pero con verosimilitud. Algunos de éstos, guardan todavía las llaves de sus casas.

El amor por esta tierra de la que eran expulsados sirvió de asunto a Alarcón para su canto épico "El suspiro del Moro", galardonado por el Liceo granadino en 1867 con la medalla de oro:

"Al dejar Aben-Hamet
 por siempre a su amada patria,
 A cada paso que dá,
 El rostro vuelve y se para;
 Más al perderla de vista
 Las lágrimas se le saltan;
 Y en estos tristes acentos
 Despídese de Granada:
 "Adios, hermoso vergel,
 Tierra del cielo envidiada
 Dondé por dicha nacía
 Donde morir esperaba
"

Los Reyes Católicos no cambiaron la fisonomía de la ciudad. Carlos V, edificará su palacio en la Alhambra que destruye un tanto la armonía de ésta. En el siglo XIX, la desamortización significó un duro golpe para Granada, que vio como se destrufan muchos conventos, dejando una serie de solares (347). La modernización de Granada empezó

con el embovedado del Darro y con la destrucción de las murallas, y recibió un duro golpe en 1895 con el trazado de la Gran Vía que supuso la destrucción de muchísimas calles y plazuelas. "Granada la bella" escrita en Helsingfors será un recuerdo apasionado de la ciudad. Ensalzará lo típico, lo viejo, como hace con el candil y el velón, frente a la luz eléctrica, en "Lo viejo y lo nuevo". También hará una crítica en el plano urbanístico de Granada.

Su vivienda en Helsingfors le recuerda a Granada: "... mi casa estaba cerca del mar, en un sitio que a mí me pareció semejante a la Alhambra, a los Mártires: un bosque, cuyos árboles estaban muertos y enterrados en la nieve, cerca de un mar inmenso, helado y nevado también, sin más huellas de vida que las que dejan los patinadores, y los trineos... El bosque era la Alhambra, el mar la Vega y el balcón de mi casa, el balcón del Paraíso... " (348).

"Granada la bella" iba a constar de catorce artículos, pero dos fueron suprimidos: "De aquellas catorce crías una nació muerta y otra, a poco de nacer, dió las últimas boqueadas; así quedaron reducidas a doce. El artícu-

lo que vivió, aunque poco, se titulaba "La estética y la administración" y lo suprimí por temor de mezclarme, sin querer en las cuestiones políticas más o menos palpitantes; el artículo que no llegó a nacer estaba dedicado a los artistas vivos, mejor aún, a los hombres que se esfuerzan, casi en vano, por crear ambiente espiritual en Granada; y no nació, porque un oráculo me profetizó que si tal engendro nacía daría muchos disgustos a su padre" (349).

El libro en principio no mereció la atención de Ganivet, que lo consideraba como una obra secundaria, pero fué muy bien acogido por la crítica. Años más tarde uno de los cofrades del Avellano escribiría: "En "Granada la Bella" y en "Cartas Finlandesas" se desprende de las ataduras filosóficas que le ligan a Pío Cid, para producir una soltura de sin igual encanto. Sus pensamientos chispean como una lluvia de estrellas; es un verdadero desbordamiento. Sus frases no son solamente felices; son frases de resorte, que hacen saltar el pensamiento a lo alto de un sistema filosófico. En "Granada la bella", Granada se ve al través de Europa; en las Cartas Finlandesas Europa se ve al través de Granada" (350).

No podía faltar un artículo dedicado al agua, con ese amor al líquido elemento, que tienen los granadinos, heredado de los árabes, que se convierte casi en un culto: "Un hijo legítimo de Granada no se contenta con llamar al primer aguador que pasa: le busca él, yendo donde sepa lo que bebe.. Hay aficionados al agua de Alfacar, a la de las fuentes de la Salud, o de la Culebra, a la del Carmen de la Fuente y hasta a la de los pozos del barrio de San Lázaro, pero los grandes grupos, como quién dice, los partidos de gobierno, son alhambristas y avellanistas" (351).

Este amor al agua de Ganivet ha sido compartido por varios poetas que han cantado las aguas de la ciudad. El almeriense Villaespesa, hondamente influido por el espíritu granadino se expresaba así:

"El agua es como el alma de la ciudad. Vigila
su sueño y al oído
del silencio le cuenta
las leyendas que viven a pesar del olvido,
y bajo las estrellas de la noche tranquila,
tiene palpitaciones de corazón herido.
¡La voz del agua es santa!" (352)

En "Granada la Bella" y en "El Libro de Granada" es en donde Ganivet emparenta más con Larra, al tocar los temas costumbristas. Pero como afirma Soria (353): "... a Ganivet tampoco le interesa lo pintoresco. A pesar de su amigo local y de su intuición del mundo pequeño contenido en lo granadino, Ganivet ama lo local, cae dentro del costumbrismo de una Andalucía matizada y más localista por tanto. Pero no se puede quedar en lo pintoresco, porque persigue -como Larra- lo humano. Proyecta sus problemas personales y levanta sus torres desmochadas, lo mismo en el ensayo que en el cuadrito local".

Hay unos párrafos que Ganivet dedica a los congresos en "Granada la bella" que hubiera podido suscribir perfectamente Larra: "De cuatro sesiones que celebra un congreso, la primera se dedica a pelear por los puestos de las mesas... La segunda sesión se dedica a distribuirse el trabajo. La tercera a discutir el lugar donde se ha de celebrar la próxima reunión del congreso. Por fin, en la cuarta, se habla de algo del asunto; pero resulta que la mitad de los congresistas no saben nada de la materia y han tomado la reunión como pretexto para viajar de balde, y que la otra

mitad se expresa en varias lenguas, pues no todos aceptan el francés, y no pueden entenderse; por lo cual se decide que el conocimiento del asunto quede pendiente hasta tanto que los trabajos sean impresos. Y como no se da el caso de que nadie los lea después, resulta, en resumidas cuentas, una pérdida considerable de tiempo y de dinero, que podrían ser mejor empleados" (354).

En una carta a Navarro (355) exponía Ganivet su ideal por una ciudad autónoma dirigida quizá por un filósofo: "¡Abajo, pues, esta centralización que convierte en ridiculez el provincianismo! Como el ideal de hoy es ensanchar la nación a costa de Portugal o de Marruecos, sea el ideal de mañana crear en cada ciudad la "polis" autónoma, donde los ciudadanos puedan vivir en familia, quién sabe si paseando en mangas de camisa y filosofando bajo la dirección de un Aristóteles". Esta dirección espiritual es la que asumió Ganivet en la "Cofradía del Avellano" y se plasmará en el "Libro de Granada". Surgió la idea del libro de las últimas vacaciones consulares que pasó en Granada. La idea, expresada por Ganivet era la de hacer un segundo libro dedicado, a los niños, que viniese a sustituir al "Juanito".

En una carta a N. M^º López (356) expresaba sus ideas sobre la continuación de el "Libro de Granada". A. de Ribera escribirá: "Cuadros de costumbres en prosa o verso... la idea será despertar la afición a las cosas de la tierra..." Gago: Breves estudios científicos sobre las maravillas o misterios del mar y del cielo... En suma, estudios científicos infantiles, en forma novelesca". Ganivet: "Narraciones algo extravagantes con inventos curiosos para despertar el espíritu original o inventivo". Nicolás M^º López: "Escenas de familia en que intervienen niños...". Matías Mendez Vellido: "Cuentos populares de carácter local, desde un punto de vista realista y práctico, en que intervengan niños de diversos oficios...". Almodóvar: "Composiciones en prosa o verso sobre plantas y flores, y alguna leyenda morisca".

Los trabajos del "Libro de Granada" se reparten en ocho capítulos, y cada uno de los autores colabora en cada apartado. La acción está situada en siete lugares de la ciudad: el Avellano, La Vega, el Albaicín, la Alhambra, el Sacro Monte, el Campo del Príncipe y en "Sus Calles". Un octavo capítulo lleva el encabezamiento: "En el aire", tomando

a éste como elemento del paisaje. "Una derrota de los Greñudos" nos da noticias de la niñez de Ganivet, localizada en lugar de belleza típica, el Cristo de los Favores". "Un bautizo", localizado en el Albaicín, costumbrista, adelanta lo que iba a ser la poesía de García Lorca:

"Allá va la ronda
de las chicas guapas
dicen que hay bautizo
en la Plaza Larga
Cuatro farolillos
a la veneciana
alumbran, bailando
la puerta de entrada
Angosta escalera
nos lleva a una sala
de negra techumbre,
de paredes blancas
....." (357)

"El Rey de la Alhambra" un tanto lúgubre, cuyo protagonista es un ciego que pide limosna en la Alhambra. A este ciego le dedicaría Icaza su composición:

Dale limosna mujer
que no hay nada
como la pena de ser
ciego en Granada".

En "Trogloditas" es un ensayo de psicología y so
ciología de los habitantes del Sacro Monte.

En el soneto "Los Grajos", y en su terceto final
aparece la desoladora melancolía que aquejaba a Ganivet:

" - Tarde nos llega el amoros anhelo;
esa nube, algo muerto está rondando,
y quizá esté lo muerto en nuestra alma"

"De mi novia la que murió", localizada en el Ave
llano, habla de un posible amor de Ganivet, y de su devoción
por el lugar.

Ganivet siempre mostró una tendencia al aleja -
miento en el espacio. Alguna vez expresó su ilusión por com
prarse un barco y huir mar adentro. En "Las Ruinas de Grana
da" hay un alejamiento en el tiempo. Han pasado los siglos,
Granada está en ruinas y es visitada por un arqueólogo y un
poeta. El "ideogono" expresa las ideas pesimistas del poeta,
y un nihilismo nada angustioso:

"Que silenciosos dormis
torreones de la Alhambra

Un sueño de largos siglos
 por vuestros muros resbala

 ¡Quién fuera como vosotros
 y largos siglos soñara
 y desde el sueño cayera
 en las sombras de la nada!" (358)

Termina el artículo con "La Canción de la piedra" de un enorme pesimismo:

"Vida y muerte sueño son
 y todo en el mundo sueña;
 sueño es la vida del hombre,
 sueño es la muerte en la piedra
 En vuestros ojos cerrados
 está grabada una idea:
 "Más que ver como ve el hombre
 vale estar ciego en la piedra".
 En vuestros rígidos labios
 dice una palabra yerta:
 "Más que hablar como habla el hombre
 vale estar mudo en la piedra".
 De vuestro pecho en el fondo
 dice la esperanza muerta:
 "Más que la vida en el hombre
 vale la muerte en la piedra".

Si muerte y vida son sueño,
 Si todo en el mundo sueña,
 Yo doy mi vida de hombre
 Por soñar muerto, en la piedra" (359)

Con fuertes resonancias calderonianas, expresa su desesperanza, su deseo de insensibilizarse.

Por último en "El alma de las calles", sigue exponiendo Ganivet sus ideas de estética urbana, que ya puso de manifiesto en "Granada la bella".

El nacimiento y la ascendencia granadina de Ganivet van a condicionar un tanto su lenguaje, en el que aparecen muchos andalucismos.

Ya señalaba Nicolás M^a López que Ganivet no solamente era andaluz en el espíritu y el gracejo, sino también en la expresión del lenguaje. El andalucismo lingüístico de Ganivet ha sido estudiado por Senabre (360). Prescindiendo de las expresiones que usan los personajes, que aparecen en el viaje electoral de Pío Cid, usa Ganivet algunas veces un léxico no solo andaluz, sino exclusivamente granadino. Señala Senabre que los andalucismos son poco frecuen-

tes, en el "Ideariun", en "Cartas Finlandesas" y en "Hombres del Norte". En las novelas y en "Granada la bella", los andaluçismos tienen un valor ambiental, y parece que Ganivet no los usa de modo inconsciente, sino como recurso expresivo.

Al clasificar la obra de Angel Ganivet, en el segundo epígrafe situábamos, "La Conquista del Reino Maya", "Los Trabajos" y "El escultor de su alma". Dejando aparte "El "Escultor de su alma", que analizaremos al estudiar la etapa final de Ganivet, intentaremos analizar las dos primeras obras. En toda la obra de Ganivet late un fuerte fondo autobiográfico, que llega a su culminación precisamente en las obras en este epígrafe encuadradas.

El personaje Pío Cid es un héroe de silueta gallosiana. Para Ricard (361): "Avec toute son originalité, Pío Cid produit cependant une impression de "déjà vu". Cette impression ne tient pas au fait qu'il est, en grande partie, Ganivent lui même, et qu'en général ou n'aborde pas la lecture des Trabajos sans avoir en moins quelques notions sur l'auteur. Non, l'homme que s'appelle Pío Cid n'est pas un individu en chair et en os, c'est, une créature littéraire et

fictive. Il y a dans les romans de Galdós un personnage que, à certains egards, aun nonce et prefigure le Pío Cid de Ganivet. C'est l'Agustín Caballero de Tormento et de la de Bríngas, parus tous deux en 1884".

La influencia de Galdós es más importante en "Los Trabajos", que en "La Conquista". En "La Conquista", los personajes se describirán con mote: dentado, narilargo, etc. En "Los Trabajos", los nombres trascenderán al personaje: Purilla, Consuelo, Soledad Almadura, etc.

Las dos obras expresan una concepción de Ganivet que es constante en toda su obra: La civilización no hace más felices a los hombres, sino que incluso los hace más desgraciados.

Según Olmedo (362), en "La Conquista" se expresa la deshumanización a la que llega el hombre, al sentirse inmerso en un aparato existencia cada día más complicado. En "Los Trabajos" se propone un camino de salvación, en el que gracias a la disciplina y sobriedad, puede el hombre dominarse a sí mismo y a los acontecimientos.

El pensamiento de Ganivet no fue bien entendido por sus contemporáneos. Como Kierkegaard y Nietzsche: "no pasaron de ser para sus contemporáneos personajes curiosos que suscitaron, ciertamente, sensación, pero que todavía no fueron tomados en serio. Se adelantaron al ver lo que ya existía, sin que entonces inquietara, por eso hasta hoy no han llegado a ser pensadores verdaderamente actuales" (363).

El rechazo de una cultura de bienestar material, sería también expresado más tarde por Spengler (364): "Si llega a darse el caso de que a los superdotados de las generaciones futuras les importara más la salvación del alma que el dominio del mundo, no habría nada que pudiera impedir el fin de este gran espectáculo, en el que las manos solo actúan como servidoras".

"Los Trabajos" y "La Conquista" representan la cara y cruz de una misma moneda. En "La Conquista", a los mayas se les enseñará el uso de la luz, y entraran en un mercado de consumo y serán impulsados a los cambios de vestimenta. En "Los Trabajos", Pío Cid vive a oscuras, levantándose y acostándose con el sol, y tan solo tiene un traje.

La opinión del propio Ganivet sobre "La Conquista" fue ampliamente expresada por él mismo en las cartas que escribió a sus amigos. En una carta a Navarro (365) ya le adelantaba que el punto esencial de la obra sería la influencia de una civilización impuesta: "Ni el aventurero, ni la nación importan para mi cuento; pero como se edifica en el aire, hay que presentarlos y trazar por lo menos los perfiles del uno y la otra. Una vez que esto está adelantado y que Arimi se ve en posesión por arte de birlibirloque, del poder supremo de la nación, regentada por un imbecil llamado Unganda, que parece hecho de encargo para ser rey constitucional, viene lo esencial de la obra, que son las reformas, las innovadoras civilizadoras que nuestro compatriota introduce en todos los ramos: instituciones, poderes, industrias, artes, costumbres, nada queda libre de su influencia. Si la obra tiene algo dentro (la dedans), debe estar ahí en esa civilización, impuesta a contrapelo y cuyo fin aún no sé cuál va a ser, aunque ya lo tengo medio hilvanado".

En otra carta a Nicolás M^e López (366), una vez publicada "La Conquista", exponía su teoría de las conquistas ideales: "Yo te aseguro que mi idea es larga de expli -

car, pero concretándonos a lo que Pío Cid en Maya, yo quise que fuera un Robinsón español, un hombre de acción y perspicacia, un transformador de hombres, si cabe decirlo así. Mi libro es una protesta contra nuestra política de guerra y de brutalidades; España debe emprender las conquistas ideales a que tiene derecho, y el camino es el que sigue Pío Cid, aunque éste, por el carácter de la obra, ofrezca un doble aspecto, serio y bromista, dios malo y bueno a la vez. Cuando leas el "Idearium", verás que clara te aparece la idea general de "La Conquista", aunque ambos libros no tienen punto de relación".

En un principio pensó Ganivet llamar a "La Conquista": "Cánovas - sive - De restauratione". Desde Amberes escribía a Navarro (367): "Si tuviera título elegido te lo copiaría, pues por él formaría idea por lo pronto; pero es el caso que no lo he fabricado aún. Este podría ser algo así como "El maestro restaurador de sociedades desvencijadas" ; pero ya te digo que lo he dejado para el fin. El primer título que se me ocurrió fué: "Cánovas - sive - De restauratione"; pero no me pareció luego bien porque particulariza demasiado, y lo dejé para que brote espontáneamente".

Con todas estas pruebas documentales, sabemos que "La Conquista" se escribió en Amberes, aunque fué publicada más tarde que "Granada la Bella". Una de las razones que pudieron influir en su posterior publicación, sería la apuntada por Fernández Almagro: "La Conquista" no era susceptible de fragmentarse, para irse publicando en un periódico, requería la edición completa de la obra.

"La Conquista" nace ante el choque que experimenta Ganivet ante la industrializada Bélgica. Van a influir en el autor, las noticias que recibe de la colonización del Congo; los relatos fantásticos, tales como "Gulliver", "Robinson Crusoe", o las obras de Julio Verne que se empezaban a traducir en España, pero que Ganivet leería en francés; y por último, los relatos de viajes y de exploraciones africanas. De todas formas como dice García Lorca (368): "No tiene antecedentes directos en la novela española".

Osborne (369) ha destacado la influencia que ejcieron en la géneris de "La Conquista", la lectura por Ganivet de los relatos del explorador Stanley: el reino de Maya, sería Ruanda. En una de sus obras Stanley aporta una lista

de palabras en wahuma, lista que Ganivet explota ampliamente, de allí saca: ucuezi, muntu, Igana-Iguru, apuiri, arimi, Josimiré, etc.

Cuando íbamos a perder las últimas colonias que nos quedaban concibe Ganivet, la existencia de Pío Cid el último conquistador español. En "La Conquista" usa Ganivet de la burla, de la sátira dentro de una novela de aventuras. Suscita la risa, pero no la risa contagiosa del maníaco, sino la risa triste del esquizoide. Pío Cid se mostrará a veces cínico y cruel como un Maquiavelo moderno.

Para Bonilla (370): "La Conquista del Reino Maya no es una novela: es un sueño humorístico, donde Ganivet aprovecha la oportunidad para dejar correr la pluma en materias de reforma social..." Pero este humorismo de Ganivet no está exento de pesimismo, que culminará al final de la novela con el sueño en que se le aparece a Pío Cid, Hernán Cortés: "No te importe la opinión de los demás y atente a la tuya propia. Los verdaderos escritores no buscan el placer de la obra terminada; el placer está en el esfuerzo, no en la obra, porque ésta es siempre despreciable para el que la

compuso. Quédese para la muchedumbre, en la cual existe un fondo permanente de salvajismo, la admiración de los hechos consumados. Los mayas eran felices como bestias, y tú les has hecho desgraciados como hombres". (371). Todo el diálogo entre Pío Cid y Hernán Cortés está impregnado de fatalismo y pesimismo, que refleja los sentimientos de Ganivet, en este período de Amberes, en el que alguna vez se sintió desesperado, como confesaba a Navarro (372): "Cuando sopla el mal viento y nos sentimos dominados por la desesperación sin causa, que es la más temible de las desesperaciones, todas las gracias y todos los chistes y todo cuanto en el mundo se ha inventado para hacer reír no servirá más que para enfurecernos más contra nosotros mismos y los demás..."

Para salir de este pesimismo escribiría Ganivet, "Granada la Bella", con el ánimo de entregarse a consideraciones estéticas y echar por la borda las ideas melancólicas. Para Fernández Almagro (373): "... Ganivet buscaba en la consideración de la belleza, el escape de las sombras que entenebrecían su alma..."

Ganivet en esta su primera novela no se ajusta a

la novela tradicional. La segunda novela si se acomoda a la novela de su tiempo. Unamuno actuará al revés, "Paz en la guerra", será una novela tradicional, y después escribirá las "nóvolas".

Un análisis profundo de "La Conquista", lo ha realizado Olmedo (374), que ha visto que esta obra se puede interpretar desde tres puntos de vista. Desde el primer ángulo, se podría analizar como una sátira de los procedimientos civilizadores de los pueblos europeos. Se analizarían las lecturas de libros de viajes efectuadas por Ganivet, el lenguaje africano de los protagonistas, etc.

Desde un segundo ángulo, el reino de Maya antes de la llegada de Pío Cid, aparecería como la España decimonónica: Una política ni progresiva, ni retrógrada. La oratoria convertida en verbalismo hueco. La educación reducida al estudio de la Historia, pero no dentro del sentido profundo de ésta, sino como relación de anécdotas y fechas. Desde este ángulo, "La Conquista", aparecería como una crítica de la restauración canovista.

Estos dos primeros puntos de vista han sido tam-

bién observados por otros estudiosos de Ganivet. Sin embargo, el tercer ángulo desde el que analiza "La Conquista" Olmedo, es nuevo, y es él el primero en llamar la atención sobre él. "La Conquista" aparecería como la historia de Europa en los últimos siete siglos. El punto de arranque sería la Europa del siglo XIII (España, Francia e Inglaterra), en la que la forma política es la monarquía, no circula la moneda y la propiedad territorial es toda del rey.

Aparece Pío Cid que se le puede comparar con Richelieu: el poder se concentra en el rey, comienza la administración, aparecen las contribuciones, y la burguesía comienza a ser utilizada.

En el reino Maya instaura Pío Cid el uso de la moneda, aunque ésta no sea metálica. Así se organizan las finanzas: "c'est par l'organisation des finances para la Royaute au XIV^{eme} siècle que s'affirme la suprématie royale et que debut la main unise de l'Etat sur la Nation" (375).

Los impuestos son recaudados por el rey y éste paga las soldadas, de esta forma surge el Estado moderno: "una política que permitió robustecer el ejercicio directo

de la soberanía, trabando vínculos inmediatos entre el monarca y los súbditos" (376).

Igual que en la Europa del siglo XVI y XVII, los mayas se esfuerzan en obtener el favor real. Adquiere importancia la capital. Como en la Francia de Luis XV, las mujeres realzan sus encantos.

Más tarde Pío Cid igual que un ilustrado, usará los canales y llevará el agua a las ciudades.

Posteriormente, por la creación de nuevas necesidades, los mayas llegarán a la moderna sociedad de consumo. De aquí se va deduciendo que la civilización ha sido forzada en todos los pueblos. En la mitad del presente siglo, Sombart lo expresaría así: "... la destrucción y la ruina del hombre natural, la creación del hombre parcial, el hombre de asuntos, el hombre de obligaciones..., la superación del hombre como criatura, su incorporación a un todo predominante..., triunfo del afán dinámico de expansión y variación, que disolvió la vieja conducta, estática y tranquila, del mundo medieval y ha transformado desde el fondo nuestra cultura entera" (377).

En "Los Trabajos" analizamos su fuerte contenido autobiográfico que nos sirvió para estudiar la vida de Angel Ganivet. "La Conquista" estaba llena de tristeza y de sarcasmo. En "Los Trabajos" aparece un Ganivet más desilusionado a la vez que sus ideales son más puros.

"Los Trabajos" estaban concebidos posiblemente con anterioridad, pero Ganivet no comenzó su redacción hasta Diciembre de 1897, a últimos de enero de 1898 ya estaba terminado el primer tomo de los dos que iba a constar la obra. El tomo resultaba demasiado grueso, y Ganivet sentía aversión por los libros grandes. Por esta razón Ganivet editó un primer tomo con los tres primeros "trabajos" y un segundo tomo con los dos "trabajos" que le restaban, más uno nuevo que escribió, compuso el tomo segundo.

En "Los Trabajos" se muestra un Ganivet desilusionado, pero a la vez seguro de su posesión de la verdad. Esta seguridad de Ganivet ha sido analizada por Olmedo incluso en los rasgos físicos comparando la iconografía que poseemos de Ganivet, con la que supuestamente tenemos de Sócrates (378): "La seguridad de la respuesta en Ganivet,

es ya anti-socrática. Lo es más aún por su carácter definitivo, cerrado, poco o nada problemático. El rastro de esta diferencia entre una existencia orientada íntegramente hacia una verdad que se busca con la más profunda pasión, y otra, consagrada a transmitir con pasión una sabiduría que orgulloosamente, se cree ya poseer, podría incluso rastrearse en los rasgos físicos, si aceptamos como verdadero, o aproximado al menos, la iconografía tradicional de Sócrates. En ella (y de modo especial en el busto del Museo Nacional de Roma) se nos transmite una cabeza abultada, sí, pero redonda, sin ángulos, de nariz chata, cabeza que a pesar de la robustez de su nuca o quizá a causa de ella, da la sensación de poder girar libremente, fácilmente, en todas direcciones. Hay en ella una expresión como de ciego que busca orientarse palpando lo impalpable. La gran abertura de sus vestíbulos sensoriales (boca, oídos, nariz) tan finamente observada (Jenofonte: nariz de Sócrates - según él - preparada para recibir los olores de todas partes), confirma la impresión de un rostro sensitivo, abierto, que busca en todas direcciones... Comparada con ella, la cabeza de Ganivet contrasta con lo asertivo de la expresión. A pesar de lo perfecto del modela-

do, hay en ella rigidez y, no obstante la curva suave del occipucio, la aguda nariz (de "lezna") y, sobre todo, la mandíbula proyectada, sugieren la orgullosa afirmación del yo, el temperamento concluyente, dominador".

Ganivet verá el Mundo y a España, con los ojos de un griego del siglo IV antes de Jesucristo, ante todo al educador que piensa que todas las faltas son debidas a la ignorancia. Según Le Bon (379): "los griegos de la época de Sócrates suponían como tantas personas aún lo creen, que, siendo imputables nuestras faltas a nuestra ignorancia, la instrucción pondría fácilmente el remedio. Bastaría con aprender de memoria un tratado de moral, como se hace con un libro de derecho civil o de física".

En "Los Trabajos" Ganivet piensa que el individuo puede conseguir por sí mismo su ideal. Para Fromm (380) el fracaso del hombre moderno es consecuencia "de intento de obtener, por medio de una fuerza mágica, lo que el individuo pueda lograr solamente por sí mismo, por su propia actividad espontánea". Cuando en Ganivet falle esta confianza en sí mismo, se derrumbará y acabará con su vida.

Ante el Pío Cid de "La Conquista": hechicero, político e inventor, se alza el Pío Cid de "Los Trabajos", que abandona todo, que se basta a sí mismo. Pío Cid será el anti-Fausto. Para K. Horney, el neurótico es "el Fausto que no está satisfecho con conocer una gran cantidad de cosas, sino que quiere conocerlo todo" (381).

Pío Cid en "Los Trabajos" encarna el ideal de Gervet del hombre completo, que se resiste a cualquier clasificación. Martina le pregunta (382): " - Oye, tú, Pío - exclamó de repente, cuando esta idea se le ocurrió-, pero tú ¿qué eres?.

- Yo soy un hombre - contestó él.

- Valiente contestación - replicó ella -; hombre son todos los que no son mujeres. Lo que te pregunto es que qué eres.

- Yo no soy nada - contestó él.

- Nada, no puede ser - insistió ella -; tú vives de algo.

- Vivo de lo que como, y como lo menos posible - contestó él.

- Vamos, no seas guasón, insistió ella -. Tú tienes un empleo, o una carrera, o una ocupación...

- Tengo un empleo - contestó él - que me da para tirando;

tengo una carrera, y podría ser abogado, pero no ejerzo; y me ocupo en traducir libros por necesidad y en una porción de cosas de mi gusto.

- De modo que eres abogado - dijo ella.

- No lo soy ni quiero serlo - afirmó él -; ya te digo que yo no soy nada ni seré jamás nada, porque no me gusta que me clasifiquen".

Al principio de "Los Trabajos" se hace un denues-
to de la presura: "La causa de los males de la Humanidad es la precipitación, el deseo de ir deprisa, rigiéndose por ideas en flor. Así, las flores se ajan y los frutos nunca llegan" (383). Gabriel Marcel (384) define la paciencia como respeto a lo natural; este respeto a lo natural, lo va a llevar a Pío Cid hasta el amor. Todas las mujeres que lo rodean se ena-
moran de Pío Cid y éste las intenta llevar a todas hacia un mundo ideal, excepto a Martina. Lo que ama Pío Cid en Martina, es posible que fuera igual a lo que Angel Ganivet amó en Amelia Roldán, es decir, la naturalidad. En la "Elección de esposa de Abh-el-Malik)", el rey prefiere a la esclava armenia, a cualquier otra mujer de su palacio: "Esma se quedó so

brecogida de espanto y pesarosa de haberse atrevido a turbar el sueño del rey, de quien temió alguna admonición severa; pero el rey, no la dijo nada: le cogió tierna y amorosamente las manos y la condujo al interior de la cámara, cerrando tras sí la puerta. Y al día siguiente supo todo el palacio con asombro que la esclava armenia era la esposa de Abh-el-Malik" (385).

Olmedo (386), ha resaltado la ambigüedad del Pío Cid de "Los Trabajos", comparable a la ambigüedad del cínico Diógenes. Por un lado se nos muestra Pío Cid como hombre esencial, ajeno a vanidades. Por otro, como vividor, que lo mismo escribe sobre política internacional, que compone un libro de medicina práctica, o traduce un texto de Derecho Civil. Diógenes se mostraba a la vez como un asceta, y como un hombre de costumbres licenciosas.

En "Los Trabajos", Pío Cid mostrará con toda la fuerza el educador que latía en Ganivet: Intentará cultivar el espíritu de los estudiantes, compañeros suyos de pensión. En las clases a Gandaria expresará sus opiniones propias sobre la poesía. En el Trabajo cuarto: "Pío Cid emprende la re-

forma política de España", expresará opiniones políticas sobre la regeneración del país. A la duquesa de Almadura, la intentará curar de su frivolidad, y además expresará su concepción del amor como espiritualidad mística.

En el "Trabajo Segundo": "Pío Cid pretende go -
— bernar a unas amazonas", relata el comienzo de los amores
Martina-Pío, Angel-Amelia, consiguiendo uno de los grandes
momentos mejores de la novela española. Según Espina (387):
"... aquella escena de la alcoba en una tarde de carnaval,
entre Pío y Martina, constituye uno de los mejores momentos
de la moderna novela española. En ella flota un sentimiento
acendrado que no abunda en la obra de Ganivet: la ternura.
Todo el capítulo aparece envuelto en un velo delicado de li
rismo, de poesía femenina y de tristeza".

Martina encuentra unos versos de Pío Cid, en los
que al final se hace referencia a unos amores muertos:

"Quizá aquella esfinge no traía
ningún mensaje célico,
sino que era la imagen dolorida
de mis amores muertos.

Se fué con la primera luz del alba,
y aún a saber no acierto
que me diría cuando en mí fijaba
sus ojos grandes, negros" (388)

Pudieran reflejar estos amores, un hecho real en la vida de Angel Ganivet, que vendrían a confirmarlos por otro lado, el relato sobre su "novia la que murió" del "Libro de Granada".

En otro de los trabajos expresará Pío Cid - Angel Ganivet, la idea que tiene del matrimonio. Se expresa una vez más la idea de no ser encasillado: "Pablito - interrumpió Pío Cid - es un buen muchacho, pero no sabe donde está de pies, y hay que casarle dos o tres veces, si es posible, para que se entere de que es casado y para que sepa, viendo lo que hacen otros matrimonios, lo que él ha de hacer. ¿Qué culpa tengo yo de que la mayor parte de los hombres sean como las mercancías que van de un punto a otro, que para que lleguen a su destino hay que pegarles una etiqueta?. Yo, malo o bueno, me tengo por hombre, y no tolero que me facture nadie. Tú eres mi mujer, ya telo he dicho, y no hay que repetirlo más. Si la sociedad se incomoda, con

no hacerle caso estamos listos" (389).

Tanto en "La Conquista" como en "Los Trabajos", emplea Ganivet la ironía a fondo. Pío Cid en el pueblo de Seronete, remedará la ironía socrática haciendo decir a un oligofrénico, que no sabe ni como se llama, una verdad: "Vino, pues el tonto Almecina, y Pío Cid, que no sabía nada de él, le sentó en una silla a su lado, y le preguntó como se llamaba.

- Me lla... lla... llamo Alll... me... me... mecina.

- Ese es un apodo - dijo Pío Cid-. Te pregunto el nombre y el apellido.

- No lo... lo... lo sé... tartamudeó el tonto.

- Dichoso tú - dijo Pío Cid - que no sabes siquiera como te llamas. Y ¿qué es lo que tú haces? ¿Qué eres?

- Yo... yo... yo... - tartamudeó el tonto - sooy Fe... Fe... Fe... lipe se... se... segundo.

- ¿Y cómo sabes eso? - preguntó Pío Cid.

- Porque lo... lo... icen... - contestó el tonto.

- Por lo visto, a tí te han tomado como cosa de juego - dijo Pío Cid -. Bien podían enseñarte algo, que tú no eres tan

tonto como pareces. Vamos a ver ¿quién es el hombre más pillo de Aldamar?.

- Don.. don... don Ramón - repiqueteó el tonto entre las carcajadas de la concurrencia" (390).

Para Conradi (391) hay páginas en "Los Trabajos" inspiradas en los místicos del siglo XVI, sobre todo la "Subida al Monte Carmelo", inspiraría la subida de Pío Cid al Veleta: "Efectivamente se dan todos los elementos esenciales de una subida mística: la noche oscura, la peligrosa ascensión, y finalmente, en la cima, la "visión blanca". El sol que realmente sale, no importa...; no es sino un símbolo del sol interior... Incluso no falta un "baño de purificación", parangón de la "purgatio". Ese baño de Pío Cid a medianoche en las silenciosas aguas de la solitaria sierra, iluminadas hasta el fondo por la luna, diáfanas y heladas, que el tío Rentero, horrorizado de la imprudencia de su amo, califica de "nieve líquida", es en más de un aspecto, un símbolo. Gagnivet, como Unamuno, busca las purificadoras aguas místicas".

Los "Trabajos" concluyen con la marcha de Pío Cid a Barcelona. En la realidad, como hemos visto en la bio -

grafía, la que marchó a Barcelona fué Amelia Roldán.

El proyecto de Ganivet era que "Los Trabajos" fueran dice como los de Hércules, pero fueron interrumpidos por el fin prematuro del autor. Según Nicolás M^a López (392): "En los otros "Trabajos", se describirían nuevos inventos maravillosos, como puede deducirse de los seis que dejó sin escribir:

7. "Pío Cid, alecciona a un aspirante a inventor"
8. "Pío Cid, desea ser propietario en Galicia y lo es en Portugal".
9. "Pío Cid, acomete la renovación del teatro español"
10. "Pío Cid funda de hecho la fraternidad humana"
11. "Pío Cid se declara anatrope"
12. "Pío Cid crea el psicope (o la Tenalma)"

Parece ser que "Los Trabajos" una vez editados, fueron enviados a Granada, a un pariente de Ganivet, para ser entregados a los amigos que los fueran pidiendo. Finalmente, el familiar pensó que la obra era inmoral y escandalosa y destruyó los que le quedaban.

De las obras que incluíamos en el tercer epígrafe,

la más conocida es el "Idearium". Sin embargo, había que prestar también interés a la "España filosófica contemporánea". El primer estudioso en llamar la atención sobre ella fué Láscaris Comneno (393), que hizo algunas consideraciones sobre la obra. Mucho más profundo es el estudio de Shaw (394). Para este autor la "España filosófica contemporánea": "It is the starting-point and key to Ganivet's own spiritual evolution, an indispensable companion-volume to the "Idearium". Finally, it lays bare with systematic clarity the origins of the real preoccupation of the generation of 1898".

Ganivet encuentra que la Filosofía es maestra de la vida, e intentará averiguar cual es la filosofía del pueblo español.

La España de Ganivet se encuentra en un período de desfallecimiento extremo. En 1889 Clarin (395) escribía: "En materia de meditación religiosa y de filosofía primera, bien se puede decir que reina entre nosotros la Paz de Varsovia". Dos años más tarde Emilia Pardo Bazán aseguraba: "Aquí no hay problemas, ni cuestiones, ni nada fundamental que yo sepa... las ideas comprometen (396). En 1892, Menéndez Pelayo

yo decía: "El momento es realmente agustioso para el espíritu" (397).

Toda sociedad tiene para Ganivet una idea directiva que es la "que flota en todos los espíritus e imprime cierto sello de unidad a cada época histórica" (398). Esta filosofía vulgar, que no se encuentra en los libros es la que inspira la vida de la sociedad. Ganivet se dedica a investigar esta filosofía y llega a la conclusión de que España padece "un estado patológico intelectual", debido fundamentalmente al escepticismo: "En cambio, el escepticismo, que nada afirma ni nada niega, que priva a la inteligencia de la seguridad o fijeza en el conocimiento y a la voluntad de la convicción y la firmeza en sus determinaciones, conduce como por la mano al estado que presenciamos. Cuando nuestra inteligencia queda despojada de esas ideas madres que son como brújulas que nos guían en el océano de la vida, entonces quedamos a merced de los instintos y de los deseos de todo linaje y pretendemos destruir los obstáculos que se nos ofrecen, prestando oídos al absurdo y a la utopía, que halaga nuestros instintos" (399).

La solución que aporta Ganivet a todo el problema, es naturalmente, la enseñanza. Habrá que elevar la condición del magisterio: "... para que llene dignamente su misión reformativa; los que educan la inteligencia y la encaminan desde sus primeros pasos en la senda del bien, deben tener, cuando menos, igual importancia y consideración que los encargados de reprimir el mal con la ley o con la fuerza, pues según aumente el número de los primeros, disminuirá el de los segundos" (400).

Por último para él la enseñanza de la filosofía se debe establecer en todas las carreras: "Es necesario ... que el estudio de la filosofía sea establecido como provédico de todas las carreras, cualquiera que sean las ramas que en ellas se estudien; y tratándose de la facultad propia, y para evitar el ridículo que para su título venerando resulta de los abandonos de estos estudios, debe pretenderse el establecimiento de los mismos con toda su amplitud y carácter fundamental" (401).

En el artículo "Nuestro carácter" de "Granada la Bella", escrito en febrero de 1896 confesaba Ganivet (402):

"Para entretener mis ocios estoy escribiendo un libro que trata de algo parecido a esto de que ahora habla: de la constitución ideal de la raza española. Al componerlo podría haber empleado el sistema moderno, me hubiera dirigido a todos y cada uno de los españoles... Después hubiese compuesto un formidable volumen, que nadie hubiera leído, pero como justa compensación, quizá fuera traducido a una o varias lenguas, y me abriera las puertas de alguna Academia. Yo renuncio tanto honor, y empleo los viejos recursos: viajo por todas partes, y pongo en ejercicio a la buena de Dios mis cinco sentidos. Ver, oír, oler, gustar y aún palpar, esto es vivir, es mi exclusivo procedimiento; después esas sensaciones se arreglan entre sí ellas solas, y de ellas salen las ideas; luego con esas ideas compongo un libro pequeño que sin gran molestia, pueden leer una docena de amigos, y de ahí no pasa la cosa".

El libro en cuestión era el "Idearium español" que fué publicado en 1897. Se trata en él de las características del pueblo español. Estudiar el espíritu religioso, moral, territorial, filosófico, guerrero, militar, artístico y jurídico. Ve Ganivet en la filosofía de Séneca, el núcleo del

espíritu moral español. De Séneca, decía Menéndez Pelayo (403): "Sus doctrinas y hasta su estilo tiene alguna esencial y oculta conformidad con el sentido práctico de nuestra raza y con la tendencia aforística y sentenciosa de nuestra lengua".

Tanto en el "Idearium" como "En torno al casticismo" de Unamuno, se trata de dar una solución a la vida española.

"El Idearium español" - escribe Espina (404) - "es un libro completo y terminante. Se podrá o no estar conforme con él, pero no cabe duda que se trata de un libro de gran aliento, de fina calidad ideológica y provisto de fuertes excitantes para la meditación y la polémica".

De las críticas que se han hecho al "Idearium" destaca la de Azaña (405). Destaca este autor que el libro está inspirado en el amor a España, tratando de poner a salvo los valores que naufragaban, pero encuentra ligereza en la observación y un insuficiente análisis. Para Azaña no ha habido un período español puro, como decía Ganivet, pero es que según él tampoco ha habido una raza aborigen.

Distingue Ganivet espíritus territoriales que los clasifica en: continentales, peninsulares e insulares. Para Azaña en nada se parecen Francia y Polonia que son continentales. Tampoco encuentra nexo entre las penínsulas: Italia o Grecia. Dice Ganivet, que una isla busca su apoyo en el continente cercano y arguye Azaña que Malta se hallaba sometida a un poder remoto y las Canarias a un continente más distante.

La crítica que hace Azaña es en realidad una crítica de detalle, sin entrar demasiado en los puntos centrales.

Señala Azaña un error en la información religiosa de Ganivet. El "Idearium" comienza con el supuesto de un alma española virgen: "Muchas veces he reflexionado sobre el apasionamiento con que en España ha sido defendido y proclamado el dogma de la Concepción Inmaculada, se me ha ocurrido pensar que en el fondo de ese dogma debía de haber algún misterio que por ocultos caminos se enlazara con el misterio de nuestra alma nacional; que acaso ese dogma era el símbolo, ¡símbolo admirable!, de nuestra propia vida en la que, tras

larga y penosa labor de maternidad, veníamos a hallarnos a la vejez con el espíritu virgen...". (406). El error es considerable, ya que el dogma de la Concepción Inmaculada se refiere a que María fué concebida sin mancha de pecado original, no a su virginidad.

En el "Idearium" considera Ganivet que la política de Castilla era africana y que después de la toma de Granada debía de haber seguido en ese continente sus conquistas, pero tuvo que someterse a la política de Aragón, y ayudar a éste en las empresas italianas. Por otra parte interviene el fatalismo del descubrimiento de América. Entre ambas empresas, España se derrama por todo el mundo, agotando las fuerzas del país. La solución que aporta el autor es la concentración dentro de nuestro territorio. "Una restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados, todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hoy espera que ha de venir la salvación; y en cada una de esas puertas no pondremos un rótulo

dantesco que diga: "las_ciate o^{ga}i sperenza", sino este otro más consolador, más humano, muy profundamente humano imitado de San Agustín: "Noli foras ire; ni interiore Hispaniae habitat veritas" (407).

En el "Idearium" encontramos pensamientos que son constantes en Galignani, tal como su horror por los adelantos científicos: "Yo aplaudo a los hombres sabios y prudentes que nos han traído el telescopio y el microscopio, el ferrocarril y la navegación por medio del vapor, el telégrafo y el teléfono, el fonógrafo, el pararrayos, la luz eléctrica y los rayos X: a todos se les debe agradecer los malos ratos que se han dado, como yo agradecí a mi criada, en gracia de su buena intención, el que se dió para llevarme el paraguas; pero digo, también que, cuando acierto a levantarme siquiera dos palmos sobre las vulgaridades rutinarias que me rodean, y siendo el calor y la luz de alguna idea grande y pura, todas esas bellas invenciones no me sirven para nada" (408).

En otro lugar asevera: "Todo el progreso moderno es inseguro porque no se basa sobre ideas, sino sobre la destrucción de la propiedad fija, en beneficio de la propiedad

móvil; y ésta propiedad, que ya no sirve solo para atender a las necesidades del vivir y que en vez de estar regida por la justicia está regida por la estrategia, ha de acabar sin dejar rastro, como acabaron los brutales imperios de los medos y de los persas" (409).

Otro punto que toca Ganivet en el "Idearium" (410), es el de las oposiciones. Al estudiar la vida del autor veíamos lo que significó para él la pérdida de las oposiciones a cátedra: "Nuestros centros docentes son edificios sin alma; dan a lo sumo el saber; pero no infunden el amor al saber, la fuerza inicial que ha de hacer fecundo el estudio cuando la juventud queda libre de tutela. Si en este punto hubiere de intentarse algo por los legisladores, el cambio más provechoso sería la sustitución de las oposiciones hoy en uso por el exámen de obras de los aspirantes; en lugar de esos palenques charlatanescos, donde, como en las carreras de caballos, triunfa, no el que tiene más inteligencia, sino el que tiene mejor resuello y patas más largas, pondría yo reuniones familiares, donde, en contacto directo los que juzgan y los que son juzgados, se hablara sin artificio, se examinara el trabajo personal que cada pretendien-

te presentase y se apreciara la capacidad de cada uno, y, lo que es más importante, el servicio que de él podía esperar la nación. Con este dilema, la juventud que pierde el tiempo preparándose para ingresar en este o aquel escalafón, aprendiendo a contestar de memoria cuestionarios fofos o incoherentes, se vería forzada a crear obras entre las que no sería extraño saliere alguna buena".

España y los españoles, padece según Ganivet de abulia: "Si yo fuese consultado como médico espiritual para formular el diagnóstico del padecimiento que los españoles sufrimos (porque padecimiento hay, y de difícil curación), diría que la enfermedad se designa con el nombre de "no-querer", o en términos más científicos, por la palabra griega aboulia, que significa eso mismo: "extinción o debilitación grave de la voluntad"; y lo sostendría, si necesario fuera, con textos de autoridades y examen de casos clínicos muy detallados, pues, desde Esquirol y Mandelej hasta Ribot y Pierre Janet, hay una larga serie de médicos y psicólogos que han estudiado esta enfermedad, en la que acaso se revela, más claramente que en ninguna otra, el influjo de las perturbaciones mentales sobre las funciones orgánicas" (411),

Ganivet hace una trasposición de la enfermedad particular, a la enfermedad colectiva, detallando los síntomas particulares y después los generales: "Los síntomas intelectuales de la abulia son muchos; la atención se debilita tanto más cuanto más nuevo o extraño es el objeto sobre el cual hay que fijarla; el entendimiento parece como que se petrifica y se incapacita para la asimilación de ideas nuevas ; solo está ágil para resucitar el recuerdo de los hechos pasados; pero si llega a adquirir una idea nueva, falto del contrapeso de otras, cae de la atonía en la exaltación, en la "idea fija" que le arrastra a la impulsión violenta... En nuestra nación se manifiestan todos los síntomas de la enfermedad que padecemos la mayoría de los españoles... Nuestra nación está como distraída en medio del mundo. Nada le interesa, nada la mueve de ordinario..." (412)

Para Ganivet, la causa de la abulia se debe "a la debilitación del sentido sintético de la facultad de asociar las representaciones". Para él: "En unos casos la idea fija, que es la que influye más enérgicamente sobre la voluntad , produce la determinación arrebatada ... en otros... la idea

ya vieja, reproducida por la memoria, engendran el deseo dé
bil, impotente, irrealizable" (413).

Transferida a la sociedad, la abulia se manifiesta
ta en una sociedad en desacuerdo, ya que los intereses par-
ciales no se sintetizan en una acción común. La solución
que aporta Ganiwet, es la de trabajar todos a una, y que sur-
jan "ideas redondas" que inciten a la paz y al esfuerzo en
común.

Termina el libro con una referencia, a otro lu-
gar común de Ganiwet, que son las "ideas" como impulsoras
del desarrollo y conquista espiritual: "Así como creo que
para las aventuras de la dominación material muchos pueblos
de Europa son superiores a nosotros, creo también que para
la creación ideal no hay ninguno con aptitudes naturales
tan depuradas como las nuestras. Nuestro espíritu parece tosco
co, porque está embastecido por luchas brutales; parece fla-
co, porque está solo nutrido de ideas ridículas, copiadas
sin discernimiento; y parece poco original, porque ha perdido
la audacia, la fe en sus propias ideas, porque busca fuera
de sí lo que dentro de sí tiene. Hemos de hacer acto de con

tricción colectiva, hemos de desdoblarnos, aunque muchos nos quedemos en tan arriesgada operación, y así tendremos pan espiritual para nosotros y nuestra familia, que lo anda mendigando por el mundo, y nuestras conquistas materiales podrán ser aún fecundas, porque al renacer hallaremos una inmensidad de pueblos hermanos a quienes marcar con el sello de nuestro espíritu" (414).

La lectura del "Idearium" llevó a Unamuno a escribir tres cartas abiertas a Ganivet con el título de "El porvenir de España", Ganivet contestó con cinco artículos, según él: Yo envié los cinco artículos solo porque no quedara desairado, ya que había tenido la atención de escribir algo para los lectores granadinos. Ya verás que los artículos estaban escritos a vuela pluma" (415). Los cinco artículos de Ganivet, fueron contestados por Unamuno con otros cinco. Cerró la polémica Ganivet con cuatro artículos.

En carta a Seco de Lucena (416) expresaba Ganivet su recelo frente al regionalismo: "Lo del regionalismo lo miro como sabes con recelo y con razón. No ha mucho hablé con un bilbaino (ingeniero) que decía no ser español,

ni consentir que se hablara español en su casa.

Hay que andar con ojo con los Bizkaitarristas, ca talanistas y demás (separat) istas vergonzantes. Unamuno es buen intencionado, pero es demasiado ideólogo a pesar de sus aficiones a la Economía".

Los artículos sobre "El porvenir de España" fueron publicados por el "Defensor" entre el 9 de julio de 1898 y el 14 de septiembre del mismo año.

Las Obras Completas de Ganivet no recogen los artí culos de Unamuno. Los artículos de ambos autores sobre "El porvenir de España" se publicaron en 1912 con un prólogo de Unamuno.

Aparte de esta correspondencia pública, hubo otra correspondencia privada, de la que por lo menos se conocen tres cartas publicadas por Gallego (417).

García Blanco (418) encontró entre los papeles de Unamuno, una carta dirigida a Ganivet y dirigida "donde estuviere": "Mi querido amigo: Todavía no he contestado a la interesantísima carta que me escribió usted días antes de desa

parecer para siempre de este mundo. He oído muy diferentes versiones de esa su definitiva desaparición, pero lo que si he de decirle es que me parece un golpe magistral, y que lo hizo usted muy a tiempo, por lo de "muérete y verás"...

El resto de la carta contiene recuerdos personales, de sus paseos por Madrid, etc. Aparte hay un reproche para la España de su tiempo: "Se elogian pero no siguen por ejemplo ni buscan en la espontaneidad, sino distraídos en chinchorrerías de forma..."

Unamuno recién salido de la Universidad se había preparado para las cátedras de Metafísica, Psicología y Lógica, pero tuvo un rotundo fracaso que comunicaba a su amigo Múgica en una carta: "... no bien hablé de Wundt y entré a explicar algo de lo poco que yo sé respecto de lo mucho que en psicología fisiológica se ha hecho, me trataron de materialista" (419).

Por esta época entró por primera vez en contacto Unamuno con la obra de W. James. Young (420) considera que Unamuno leyó los "Principes of Psicology", "The will to Believe", "The varieties of Religious Experience" y "Pragmatism" y posiblemente nada más.

Para Young la similitud entre las concepciones de Unamuno y James se podrían explicar por la formación de ambos: lecturas de Kant, Hegel y Schiller. También porque ambos vivieron en una época de desarrollo del antirracionalismo y del voluntarismo.

Para Farré (421): "Andan muy acercados el español y el norteamericano en el predominio que atribuyen a la voluntad sobre las decisiones del intelecto. Unamuno ha encontrado en la doctrina de James una actitud característica de los españoles, para los cuales la voluntad, expresada por la "gana" de contenido totalmente vital, es dueña y señora. Cuando el español dice "me da o no me da la gana", nadie podrá moverlo; desde su ángulo concreto depende una verdad que es como su misma vida. Las razones se estrellarán y romperán ante la dureza de una vida que vibra integra".

Se conocieron Unamuno y Ganivet con ocasión de las segundas oposiciones que preparaba el vasco, y las primeras que preparaba el granadino y de allí nació una cierta amistad que interrumpió la muerte de Ganivet. Según García Blanco (422): "Los que conozcan la vida académica de España

y sepan lo que son las oposiciones a cátedra - concentración de esencias hispánicas, como las llamó el poeta y catedrático Pedro Salinas, por lo que tienen de lotería, toros, y de Inquisición -, no se sorprenderán de que una amistad nacida en estas circunstancias perdura luego con lazos permanentes, por lo común".

La atracción que sintió Unamuno por Ganivet puede explicarse en gran parte por tener un interlocutor que no hablara demasiado y que supiera escuchar. El mismo Unamuno confesaba: "Tenía yo entonces veintisiete años no cumplidos y era Ganivet algo más que un año más joven que yo. El por aquel tiempo hablaba mucho menos que me han dicho hablaba después. Yo hablaba tanto o más que he seguido hablando, y era yo, por tanto, quien de ordinario llevaba la palabra. Pero sus observaciones o interrupciones eran agudas y sutiles, aunque creo recordar que no siempre congruentes" (423).

Según Madariaga (424) el placer favorito de Unamuno es dar "paseos solo o con un amigo más dispuesto a oír que a hablar". En este contexto entra perfectamente la figura de Ganivet. Aparte es posible que se sintiera atraído Una

muno por la personalidad "vívida" de Ganivet.

Es posible que Unamuno en principio no apreciara todo el valor de Ganivet. Unamuno no se dió cuenta de la calidad de su improvisado camarada, -ha comentado Fernández Almagro (425)- porque Ganivet no llegaba a la efusión sino después de un largo noviciado de amistad".

La personalidad de Unamuno ha sido muy bien estudiada por Abellán desde el punto de vista psicológico "¿Qué clase de hombre, es en realidad Unamuno que aguanta toda interpretación, que puede ser movilizado para la defensa de las doctrinas más dispares?" se pregunta Abellán (426). Para él hay en Unamuno un conflicto entre las necesidades de fama y religión y entre el yo íntimo y el social: "Los dos factores más radicales en esta crisis de la personalidad de Unamuno son el ansia de fama y el ansia de inmortalidad, un yo externo, público y teatral y otro yo interno, íntimo y privado" (427).

Analiza Abellán la vanidad en Unamuno y la agresividad: "A esta agresividad se une la envidia que constituye también una de las manifestaciones típicas de la actitud

neurótica si aparece bajo el aspecto de vanidad" (428).

Unamuno en varias ocasiones ha expresado juicios muy favorables sobre el Idearium que para él es: "un verdadero semillero de ideas, todo un "sugestionadero" de marca mayor". Es "un libro de honrada sinceridad valiente y sincero.. con la audacia y sinceridad del utopista".

Cuando prologa "En torno al casticismo cuatro años más tarde de la muerte de Ganivet dice del "Idearium": "Esta obra del malogrado y genialísimo Ganivet ha sido acaso el libro que más ideas me ha sugerido en torno al casticismo castellano, y de haber aparecido antes de trazar yo los signos que forman este volumen, es seguro que llevarían toques de que hoy carecen".

La vanidad de Unamuno salta inmediatamente, cuando alguien considera que Ganivet ha influido en él. Según García Blanco (430) en 1908 le llega a Unamuno un artículo de un escritor argentino, Carlos Malagarriga, titulado "Prosa Muerta" en el que aseguraba que los hombres de la generación del 98, y entre ellos Unamuno, derivaban del escritor granadino. Unamuno sale al paso rápidamente con un artículo

que publica "La Nación" de Buenos Aires titulado "Ganivet y yo", negando que Ganivet fuera precursor suyo. Además acusa a Ganivet de reaccionario...." porque Ganivet llevaba dentro un reaccionario. Y a acrecentar y corroborar esta reacción contribuía su amigo Navarro Ledesma que lo es de lo más sutil".

En otra parte afirmaba: Cuando Ganivet publicó su Idearium español, hacía ya algún tiempo que había publicado yo... mis cinco ensayos "En torno al casticismo", en los que se encuentran, en germen unas veces y otras desarrolladas, no pocas ideas del "Idearium". Lo que podría comprobar con las cartas mismas que Ganivet me escribió. Es decir, y lo digo redondamente y sin ambages, que si entre Ganivet y yo hubo influencia mutua fué mucho mayor la mía sobre él que la de él sobre mí" (431).

En "El porvenir de España" vuelve a hacer Unamuno referencia al concepto de intrahistoria: Siempre he creído que la historia da razón de los cuatro que gritan y nada dice de los cuarenta mil que callan..." (432).

Al modo de sentir la historia de los hombres del 98 ha dedicado páginas esclarecedoras Laín Entralgo (433). Unamuno hablará de intra-historia. Azorín de los "pequeños hechos". Para Ganivet: "Partiríase la vida de España, en dos modos de vivir simultáneos y distintos entre sí: uno superficial y falso, constituido por gran parte de los hechos de nuestra historia; otro profundo y genuino, determinado muy inmediatamente por la geografía de España y por la especial índole psicológica del hombre español. Una escasa porción de los hechos que integran nuestra compleja historia y casi todos los que constituyen el modo español de hacer la vida social, de entender la convivencia política, y de configurar nuestras creencias religiosas, artísticas e intelectuales, dependerían del espíritu profundo y auténtico de España, casi virginal, desde el punto de vista histórico, al cabo de tantos y tantos siglos de historia española".

La inminencia de la pérdida de las colonias, la crisis por la que atravesaba España, hizo que surgieran innumerables "regeneradores", la mayoría de los cuales no pasaban de charlatanes. La serie del "Porvenir de España" se

libra de la garrulería según Espina (434): "La correspondencia epistolar sostenida por Unamuno y Ganivet tiene mucho, confesemoslo de arbitrio sociológico político. Claro que el tono intelectual de ambos escritores y su viva conciencia histórica les impide, en todo caso, caer en ninguna especie de garrulería al uso o en los provechosos recursos dialécticos que en otros escritores pasaban con tanta facilidad de la especulación abstracta a los programas políticos. Tal vez la fecha antelatoria a la del desastre colonial, en que Ganivet escribió sus comentarios de "El Porvenir de España", le permitieron conservar toda su sangre fría en el pensamiento y en la redacción. Pero distan mucho estos trabajos de dar la nota más genuinamente expresiva de la ideología del escritor".

En el primer artículo de "El porvenir de España" recuerda Ganivet sus relaciones amistosas con Unamuno: "No he olvidado, amigo y compañero Unamuno, aquellas tardes que usted me recuerda, ni aquellas charlas de café, ni aquellos paseos por la Castellana, cuando con el ardor y la buena fe de estudiantes recién salidos de las aulas, reformábamos nuestro país a nuestro antojo. Recuerdo aún sus proyectos de en -

tonces, entre los cuales el que más me interesó era el de publicar la "Batracomiomaquia, de Homero (o de quien sea", con ilustraciones de usted mismo, que, para salir con lucimiento de su ardua empresa, estudiaba a fondo la atonía de los ratones y de las ranas. ¿Qué fué de aquella afición?. Sobre la mesa de mármol del café, me pintó usted una rana con tan consumada maestría, que no la he podido olvidar; aún la veo que me mira fijamente, como si quisiera comerme con los ojos saltones" (435).

Confiesa en otro artículo a Unamuno que el "Idearium" fué escrito con alguna prudencia sobre todo en lo que a la religión se refería: "Mientras en España no existan hábitos intelectuales y se corra el riesgo de que las ideas más nobles se desvirtúen y conviertan en armas de sectario, hay que ser prudentes. La sinceridad no obliga a decirlo todo, sino a que lo que se dice sea lo que se piense. Por esto encuentra usted oscuros mis conceptos en materia de religión; no sería así si yo hubiera puesto en mi libro una idea que se me ocurrió y que suprimí, porque si no era picuda por completo, tampoco era redonda del todo: era algo esquinada

la infeliz, y lo sigue siendo. Esta idea es la de adaptar el catolicismo a nuestro territorio para ser cristianos españoles" (436).

Años antes del Tratado de Algeciras (año 1906), que dejaba una puerta abierta a España en Marruecos, Angel Ganivet veía un porvenir para España en Africa: "Así, pues, España encerrada en su territorio, aplicada a la restauración de sus fuerzas decaídas, tiene por necesidad que soñar en nuevas aventuras; de lo contrario, el amor a la vida evangélica nos llevaría en breve a tener que alzarnos en armas para defender nuestros hogares contra la invasión extranjera. El espíritu territorial independiente movió a las regiones españolas a buscar auxilio fuera de España, y ese mismo espíritu, indestructible, obligará a la nación unida a buscar un apoyo en su continente africano para mantener ante Europa nuestra personalidad y nuestra independencia" (437).

En el cuarto epígrafe incluíamos las "Cartas Finlandesas", "Hombres del Norte", y los poemas.

Las "Cartas Finlandesas" contienen: "... los

veinte artículos publicados en "El Defensor" entre el 14 de octubre de 1896 y el 30 de junio de 1897, y otros dos más que por iniciativa de mi padre, para cerrar y completar la obra, escribió en marzo de 1898, casi un año después de las anteriores" (438).

Constituyen las "Cartas Finlandesas" una serie de artículos, casi de correspondencia íntima, en las que trata Ganivet, de dar idea sobre Finlandia a sus paisanos granadinos. Quiere contestar a los cofrades del Avellano que le preguntan sobre la vida en aquellos lejanos países.

Ganivet compara su labor a la de las "relaciones" de los embajadores italianos en España: "No tan nuevo -contestaré yo-, puesto que los célebres agentes políticos que las repúblicas italianas enviaban al extranjero, los tan decantados venecianos y florentinos, no eran más que corresponsales de periódico, habilísimos gacetilleros, injertados en políticos sutiles que escribían sobre todas las cosas con la mayor libertad y desenfado, y nos dejaron cuadros admirables de los países que habitaban...

No me gusta imitar a nadie; más si lo pretendiera,

vemos que no faltan modelos y de los mejores, y a mucho apurar la materia, yo podría ser tan florentino como el mismísimo Maquiavelo, porque no nací en ningún Villorrio, sino en una gran ciudad, que por tener entre sus nombres históricos el de "Florentia", da derecho a sus hijos a que usen el sobrenombre de florentinos aunque sean más romos que un colchón" (439).

Abordará Ganimet en las "Cartas" temas como la raza, la nacionalidad, la democracia, el progreso, el estado de la mujer, la organización económica, etc.

Nos hablará de la tristeza a su llegada a Hel-singfors: "La primera impresión que me produjo este país, fué de tristeza. Llegué en invierno, y los campos, como los lagos, como el mar, estaban sepultados bajo la nieve (440).

Volverá a insistir sobre su idea de la nocividad del progreso: "... el progreso material no sirve más que para cubrir las apariencias y para engañar a las gentes superficiales; es un progreso hipócrita y menguado, que sirve solo para prolongar indefinidamente la existencia infructuosa y a veces nociva, de los pueblos que a él se acogen.

En punto a progreso material, aquí en Finlandia existe cuanto puede apetecer el más descontentadizo; más que progreso, hay ensañamiento por el progreso y por muchas cosas que no lo son...

En Atenas no fué conocido el entarugado, y andaban por las calles personas de más viso que las que hoy se echa uno a la cara; quizá si allí se hubiera dedicado a afeitarse jardines y a adoquinar calles, hubieran desaparecido sin dejar rastro" (441).

En la carta XXII, escrita posiblemente con posterioridad al 22 de abril de 1898, ya que no consta la fecha en el Apéndice del libro de Seco de Lucena (442), y por tanto unos pocos meses antes del suicidio, habla Ganivet de la muerte individual: "No sé si algún sabio habrá estudiado la psicología de la muerte; yo desde luego creo que esta rama del saber existe o debe existir, y que es acaso la más importante para la vida. Nacer, todos nacemos lo mismo; es decir, hay quien nace de cabeza y quien nace de pies, y quien toma otras posturas caprichosas y difíciles; pero todos venimos al mundo sin solicitarlo. Si todos nos muriéramos de la misma manera,

podría asegurarse desde luego que la vida pasaba sin influir para nada en el hombre. Al contrario, la muerte, siendo un hecho universal, es a la vez tan personal, que de ella puede decirse que es el momento en que espiritualmente se condensa la vida humana. La idea, la imagen que se nos ocurre al pensar en el instante de nuestra muerte, es la que rige en secreto nuestra vida. ¡Cuántos que realizan la proeza vulgar de crear y sostener una familia numerosa, quizá la realizan pensando en lo triste que sería morir abandonados sin tener una mano cariñosa que los cierre los ojos!.

La muerte es, pues, un fenómeno individual y por lo mismo que resume la vida, puede ser también nacional, esto es, expresar los caracteres dominantes de cada nación". (443).

En "Hombres del Norte", trata Ganivet de ofrecer un panorama literario de los escritores del norte de Europa.

Los estudios dedicados a estos autores aparecieron primero en "El Defensor de Granada", entre el 4 de febrero y el 30 de agosto de 1898. Más tarde en 1905, fueron editados por la imprenta del "Defensor".

En las ediciones de las obras completas de Gani-
ver solo figuran los estudios dedicados a Jonas Sie, Bjorns-
terne Bjornson y Henrik Ibsen. Faltan los dedicados a Arne
Garborg, Wilkem Krag y Knut Hamsun.

La serie de "Hombres del Norte" quedó interrumpi-
da por la muerte del autor. Según Seco de Lucena (444): "A
fines de octubre y pocas semanas antes de su trágica muerte,
tenía "empezados a hilvanar" dos artículos sobre sendos li-
teratos daneses, Brandes y Jacobsen y en diciembre proyecta-
ba escribir otros dos sobre los suecos Rydberg y Heindens -
tam".

En el estudio que dedica a Ibsen le reprocha el
interés excesivo que le da a los problemas inminentes, como
pueden ser los sociales. Para Ganivet, la mejor obra de Ib-
sen es "Hedda Gabler": "Porque en el teatro lo bueno y lo
que dura es lo psicológico" (445).

En la crítica a Knut Hamsun, escrita muy pocos
meses antes de su muerte -fue publicada el 30-8-1898 - consi-
dera necesario tener fe en algo: "En lo tocante a su signifi-
cación como una de las cabezas del decadentismo ya he dicho

que no hallo esta tendencia bien encaminada. Hay en el decadentismo un lado bueno, el de ser una protesta contra el positivismo dominante. pero esta protesta hay dos modos de formularla, quejándose como mujeres, que es lo que hacen los decadentistas, o luchando como hombres para afirmar nuevos ideales. El decadentismo es cansancio, es duda, es tristeza, y lo que hace falta es fuerza, resolución y fe en algo, aunque sea en nuestro instinto, que, cuando nos impulsa, a alguna parte nos llevará" (446).

La producción poética de Ganivet está esparcida por toda su obra. Independientemente tienen interés los poemas en francés que ha recogido y estudiado Gallego Morell (447). La mayoría de estos poemas están dirigidos a Mascha Bergman. La elección del idioma es posible que fuera debido a que Mascha no conociese el castellano.

Una larga composición y de contenido autobiográfico lleva el nombre de: "Pensées mélancoliques et sauvages". La composición está llena de una primitiva sensualidad:

"Mes caresses sont violentes et pour cela
quand je vois toi corps frêle, j'ai une grande peur

que pour te faire connaître tout le bonheur
que vais te faire mourir entre mes bras" (448).

En otro poema (449) asociará su nuevo amor al re
cuerdo de Granada:

"Ecoute ma sérénade,
belle princesse doux trésor
languissant dans cette tour maure
à l'Alhambra de Granada".

En "Chant de printemps" hace una glosa de un
poema de Lenau. Lenau había nacido en Hungría en 1802. Niko-
lans Lenau era seudónimo de Nikolans Niembach von Strehlenau
que moriría en las proximidades de Viena en 1850, tras diver-
sos intentos de suicidio y después de permanecer internado
en un manicomio. La mayor parte de su producción poética fue
inspirada por la joven Sofía von Löwenthal. La musa, el ta-
baco, el suicidio, el manicomio y los temas de su lírica son
elementos que debieron de ejercer múltiple interés en la
atención de Ganivet" (450).

De todos los poemas que recopila Gallego Morell,
uno solo está dedicado a Amelia, "Souvenir". En él situa le

jos a su compañera, aunque en la realidad se encontraba con

  l:

"Tous les jours, quand tu te l ves
mon portrait regarde
et pense   moi.

Je regarde le tien et r ve
quand la t te gaillarde
gentille, je vois.

Je te donne un gros baise
c'est sera priere du jour
que je t'envoie

Dis-moi, Amélie, bien aim e
si ce message d'amour
arrive   toi?".

7.11

S U I C I D I O

La palabra suicidio empezó a usarse a principios del siglo XVIII por el abate Desfontaines y etimológicamente significa "muerte de sí mismo". En castellano, fue fray Fernando de Ceballos el introductor del término, al criticar la obra de Voltaire, en su libro: "La falsa filosofía o el Ateísmo". No fue admitida hasta 1817 en la 5ª edición del diccionario de la Real Academia.

La definición actual de la Real Academia, es la "de quitarse violenta y voluntariamente la vida".

Una definición muy completa de suicidio es la clásica de Durkheim (451): "Se llama suicidio todo caso de muerte que resulte directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado".

Alonso Fernández (452) hace hincapié en la intencionalidad del sujeto al criticar la definición etimológica del suicidio: "resulta demasiado amplia porque da lugar a que se incluyan entre los suicidios muchas muertes accidentales en las que el mismo sujeto es agente activo y pasivo; la muerte del conductor de un vehículo determinada

por accidente del mismo; la muerte del cazador producida por un disparo de la escopeta propia.

Por ello, para deslindar el suicidio del pseudo-suicidio conviene tener una clara referencia: como reclama Deshayes, sólo puede llamarse suicidio a la "muerte intencional de sí mismo". La intencionalidad suicida puede estar montada sobre un acto impulsivo primario o sobre un acto voluntario".

Dentro del "acto suicida" se incluyen a la vez tanto las meras tentativas, como los suicidios consumados o los fracasados. Conviene establecer una distinción clara entre "tentativa de suicidio" y "suicidio frustrado". Siguiendo a Alonso Fernández (453): "En las tentativas de suicidio se incluyen todos los suicidios fallados, con independencia de que el fallo se deba al empleo de medios inadecuados, la intervención de otra persona o el tratamiento médico eficaz". Y "hay tentativas de suicidio sinceras e insinceras. En estas últimas no existe "voluntad de morir" ni una base psíquica autodestructiva en forma de impulsos o sentimientos, sino que el sujeto "aparenta" la voluntad deliberada

de morir o un acto impulsivo con este mismo contenido. Algunos autores consideran el suicidio consumado como -una tentativa que ha tenido éxito-".

"En el "suicidio frustrado" la falta de consumación del suicidio se ha debido a alguna circunstancia fortuita, ajena al propio sujeto, como la actuación del amigo seccionando la soga en el momento preciso o la aplicación de un tratamiento reanimador".

El suicidio ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad, y en algunas culturas ha tenido caracter de acto religioso. Ya hace 1500 años hubo monjes budistas adeptos a la cremación, para adquirir méritos divinos (454).

En las diferentes civilizaciones y en los pueblos salvajes las tasas de suicidio varían enormemente. En algunas culturas es casi desconocido, en otras es un hecho social admitido y que se practica con relativa frecuencia. La práctica del suicidio parece que es desconocida en algunas tribus australianas y entre habitantes de la Tierra

del Fuego. Entre los hos de la India o los karens de Birmania, el suicidio es práctica corriente.

Los móviles del suicidio en las culturas no civilizadas parecen ser parecidos a los motivos que llevan al suicidio en los países civilizados: la enfermedad, el amor no correspondido, el sentimiento ante la pérdida de un ser amado, etc.

En la China anterior a Mao-Tse-Tung el suicidio era práctica corriente y contaba con el beneplácito de la opinión pública. Igualmente, la autoinmolación de las viudas en la India, o el "harakiri" entre los japoneses, contaban y aún cuentan con la aprobación social.

Las tasas de suicidio entre los musulmanes son escasas, ya que su religión prohíbe terminantemente el suicidio e incluso considera que es más pecaminoso que dar muerte a otro.

Las cifras de mortalidad por suicidio varían de unas culturas a otras, y dentro de una misma cultura varían de una a otra época. Dentro de un mismo país el índice de

sucidalidad varía, ya que algunos grupos marginados tienen una tasa más alta que el resto de la nación. Entre nosotros, el suicidio entre los "vaqueiros de Alzada" es ocho veces más frecuente que en el resto de los españoles.

En la cultura occidental el suicidio tiene una larga tradición. Ajax se suicidó al ser vencido por Aquiles. La madre de Ulises buscó la muerte, al no poder soportar la larga ausencia de éste.

Platón se opuso al suicidio afirmando que el hombre no debía intervenir en lo determinado por el Hado. Admite sin embargo, algunas circunstancias en que el suicidio sería permisible, como podría ser: la falta de posibilidades económicas o como fin a una enfermedad incurable. Para Landsberg (455), Platón se opuso al suicidio rompiendo la tradición de los filósofos griegos desde Empédocles por el lugar que concede Platón a los filósofos en su ciudad con la obligación de no desertar de él.

Aristóteles se opone abierta y completamente al suicidio, pensando que atentaba contra la moral y las leyes del Estado.

El fundador de la escuela estoica, Zenón de Citio fue defensor del suicidio, quitándose él mismo la vida al ahorcarse.

Para los romanos la "virtus", el conjunto de cualidades propias de la condición del hombre, entre las que destacaba fundamentalmente la virilidad, hizo que se considerara que el hombre pudiera ser dueño de sí mismo y el suicidio fue una práctica socialmente aceptada e incluso alabada, como ocurrió con el caso de Catón. Según Geiger (456) entre los romanos tuvieron "aplauso duradero muchos partidarios del suicidio". La conducta de Lucrecia fue alabada pues ésta se quita la vida, para que ninguna mujer romana se hubiese podido amparar en su ejemplo: "Dant ordine omnes fidem, consolantur algram animi, avertendo ~~noxam~~ ab coacta in auctosem delicti: mentem peccare, non corpues et unde consiliun abfuerit culpam abesse. "Vos", inquit, "videritis, quid, illi debeatur: ego me etsi peccato absolvo, supplicio nom libero; nec ulla deinde impudica Lucretiae exemplo vivet". Cultrum, quen sub veste abditum hehebat, eum ni corde defigit, prolapsaque in vulnes, moribunda cecidit: Conclamat vir paterque" (457).

La escuela cínica también era partidaria del sui
cidio. Según Siegmund (458) durante los juegos olímpicos
del año 168 después de Cristo, "hizo el cínico Peregrino
Proteo levantar una pira para dejarse quemar ante una multi
tud del pueblo sobrecogida de admiración".

Más tarde es cuando la moral cristiana va a con-
denar el suicidio como sacrílego e inmoral. San Agustín (De
civitate Dei, lib. 1º cap. XX) dice que el precepto "no ma-
tarás" se refiere no a las criaturas irracionales, sino al
hombre, y se sobreentiende, añade, no matarás ni a otro ni
a tí mismo, porque el que se quita la vida a sí mismo no ha
ce otra cosa que matar a un hombre, y se hace por tanto reo
de homicidio, según repite el mismo Santo en el capítulo si
guiente. De esta forma, todas las naciones que recibieron
el influjo del cristianismo tomaron similares actitudes an
te el suicida, considerando a éste reo de un delito, incau-
tándose de sus bienes y negándole las exequias religiosas
si lograba sus propósitos o encarcelándole si el presunto
suicida fracasaba en su intento de quitarse la vida.

En el IV Concilio de Toledo se condenaba taxati-

vamente a aquellos que "se matan con su propia mano olvidándose de su propia salvación, y dirigen sus fuerzas contra sí mismos..." (459).

Para algunos autores por el influjo del cristianismo, durante la Edad Media fueron sumamente raros los casos de muerte por suicidio, ya que al fuerte arraigo de las convicciones religiosas, se unían las leyes canónicas que declaraban infames a los suicidas negándoles la sepultura en lugar sagrado.

Al llegar el siglo XVI, el estudio de los modelos de la antigüedad pagana, y sobre todo, la fascinación producida por la lectura de los suicidios más sobresalientes en Grecia y en Roma, unidos al quebrantamiento de la fe y al escepticismo producido por la Reforma, aumentaron considerablemente el número de suicidios. Durante el Renacimiento se reivindicaban los principios del estoicismo "Hasta el pensador humanista y hombre de estado inglés Tomás Moro, -según Siegmund (460)- a quien la Iglesia ha canonizado como mártir, estuvo contagiado de las ideas de su tiempo y expuso en su "Utopía" ideas no cristianas, aunque no fuera total -

mente consciente de ello".

En el siglo XVII disminuye la tasa de suicidios, ya que se reestablecen las creencias. En los países protestantes se recogen las doctrinas de Lutero y Calvino que se pronunciaron taxativamente contra la legitimidad del suicidio, pensando que Dios es el dueño absoluto de la vida y de la muerte.

En el siglo posterior aparecen defensores acendrados del suicidio: Montesquieu en "Las Cartas persas" y Rousseau con "La Nueva Eloisa". Beccaria afirmará (461) que el derecho al suicidio es similar al derecho a emigrar, y pedía que no sea castigado como delito: "Está, pues demostrado que la ley que aprisiona los súbditos en su país, es inútil e injusta; luego lo será igualmente la pena del suicidio, y así, aunque sea una culpa que Dios castiga, porque solo El puede castigar después de la muerte, no es un delito para con los hombres, puesto que la pena en lugar de caer sobre el reo mismo cae sobre su familia", David Hume en su "Ensayo sobre el suicidio" llega a afirmar que no existe ningún texto en las Escrituras que prohíba el suicidio".

En Francia después del advenimiento de la Revolución, quedaron derogadas todas las leyes que penaban el suicidio, por considerarse que en ninguna medida se debía coartar la libertad del individuo. En España, desde 1870 no se impone ninguna pena al suicida.

La influencia sugestiva del llamado "espíritu de los tiempos" se mostró de modo especialmente claro en la época del Romanticismo, -dice Pöldinger (526)- durante la cual, y gracias a una producción literaria encauzada a la resonancia afectiva, halló una gran difusión el círculo temático de las relaciones entre el amor y la muerte, en el sentido del "Éros Thanatos", dando lugar a cadenas de suicidios. Ejemplos especialmente destacados del efecto sugestivo de las obras de arte son el "Werther" de Goethe y la pieza musical "Triste domingo", del compositor húngaro Rezső Seres, seguidas ambas de "epidemias de suicidio". Las personas inclinadas al sentimentalismo corren un especial riesgo de caer bajo influencias sugestivas de esta clase".

La filosofía había preparado el camino para una nueva valoración del suicidio, pero para Sigmund (463), "la

poesía fue la que creó de hecho un nuevo clima psicológico en torno al suicidio". En "Poesía y Verdad" da Goethe noticias biográficas y ambientales de las que surgió el "Werther". El joven Werther era un hombre desilusionado, y "la débil hipersensibilidad del amante desengañado no encuentra otra salida sino desprenderse, con la vida, de la pasión privada de su objeto" (464).

Goethe sublimó de alguna forma en su obra, su pasión por Carlota Buff. El suicidio de un amigo suyo le hizo ver el fin al que él mismo estaba abocado.

La obra hizo estragos entre los lectores que se encontraban ya predispuestos: "Una sensibilidad sobreexcitada por el lirismo y la lectura de novelas contemporáneas ha llevado a muchos adolescentes de ambos sexos a la decisión de acortar su vida. Hubo en este siglo una época en la que la sensiblería cundió extensamente, en la que los hombres y mujeres se contagiaron de esta epidemia. ¡Es ya conocida la fiebre Wertheriana!. Cómo hizo estragos en las tierras germanas; como los jóvenes se hicieron insensatos sensibles, cómo las muchachas desearon ser "Wertherianas", con -

templaban la luna, charlaban de insensateces amorosas, hacían como que despreciaban la vida. La lectura de escritos fantásticos, sensibleros, trajo muchos males y se extendió a las capas sociales más modestas. En Halle se ahorcó un zapatero y se encontró en su bolsillo "La pasión de Werther" (465).

Para poner freno a las epidemias de suicidios, las autoridades estatales y eclesiásticas tomaron algunas medidas, pero éstas no tuvieron mucho efecto, e incluso en algunos casos fueron contraproducentes.

En una estadística recogida de Unger Sternberg (466) que muestra las tasas de suicidio en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Noruega, Finlandia, Suiza e Italia, desde 1821 hasta 1932, se observa como el número de suicidios va aumentando. El ejemplo más típico es el de Alemania que pasa de una tasa de 8'6 en el período de 1821-1830, a 29'2 en 1932. El incremento en la tasa es constante en todos los años, exceptuando los años de la guerra de 1914-1918, en que disminuye. Volviendo al ejemplo de Alemania, durante el período de guerra, la tasa es 17,6 mientras

que en el período anterior había sido de 22'3.

Hay autores que afirman que entre todos los condicionantes que influyen en el suicidio, quizá uno de los más importantes sea la pérdida de religiosidad. Ya Masaryk (467) afirmaba: "La moderna mediocridad e inconsistencia se nos presenta como irreligiosidad y hasta puede concluirse que la actual propensión al suicidio tiene su propia explicación en la irreligiosidad de nuestros tiempos. La significación de la religión en la vida del hombre nos explica este hecho. Una visión religiosa del mundo conforta para soportar la vida en todas las circunstancias, aún siendo tan dura como la de Job; la irreligiosidad, por el contrario, la trueca inaguantable ante el primer choque violento".

Actualmente, según la Organización Mundial de la Salud (468): "Desde hace muchos años, el suicidio se encuentra entre las cinco o diez primeras causas de defunción en la mayoría de los países europeos y en Norteamérica. Es más, la disminución que, desde hace años, se observa en las tasas de mortalidad de muchas enfermedades somáticas no se refleja en las tasas de suicidio. Por otra parte, la investigación ha demostrado que, en los países en desarrollo, el

problema del suicidio tiene una importancia insospechada hasta ahora".

Para algunos autores franceses del siglo XIX, el suicidio era una enfermedad "sui generis". Para otros como Esquirol era un finial comun de distintas enfermedades mentales y era siempre patológico: "Je crois avoir démontré, que l'homme n'attente a ses jours que lorsqu'il est dans le délire, et que le suicides sont aliénés" (469).

Actualmente se considera el suicidio "como síntoma de una enfermedad o de un desarrollo psíquico anormal" (470).

Para los psicoanalistas, el suicidio responde a un proceso de desorganización de la personalidad. Ya Freud en 1910 (471), se preguntaba como era posible que llegase a ser superado el poderoso instinto de vida y apuntaba que era imprescindible para su comprensión el estudio de los procesos afectivos en la melancolía: "Queríamos averiguar ante todo como es posible que llegue a ser superado el poderosísimo instinto de vida; queríamos averiguar si ello es posible por el simple efecto de la libido defraudada, o si exis

te también una renuncia del yo a su conservación, emanada de motivos puramente yoicos... A mi juicio, sólo es posible partir aquí del ya conocido estado clínico de la melancolía y de su comparación con el afecto de la aflicción. Ahora bien, los procesos afectivos en la melancolía, las vicisitudes que la libido experimenta en esta condición, nos son absolutamente desconocidos, y también el afecto permanente de la aflicción no ha podido ser librado todavía a la comprensión psicoanalítica. Aplacemos pues, nuestro juicio hasta que la experiencia haya resuelto dicho problema".

Años después en "La aflicción y la melancolía" explicaba Freud (472) a nivel de la relación objetal esa vuelta de la agresividad contra uno mismo: "Al principio existía una elección de objeto, o sea, enlace de la libido a una persona determinada. Por la influencia de una ofensa real o de un desengaño, inferido por la persona amada, surgió una conmoción de esta relación objetiva, cuyo resultado no fue el normal, o sea la sustracción de la libido de ese objeto y su desplazamiento hacia uno nuevo, sino otro muy distinto, que parece exigir, para su génesis, varias condiciones. La carga del objeto demostró ser poco resistente y

quedó abandonada, pero la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto, sino retraída al yo, y encontró en éste una aplicación determinada, sirviendo para establecer una identificación del yo con el objeto abandonado. La sombra del objeto cayó así sobre el yo, que a partir de este momento pudo ser considerado como una instancia especial, como un objeto, y en realidad como el objeto abandonado. De este modo, se transformó la pérdida del objeto en una pérdida del yo y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una discordancia entre la crítica del yo y el yo, modificado por la identificación.

De la pérdida del objeto nacen a la vez la reacción depresiva y la agresividad contra lo que se pierde. En la melancolía el enfermo se hace responsable de toda clase de pecados, males imaginarios y crímenes. Para Freud, todos estos lamentos y quejas que se dirige el enfermo a sí mismo no le avergüenzan ni lo ocultan "porque todo lo malo que dicen de sí mismos se refiere en realidad a otras personas", es decir, al objeto perdido.

Melanie Klein ha estudiado la relación objetal

en los lactantes, según ella hacia el sexto mes entra el niño en la "Posición depresiva". Según Monedero (473) para Klein el lactante al llegar a este período: "ha madurado lo suficiente como para tener que aceptar que no existen dos pechos diferentes, como fantaseó, el pecho bueno y malo son un único y mismo objeto unido a la madre. El niño se ve en la tesitura de admitir que la madre, que le gratifica, es la misma madre que le abandona. La madre que le produce placer es la misma madre que le provoca esa rabia tan intensa. Se acabaron los objetos idealizados. Hay que aceptar un objeto real, que gratifica y frustra, que puede ser bueno y malo. La incorporación de lo malo en lo bueno, formando una unidad indisoluble, le provoca al niño una profunda depre - sión. Tiene que renunciar a la bondad perfecta --muchos adul - tos no llegaron a superarla- y sus sentimientos de cara a la madre se hacen ambivalentes, son buenos y malos... La única forma de evolucionar satisfactoriamente es deprimirse, lo que es lo mismo, que hacer duelo por el objeto-bueno-per - fecto-perdido. El conflicto depresivo es una lucha constante entre la destructividad del bebé y sus impulsos amorosos separatorios".

Al ser incorporado, interiorizado o introyectado, según las diferentes terminologías, el objeto perdido, el yo recibe el tratamiento que correspondería al objeto. Al querer destruir el objeto, se destruye a sí mismo. De esta forma es explicado el suicidio en la depresión, al recibir el yo las agresiones y venganzas que el sujeto reserva para lo que ha perdido.

Posteriormente llegó Freud a dar primacia al instinto de muerte, al ir aumentando su pesimismo por las crueldades que se hacían al pueblo judío. Aparece esta supremacía del instinto de muerte como una racionalización del pesimismo intelectual de Freud. Así, lo primitivo es lo inorgánico, la ruptura del equilibrio se produce por la aparición de la vida.

Esta concepción es parecida a la del existencialismo sartriano para el que la vida aparece como un producto más o menos fortuito de las fuerzas ciegas del universo orgánico. A. Camus existencialista francés, comenzaba "El mito de Sísifo" con la siguiente frase: "Sólo hay un problema filosófico realmente serio: el suicidio". La filosofía

conocida por Camus -según Siegmund (474)-, a la que da con exclusividad categoría de tal, es el moderno agnosticismo, en el que militan Kierkegaard, Nietzsche y los existencialistas alemanes Heidegger y Jaspers. La distinta nacionalidad y época de estos autores permiten hablar de territorios intelectuales por moverse en el mismo ambiente. En todos se oye el mismo clamor; tiene un clima propio, un clima mortífero.

Este clima mortífero está creado por la convicción empírica de que el corazón humano no puede radicarse en las cosas de este mundo ni puede desenvolverse en ellas el individuo con su "inter esse" existencial. De hecho, las cosas y las personas de nuestro mundo no se nos franquean en toda la profundidad de nuestro ser, sino solo en ráfagas y en apariencias engañosas. Por cierto lapso de tiempo, el hombre puede revestir con las imágenes de sus deseos, al país, a la naturaleza, a la vivienda y a los mismos seres humanos e incluso ilusionarse con ahondar en ellos, hasta que comprueba, por fin, que estas realidades de entera confianza al parecer, se revuelven hostilmente, le rechazan y despiertan en él el sentimiento de "sospechabilidad" del mundo. Tras la mirada amorosa y familiar, a juzgar por lo trivial y

ordinario, de una mujer a la que se había amado, puede descubrir un buen día una enemiga declarada. La densidad y la heterogeneidad del mundo son el absurdo..."

Teilhard se opone totalmente en este punto al existencialismo sartriano, para él, la vida ha salido de la materia al desenvolverse la energía allí acumulada. La vida no tiende a lo inorgánico, sino a la creación de formas cada vez más organizadas de vida. Por estos argumentos el jesuita Teilhard es más aceptado por los materialistas históricos, que el ateo Sartre.

Extremando la posición de Freud, Friedman (475) dice que nadie se mata sino cuando desea la muerte del otro y éste sería el mecanismo general y único del suicidio.

Para algunos autores psicoanalistas el suicidio aparecería como un narcisismo extremo, al llegar a pensar el suicida que él se beneficiaría después de muerto del remordimiento de los otros.

Otros autores como Steckel y Ranck en algunos tipos de suicidio ven el deseo de volver al seno de la natura

leza, que psicoanalíticamente lo interpretan como un deseo de volver al seno materno.

Una variante de la posición de Freud con respecto al suicidio, la constituye la tesis de Menninger (476) , según la cual el suicidio expresa el deseo de morir, de matar y de ser matado: "No es difícil descubrir en el acto del suicidio la existencia de varios elementos. Primeramente y ante todo es un "asesinato". En lengua alemana, es literalmente, el asesinato del propio yo (Selbstmord), y en todos los equivalentes filológicos más remotos está implícita la idea de asesinato.

Pero el suicidio es también un asesinato "por" el propio yo. Es una muerte en la cual se combinan en una sola persona el asesino y el asesinado. Sabemos que los motivos para el asesinato varían enormemente y al igual ocurre con los motivos que hacen desear ser asesinado, lo cual es una cuestión que constituye otro tema, pero ni de lejos tan absurdo como pueda parecer al oído. Puesto que en el suicidio hay un ser que se somete al asesino y aparece deseoso de hacerlo así, debemos buscar los motivos de esta ex

traña sumisión. Si el lector plasma imaginativamente el esce
nario de un campo de batalla en el cual un herido sufre enor
memente y suplica a alguien que lo mate, el lector apreciará
prontamente que los sentimientos del "asesino" serían distin-
tos según fuera un amigo o un adversario del herido. Pero los
sentimientos del hombre que desea ser "asesinado", es decir,
arrancado a su agonía, serán con seguridad los mismos en
cualquiera de los dos casos.

En muchos suicidios resulta absolutamente mani -
fiesto que uno de esos elementos es más fuerte que el otro.
Sabemos de personas que quieren morir, pero no pueden dar el
paso decisivo en contra de ellas mismas; se arrojan al paso
de un tren, o como el rey Saúl y Bruto, suplican a sus escu-
deros que los maten.

Por último, probablemente ningún suicidio es con-
sumado a menos -por añadidura a este deseo de ma
tado- que el suicida desee también morir. Paradójicamente mu
chos suicidas, pese a la violencia del ataque contra ellos
mismos y pese a la correspondiente sumisión, no parecen muy
deseosos de morir. Muchos internos de hospitales han tratado

en la sala de emergencias con pseudosuicidas que les suplican que salven sus vidas. El hecho de que morir y ser asesinado alcanzan una misma finalidad en cuanto concierne a la extinción personal, conduce al individuo de mente práctica a pensar: "Si una persona quiere matarse a sí misma, o si experimenta sentimientos tan pésimos hacia algo que está dispuesto a ser asesinado, entonces es indudable que quiere morir". Pero el ejemplo antes citado es tan sólo uno de los muchos indicios que nos demuestran que no es así. Matar o ser matado implica factores de violencia, mientras que morir se relaciona con la rendición de la propia vida y felicidad. Más adelante trataremos esta cuestión de manera más completa. Por el momento, es suficiente establecer que en el intento de suicidio el deseo de morir puede estar presente o no estarlo, o puede estar presente hasta un grado muy variable, al igual que los otros deseos antes mencionados.

Para resumir, diremos entonces, que el suicidio debe ser contemplado como una clase particular de muerte que se vincula a tres elementos íntimos: el elemento de morir, el elemento de matar y el elemento de ser matado. Cada uno de ellos requiere análisis por separado. Cada uno es

un acto para el cual existen motivos, inconscientes y conscientes".

La tesis psicoanalista de que el suicidio es un homicidio encubierto parecería demostrado por el hecho de que cuando aumentan los asesinatos disminuyen los suicidios. Esto naturalmente depende de como se manejen las estadísticas. En Gran Bretaña el número de homicidios era sesenta veces menor que en EE.UU., mientras la población era solamente un cuarto de la de EE.UU. En cambio, la cifra proporcional de suicidios era bastante parecida.

Durkheim (477) ya notaba que: "Mientras que el suicidio crece regularmente hasta la vejez, el homicidio y el asesinato llegan a su apogeo desde la madurez, hacia los treinta o treinta y cinco años, para menguar enseguida ... Es imposible percibir en ello la menor prueba ni de una identidad de naturaleza ni de un antagonismo entre el suicidio y los crímenes de sangre". Más adelante añade: "... mientras el crecimiento del suicidio es continuo y regular al rededor de enero a junio, así como su decrecimiento durante la otra parte del año, el homicidio, el asesinato y el

infanticidio oscilan de un mes a otro del modo más caprichoso. No solamente la marcha general no es la misma, sino que ni las "máximas" y las "mínimas" coinciden. Y todavía aportaba una razón más: "Por otra parte, si la tendencia al suicidio no fuese más que una inclinación al homicidio vuelta al revés, se vería a los homicidas y a los asesinos, una vez que son detenidos y que sus instintos violentos no pueden ya manifestarse hacia fuera, convertirse ellos mismos en víctimas. La tendencia homicida debería, pues, bajo la influencia de la prisión transformarse en tendencia al suicidio. Ahora bien, del testimonio de muchos observadores, resulta por el contrario, que los grandes criminales se matan raramente.

Durkheim tomó el suicidio como un campo de aplicación del nuevo método sociológico. "El método sociológico, tal y como lo practicamos nosotros -dice (478)-, reposa por entero sobre este principio fundamental: los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, como realidades exteriores al individuo; no hay precepto que haya sido más comprobado, y eso que no es, precisamente el más fundamental. Para que la existencia de la Sociología

sea posible, es necesario que tenga un objeto que a ella so la pertenezca y al que conozca como una realidad propia y no obtenida de otras ciencias; cuando no existe nada de real fuera de las conciencias particulares, se desvanece falta de materia propia". Más adelante asevera: "Nos parece difícil que no se desprenda, de cada página de este libro, la impresión de que el individuo está dominado por una realidad moral que lo supera: la realidad colectiva... En estas condiciones, se comprenderá mejor como la Sociología puede y debe ser objetiva, puesto que dirige sus investigaciones a realidades, tan definidas y consistentes como aquéllas de que tratan el psicólogo y el biólogo".

Distingue este autor tres tipos de suicidio: egoísta, altruista y anómico.

El suicidio egoísta se debe a una individuación desintegrada: "El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de los grupos sociales de que forma parte el individuo.

Pero la sociedad no puede desintegrarse sin que, en la misma medida, no se desprenda el individuo de la idea

social, sin que los fines propios no lleguen a preponderar sobre los fines comunes, sin que la personalidad particular, en una palabra, no tienda a ponerse por encima de la personalidad colectiva. Cuanto más debilitados son los grupos a que pertenece, -afirma Durkheim (479)-, menos depende de ellos, más se exalta a sí mismo para no reconocer otras líneas de conducta que las fundadas en sus intereses privados. Así pues, si se conviene en llamar egoísmo a ese estado en que el ego individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último, podremos dar el nombre de egoísta al tipo particular de suicidio que resulta de una individuación desintegrada".

En el suicidio altruista existe una insuficiencia de individuación: "Estamos pues, en presencia de un tipo de suicidio que se distingue del precedente por caracteres definidos. Mientras que éste se debe a un exceso de individuación, aquél tiene por causa, una individuación demasiado rudimentaria. El uno, se produce porque la sociedad, disgregada en ciertos puntos, o aún en su conjunto, deja al individuo escapársele; el otro, porque le tiene muy estre -

chamente bajo su dependencia. Puesto que hemos llamado "egoísmo" al estado en que se encuentra el yo cuando vive su vida personal y no obedece más que a sí mismo, la palabra "altruismo" expresa bastante bien el estado contrario, aquél en que el yo no se pertenece, en que se confunde con otra cosa que no es él, en que el polo de su conducta está situado fuera de él, en uno de los grupos de que forma parte. Por eso llamamos "suicidio altruista", al que resulta de un altruismo intenso (480).

Por último, el suicidio anómico surge por defectos de cohesión social. Difiere de los anteriores, según Durkheim (481) "en cuanto depende, no de la manera de estar ligados los individuos a la sociedad, sino del modo como ella los reglamenta. El suicidio egoísta procede de que los hombres no perciben ya la razón de estar en la vida; el suicidio altruista, de que esta razón les parece estar fuera de la misma vida; la tercera clase de suicidio, cuya existencia acabamos de comprobar, de que su actividad está desorganizada y de lo que por esta razón sufren. En orden de su origen, demos a esta última especie el nombre de "suicidio anómico".

Seguramente este suicidio y el suicidio egoista no dejan de tener relaciones de parentesco. El uno y el otro se producen por no estar la sociedad bastante presente ante los individuos. Pero la esfera de donde está ausente no es la misma en los dos casos. En el suicidio egoista es a la actividad propiamente colectiva a quien hace falta, dejándola así desprovista de freno y de significación. En el suicidio anómico son las pasiones propiamente individuales las que la necesitan y quedan sin norma que les regule. De ello resulta que, a pesar de sus relaciones, estos dos tipos quedan independientes uno de otro. Podemos devolver a la sociedad todo lo que hay de social en nosotros y no saber limitar nuestros deseos; sin ser un egoista se puede vivir en estado de anomia y viceversa. Así, no es en los medios sociales donde estas dos especies de suicidios reclutan su principal clientela; el uno elige el terreno de las carreras intelectuales; el otro, el mundo industrial o comercial".

Más recientemente una nueva corriente sociológica apareció en relación con el suicidio, según la tesis de Halbwachs (482). Para este autor, el suicidio es confundido

en todas sus formas y no hay nada más que una diferenciación de grados. Para él todos los suicidios tienen la misma causa y es esta la "vida social" dependiendo del tipo de civilización y de su estructura. Para Halbwachs, incluso la misma herencia depende del medio social.

Los estudios sociológicos del suicidio han sido criticados por Alonso-Fernández (483). Para él estos estudios "tienen casi siempre una base estadística. Sus modelos más evidentes son la "estadística moral" de los alemanes y la escuela francesa de Durkheim. Se han cometido aquí ciertos abusos con las cifras. Particularmente estas dos: 1º efectuar comparaciones entre estadísticas que no tienen ningún punto común entre sí; 2º omitir hasta el más elemental análisis matemático de los resultados. En sus conclusiones se escamotea al hombre, solo intervienen los datos materiales de la vertiente sociológica. Las causas del suicidio serían las circunstancias económicas. "La dialéctica materialista obnubilaba a Durkheim, quien consideraba la conducta del suicidio, que es tan compleja, de la misma manera que los factores económicos más triviales" (P. Scheneider, 1954).

En definitiva, muchos sociólogos estudian únicamente los aspectos exteriores del suicidio y olvidan que éste constituye un acto humano.

Ya en 1964, Hendin (484) reclamaba para el suicidio un estudio desde el punto de vista social y psicológico: "Un fenómeno psicosocial como es el suicidio debe estudiarse psicológica y socialmente. Ninguno de ambos enfoques es bastante de por sí. El ángulo sociológico no brinda ningún medio de valorar el impacto relativo de las diversas presiones sociales, y tiende a desconocer, o en el mejor de los casos ver mal, el cómo de la integración de las fuerzas sociales por la personalidad individual. Por otro lado, el pensamiento psiquiátrico que parte del individuo y nunca lo abandona, puede mostrarse igualmente incapaz de comprender las actitudes psicosociales específicas de una cultura dada, y el papel que desempeña en la formación de la personalidad individual. No fue casual que las grandes aportaciones del primitivo psicoanálisis beneficiaran al estudio del individuo y no al de la sociedad".

Para Viader las causas del suicidio dependen más

de la personalidad del individuo que de circunstancias ambientales: "Desde luego, no son las causas ambientales las que hacen que el hombre se suicide. Por duras que sean, por áspera y amarga que sea la lucha, el hombre normal no recurre al suicidio. Los motivos que generalmente se aducen en las estadísticas, amores desgraciados, catástrofes financieras, o disgustos familiares, en si mismos, poco valen. Cuando se estudian las causas del suicidio lo que tiene que dilucidarse es cuanto está ligado a las causas ambientales y cuanto a la personalidad del individuo, encontrando que ésta juega el papel más importante" (485).

Para Deshaies (486, 487), el tema del suicidio hay que abordarlo teniendo en cuenta tres planos que en él se superponen. Son estos planos: la predisposición, la disposición y la situación.

Bajo la predisposición entiende la adquirida y la constitucional. No se hereda la propensión al suicidio, pero sí se hereda la ciclotimia maniaco-depresiva, bajo la que es posible este hecho. Entiende por predisposición adquirida, el efecto acumulativo de sucesos desgraciados, de frustraciones, etc.

En la disposición se deben estudiar los procesos de defensa, de castigo, de agresión, según la orientación de la dinámica afectiva.

Por último, el estudio de la situación indica la manera en que se encuentra atrapado el sujeto, por un acontecimiento o conflicto reciente.

Ringel reunió en la "Unión Internacional para la profilaxis del suicidio" a todas las instituciones que tenían por fin esta misión. Sus ideas alcanzaron difusión en los Congresos celebrados en 1960 en Viena, en Copenhague (1963), Basilea (1965), Los Angeles (1967) y Londres (1969).

Estableció Ringel el síndrome presuicidal formulado de manera muy clara (488):

1) Aislamiento y estancamiento de las energías psíquicas, angostamiento y reducción del ámbito de la vida psíquica.

2) Inhibición de la agresividad: se vuelven contra uno mismo, las opresiones que no se pueden descargar contra los demás.

3) Deseos de muerte y fantasías de autodestrucción.

Kielholz (489) en colaboración con Obersteg, Ringel y Stengel, estableció un esquema para valorar la suicidalidad:

Enjuiciamiento de la suicidalidad, según Kielholz

I - Indicaciones de posibilidad de suicidio:

1. Suicidios en la familia o en el ambiente social próximo (efecto sugestivo).
2. Tendencias anteriores de suicidio, amenazas de suicidio directas o indirectas.
3. Manifestación de ideas concretas acerca del modo de realización y de actos preparatorios de un suicidio, o también "tranquilidad siniestra".
4. Sueños de autoaniquilación, de precipitación desde alturas o de catástrofes.

II - Circunstancias patológicas:

1. Comienzo o final en fases depresivas, estados mixtos.
2. Actitud angustiada-agitada, represiones de intensas

cargas emocionales y agresivas.

3. Epocas biológicas críticas (pubertad, gravidez, puerperio, climaterio).
4. Insomnio persistente.
5. Enfermedades incurables o delirio de enfermedad.
6. Alcoholismo y toxicomanía.

III - Circunstancias de medio ambiente:

1. Ruptura de vínculos familiares durante la infancia (broken home).
2. Pérdida o carencia primaria de contactos interhumanos (desengaño amoroso, aislamiento, rechazo).
3. Pérdida de colocación o empleo, ausencia de misiones que cumplir, preocupaciones financieras.
4. Ausencia de vinculación religiosa.

Una revisión bibliográfica sobre el tema suicidio fue llevada a cabo por De Broor (490) en 1949. Más recientemente Pöldinger (491) ha realizado un examen de más de ochocientos trabajos que agrupa con arreglo a los diferentes temas y abarcan estudios hasta 1968. De este análisis, excluyendo los aspectos filosóficos y teológicos del suicidio,

aunque no dudan de su importancia, se deducen las siguientes conclusiones:

Hay que distinguir entre suicidio y tentativa de suicidio, pues las evoluciones psicodinámicas que conducen a uno y a otro son diferentes.

El suicidio es síntoma de una enfermedad o de un desarrollo psíquico anormal.

Se comprueba que son menos las neurosis clásicas de angustia y obsesión, ricas en síntomas, que las formas neuróticas pobres en los mismos las que conducen con mayor frecuencia a actos suicidas.

Resumiendo, los resultados sobre los motivos de suicidio, afirma que en los varones son principalmente, por problemas de la vida profesional, mientras en las mujeres se trata, en cambio, de motivos correspondientes a problemas amorosos o matrimoniales.

Distingue Pöldinger (492), en la evolución que precede a todo acto suicida, tres estadios: "Durante el "primer estadio" es considerado el suicidio como una posi-

bilidad para resolver, mediante la destrucción de la propia vida, los problemas reales o aparentes. El impulso inicial puede partir de sugerencias tales como suicidios acontecidos, bien en la propia familia del sujeto, bien en su medio ambiente, noticias de Prensa, exposición de suicidios en la literatura o en el cine. Ello queda especialmente facilitado cuando existen inhibiciones de la agresividad, las cuales hacen que los impulsos agresivos se dirigen contra la propia persona, lo cual se refuerza a causa de una situación de aislamiento social.

El "segundo estadio" se caracteriza por la ambivalencia, indecisión y pugna íntima entre las tendencias constructivas y destructivas. Esta ambivalencia se manifiesta también mediante avisos de suicidio, que han de comprenderse como auténticas llamadas de socorro, pero que, con frecuencia, y a causa de prejuicios, no son atendidas. Las encuestas llevadas a cabo por Robins y Cols. (1959) y Rinkel (1961) en el medio ambiente de personas que cometieron suicidio, han demostrado que un 69% o un 78% de las mismas, respectivamente, habían anunciado previamente y "expressis verbis" su intención. Constituye, pues, un importante pro -

pósito de la profilaxis del suicidio hacer desaparecer definitivamente el prejuicio relativo a que "las personas que desean suicidarse no lo avisan de antemano y aquéllas, en cambio, que hablan de suicidarse, no lo hacen". Tal prejuicio ha costado ya la vida a innumerables seres humanos.

Si, por último en el "tercer estadio", el sujeto ha adoptado ya la decisión de quitarse la vida, hay que prestar sobre todo atención a indicios indirectos. En éstos se trata, por una parte, de actos preparatorios o de ideas y representaciones concretas acerca del modo de llevar a cabo dicho propósito, y que la persona en cuestión refiera cuando se le pregunta acerca de ello. Habla también en favor de una acentuación de la tendencia al suicidio el hecho de que personas que con anterioridad se mostraban agitadamente angustiadas y deprimidas tengan de pronto aspecto tranquilo y manifiesten una actitud aparentemente serena. Tal serenidad es sospechosa y equivale con frecuencia a una "calma antes de la tormenta", una vez que la pugna íntima ha cesado y ha sido adoptada la decisión".

Todos los autores destacan el alto índice de sui-

cidalidad en las depresiones endógenas y el alto porcentaje de enfermos de depresión que existe entre todos los suicidas. "En las depresiones endógenas -escribe Pöldinger (493)-, por último, observamos una acentuación regular y constante del impulso al suicidio, que cursa de un modo paralelo a la profundidad del estado depresivo. Pero la suicidalidad es, sin embargo, particularmente intensa al principio o al final de la fase depresiva, ya que es cuando ésta alcanza su profundidad máxima, la inhibición es muchas veces tan intensa que las ideas de suicidio no pueden llegar a plasmarse en actos.

Los avisos y manifestaciones relativas a la intención de suicidarse, expresados durante el estadio de ambivalencia, han de ser siempre tomados en serio y constituyen, junto con el reconocimiento a tiempo de las depresiones, el decisivo punto de apoyo para la profilaxis del suicidio, pues durante la ambivalencia luchan entre sí las tendencias autodestructoras y las autoconservadoras, y éstas últimas pueden utilizarse y encauzarse para combatir contra el suicidio. Así pues, debemos considerar siempre

los avisos de suicidio como una llamada de socorro como una petición de ayuda dirigida a los demás, y reaccionar en consecuencia. En muchas ocasiones, las personas que tienen intención de suicidarse sienten un íntimo deseo de franquearse y de comunicar sus propósitos, pero sin incurrir en una situación tal que les haga imposible llevarlos a vías de hecho. A resolver esta actitud ambivalente contribuyen "las llamadas de socorro" telefónicas, que posibilitan un primer contacto anónimo. Constituye misión de aquél que está entonces al otro extremo de la línea, convertir lo más pronto posible dicho contacto anónimo por teléfono en otro directo y personal y procurar entonces para el que busca ayuda la asistencia y el apoyo que precisa".

Para algunos autores muchos de los suicidas, se hubiesen arrepentido en el último momento, cuando ya la acción que les llevaba a la muerte estaba en acción. "es probable que si se pudiese entrevistar a un hombre que se tira de un edificio elevado mientras se encuentra todavía en el aire, a tres pisos de la cúspide, sus sensaciones acerca de la muerte fuesen distintas de lo que eran un segundo ántes. Una paciente entrevistada hace poco afirmó que había

deseado cambiar de idea unos instantes antes de saltar al vacío desde un edificio; sin embargo, como se había comprometido en una carta a realizar este acto, no fue capaz de echarse atrás" (494).

Muy finamente fue analizada esta situación de arrebatamiento en el suicida, por Leon Tolstoi en "Ana Karenina". Tolstoi cuando tenía cincuenta años atravesó una crisis, que narró en "Mis Confesiones". Según Siegmund (495) "Tolstoi no era atraído por el suicidio como otros muchos enfermos, a quienes sus allegados han de impedir la ejecución real; pero, en verdad, el pensamiento suicida le seducía también como "intento", como fascinación".

Ana Karenina en el último momento intenta salvarse: "¡Ahí - se dijo, fijando su vista en la sombra que proyectaba el tren en la arena y la carbonilla que cubría las traviesas - ¡Ahí quedará castigado y yo me veré libre de todos y de mí misma!".

El saquito rojo, que no pudo desprender fácilmente de su brazo, la hizo perder un momento de arrojarse bajo

el primer furgón. Esperó el segundo, y entonces experimentó una impresión semejante a la que en otro tiempo sentía al sumergirse en el río para bañarse e hizo la señal de la cruz. Este ademán familiar despertó en su alma una infinitud de recuerdos de la juventud y de la infancia; ante ella brilló la vida un momento con sus fugaces alegrías, pero no separó la vista del tren, y cuando vio el espacio entre dos ruedas arrojó su saquito, inclinó la cabeza y cruzando los brazos dejase caer de rodillas bajo el vagón, como dispuesta a levantarse. Aún le quedó tiempo para tener miedo. "¿Dónde estoy? ¿Por qué?", pensó Ana haciendo un esfuerzo para echarse hacia atrás. Pero una pesada mole, enorme e inflexible, chocando con su cabeza, arrastrola por los hombros" (496).

Varios autores llaman la atención sobre el hecho de que el suicida no ve la muerte, como un final, sino como un cambio de vida: "Uno no se mata para morir, sino para vivir en unas condiciones más favorables", dice Schneider (497).

Desde el punto de vista psicoanalítico, estudia Hendin (498) en algunos casos de suicidio, "la muerte como

renacer": "Una mujer: "Una mujer joven e inteligente, de veintitantos años, instruida y con éxito en su trabajo, se tiró debajo de un tren y perdió una pierna. Su tentativa de suicidio fue provocada por una de las desgraciadas y compli cadas relaciones amorosas en que su vida abundaba. Varios años antes había estado estrechamente vinculada a un negro casado. Unos años antes de esta aventura, había sostenido relaciones amorosas con un comunista sometido a investiga - ción por el F.B.I, y que intentaba por aquel entonces valer se de aquella relación con nuestra paciente para penetrar en Estados Unidos. Cuando tenía trece años, su padre había abandonado la familia y nunca más le vió ni supo de él otra vez. Había estado fascinada por la muerte, acto y proceso durante toda su adolescencia, y siempre recordó de memoria las escenas relativas a la muerte leídas en las novelas. Ba jo la hipnosis y habiéndosele sugerido que tuviese un sueño acerca de su tentativa de suicidio, tuvo el siguiente: Se hallaba en un túnel largo y estrecho y podía ver una luz al cabo del mismo, andaba hacia la luz y allí vió un hombre y una mujer sobre un pesebre. En sus asociaciones acerca del sueño, el tunel le sugería la estación de metro desde

la que se tiró y la forma en que el tren salió del túnel penetrando en el área iluminada del andén. El paso desde la oscuridad del túnel hacia la luz trajo a su mente la idea del proceso natalicio. El hombre y la mujer cobraban para ella el significado de su padre y de su madre. El niño que se hallaba en el pesebre era tanto Jesús como ella. Puede verse cuanto logró en su ilusión mortal. Ha renacido, es un chico, se halla reunida con su padre, y por último, es omnipotente. Para un paciente que sufre fantasías como ésta, la idea de morir tiene un poderoso atractivo".

Afirma Alonso-Fernández (499): "Casi ningún autor acepta la hipótesis del instinto de muerte. Por mi parte, iría aún más lejos en la repulsa, al indicar que los actos agresivos estan, sobre todo, al servicio de los impulsos de afirmación individual y de los ideales de vida, y que incluso en los actos suicidas solo raramente aparece un auténtico propósito autodestructor. Uno se suicida no para morir, sino para cambiar de modo de vivir".

Un aspecto que ofrece la biografía de los suicidas, es el elevado porcentaje de un ambiente familiar roto

(broken Home) en la niñez. Al estudiar la biografía de Larra y de Ganivet, lo hemos visto, e insistiremos en este aspecto en los capítulos siguientes.

Alonso-Fernández (500) cita la opinión de varios autores, sobre la influencia de la disociación familiar, que en la niñez han tenido los suicidas: "En la literatura sobre los suicidios en la adultez hay varias indicaciones acerca de la elevada frecuencia con que se presenta la disociación familiar en los antecedentes infantiles. Palmer (1941) informa que veintiún suicidas entre un total de veinticinco, habían perdido antes de los catorce años uno de los padres, o los dos, por fallecimiento o divorcio. Teicher (1947) comunica que la inadaptación y la inseguridad social y afectiva que ha observado en muchos sujetos que habían ensayado el suicidio puede ser la consecuencia de la disociación familiar precoz, ocasionada por la ausencia de uno de los padres, o de la falta de amor materno o fraterno. Ringel (1951, 1952) subraya el importante papel jugado por una educación deficiente y sin afecto en la patogenia del acto suicida. P. Schneider (1954) investiga solamente la in-

completud de la familia, entendiendo por tal, la ilegitimidad, la ausencia del padre, la madre o ambos y el divorcio llega a la conclusión de que solo existía una familia incompleta en el 8,30 por 100 de los sujetos que han intentado el suicidio, porcentaje que, probablemente, no ofrece una diferencia significativa con relación a la población general.

Las cifras registradas en los niños que han intentado suicidarse son sumamente demostrativas. Lemoal (1944) observa disociación familiar en el 37 por 100 de los casos y antecedentes de alcoholismo de los padres en 32 por 100. Schachter y Cotte (1950-51) refieren el fallecimiento de los padres, en el 25 por 100, el desconocimiento de la identidad de los padres en el 11 por 100, la ilegitimidad en el 5,7 por 100 y el abandono del hogar por parte de uno de los padres en el 3 por 100. Parrish (1957), refiriéndose a estudiantes suicidados, encuentra once casos de disociación familiar entre un total de veinticinco. Toolan (1962), en una serie de 102 sujetos, halla la ausencia del padre en dos tercios de los casos, algunas veces complicada con otros factores disociativos y la integridad familiar sólo en un tercio.

Tuckman y Connon (1962), entre un total de cien tentativas de suicidio, registran un 51 por 100 de casos con actos delictivos en la familia, un 47 por 100 en situación de hogar disociado, por separación, divorcio o muerte de uno de los padres; un 30 por 100, que habían precisado la intervención de la sociedad para evitar a los niños malos tratos. Duché (1964), entre 106 casos con datos suficientes sobre el medio familiar, observa un medio normal en el 49 por 100, un medio disociado en el 44 por 100 y un medio familiar inexistente en el 6 por 100.

Barboux (1910) cita casos de suicidios infantiles provocados por la privación afectiva o la muerte de un ser querido. Para Sadgter (1921), el abandono afectivo juega un papel importante en el determinismo del suicidio desde la primera infancia. Bender y Schilder (1937) refieren que el acto suicida es frecuentemente el medio utilizado para poner punto final a una "situación intolerable", que casi siempre consiste en una privación de amor, real o subjetiva".

Otro aspecto que tiene interés es la relación en-

tre el amor y la muerte. Algún biógrafo de Ganivet ha atribuido su fin, a los amores con Amelia Roldán, la cual parece no le era fiel.

En todas las literaturas puede encontrarse el tema de la misteriosa relación entre el amor y la muerte. En la literatura clásica está patente esa relación Eros-Thánatos. Un ejemplo es Orfeo, entrando a buscar a su mujer al Hades. Platón creía que la muerte nos instruye acerca del amor y que el amor nos suministra un conocimiento acerca de la muerte.

Sin embargo para Jaspers (501), la "liebestod" carece de interés filosófico, pues la muerte de amor no cumple las condiciones por las cuales el morir deja de ser una limitación y adquiere una profundidad de conocimiento.

En el Romanticismo hubo una epidemia de suicidio s achacada al "espíritu de los tiempos".

Durkheim (502) pensaba que "siendo cierto que el suicidio es contagioso de individuo a individuo, jamás se ve a la imitación propagarlo de modo que influya en la cifra

social de los mismos. Puede muy bien dar lugar a casos individuales más o menos numerosos, pero no contribuye a determinar la inclinación desigual que arrastra a la propia muerte a las diferentes sociedades, y en el interior de cada sociedad a los más particulares grupos sociales. La irradiación que de ella resulta es siempre muy limitada y además, intermitente. Cuando alcanza un cierto grado de intensidad es siempre por tiempo muy corto.

Pero hay una razón más general que explica por qué los efectos de la imitación no son apreciables a través de las cifras de lo estadístico, y es que, reducida a sus propias fuerzas, la imitación no influye nada sobre el suicidio. En los adultos, salvo en los casos muy raros de monodeísmo más o menos absoluto, la cifra de un acto no basta a engendrar un acto similar, a menos que no afecte a un sujeto particularmente inclinado a él por sí mismo. He señalado siempre, escribe Morel, que la imitación por poderosa que sea su influencia, y la impresión causada por el relato o la lectura de un crimen excepcional, no basta para engendrar actos semejantes en individuos que sean perfectamente sanos de espíritu. Igualmente ha creído el doctor Paul Mo -

reau, de Tours, poder afirmar, deduciéndolo de sus observaciones personales, que el suicidio contagioso sólo se encuentra en los individuos fuertemente predispuestos".

Para Pöldinger la sugestión influye en la tasa de suicidios (503): "Se ha comprobado que ejercen especialmente un efecto de sugestión las noticias acerca de suicidio "llamativas", como demuestran las acumulaciones de suicidios tras la divulgación informativa de actos de este tipo bien por medio de la Prensa, bien por el cine. Así, se ha observado en repetidas ocasiones, que los edificios de muchos pisos y de construcción reciente no son utilizados a fines suicidas durante años, pero sí que lo son reiteradamente una vez que el primer suicida ha saltado desde lo alto de uno de ellos.

El efecto de la sugestión se manifiesta ya en la acumulación de suicidios en una misma familia, y muchas veces con empleo de los mismos métodos, siempre que no se trate de actos suicidas determinados por psicosis idénticas hereditariamente condicionadas. Pero incluso en estas últimas corresponde un papel a la sugestión. Este es también el mo-

tivo por el que constantemente se emprenden estudios genéticos del suicidio que no llegan a alcanzar resultado positivo alguno cuando se considera la suicidalidad en si y no las enfermedades sobre las cuales se basa".

Para Pöldinger, en el suicidio de los románticos influyó mucho la sugestión.

Para nosotros, lo que ocurría en el Romanticismo es que había una exaltación del amor, a la vez que se consideraba a éste, raro y difícil, de donde surgía la teoría del "único amor". La persona que amaba sin ser correspondida, perdía la afición a la vida, porque una vida sin amor no le interesaba y al haber un "único amor" no cabía la esperanza de sustituirlo por otro. Así se consideraba a la muerte como huida de una realidad intolerable. Era el morir por no vivir "así", sin amor.

Los románticos españoles fueron en general, hombres que se entregarían a fondo a la vida, en dos dimensiones muy precisas: la erótica y la política, que se podrían interpretar en un sentido profundo, como expresión de un deseo de libertad. Entonces el suicida aparecía como un fe-

nómeno social, víctima de las opresiones en el dominio del amor.

De todas formas, la actitud de sublimación del romántico ante el amor y la muerte, no arraigó mucho en España. Así pudo surgir la caricatura del romanticismo de Leonardo Alenza.

La muerte de Ganivet, recibió el rechazo de la sociedad de su tiempo. Para Venlaff (504): "Los motivos de la intolerancia de la sociedad, incluso de la sociedad secularizada actual, son que el suicidio ofrece otros dos aspectos para la sociedad: nos enfrenta repentina y constantemente con el fracaso del individuo, despertando de modo consciente, inexpresivo o inconsciente, sensaciones de culpabilidad. Además, el suicidio indica otras posibilidades humanas generales, haciendo problemática nuestra autoseguridad, porque él muestra las bases sofisticadas en que nos apoyamos, aquéllas en que todos estuvimos o nos hallamos todavía. Un conocimiento de este tipo es capaz de provocar un intenso miedo. Al parecer, es el desplazamiento y la defensa frente al miedo y a la sensación de culpabilidad, con

las derivadas proyecciones de rencor, las que constantemente nos seducen para no considerar al suicida como un enfermo, sino a descalificarlo moral y humanamente, para poder cerrar los ojos ante sus problemas".

Como hemos visto es difícil analizar las causas del suicidio, el motivo que lleva al suicida a buscar la muerte. Por ello se ofrecen las más variadas interpretaciones de este fenómeno. Incluso en las mismas cartas de despedida hay que leer entre líneas, ya que son escasos los hombres y las mujeres que son capaces de mantenerse sinceros consigo mismos.

En último lugar no hay que olvidar las palabras de Camus (505): "Son muchas las causas del suicidio, y de una manera general, las más aparentes no son siempre las más eficaces. Rara vez se suicida la gente por reflexión. El desencadenante de la crisis es casi siempre incontrolable, con frecuencia los periódicos nos hablan de penas íntimas, de enfermedad incurable. Son explicaciones valederas, pero habría que saber si ese mismo día un amigo del desesperado no le habló en un tono disciplente".

448

MUERTE DE GANIVET

Al tratar de la obra y vida de Ganivet, hemos observado una cierta predisposición a la melancolía. A él se le podrían aplicar los versos de Jénau, que recoge Schneider (506):

"Tú me acompañas por la vida
melancolía meditante
tanto si mi estrella se eleva luciendo
como si desciende, tú nunca te apartas".

Al estudiar el suicidio, vemos como diversos autores daban una gran importancia en la vida de los suicidas a la falta de calor de hogar en la niñez.

La muerte del padre de Ganivet, cuando éste contaba diez años, y se debiera o no al suicidio, no debió de dar gran alegría a la niñez de nuestro autor. Además hay que tener en cuenta el accidente que le tuvo casi cuatro años imposibilitado.

Angel Ganivet, como diría Fernandez Almagro, fué un "niño del arroyo" que apedreaba perros y abroncaba guardias municipales por las mismas fechas que Europa recibe el "Humano demasiado humano" de Nietzsche y la "Carmen" de Bizet: el año del Teatro de la Opera de París. (507).

Hemos visto como Ganivet se ha convertido en un ser

frustrado al no sacar sus oposiciones, que lo hubieran devuelto a su Granada natal.

Ya Freud sostuvo que la agresividad juega un papel fundamental en el curso de la depresión, como hemos visto en el apartado dedicado al suicidio: Los impulsos agresivos se intro-yectaban en vez de dirigirlos al exterior.

Kendell (508) reformuló la hipótesis despojándola de la terminología psicoanalítica. Para él la depresión es originada por una inhibición de las respuestas agresivas a la frustración. Años antes Dollard (509) veía en la agresión una res- puesta frente a la frustración, idea que era compartida por gran número de científicos conductistas.

Esta hipótesis la avalan numerosos datos clínicos y epidemiológicos. Existe un aumento de autoagresión en las fases depresivas, y a medida que mejora el enfermo van aumentando los valores de heteroagresión, según ha observado Ledesma aplicando el test mioquinético.

Ayuso (510) empleando el test de la mano ha demostrado que la heterogeneidad es mínima, muy inferior a los sujetos normales, en los pacientes deprimidos.

En grupos culturales en los que existe un gran tabú frente a la violencia física, como ocurre con algunas sectas

anabaptistas (hutteritas y amib), la tasa de depresión es muy elevada. Según parece, en las tropas americanas que combatieron en Vietnam, donde había, como es lógico, amplias oportunidades para las conductas agresivas, la tasa de deprimidos fué mínima.

En la sociedad occidental contemporánea, donde la agresividad es prerrogativa de los jóvenes, presentan éstos menos depresiones que las mujeres.

Finalmente parece ser que la escalada de violencia en Belfast fué seguida de una disminución en el número de ingresos por depresión en los hospitales psiquiátricos.

En Ganivet encontramos unas fases depresivas difíciles de delimitar, ya que no contamos con un diario. Tenemos, eso sí, los epistolarios, pero son incompletos, debido, por una parte, a que las cartas se han perdido y, por otra, a que los poseedores no han querido publicarlas.

De todas formas, encontramos unos periodos de la vida de Ganivet, sus llegadas a Madrid, a Amberes y a Helsingfors, donde aparecen temas depresivos en las cartas que dirigió a sus amigos.

Los trastornos de la afectividad fueron conocidos desde antiguo. En el Corpus Hipocraticum se encuentran ya descripciones de la melancolía. Ya en el siglo I de nuestra era, Areteo

de Capadocia describió la sintomatología de la manía y la melancolía. Dejando aparte otras observaciones efectuadas durante la Edad Media y Moderna, como el diagnóstico de Piquer Arrufat sobre la enfermedad de Fernando VI se llega a las descripciones de Fabret(1851) con la denominación de "folie circulaire".

Kraepelin teniendo en cuenta el pronóstico, agrupó este tipo de enfermedades con la etiqueta de psicosis maniaco-depresivas. Más tarde, K. Schneider acuñó el término de "psicosis maniaco-depresivas" de gran popularidad.

La innovación terminológica de Alonso Fernández(511) "psicosis fasotímicas", engloba las características básicas de la enfermedad: la distimia vital y el curso fásico. "Hay aquí, pues, un serio problema terminológico. Entiendo que sólo puede resolverse apelando a las dos características básicas válidas para el conjunto de los trastornos afectivos maniacos y depresivos: la de constituir una distimia vital triste o eufórica, en cuanto síntoma psíquico primario y primordial, y la de seguir un curso fásico... El término psicosis fasotímica que yo quisiera proponer, significa etimológicamente "psicosis afectiva de curso fásico", en cuyo sector se incluyen las formas fundamentales afectivas-depresivas, maniacas y maniacodepresivas...".

Hemos encontrado en las fases que padeció Ganivet

algunas equivalentes depresivas como :cefaleas, náuseas y vómitos, estreñimiento, diarreas etc.

También en las cartas que escribe a sus amigos aparece un moderado alcoholismo, como bebedor de cerveza, y sabemos que el alcohol se presenta como ansiolítico y euforizante en un principio.

Encontramos en Ganivet una referencia constante a la muerte y ésta, frecuentemente, en forma de suicidio.

Ya en "La Conquista del Reino Maya" se muestra entusiasmado con el sacrificio de las esposas de Muganda (512): "Encaramándome sobre una de las enormes piedras que habíamos quitado de la boca de la gruta, con el cuchillo reluciente en la diestra, como un viejo druida, me apercibí a consumir el generoso sacrificio de las mujeres del malogrado Muganda, las cuales se habían puesto presurosas delante de mí, separadas en cuatro grupos, como indicando que hasta la muerte conservarían los odios que en la vida se habían tenido. Adelantose la primera, la aguonosa Midyezí, hija de Meuré, y se despojó rápidamente de todos sus atavíos y, por último de su túnica; ya no era aquella candorosa adolescente que representó con su hermana, la noche de mi llegada a la Corte, el patético episodio de la vida del rey Sol, aquél en que el rey de Banga, vencido por Usaha, descubre

la ficción de su sexo y conquista el corazón del vencedor, sino que era una bella y robusta matrona, de nobles líneas ondulantes, a la que, no sin pena, descargué el golpe fatal, que la envió a la región de los muertos. Siguió el segundo grupo, de unas treinta mujeres, capitaneadas por la obrera Carulia, y luego más de cincuenta, agrupadas en torno de la tejedora Ruhuca, y, por fin, otras setenta, dirigidas por la simple Musandé, la hija del carnoso Niama, reyezuelo de Onetiba, y todas fueron, una a una, inmoladas como lo había sido Midyezi, y arrojadas a la insaciable sima de Ban-llan. Y no se oyó ningún lamento, ni se turbó la sublimidad del espectáculo con ningún acto de cobardía; y aún yo mismo llegué a creer que acaso sea preferible adelantar un poco al momento de la muerte al se ha de morir como morían las ilustres esposas de Muganda, con tanta nobleza en la actitud y tanta felicidad en el semblante. Así como me repugnaba la muerte im-puesta por mandato de la ley, me entusiasmó este sacrificio humano voluntario, y si de mí dependiera, lo restablecería sin vacilar en las naciones civilizadas. En cuanto se dificulta el único sacrificio noble que puede hacer el hombre, el de su vida en aras de su creencia o de su capricho, el ideal se desvanece, y no quedan para constituir las sociedades futuras más que cuatro pobres locos, que aún no han acertado con el modo de suicidarse, y un crecido número de seres materializados por completo, embrute-

cidos por as demasiado pacificas y prolongadas digestiones".

En "La Conquista", aparece otro detalle significativo: se hace llamar Arimi, el de la muerte misteriosa.

En "Los Trabajos", la obra de Angel Ganivet que más datos autobiográficos posee, numerosos personajes terminan suicidándose.

La hermana de lo Cid, Doña Concha, en un determinado momento de su vida, había pensado en el suicidio. Su marido había acabado con su vida por este medio (513): "... pero aseguraba que el esposo de Doña Concha se había suicidado después de arruinarse en el juego de la Bolsa, y que sin la llegada providencial de Pío Cid, quizá la viuda hubiera tenido que arrojararse por el viaducto, por no hallarse con resolución para luchar por la vida ni con carácter para sufrir humillaciones. La misma Doña Concha dijo alguna vez que había estado ya determinada a quitarse la vida, y que no lo hizo por no atreverse a matar también a su hija, ni menos a dejarla sola en el mundo; pero que éste hubiera sido su fin de no aparecer su hermano, a quien tenía por muerto después de largos años de ausencia".

Don Martín, el padre de Martina también se suicidó (514): "Así fueron pasando los años, unas veces en alza, otras hundidos y entrampados, hasta que el mismo Don Martín se encargó, según lo había mil veces anunciado, de dar fin a su infeliz

existencia. Justa decía , sin embargo, que no había habido suicidio, sino que su esposo se hallaba en cama gravemente enfermo y que se había quitado la vida en un acceso de fiebre tirándose por una ventana, sin que los que estaban a su lado tuvieran tiempo de impedirlo. En los momentos lúcidos de su enfermedad, que fué la única que tuvo en más de veinte años de matrimonio, se mostraba cambiado y arrepentido de sus locuras, y su mujer estaba convencida de que si hubiera curado hubiera sido muy otro de como fué hasta entonces".

También aparece en "Los Trabajos", Lenau, el poeta que terminó suicidándose y del que hemos hablado al estudiar la obra de Ganivet: "Es un poeta húngaro de verdadero mérito- dice Pío Cid- (515). He leído algunas poesías suyas, y sé que murió loco a consecuencia del abuso del tabaco...".

En el trabajo V, incluye Ganivet el romance de "Juanico el ciego", todo él lleno de pesimismo y fatalismo. "La perdigona" es el único personaje que se quiere revelar contra el destino. El ciego, cuando muere su perro, termina arrojándose desde el Cubo de la Alhambra: "Pensó Juanico ir a Sevilla; pero cuando se fué enterando de las buenas prendas que reunía el señor Estirado, y de que aquella desgracia quizá haría la felicidad de su hija, dejó que a ésta se le cumpliera su sino. Mucho

le dolía verse tan solo, sin más compañía que el perrillo; algunas veces lo abrazaba y besaba, diciendo: "¡Porqué no dispondrá Dios que sean perros los hijos que tenemos los hombres!".

Así resumía el pobre ciego su idea menguada de la Humanidad.

Mas para colmo de desventura, hasta el perro le faltó, porque aquel verano cogió la estricnina en la calle y murió después de una agonía horrible. También Mercedes había muerto para su padre, porque le dieron el veneno de la seducción envuelto en palabras melosas. La muerte del perro fué la gota que hizo rebosar el vaso de la amargura, y aquella misma noche decidió Juanico dar fin a su calvario.

Por los Mártires, tanteando con su cayado, se encaminó a la placeta de los Aljibes, se acercó al Cubo de la Alhambra y escuchó para convencerse de que no había nadie. Se subió en el pretil, y enarbolando el grueso garrote lo blandió con furia y lo lanzó al aire como si quisiera dar un palo a los Cielos. Oyó el eco de un golpe, por el que midió lo hondo del abismo que tenía delante, y entonces, con una audacia sobrehumana, sin que le impusiera temor aquel vacío, se echó a volar con los brazos abiertos. Y como Juan de la Cruz iba siempre vestido de blanco, al verlo en el aire se hubiera dicho que no era un hombre, sino

una cruz blanca que caía a la tierra.

A poco se oyó en el silencio de la noche un lamento que no parecía proferido por una garganta. Era como un lamento de la tierra al chocar con un hombre.

Y no se oyó nada más" (516).

En otro lugar de los Trabajos uno de los personajes sostiene el siguiente diálogo sobre el suicidio con Pío Cid (517):

"Se exagera mucho-replicó Olivares- y además alguna vez tiene uno que morirse, porque no somos eternos. Entre morir se de viejo apestando al prójimo, o suprimirse de un pistoletazo después de sacarle a la vida todo el jugo posible, ¿qué le parece a usted?... Yo, por mí, les aseguro que no llegaré a oler a rancio.

-Cada cual entiende la vida a su modo- dijo Pío Cid- y nadie la entiende bien.

-Ahora ha dicho usted una verdad como un templo- dijo Olivares. Lo mejor es dejar que cada uno viva como quiera y que se mate, si ese es su gusto, cuando le venga la contraria. Con prohibir las cosas nada se sale ganando, porque lo que no se hace a ojos vistas se hace de ocultas, y es peor lo roto que lo descosido!"

Cuando pasa sus últimas vacaciones en Granada, durante el verano de 1897 se le da un banquete en la Alhambra, "La Vanguardia" publica fragmentos del Idearium. Clarín le dedicaba un Palique. Cavia aplaudía Granada la Bella, pero Navarro Ledesma diría (518): ¡Oh, sí! ¡Muerto estaba ya entonces él! No andaba, ni hablaba, ni vivía como un hombre. En la manera de responder, de fijarse, de marchar en una dirección, en la guisa y forma de reirse y de insinuarse, advertíase ya (esto, claro está lo notaríamos a posteriori) una completa disociación de su yo respecto del mundo entero".

Navarro Ledesma dice también (519): "... porque siempre tuvo, y en ocasiones indicó, sin que yo, ¡torpe y ciego de mí!, le hiciera caso, el propósito de morirse CUANDO QUISIERA, y al personificarse él mismo en el conquistador Pío Cid, tuvo buen cuidado de tomar el nombre simbólico de ARIMI el de la muerte misteriosa...".

Esta idea de morirse cuando quisiera, la expresó Ganivet en un coloquio con los cofrades del Avellano diciéndoles que ciertos descubrimientos los revelaría en una tragedia (posiblemente El escultor de su alma) que sería como su testamento espiritual.

Todo esto está recogido en "Los Trabajos" (520):

"- Yo he descubierto más que todo eso- contestó Pío Cid- porque he descubierto que no hay tales planetas, ni tales satélites, ni tales cometas, ni astro alguno en el espacio, y en su día lo demostraré. Cuando yo digo que me reservo el secreto de mi descubrimiento, debo decir que aplazo la revelación para después de mi muerte. Si después de muerto se demuestra que desgraciadamente me había equivocado, la demostración llega tarde, y yo me he ido al otro mundo con mi ilusión en el cuerpo; y si, al contrario, mi invención es verdadera, la envidia no puede ya tocarme. Yo desprecio la gloria; utilidad no la busco, ni mi invento es útil, que si lo fuera lo descubriría en el acto, porque entonces no tendría importancia mayor. Así pues, no hay razón ninguna que me aconseje romper mi silencio, y les ruego a ustedes que tengan espera y suspendan su juicio hasta después de mi muerte, que poco ha de tardar.

-Entonces - dijo Moro- ¿hará usted esa revelación en su testamento?

-Pienso morir intestado- contestó Pío Cid.

-La dejaré en una tragedia que tengo ya escrita, y cuya acción se desarrolla precisamente aquí, en la Alhambra.

-¿Y cómo se titula esa tragedia?- preguntó Ceres, que no concebía nada sin título.

-No se titula de ningún modo- contestó Pío Cid.

Interinamente la pueden ustedes llamar Tragedia, pues en realidad no es una tragedia particular, sino la tragedia invariable de la vida.

-Hombre, nos ha excitado usted la curiosidad de tal modo- dijo Gaudente el viejo, tomando un vaso de agua con azucarillo- que vamos, sin quererle a usted mal, a desear que se mueran pronto.

-Yo me moriré cuando quiera- dijo Pío Cid- y aún soy capaz de aligerar a morirme por dar gusto a ustedes".

En una carta a F. Navarro Ledesma (521) comentaba Ganivet un suceso leído en los periódicos en el que encuentra cierta poesía en el suicidio: "Lo esencial es el estado de ánimo que crea ese dolor, que en sí mismo es corriente y vulgar. Hoy mismo leo en diez líneas un drama en que el dolor es más intenso. Un minero llegó a un pueblecillo próximo a Charleroi y se instaló con su mujer; estaban recién casados y se adoraban, según dice la gente, a la que chocó este amor. Hoy choca el amor entre los pobres. Vino en embarazo y el parto, y por falta de dinero no se pudo encontrar una partera. Se murió la pobre mujer, y después la criatura, por falta de una porción de cosas indispensables; y el marido vendió algunos trastos, compró una pistola,

se acostó en la cama de matrimonio y se hizo polvo la cabeza. He aquí un dolor que no deja nada que desear, aunque no haya sido exhalado en tristes cantos, sino arrojado en una sola frase por el cañón de una pistola. Eso es ser poeta a su modo. En la poesía lírica no basta el sentimiento, si no hay un estado de ánimo interesante y apropiado a las circunstancias.

Unamuno habla de "una carta trágica y desolada que a él le escribió pocos días antes de su muerte". Y añade: "Porque yo no sé bien lo que escribiría a otros, pero en las cartas que a mí me escribió, el trágico problema de ultratumba palpitaba siempre" (522).

El suicidio casaba bien con la formación clásica de Ganivet. Aunque Platón, ya queda dicho, se opuso al suicidio, otras corrientes filosóficas lo sublimaron. Tales fueron los estoicos y epicúreos. Los estoicos por independencia, los epicúreos porque la vida sin poder gozar plenamente de ella, carecía de sentido.

En una de sus poesías hablaba Ganivet de una nube de grajos que andaban rondando algo muerto. Según Santacruz(523): "Angel Ganivet, el gran melancólico, nuevo atormentador de sí mismo, como el héroe de la comedia de Plauto, hablaba en una de sus lindísimas poesías de una nube de grajos que andan rondando algo muerto, y ese algo era su alma".

Así se expresaba Ganivet:

-Bajo este cielo pródigo en colores
en esta Vega diáfana, encendida,
dejemos, noble amigo, nuestra vida
pasar, gozando los tardíos amores.
Huyamos los estériles horrores,
y sea nuestra gloria no
la rústica beldad, en la escondida
quietud de un pobre huerto, entre las flores.
Así dije; y mi amigo, señalando
una nube de grajos en el cielo
me contestó con sentenciosa calma:
-Tarde nos llega el amoroso anhelo;
esa nube, algo muerto está rondando,
y quizá esté lo muerto en nuestra alma" (524).

En otro lugar comparaba Angel Ganivet las trenzas
negras de su amada como los cuervos que le habían de sacar los
ojos. Para Marañón (525): "Nuestro Angel Ganivet consideraba a
las "trenzas de los cabellos negros" de su amada, con las que
ella jugaba mientras departían, como "los cuervos" que le ha-
bían de "sacar los ojos". Quizá cuando años después, el gran
escritor se arrojaba al mar, eran esas trenzas negras las que

ataban a su cuello la desesperación que le hundió, para siempre en el agua helada del puerto de Riga".

Al carácter liberador de la idea suicida lo ha analizado Rojas (576): "... la idea suicida tiene(en la depresión) más que en ninguna otra entidad clínica, un carácter eminentemente liberador, ya que el enfermo se ve aprisionado por un profundo sufrimiento moral que invade poco a poco su ser, para acabar aniquilándolo en un sin vivir".

Desde otro punto que se podría estudiar la vida de Ganivet, antes de pasar a analizar los últimos meses de su vida, sería el de "Desplazado" en el sentido de Wilson. La obra de Wilson apareció hace más de veinte años y es un estudio sobre los hombres situados "aparte" en nuestra sociedad, basándose sobre todo en el existencialismo contemporáneo.

El desplazado tiene una "falta de apetito ante la vida" (527).

En una carta a su amigo Navarro preguntaba Ganivet sobre la religión como forma práctica de vivir. En este sentido escribía Wilson (528): "La culminación del equivocado compendio occidental, por lo que hace al temperamento contemplativo, se revela en el punto de vista marxista que dice: "No me sirvo de la religión porque no es práctica". Es un error aprehender la

actitud mental que considera la religión como completamente práctica, completamente de sentido común.

Nuestra civilización, en el vivir cotidiano, se aproxima cada vez más a la marxista. Por eso estamos produciendo tantos desplazados".

Hace Wilson referencia a la novela de Barbusse "L'enfer" donde el protagonista llega a la capital desde provincias (como la llegada a Madrid de Ganivet), se hospeda en una pensión de familia, oposita. Cuando se queda solo en su cuarto, medita. La religión le trae sin cuidado. Sus pensamientos oscilan desde un asunto amoroso pasado a la muerte.

El desplazado es un hombre " que no puede vivir en el mundo confortable, aislado del burgués, aceptando lo que se ve y se toca como realidad". Ve demasiado hondo y demasiado...". Para el desplazado , el mundo no es ni racional ni ordenado. Cuando afirma su sentido anárquico frente a la complaciente aceptación burguesa, no sólo lo hace para dar en la cabeza a esa respetabilidad que le estomaga; hay en él un sentido irrefrenable de que la verdad ha de ser dicha".(529)

A principios de 1898 se suprime el consulado en Helsingfors, según los presupuestos que aprobaron las Cortes para el ejercicio 1898-1899. Se nombra a Ganivet el 8 de Julio de 1898 para desempeñar un cargo en el nuevo consulado que se crea

en Riga. Para ayuda de costa del viaje se le abonan 566,62 pesetas.

Manda a su familia a España, en un barco que anarbolaba la bandera rusa, por temor a la guerra. Sus hermanas se instalan en Madrid en la calle Maldonado. Aunque Amelia quería seguir a Angel a Rusia, la convence para que vaya a vivir a Barcelona con su madre Antonia Llanos, en la calle de Aribau número 21.

En un despacho a su ministerio, comunica que ha quedado abierta al público la Cancillería del Consulado de España "en un sitio poco distante del puerto llamado Hagenberg y en habitaciones muy a propósito para su objeto, por las que satisfago el alquiler trimestral de setenta y cinco rublos. Para conseguir la mayor rapidez posible en la instalación, trasladé aquí algunos muebles del Consulado de Helsingfors, que allí no había donde dejarlos, y teniendo en cuenta que la distancia es corta y los gastos de transporte de poca cuantía. Así mismo, he trasladado la parte del archivo que no tiene interés para aquella Oficina, como es la correspondencia con la Embajada y Agencias honorarias, que contiene antecedentes indispensables para este Consulado, al menos que otra cosa no se disponga, continúa las funciones de aquél, las cuales son mucho más importantes que las

relativas a la navegación y comercio de este puerto con España".
(530).

En carta a Nicolás María López del 5 de Agosto 1898, le daba cuenta de la llegada de sus hermanas a Madrid y le daba la impresión que le había causado Riga (531): "Ahora que he estado en Riga casi estoy por no aceptar tu felicitación; es una ciudad grande, del corte de Amberes, más movida y más cara; yo prefiero ese tranquilo rinconcillo. Sin embargo, todo se arregla, y yo apenas llegué me solté a hablar alemán, corrí la población, dí con el sitio a propósito, Hagensberg, que es una especie de Brunspachea como éste en que vivo, y alquilé una casa, cerca de un bosque de pinos, con galería y jardín cercado. Un retiro filosófico como éste, sin más dificultad que estar algo distante del centro de los negocios, y tener que pasar el río en gondollillas para ir a la ciudad. El río es soberbio, el Duina, y se tarda una hora en llegar al mar desde Riga. Ya te contaré mis impresiones ; por hoy sólo os diré que no creo ganar nada con el cambio, a no ser el verme obligado a aprender ruso, pues el país del Báltico está tan unificado, que el alemán ya no basta".

Según Gallego (532): "Su hermano Frasquito ha superado la crisis provocada por la muerte, en plena juventud, de su novia, que le trastornó peligrosamente su sensibilidad".

Ganivet en el tranquilo retiro de Riga, vive trabajando intensamente, continúa la serie "Hombres del Norte", "El Porvenir de España", y empieza un drama "El Escultor de su Alma" que espera estrenar en las próximas Navidades.

Este trabajo intenso de Ganivet se podría interpretar en el sentido en el que se expresa Alonso Fernández para el que la ocupación y la preocupación constituyen un recurso para ocultar una situación de vacío existencial (533).

La preocupación se expresa en la forma en que vive obsesivamente la pérdida de las colonias: "la pérdida de las colonias inútiles- escribe a Navarro (534)- es un beneficio y puede ser el comienzo de una vida decente. Si antes de la Restauración se hubiesen regalado las tales colonias no habiéramos perdido en la aventura de hoy, lo mucho que habíamos ganado en 24 años de relativa paz interior".

Ganivet entra de lleno en el estudio del ruso y se lo comunica a Unamuno, que le responde con una carta fechada en Salamanca el 1 de Septiembre (535): "Me alegro verle metido en el ruso. Hace falta en España persona de inteligencia verdadera que pueda darnos impresión directa de los rusos. Nos haría usted un gran servicio si nos diera a conocer sus impresiones personales respecto al espíritu, cultura, etc. rusos. No tenemos más que las superficialidades que Doña Emilia nos ha dicho por inter-

medio del francés. A ello, pues, amigo Ganimet, que más que Cónsul del Estado español es usted agente de la cultura patria. Puede usted hacer mucho, pero mucho, para adaptarnos otros espíritus".

Ganimet escribe para "Vida nueva" revista portavoz de la generación del 98, en la que también colabora Unamuno. Es un escritor del que empieza a hablarse, sus obras van a ser traducidas al francés. Unos días más tarde se quita la vida.

En esta última temporada de su vida, Ganimet muestra cierta ansiedad, expresada por su exagerado vicio de fumar. Fuma veinticinco puros diarios.

Para Gallego Morell (536) uno de los determinantes de la muerte de Ganimet sería sus relaciones con Amelia Roldán. "A principios de noviembre Amelia Roldán, acompañada de su hijo, visita en Madrid a las hermanas Ganimet, que viven entonces en la calle de Diego de León. Cuando se presenta en el domicilio de éstas, Pepa e Isabel estaban aquella tarde de visita en casa de la Marquesa de Fuente Hermosa, cuya amistad frecuentaban. Parece que Amelia estaba muy excitada al haber recibido una carta desde Riga en la que Angel le aludía a determinados rumores que llegaban hasta él de unos amoríos de "la cubana" con Jaime Bosch el tenor Angelo Angelotti, que era marido de una de sus primas (la "Candelita" de "Los Trabajos") y que pocos días después figura-

ría en el estreno, en el Teatro Real, de la ópera del maestro Emilio Serrano "Gonzalo de Córdoba", junto al barítono Blanchar y Julia Gilboni, constituyendo un resonante éxito, ya que después de dieciocho representaciones consecutivas en el coliseo madrileño pasaría con igual fortuna a ser representada en Bilbao. De lo que no cabía duda es de que Ganivet está sorprendido de este inesperado traslado a Madrid de Amelia, que vive entonces en un piso de la calle de Arenal situado junto al Hotel Oriente, en el que se albergan los cantantes del Teatro Real y, entre ellos, Angelotti. También doña Antonia Llanos, la madre de Amelia, había desaprobado este viaje, sobre todo por realizarse sin que lo hubiera conocido de antemano Angel. Amelia se apresura a contestarle a Riga diciéndole que todas aquellas informaciones son una infamia y que salía inmediatamente para reunirse con él, en reacción similar a la que tuvo recién incorporado Ganivet al Viceconsulado de Amberes. Por segunda vez "la cubana" vuela en demanda de nuevo perdón". Según Gallego será por no perdonarla por segunda vez, por lo que Angel Ganivet se quitará la vida.

Pero aparte de sus relaciones amorosas hay otros problemas en Ganivet. El mismo Gallego escribe (537): "A principios de noviembre, en cartas a sus hermanas y en alguna remitida a Navarro Ledesma, Angel Ganivet deja entrever unas obsesivas ideas de manías persecutorias. Declara que al salir de una visita tuvo

la sensación de que iban a detenerle y se queja de su soledad y de como se encuentra sometido a una imaginaria vigilancia y persecución. Su carácter introvertido acentuase en su situación de soledad. Otra vieja obsesión, la de comer poco, evitando especialmente el consumo de la carne, se acentúa también. Tras la euforia y el optimismo de unos meses antes cuando intensificaba sus colaboraciones en periódicos y revistas, cuando planeaba nuevos libros, cuando impulsaba la representación escénica de alguna de sus obras, llega ahora una peligrosa etapa de depresión. Apenas trabaja, apenas come, apenas duerme".

El mundo de A. Ganivet se ha ido estrechando. Atrás han quedado los amores con Mascha Djakoffsky, tiene problemas con Amelia Roldán. A la muerte de su madre, ocurrida en agosto de 1895, se ha sumado la pérdida de su abuelo en febrero de 1898. Para Tellenbach (538): " el mundo vital se ve reducido por el fallecimiento de personas próximas y se acrecienta así la soledad, viene a continuación una melancolía. Para el tipo melancólico, constituye evidentemente una tarea en extremo difícil de cumplir realizar su existencia como "ser para sí mismo", como "estar solo". Con arreglo al orden que le es congénito, el sentido de su existencia se cumple en primer término y, sobre todo en el "ser para otros" y constituye siempre un peligro para él cuando es separado de ellos o cuando su relación quede amenazada o es

suprimida por enfermedad o muerte".

Con esta situación de aislamiento y soledad, nuestro personaje va a terminar poniendo fin a su vida. Según Rojas (539) "... el aislamiento y la soledad son factores que tienen gran importancia en la dinámica suicidal".

Ganivet por estos días no contesta a un telegrama en el cual sus hermanas le preguntan por su salud. Se ha trasladado a vivir a casa de su colega el Barón von Bruck. Se muestra excitado, tras largas noches de insomnio se lanza a la calle por la mañana recorriendo la ciudad durante muchas horas. Ante estas circunstancias, su amigo le lleva a la consulta del Dr. von Hacken, cuya hermana habla español y es amiga de Ganivet. Von Hacken diagnostica una parálisis general progresiva y se inician los trámites para internar a Ganivet. Los acontecimientos se precipitan, el 29 de Noviembre (17 de Noviembre según el calendario ruso), Ganivet cruza el Duina para trasladarse a las oficinas del Consulado. Al llegar al ancho del río, Ganivet se arroja al agua. Algunas de las personas que hacen la travesía con él se arrojan al río y logran izarlo a bordo, pero en un descuido vuelve a tirarse al agua y ya no se consigue salvarlo.

Casi a la misma hora que ocurre la muerte de Ganivet, arriban a Riga Amelia y su hijo. El Cónsul alemán les comunica el triste final esa misma noche.

La partida de defunción es la siguiente(540): "Número 701 del registro de óbitos correspondiente al año 1898. En el año de mil ochocientos noventa y ocho, el 17 de Noviembre(por el calendario ruso, por el romano 29 de Noviembre), falleció en Riga, ahogado, en estado irresponsable, Angel Ganivet y García hijo de ...(faltan los nombres). Realizó el entierro el cura vicario Tabenski, en el cementerio católico de San Miguel; el 21 de Noviembre. Causa de la muerte: ahogado en estado irresponsable".

En 1920, un periodista español, Dominguez Rodiño, hizo escala en Riga, mientras esperaba el visado para entrar en Rusia. Allí en Riga, recorrió los lugares que frecuentaba Ganivet, visitó el cementerio y consiguió hablar con las personas que conocieron al escritor.

En el artículo "En los umbrales de Rusia" escribía Rodiño (541): "¡Ganivet, noble espíritu! ¿Llegaste loco a Riga o enloqueciste aquí? Seguramente fué la losa de plomo de este bajo cielo sombrío la que aplastó tu razón; sin duda, en esta alucinante soledad fué donde surgieron aquellos invisibles enemigos que te arrojaron en las sucias y turbulentas aguas del Duina. Llenos de amarga melancolía, agorera y turbadora como un pájaro fatal, hemos ido nosotros descubriendo tus huellas, una

por una, hasta dar con tu tumba, con tu tumba anónima, abandonada y fría, sin un nombre, sin una flor, sin una cruz... Y hemos comprendido toda la tragedia de tu muerte: los espíritus del mal quisieron tu perdición y para consumarla te trajeron a Riga...".

En otro artículo relata Rodiño como adquirió detalles del suicidio, hablando con el médico que le visitó y relata los últimos momentos de Ganivet (542): "El doctor Ottomar von Hacken es un amable y simpático viejecito. Yo llego hasta él profundamente turbado; más, lleno de miedo, de un miedo que acelera y descompone el ritmo de mi corazón como permitiendo revelaciones absurdas y despiadadas que me habrán de hacer mucho daño...¿Qué me podrá decir?. El viejo médico, mozo aún por la frescura con que se conservan sus años, de viva y ágil memoria, cuéntame el proceso como si hubiera acaecido días antes".

El doctor von Hacken lo había conocido hacía 20 años, debido a que una hermana suya que hablaba castellano entraba siempre en relación con los españoles que llegaban a Riga.

Amelia Roldán enfermó al conocer el triste final de Ganivet y fué recogida junto con su hijo en la casa de la hermana de von Hacken.

"Daba muestras Ganivet de una extraordinaria agitación;

descuidaba su trabajo; apenas se comía; estabase hasta altas horas de la madrugada dando vueltas por su cuarto, y muy de mañana, casi sin haber dormido, lanzabase diariamente a la calle, emprendiendo solo largos paseos, que muy a menudo se prolongaban hasta que cerraba la noche. El mismo Bruck fué quien le acompañó a la consulta de von Hacken...".

El médico diagnosticó: parálisis general progresiva y manías persecutorias.

"Como era muy grande su agitación y se hacía mayor en cuanto se ponía a hablar de sus enemigos, concertados, según él, para buscar su ruina y perderle..." Aconsejó el médico la reclusión y le recetó calmantes.

Sigue relatando Rodiño: "El día vino en que el buque donde viajaba la esposa y el hijo del doctor Ganivet debía llegar a Riga. A eso de media tarde despidióse el de España, de su colega el cónsul alemán, sin que éste pudiese notar en él nada que le hiciese sospechar sus propósitos, diciendo que se marchaba a las oficinas del Consulado a Hagensberg, cuyas señas había comunicado a su esposa para que se dirigiese allí en cuanto desembarcase; el barco debía estar al llegar y no debía perder tiempo. Tomó el vaporcito que cada seis minutos hacía el servicio, y sigue funcionando hoy, entre ambas orillas del Dwina, a tiempo, se-

gún se comprobó después, que entraba en el puerto y anchaba, a poca distancia del atracadero del vaporcito y en el mismo lado de Hagensberg, el buque que conducía a su esposa y a su hijo. Naturalmente, no se pudo comprobar si el cónsul Ganivet advirtió la presencia del barco, ni si supo que era aquél donde viajaba su familia".

Continúa Rodiño: "Ignoraba- me ha dicho luego el anciano doctor- que el cónsul Ganivet fuera hombre de tanto mérito y, aunque le sabía escritor, nunca lo supuse tan notable. Lo recuerdo perfectamente. Aquí, en este despacho y ahí mismo, donde está usted sentado, lo recibí algunas veces. Era un hombre joven, de poco más de treinta años, con barba negra y pelo abundante. Muy fino y correcto, aunque de ademanes muy agitados. Bien es verdad que siempre le hallé bajo la influencia de una fuerte excitación nerviosa. Nos entendíamos en francés, lengua de la que él se servía con gran soltura. Era más bien de baja estatura, pequeño".

Años mas tarde, Castro Villacañas visitaba Riga y el ambiente poco había cambiado: "Muchas mañanas, un tranvía blanco y limpio me llevaba por las calles de Riga hasta el lugar mismo donde el Dwina bate con sus aguas las piedras del muelle. Allí atracaban los pequeños barquitos que venían de la otra orilla, para efectuar el transporte de viajeros, con su redonda popa circun-

dada por un banco, donde si el frío no apretaba demasiado, se sentaban las gentes. En noviembre, el frío muerde ya en Riga con rigores que aconsejan el calor de las cabinas; por entonces, el agua del Dwina es densa, y las mañanas despiertan en la superficie ligeras capas de hielo que pronto, de tan espesas, harán al río dormir su invernal sueño de todos los años".

Dos días antes de su muerte le entregó unos pliegos a von Bruck, con destino a Navarro Ledesma, que no se han conocido enteramente en su contenido, hasta su publicación en la Revista de Occidente(544).

PARA MI HIJO:

"Por si esta declaración fuera necesaria, hago aquí el resumen de mis ideas y de mis deberes:

1º.- No he creído nunca en ninguna religión positiva y mis sentimientos religiosos se reducen a un misticismo puramente personal. Pero respeto todas las religiones y jamás he cometido acto alguno contra ellas.

2º.- Mi idea fundamental en filosofía es que la vida nace de la libertad o de la tendencia del espíritu a romper sus prisiones materiales; la ley fundamental del universo no es la atracción, es la "psicofanía", o sea, la manifestación gradual

del espíritu; la vida es un génesis perenne.

3º.- Mis ideas prácticas sobre la vida están expuestas en mi novela "Los trabajos de Pío Cid", en particular en el "Ecce Homo". Tal como lo he pensado lo he practicado siempre, porque creo que vale más un minuto de vida franca y sincera que cien años de hipocresía.

4º.- En psicología pienso que el hombre es un embrión del "psicope", o sea de un ser que dista tanto del hombre como del hombre mosca. El psicope es un ser semejante a un globo de color. El cerebro es un órgano puro de percepción con un solo sentido que los resume todos y que participa más de la vista que los demás. Para transformar al hombre hay que modificar su sistema de nutrición hasta reducir a su estado mínimo el aparato digestivo. Después de largas generaciones el organismo irá lentamente modificándose, hasta quedar reducido al cerebro como órgano único auxiliado por un músculo locomotor, a modo de serpiente puesta de pie y a un órgano protector de esta forma:



Este esquema no es una invención caprichosa; lo he visto a modo de esqueleto, da la sensación de un hombre, o de las

extremidades de un hombre, después de cinco años de silencio pitagórico. Los esquemas geométricos de los pitagóricos no eran realmente más que fragmentos de esqueletos de ideas o de sensaciones, que en superior composición marcan el tipo futuro de los seres y señalan el camino que ha de seguir el hombre para transformarse en tipos más perfectos y variables. El hombre actual carece de condiciones para la vida espiritual y lo que hay que hacer con él no es destruirlo, sino utilizarlo para sacar en el porvenir un ser más noble. Por eso, yo no soy "anarquista" sino "anántropo"; el anarquismo y en general todo lo que sea destruir, me parece una estupidez; de aquí que, en política, aunque no he sido político, sea absolutista en mi fuero interno. La anantropia, no porque sea concepción de un modesto funcionario, deja de ser una idea hondamente trascendental y llamada a destruir todas las tendencias revolucionarias exteriores en que los hombres se entretienen, por no saber hacer otra cosa. Hay una verdadera revolución, la de un hombre solo que obra sobre el espíritu de otros hombres. Esto se puede conseguir por medio de inventos psicológicos y, como dije antes, por modificaciones graduales del régimen nutritivo. Entre los inventos que yo he hecho, figuran la "cama giratoria", el "ciclobio", el "paseo elíptico", los "zapatos Z", el "reloj sentimental" y otros varios en ensayo, que

juntos forman una nueva psicología.

5º.- Así como la antigua escuela jónica y sus similares que se limitaba a observar los fenómenos naturales, nació la escuela experimental que ha traído los modernos inventos (que dicho sea de paso no sirven para cosa mayor) de la escuela antigua socrática ha de nacer una "psicología activa" que produzca fenómenos nuevos, desconocidos, inventos maravillosos, como el de la "luz humana" de que hablo en mis "Trabajos". A la investigación psicológica en esta dirección llevo consagrado unos diez años; y el método de investigación no debe ser experimental; debe comenzarse por la meditación en silencio hasta ver en el fondo oscuro dibujarse los esquemas íntimos o esqueletos de sensaciones que marcan, ~~no~~ las posiciones actuales de nuestros órganos sino posiciones con tendencia a lo futuro, por donde se infiere el género de acción a que deben de aplicarse los inventos.

6º.- Fuera de estos puntos de vista, los demás tienen poca importancia para mí: vestir, comer, relaciones sociales, etc., se me importa menos que nada. Hay una tendencia natural en el hombre a hacer el bien y hay un goce en hacerlo; pero la mayor parte de las veces el bien resulta mal a la larga, por no haberse fijado bien en los cambios que las cosas toman con el tiempo. Y acaso lo más fecundo que haya en el mundo sea la sangre.

7º.- No recuerdo haber hecho mal a nadie si siquiera en pensamiento: si hubiera hecho algún mal pido perdón.

8º.- No he tenido nunca más que lo puesto y no he querido, ni quiero, ni querré tener nada, porque me parece tonto perder el tiempo en la administración de bienes materiales.

9º.- He tenido varios amoríos y un amor más noble a Amelia, a la que he dado muy malos ratos con mis necesidades.

10º.- He tenido dos hijos: Natalia, que está enterrada en St. Léger des Domart (Francia) y Angel, que vive en Madrid; ambos son legítimos por mi voluntad. Tengo tres hermanos, muchos parientes y pocos y buenos amigos. Angel Ganivet. Riga 15-27 Noviembre, 1898".

La declaración, que es en realidad el testamento de Angel Ganivet, es completamente lúcida. Parece ser que en este momento ya ha tomado la resolución de quitarse la vida. Aunque el depresivo vive la ~~un~~ conciencia de la muerte, esta declaración entregada dos días antes de su muerte habría que tomarla como un testamento.

Aparecen ideas que son constantes en Ganivet: "la idea fundamental del universo no es la atracción, es la psicofanía, o sea, la manifestación gradual del espíritu". El final del proceso, afirma Ganivet, sería la transformación del hombre en

un nuevo ser (al que llama psicope), cuyo órgano más desarrollado será el cerebro, convertido en órgano de visión espiritual y trascendental. Todos los esfuerzos para ennoblecer al hombre espiritualmente forman parte de ese proceso evolutivo. En la cláusula 4ª, en que habla de sus "inventos", aparece algún rasgo paranoide, pero ya habían aparecido algunos de sus "inventos" en "Los Trabajos". Por otra parte, hay una cierta contradicción entre la cláusula 7ª, en la que declara no haber hecho mal a nadie, y la 8ª en la que confiesa haber hecho sufrir a Amelia.

Dos días después de la muerte, se celebra el entierro. El hijo de Ganivet que sólo contaba cuatro años de edad, recordaría siempre aquel episodio. Según Gallego Morell(545): "Una iglesia, mi madre y yo. Ella, sentada en un banco de madera tallada, gruesa, de esos que están empotrados en la pared. Delante en el suelo y paralelo a ese banco, un féretro y dentro de él, mi padre, con su barba y vestido de negro. Como yo lo imaginaba, recordando, y como lo vi después cuando taparon la caja en que vino de Riga años después". Y continúan los recuerdos del hijo de Ganivet: "También recuerdo su entierro, al que asistimos mi madre y yo, en coche, ya que los del país iban a pie. Y el acto de meter la caja en la sepultura, que no sé como en realidad sería, pero que se me aparece honda, revestidas sus pa-

redes de mármol blanco y que quizás fuera nieve. Y nada más, ahí se pierden mis recuerdos."

Las hermanas de Angel Ganivet creyeron por algún tiempo que la muerte se podía deber a un crimen. Amelia trajo a Madrid una servilleta para ser examinada para descartar un posible envenenamiento.

Amelia Roldán pasó algunos apuros económicos después de la muerte de Angel Ganivet. Sólo le quedaron treinta mil pesetas y los derechos de autor con los que se fueron manteniendo madre e hijo. Intentó dedicarse al canto, pero se ponía nerviosa al actuar en un escenario y lo tuvo que dejar. Se casó Amelia, y en 1909 tiene una hija a la que le pone los apellidos de la hija muerta: Ganivet Roldán. Por último, cuando contaba cuarenta y cinco años, en 1913, moriría de una antigua lesión de corazón.

En 1904, doña María Amelia Roldán Llanos reclamó para su hijo, Angel Tristán Ganivet, de diez años de edad entonces, los efectos que dejara su padre, de quien había sido declarado heredero por auto del Juzgado del distrito del Hospital, de Barcelona. Pero Ganivet sólo había dejado dos trajes y alguna ropa blanca sin valor, y un cargo a favor del Estado de 1166 rublos.

En el año 1900, se colocó en la fachada del horno de los Ganivet, un retrato en relieve del escritor.

En 1904, en Budapest, Rubén Darío dedicó un poema a Ganivet, creyendo erróneo que se había arrojado al Danubio:

"¡Ganivet! ¡Ganivet! ¡Hamlet tan cervantino!
hijodalgo divino
que haces modificando al Cid un Don Quijote
que traspasas los siglos y resulta hoy un brote
secular en un árbol de futuros mayores...
Calavera ceñida de corona de flores
¡alas! que no me atrevo a tomar en mi mano
pues en su peso enorme, soberano,
risueño, enamorado de cosas imposibles,
y mixtificador de las cosas sensibles
hasta el punto de ser verdugo de tí mismo...
Nada como mirarte
a la luz de la luna del arte
deshojando tu alma al borde del abismo" (547).

Un último problema se plantea en relación con la muerte de Ganivet. ¿A qué se debió el suicidio? ¿Fue un suicidio lúcido? ¿Se debió a la parálisis general progresiva?, o ¿se debió a otra causa?

Algunos autores apuntan que el suicidio de Ganivet fue un acto lúcido. Nosotros no creemos que el suicidio lúcido

exista, a no ser en caso de enfermedades crónicas, incurables y dolorosas, en que el individuo se quita la muerte, o mejor dicho, la adelanta para ahorrarse sufrimientos.

La mayoría de los autores que se han ocupado de Gannivet atribuyen su muerte a la parálisis general.

Para Espina (548): "Suele afirmarse que todo suicida es un cobarde, o bien, lo contrario, que es un valiente. En realidad, no es ni una cosa ni otra. O, por mejor decir, las dos cosas, según el individuo, las circunstancias y el tipo de reacciones psíquicas que le llevan a cometer su propia ejecución. Se puede ser suicida y valiente, suicida y cobarde, suicida y loco, suicida y cuerdo. Los psiquiatras pretenden, casi todos, que el suicida siempre es un loco. Así lo consideran en sus célebres estudios Lombroso que llega a afirmar la consustancialidad del genio y la locura, y, desde un punto exclusivamente clínico, Kraepelin. Pero las recientes investigaciones de Young(sic) sobre el mecanismo de la asociación voluntaria de las ideas y los trabajos de Freud sobre la proyección del subconsciente sobre los automatismos normales de la voluntad marcan bastante bien los límites prácticos de lo que debemos considerar el esquema normal de la personalidad psíquica y sus desviaciones patológicas...

El caso de Pío Cid es el del hombre genial con su zona de derecho a la excepción, cuyos límites traspasa, no el genio de Ganivet, sino el hombre de Ganivet cuando enferma, y dejando poco a poco o mucho a mucho, de ser Pío Cid, se interna en las tinieblas profundas de la enajenación mental. El caso clínico de Angel Ganivet, por lo demás, es bien claro.

El diagnóstico del doctor Von Hacken, a cuya consulta acudió Ganivet acompañado por su amigo, el cónsul de Suecia en Riga, barón Von Brück, fué claro y categórico desde el primer instante. El escritor padecía una parálisis general progresiva, enfermedad catalogada entre las parasifilíticas, cuyo curso y terminación es inexorable".

Para García Lorca (549): "La muerte voluntaria debe desarrollarse en un ámbito de libertad plena y si nuestro autor, como es verosímil, conocía el fatal desarrollo de su enfermedad, ya el destino había hecho presa en su carne marcándole un plazo más breve y menos incierto que a cualquier individuo".

En términos parecidos se expresan autores que últimamente se han dedicado a estudiar la vida de Ganivet, como Gallago Morell o Javier Herrero. Todos ellos atribuyen al "treponerma pálido" la causa del suicidio de Ganivet.

Existe otra posibilidad, y es que la muerte de Ganivet se debiera a una depresión. El primero, según creemos en apuntar tal posibilidad fué Castilla del Pino(550).

La parálisis general suele afectar a los hombres de cuarenta a cincuenta años. Según Alonso Fernández (551): "Las alteraciones psíquicas son las propias de una demencia progresiva: deterioro que afecta a la atención, la memoria de fijación y el caudal de recuerdos y experiencias, la comprensión, el juicio y el razonamiento, la facultad de autocrítica y la capacidad de distinguir lo esencial de lo accesorio. Durante un cierto tiempo el enfermo continúa adaptándose a su vida profesional y familiar, y la demencia sólo se manifiesta por actos aislados insensatos o absurdos, preferentemente ante situaciones nuevas. (Recordar que la inteligencia propiamente dicha es definida por muchos autores como la capacidad de resolver adecuadamente situaciones nuevas). Al mismo tiempo se embota la afectividad (pérdida de intereses) con labilidad afectiva y se destruyen los valores, probablemente porque el enfermo paralítico, dada su demencia, es incapaz de entenderlos".

Ganivet fué diagnosticado de parálisis general por el Dr. Von Hacken, pero pudo haber un error diagnóstico, ya que la reacción de Wasserman no fué descubierta hasta 1906. Además

se daba la circunstancia de que el Dr. Von Hacken no hablaba castellano, se tuvo que entender con Ganivet en francés.

Hemos ido viendo como aparecieron distintas fases depresivas en la vida de Ganivet. Fases que desaparecieron alguna vez con el empleo de placebos.

El insomnio persistente, las ideas de culpa, que analizamos al tratar de "El escultor de su alma", la búsqueda de la muerte ante la llegada de Amelia, una situación nueva que se le plantea a Ganivet.

El suicidio, primero frustrado, y después consumado, nos habla claramente de una psicosis fasotímica.

Queda por explicar el delirio de persecución que parece que Ganivet tuvo en los últimos días de su vida. Para Alonso Fernández (552): "Las ideas deliroides depresivas, según mi experiencia, pueden aparecer vinculadas a acciones, omisiones, reflexiones o deseos de la vida pasada, a dificultades de la vida presente o a la pérdida de las posibilidades para la vida futura. Pueden tener, por lo tanto, una proyección actual, prospectiva o retrospectiva".

Carecemos de datos para analizar el delirio de Ganivet, pero, como antes decíamos, el sentimiento de culpa que vivió Ganivet como consecuencia de la violación de Amelia y de

la muerte de su hija, no se apartó nunca de él. Así podríamos hablar de un cuadro depresivo acentuado donde , según Albino Fernández, "las ideas de perjuicio son el resultado de la proyección del sentimiento de culpa".

Si hubiera empezado en aquel momento una parálisis progresiva, hubiera habido una alteración de la comprensión, el juicio y el razonamiento.

Entre la obra inédita que recoge Seco de Lucena Paredes, hay un extracto de un artículo de Marcow sobre el potencial bélico de Estados Unidos, en el que Ganivet muestra una clarividencia más grande que la de sus contemporáneos, al darse cuenta de la potencia económica del país enemigo en aquel entonces: "El escritor ruso A. Marcow publica en la "Gaceta de S. Petersburgo" un artículo comparando las fuerzas de que disponen los Estados Unidos, frente a las de toda Europa, para demostrar que la Unión no puede compararse con ninguna nación europea sola, sino con todas juntas y que, en muchos aspectos, las supera, la única nación que podría competir con la Unión sería Rusia, si sus energías estuviesen desarrolladas y no como están, en estado embrionario, a causa de la falta de iniciativas de los rusos que allá se va con los españoles" (553). Y añade en una nota: "Quizás tenga razón un amigo mío que me decía que debíamos pedir la paz

y hacerla, aunque nos exigieran una estación de carbón en Carabanchel" (554).

En otro trabajo de aquella época, el informe que hace para el Ministerio, "España y Rusia. Nuevos horizontes comerciales", fechado el cuatro de octubre, es completamente clarividente.

Analiza la situación comercial de Rusia con España y llega a la consecuencia que si ésta no es más intensa, se debe a una falta de información y propaganda de los productos españoles. La solución sería: "Para abrir estos mercados a nuestro comercio, el medio más eficaz sería enviar "pensionados comerciales" por dos o tres años, para que estudiaran el idioma del país y prácticas comerciales y se encargaran de las comisiones que las casas españolas les confiaran. Los viajeros de comercio son útiles cuando se tienen ya relaciones creadas; pero para iniciarlas, conviene que los agentes comerciales residan en el país. No se trata de crear nuevos empleados, pues estos pensionados comerciales no han de tener título ni nombramiento especial, sino ser designados por las Cámaras de Comercio o Juntas de comerciantes de entre sus mismos empleados, eligiendo los más jóvenes, activos e inteligentes y que posean el francés. El mismo comercio podrá pensionarles con mil pesetas anuales y el Gobierno

con otras mil, con la obligación de estudiar, desempeñar comisiones y dirigir al "Centro de Información Comercial" del Ministerio y al Consulado de que dependan, notas frecuentes relativas al movimiento comercial" (555)

La última obra literaria de Ganivet es "El Escultor de su alma". Para Hans Jescke se pudiera tratar del "Trabajo IX" de "Los Trabajos" que iba a tratar de la renovación del teatro español.

Acometió la obra Ganivet, pensando destinar lo que se recaudase al centenario de Alonso Cano.

En una carta a Seco de Lucena (556) decía: "Yo no sé si el drama es bueno o malo, pues la lectura no dice nada; las obras escénicas han de verse en la escena, donde lo blanco se vuelve negro y las mayores necesidades son, a veces, de un efecto maravilloso, así como las escenas mejor pensadas se suelen quedar en palabrería sosa y cargante. Si se formaliza la idea de representarlo, lo enviaré, encargándote, desde luego, que no circule, pues lo desacreditarían los lectores "benévolos", antes de que llegara a la escena. Todo habría de quedar entre los más íntimos cofrades".

La última carta que recoge el Epistolario de Seco de Lucena se refiere casi íntegramente a "El Escultor" (567): "Ahí

va el bicho: cornigacho, burriciego y de pocas libras. Sólo falta verlo en varas: ça c'est le théâtre que diría el viejo Garcey. La obra está fuera de los gustos corrientes; pero como los gustos son tan malos.

Te repito el encargo de que no lo lean más que los muy íntimos. Ya verás que el papel de la obra es el del Escultor... En suma, la obra es una adaptación de los autos sacramentales al espíritu realista de la época. La idea en buenas manos daría juego, porque si España ha de tener un teatro suyo propio, ha de ser por ese camino. Lo que no sé es si yo he acertado, no a escribir una buena obra que esto sería difícil al primer golpe, sino a dar cuerpo a mi idea, aunque sea en forma endeble".

Aunque en una tertulia, durante sus últimas vacaciones en Granada, Ganivet alude a una tragedia que tenía ya escrita y que pudiera ser "El Escultor", no dilataba la publicación de sus obras. Hasta el mes de septiembre no habla en sus cartas particulares del "Escultor". Si estaba hecha, la refundiría posiblemente. Por tanto, la obra es anterior a su muerte en unas pocas semanas.

En "El Escultor" es un drama místico en que se intenta adaptar los autos sacramentales, en el que intenta Ganivet re-

construir el arte dramático, como él mismo confiesa en sus cartas.

Se muestra Ganivet innovador en el teatro. En una carta a N. M^a López confesaba que había escrito en todos los géneros conocidos y en algunos inventados por él.

Hay en la obra una búsqueda de símbolos: Pedro Mártir es la calle donde nació Ganivet; Cecilia, por San Cecilio el patrono de Granada. Pedro Mártir representa al hombre natural; Cecilia es la mujer creyente; Alma es la creación humana y por fin, Aurelio representa al mundo, lo accesorio y superficial.

Para Hutman (558): "El mundo de Ganivet y, por tanto, el de Pío Cid, es sumamente amplio, abarcando a Granada, España, el mundo civilizado... y las regiones salvajes... la historia y la civilización. En cambio, Pedro Mártir, protagonista del drama místico y el mismo escultor, nos conduce sólo adentro. Su esfera es su ser, su alma... cuyos confines espiritualmente subterráneos se representan en las cuevas, debajo de la Alhambra que habita el Escultor.

El drama tiene reminiscencias de Calderón y del "Don Juan" de Zorrilla. Comienza con unos versos desilusionados que recuerdan a Calderón:

"¿Qué es la vida que vivimos?
 ¿Es el dolor que sufrimos?
 ¿Es el placer que gozamos?
 ¿Es la idea que pensamos?
 ¿Es la ilusión que finjimos?
 Nace en la idea la ilusión
 Y entre ambas la mente duda...
 Placer en dolor se muda...
 Y todos reflejos son
 De una mísera ficción".

Pedro Mártir aspira a crear su alma, para eso quiere una libertad completa:

"Ser de mi alma creador
 Crear un alma inmortal
 En mi alma terrenal
 Ser yo mi propio escultor
 Con el cincel del dolor;
 Solo, sin Dios, esto fué
 Lo que en mis sueños soñé..."

Aparece la piedra como símbolo de la inmortalidad, como ya había aparecido en "La canción de la piedra". Los torreones de la Alhambra son símbolo de lo inmutable.

"¡Qué silenciosos dormis
 torreones de la Alhambra!
 Dormis soñando en la muerte,
 y la muerte está lejana.
 Sale el sol y vuestros muros

tíñe con tintas doradas;
sale la luna y os besa
con sus rayos de luz blanca
y vosotros dormís siempre,
y la muerte está lejana.
La noche serena os cubre
con su túnica estrellada
y la noche tenebrosa
os prende en sus negras alas;
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Puras gotas de rocío
vuestras almenas esmaltan;
la lluvia, cruel, azota
vuestras macizas murallas,
y vosotros dormís siempre,
y la muerte está lejana.
La brisa amorosa os trae
dulces caricias del alba;
sopla el vendaval airado
y a las viejas puertas llama,
y vosotros dormís siempre,
y la muerte está lejana.
Un sueño de largos siglos
por vuestros muros resbala;
cuando llegue a los cimientos
vuestra muerte está cercana
¡Quién fuera como vosotros
y largos siglos soñara
y desde el suelo cayera
en las sombras de la nada! (561).

Pedro Mártir termina esculpido, cosificado:

"!Alma! !Mi hija!... !El ideal!
 !La Fe!... !Mi obra maestra!
 !La muerte! La muerte fría...
 viene... la muerte de piedra...
 la siento entrar en mi pecho...
 la siento andar por mis venas...
 la siento apagar mis ojos...
 la siento ligar mi lengua...
 !Oh, qué ventura es morir
 esculpido en forma eterna!"

Esta idea la había expresado antes:

"Si vida y muerte son sueño...
 Si todo el mundo sueña...
 !Yo doy mi vida de hombre
 por soñar muerto en la piedra! " (563)

La idea de la muerte está presente en toda la obra.

En otro momento quisiera ser rosa, que para el psicoanálisis es
 símbolo de la perfección:

"Quién pudiera rosa ser
 que en naciendo se deshace
 y muere allí donde nace...
 ¿Para qué tanto saber,
 y luchar, y padecer,
 si al cabo, en la hora postrera,
 cuando la muerte certera

me hiere, todo lo olvido
y sólo un sepulcro pido
en el lugar que naciera" (564).

Se repiten en "El Escultor" ideas que son constantes
en Ganivet, como es el desprecio del mundo:

"¿Qué es el hombre? Un muladar
en donde cae una perla.
¡Ay del que no sabe verla
y la deja mancillar!
¡Amor! Eterna mentira;
sólo un amor me fué fiel:
el odio duro y cruel
que a mi alma el mundo inspira" (565)

Aparece en "El Escultor" un sentimiento de culpa,
que Ganivet debía tener en referencia a la violación de Amelia.
Este sentimiento de culpa es típico de la depresión:

"¡Me has dado más que pedí!...
Tú eres rica, inagotable...
Yo, en cambio, soy miserable,
y poco... nada te dí.
Todo el amor que tenía
te lo he dado, tuyo es...
así, sin amor me ves...
Sin amor, por culpa mía...
Yo, mi pobre amor te daba
y en tu pecho lo encendiste
Tú, el tuyo ardiente me diste

y en mi pecho se apagaba..." (566)

En otro momento, el "Escultor" responde a los reproches de Cecilia:

Cecilia

"¡Sí! ¡Yo! ¡Yo soy!
Antes de morir, aquí
vover a verte ofrecí
y lo he cumplido ¡Aquí estoy!
¿No te da espanto de verme
después del mal que me hiciste
¿Después qué muerte me diste?

El Escultor

¿Qué mal podrías hacerme?
¿Por qué guardarme rencor?
Si te hice alguna maldad
culpa a la fatalidad.
¡Siempre tuyo fué mi amor!
¡Ni aún como padre he sabido
amar! ¡Pues a la hija mía,
porque a tí se parecía,
tu mismo amor le he tenido!
¡Y ahora como a un Dios la adoro!
¡Es mi hija, es mi creación! (567)

El amor incestuoso no sólo aparece en los versos anteriores, sino también en un diálogo con Alma:

"Sé que es un crimen nefando
que sienta por tí este amor;

sé que es horrible impudor
 estar de mi amor hablando
 y estar tu alma mancillando...
 Pero esas galas nupciales
 esas flores virginales
 y joyas de desposada
 con que estás ataviada
 !son mis emblemas mortales!"

Hemos visto como en el Testamento Ganivet pide perdón a Amelia y cómo en "El Escultor" se manifiesta también un sentimiento de culpa. La violación de Amelia, que Ganivet siempre vivió como culpa, sería una pequeña falta, ya que Amelia no fué forzada en modo alguno. Pero, como dice Tellenbach, no existe fundamento para considerar como "fútiles" los motivos por los que se vivencia la culpa: "Habrá que mostrar en este sentido la mayor prudencia cuando se piensa en la, por lo general, insólita sensibilidad que, con respecto a la culpa, muestra el melancólico y que ya hemos visto constituye un rasgo esencial de este último. Basta pensar en la profunda tendencia simpatética de todo adeudarse inmune, incluso contra una mera sospecha de culpa. Recuérdese la característica exactitud, la importancia de las pequeñeces en la vida del tipo melancólico. En los melancólicos existe un auténtico paralelismo entre la minuciosidad por parte del realizar y la "minucia" por parte de la culpa. Es lo ilimitado en cuanto a la valoración de lo pequeño lo que contribuye a preparar el delirio de culpa melancólico"(369).

Evaluación del riesgo de suicidio en Ganivet (570)

Lista de criterios para la evaluación del riesgo de suicidio

GANIVET

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	
1. Hombre	0	0	0	0	0	0	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14
2. Mujer	0	0	0	0	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	12
3. Menos de 45 años	0	0	0	0	1	2	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
4. Más de 45 años	0	0	1	2				1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
5. Soltero								1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
6. Casado								1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
7. Viudo								1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
8. Divorciado/separado								1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
9. Ausencia de religiosidad								1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
10. Dificultades familiares								2	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
11. Problemas amorosos, conyugales y sexuales								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
12. Dificultades profesionales								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
13. Dificultades financieras								2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
14. Enfermedad o delirio de enfermedad, dolores crónicos								2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
15. Crisis biológicas (pubertad, climaterio, gravidez)								2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
16. Aislamiento, desgracia de vivir								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
17. Aislamiento/Prisión								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
18. Tentativas anteriores de suicidio								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
19. Amenazas de suicidio/ideas suicidas								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
20. Fantasías y sueños en torno a la muerte								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
21. Suicidios en la familia o en el ambiente inmediato								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
22. Angustia								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
23. Inhibición de agresiones								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
24. Insomnio rebelde								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
25. Abusos alcohólicos								2	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	
26. Abuso de medicamentos								2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	
27. Depresión determinada por las circunstancias ambientales (psicógena)								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
28. Depresión no determinada por circunstancias ambientales (endógena)								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
29. Personalidad psicopática								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
30. Desarrollo anómalo neurótico								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
31. Alcohollismo crónico								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
32. Toxicomanía								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
33. Esquizofrenia								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
34. Enfermedad cerebral orgánica								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
35. Oligofrenia								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	

Cifra de riesgo

104

Para Pöldinger, existen determinados síntomas psicopatológicos, constelaciones psicodinámicas y determinantes sociológicos que se presentan muchas veces formando combinaciones en los pacientes suicidales. Según este autor, ni con el test de Bech, ni con el de Pichot es factible averiguar la magnitud del riesgo de suicidio. Se han venido usando otros tests psicológicos, sobre todo pruebas proyectivas para hacer una valoración de la suicidalidad. Se han utilizado los tests de Rorschach, TAT y Szondi, pero para su valoración exigen demasiado tiempo y además es necesario tener una gran experiencia en su manejo, lo cual los aparta de ser utilizados en la práctica.

Según Pöldinger, los diferentes rasgos: psicodinámicos, psicopatológicos y sociológicos, comprobables en un sujeto propenso al suicidio, se han recogido muchas veces en las "listas de riesgo". No se ha tenido en cuenta, sin embargo, que lo más importante son las combinaciones de rasgos y no la lista de estos aislados. En su estudio se tiene una especial atención por la correlación entre los distintos rasgos.

En la tabla de Pöldinger, se reúnen 35 rasgos que aparecen con mayor frecuencia en un estudio catamnésico y estadístico realizado entre 777 pacientes.

Los números que corresponden a los diferentes rasgos están ordenados horizontalmente en la línea superior de

esta tabla. El número situado en la intersección entre línea y columna constituye una medida de la frecuencia de la aparición simultánea de ambos rasgos en pacientes suicidales, y para su fijación se han considerado, junto a las propias experiencias de Pöldinger, otras tomadas de la bibliografía universal, sobre todo las de Kielholz (1967) y Ringel(1953). Los números situados en la intersección de una línea y una columna significan lo siguiente:

0= correlación nula o escasa

1= correlación patente

2= correlación muy elevada

Las cifras que expresan la correlación entre los diversos rasgos permiten usar la tabla como "lista de riesgo para la valoración de la suicidalidad". La ventaja de esta lista, asegura Pöldinger, consiste en que, además de los rasgos aislados, se tiene en cuenta la frecuencia de las diversas combinaciones.

Al utilizar la tabla como lista de riesgo y establecer los diversos rasgos, sólo es preciso marcar los que corresponden al sujeto en cuestión por medio de paréntesis() el número correspondiente al rasgo. Los mismos números situados en la línea horizontal superior, se marcarán de idéntica forma.

A continuación se señalarán también entre paréntesis los números situados entre la intersección de las líneas y las columnas respectivas. Por último, se sumarán los números relativos a correlaciones correspondientes a cada línea. Como operación final se suman los números así hallados y dicha suma constituye entonces una medida del riesgo de suicidio existente.

El test fué aplicado por Pöldinger a 100 pacientes, resultando los valores que a continuación se exponen:

	<u>Número de pacientes</u>	<u>Valores Extremos</u>	<u>Valores medios más dispersión</u>
Suicidio	10	81 - 216	137 ± 41
Tentativa de suicidio	25	57 - 174	113 ± 25
Ningún acto suicida	65	5 - 103	36 ± 21

La diferencia entre suicidios y tentativas de suicidio no es significativa. Es, en cambio, altamente significativa la diferencia entre pacientes que no cometieron actos suicidas y aquellos otros que se suicidaron ($P < 0,001$), y también con los que realizaron tentativas de suicidio ($P < 0,001$).

Con arreglo a estas conclusiones hasta ahora abtenidas- afirma Pöldinger- puede afirmarse que un resultado superior a 100 puntos significa un riesgo muy elevado de suicidio. Los valores entre 50 y 100 corresponden a una suicidalidad más redu-

cida, pero sin embargo, patente. Con valores de menos de 50 puntos ha de considerarse como escaso el riesgo de suicidio.

Para Pöldinger, la lista de riesgo tan sólo puede utilizarse de un modo racional si ello se realiza en conexión con un reconocimiento y enjuiciamiento generales del caso. No debe emplearse, por ejemplo, de un modo único y exclusivo para decidir si un paciente ha de ser internado o puede tratarse de modo ambulatorio, ya que para resolver esta cuestión se deben tener también en cuenta los rasgos de la personalidad y los datos y hechos actuales. Así, por ejemplo, habrá que exponerse a un cierto riesgo de suicidio cuando un depresivo vive en circunstancias familiares normales y se puede tener la seguridad de que sus allegados mantendrán constantemente una vigilancia sobre él. Pero con un riesgo de suicidio exactamente igual que el del caso anterior, será necesario proceder al ingreso del paciente en una clínica psiquiátrica cuando viva solo.

Aconseja Pöldinger, teniendo en cuenta los factores mencionados, en relación con la necesidad de ingreso en clínica, internar a los que presenten valores superiores a 100. Con valores entre 50 y 100, el ingreso en clínica dependerá de las circunstancias del medio ambiente y de la posibilidad de una vigilancia constante por parte de los allegados del enfermo.

Para Rojas (571) la lista de Pöldinger: "No obstante, su capacidad para evaluar el riesgo suicida, es criticable, ya que no diferencia la población de los intentos de suicidio de otra de depresión, aunque en ella no se manifestase la conducta suicida. Es decir, evalúa el riesgo de suicidio dentro del marco depresivo, pero no de la suicidalidad en general!"

A nosotros nos ha parecido útil utilizar esta lista ya que precisamente lo que nos planteamos es la posibilidad de que Ganivet padeciera una depresión.

Los restos de Ganivet permanecían en Riga. En 1911 celebró el Centro Artístico de Granada una sesión necrológica en la que se leyeron entre otras composiciones, una de Francisco Villaespesa:

!Vuelvan tus restos a la tierra amada

que perfumó de mirtos tus cantares!

!Alhamar y tú sois dos pilares

que sostienen las glorias de Granada!

Si el hijo de Nazar labrando duro

mármol, le dio la Alhambra del pasado

Tú, tallando ideales, les has legado

la fabulosa Alhambra del futuro.

En 1921 se inauguró en los bosques de la Alhambra un monumento a Ganivet, obra de Juan Cristóbal, en el que aparece nuestro autor con una expresión muy triste como fué la de sus últimos días.

Ya en el mismo año 1921, Gallego Burín y Marquina lanzaron la idea de traer los restos de Ganivet a España: "... desde las páginas de "El Sol" con ocasión de unos artículos remitidos desde Rusia por el periodista Domínguez Rodiño, Antonio Gallego Burín lanza la propuesta de abordar la tarea de traer a Granada los restos de Ganivet; su clarinazo tuvo

feliz eco a partir de un artículo en apoyo de dicha iniciativa publicado pocos días después por Eduardo Marquina" (572).

Hasta 1925 no se realizó la idea de trasladar a Ganivet a Granada. Salieron los restos mortales de Ganivet a bordo del "tiber" y el 25 de marzo cruzaron el Puente Internacional de Hendaya, donde el alcalde de Irún cubrió el féretro con la bandera española.

Cuando los restos llegaron a Madrid, se aprovechó el momento político que atravesaba España entonces. No salió a recibir los restos ninguna representación del Cuerpo Diplomático, sino una representación de estudiantes de Farmacia, de Medicina y Derecho. Faltó la representación de los estudiantes de Filosofía y Letras, quizá porque en la Facultad de entonces había un predominio de estudiantes católicos.

La sesión necrológica se celebró en el Paraninfo de la Universidad Central. Intervinieron Luis Jiménez de Asúa, Antonio Garrigues, Gregorio Marañón, Américo Castro y Eugenio D'Ors, entre otros. Se dieron vivas a Unamuno, que se encontraba desterrado, y a la libertad.

Jiménez de Asúa protestó porque se le quería presentar como un elemento derechista. Marañón declaró que los grandes amores de Ganivet habían sido la Patria y la libertad.

Según Gallego Morell (573), los restos llegaron a Granada el 30 de marzo, siendo recogido el féretro y llevado a hombros por los profesores Guirao, Hernández Redondo, Gallego Burín y Marín Ocete. Se instaló el féretro en el Ayuntamiento y por allí desfiló el pueblo de Granada. A la mañana siguiente se llevó a la Alhambra, donde los restos fueron reconocidos por D. Fermín Garrido, catedrático de Medicina y rector de la universidad granadina. En el informe del Doctor Garrido, se hace constar: "Las prominencias frontales muy acusadas, el desarrollo del cráneo y el cabello castaño oscuro al mismo adherido; la dentadura completa con su marcado prognatismo; una señal en la frente, en cicatriz de una pedrada que recibió siendo niño... y por último y como dato decisivo la señal de la osteomielitis de los adolescentes que padeció en la tibia derecha".

509

APENDICE I

Para perfilar un poco más los aspectos psicológicos del suicidio de Ganivet nos parece interesante hacer un estudio más detenido del último escrito de Ganivet: el conocido como Declaración o Testamento.

La Declaración parece que fue escrita, como decíamos, dos días antes del suicidio. Aunque el depresivo vive la inminencia de la muerte, esta declaración había que tomarla como un testamento.

El Testamento está dirigido a su hijo y uno de los aspectos que destaca en él es que está escrito más como autor que como padre. Aunque está dirigido a su hijo no se dirige a él en ningún momento. Hay una carencia total de afectividad y parece ser que Ganivet lo que intenta es hacer una reivindicación de su propia personalidad.

Otro de los detalles que se podrían analizar en el Testamento es el empleo de neologismos. Casi todos ellos usan raíces griegas, ya sabemos que Ganivet conocía bien la lengua griega.

Uno de los neologismos que utiliza es el "psicope". Para Ganivet el "psicope" sería un nuevo tipo de hombre, en el que el cerebro sería un órgano puro de percepción. Puede ser que las raíces griegas que usa en este caso sean psique (alma) y scopem (mirar).

Emplea también la palabra "anantropo". El nuevo hombre que quiere Ganivet y al que según él se puede elegir por modificaciones graduales del régimen alimentario. Las raíces que utiliza son an (negación) y antropo (hombre).

También aparece en la Declaración, y es interesante señalarlo, un delirio de invención. Dice textualmente que él ha inventado la "cama giratoria", el "paseo elíptico", el "reloj sentimental", etc.

Este delirio de invención encaja perfectamente en el mundo de delirio en el que vive Ganivet sus últimos días. No hemos encontrado muchos datos para hacernos una idea de este

delirio de persecución que padeció Ganivet antes de su muerte. Pero debió de ser bastante manifiesto ya que incluso convenció a sus familiares que trajeran una servilleta para analizarla en Madrid pensando que había sido envenenado. Ya se sabe la capacidad de darle convicción a sus delirios que muestra el paranoide.

Con todos estos datos podríamos hablar de un "síndrome paranoide" en Ganivet. Es de señalar que los antecedentes familiares de una rama colateral son dos paranoide's: "El Tenazas" y "El Seguí".

De todas formas cabría inclinarse por una psicosis fasotímica. Se podría hablar de una depresión paranoide. Como afirma Alonso Fernández cuando menos estampada está la fase vital primaria, más campo hay para el desarrollo paranoico y para la manía paranoica.

En este sentido podríamos hablar de una Depresión paranoica reáctica, en el sentido de Alonso Fernández (579):

Das Präfixum..reaktiv "bezieht sich hier auf die paranoide Dimension und nicht auf die Depression selbst. Ihr Ausgang ist eine..larvierte" vitale Traurigkeit, welche durch

ihre Zusammentreffen mit einer zur Erlebnisbereitschaft im Sinne der eigenen Wertgefühlsminderung bzw, der vom Patienten von der Umwelt vermeintlichen zuerkannten Wertgefühlsminderung (im Sinne von Janzarik) pathogene Situationen hervorruft: wie etwa Isolierung, Beschämung, Beeinträchtigung, Verdächtigung, Verachtung, Verfolgung.

Dieser Wahn stellt vom strukturellen Standpunkt aus eine paranoide Reaktion auf depressivem Hintergrund dar. Wenn im Ursprung dieser paranoiden Erlebnisreaktion der Einfluß der prämorbidem Persönlichkeit vorherrscht, sprechen wir von.. personaler reaktiv-paranoider Depression". Wenn aber -umgekehrt- die äußeren Umstände für ihre Entwicklung maßgeblicher sind, sprechen wir von,, situativer reaktiv-paranoider Depression".

APENDICE II

Carta de Ganivet dirigida a su
madre, 3-9-1871

Alonso de Madrid - ¹⁴ P.
 11.º - 5 - 91.

Querido amigo:

Recibe en esta, y la fotografía
 que en efecto es bastante buena.

Siempre he tenido y go gran prevención
 contra los filósofos y ahora que
 a mi concepto dado por filósofos un
 poquito puede ver si también
 go razón. Yo creo que los filo-
 sófos solo sirven para dar disquisi-
 tes a la Humanidad; pero existe
 la diferencia de que algunos filo-
 sófos dan disquisitos y los infieren
 y otros los dan y se quedan
 viendo. Yo soy aprendiz de esta
 última categoría. Con la
 pluma en la mano voy a

aficionado a llamarlo todo
 de sombras y de tristuras, pero
 cuando coge la cuchara crea
 r. que de regonjo de verme.
 Efectivamente a poco de llegar
 estuve algunos dias un poco per-
 turbado, como siempre me ocurre
 me, con el cambio de clima y
 comida; mas hoy me encuentro
 en la plenitud sanitaria que
 se puede desear. No debo de dis-
 traerme a ratos, aunque tam-
 poco veo la necesidad de hacer
 lo. Conviene distraerse cuando
 preocupa una idea triste; pero
 el que lo ve todo por el lado
 agradable más bien debe vivir

~~El señor don Daniel~~
 Daniel. ¿Donde vamos a divertirnos
 esta noche, pregunta? — Pues va-
 mos a tal ó a cual parte, con-
 ta cualquiera. Y sale un hombre
 disparando como una flecha hasta
 que llega al lugar designado y
 allí en efecto entra y nada, se
 le divierte un rato. Como que
 la diversión no es la dan, sino
 que nosotros la formamos, bus-
 cando un lugar á propósito, se-
 gún el estado de nuestro ánimo.
 ¿Pues si la dicha se comprara
 en algunos sitios por dinero habría
 tantas ciuitas desperadas ó abun-
 midas? La felicidad nuestra tie-
 ne que ser obra nuestra y se con-
 sigue no buscándola nunca.
 Sale una abunda á persona, en-
 tra en una casa ó se divierte

de las distracciones, de apuro, por-
to que la mejor le anda por
dentro. Los hombres que siempre es-
tán buscando distracción son gente
valientemente tontos: dígalo sino Jente,
que siempre estaba queriendo divertir-
se y no lo conseguía nunca,
porque le estorbaba una cosa
que no se pueda dejar en casa,
esta cosa era el universo, ~~porque~~
siempre parecía como hay
hombres que se estorban a sí mis-
mos y no pueden ser felices has-
ta que se mueren y aún después
de morir es dudoso que lo con-
signen. Otro tipo de los que buscan
la felicidad, como el que busca
un par de guantes, es un amigo

511

APENDICE III

Fotografías de Ganivet tomadas de
la Obra de Gallego Murell (Op. cit)



Fotografía 1ª: Ganivet niño



Fotografía 2ª: Ganivet recién terminada la
licenciatura de Filosofía en Granada.



-Fotografía 3ª: Ganivet en Madrid



Fotografia 4ª: Ganiwet en Helsingfors



Retrato: Obra de Ruiz Almodovar.

RESUMEN

Ganivet es una figura señera, presente y viva que ha debido su fama fundamentalmente a las generaciones ulteriores.

Con motivo del centenario del nacimiento de Ganivet, vieron la luz una serie de trabajos que han sido imprescindibles para nuestro estudio.

Hemos usado como material de trabajo las obras completas del autor, diferentes estudios que aparecen en la bibliografía y fundamentalmente los cuatro epistolarios hasta ahora publicados: las cartas que escribió a Navarro Ledesma, las que dirigió a N. María López, las publicadas por Seco de Lucena y Paredes, y por último la correspondencia familiar que publicó Javier Herrero.

La correspondencia publicada representa un porcentaje mínimo de lo que escribió Ganivet. Sin embargo, tiene una importancia fundamental. Para la literatura española porque es muy infrecuente esta variedad de epistolarios. Para nosotros porque nos ha permitido atisbar la personalidad de este hombre que se llamó Angel Ganivet.

La vida de nuestro autor se desarrolla durante el

último tercio del siglo XIX, quizá el periodo más conflictivo del siglo, todo él lleno de conflictos. La revolución que derrocó a Isabel II, el reinado de Amadeo I, la 1ª República, el gobierno del General Serrano y, por fin, la restauración van a enmarcar la vida de Angel Ganivet.

La vida de Ganivet, como la de sus compañeros de generación, se va a formar en el periodo de paz que sigue a la Restauración. Son los "años bobos". Se vive con una inconsciencia infantil y una enorme calma chicha envuelve el país que sólo se preocupa por motivos fútiles. Por debajo, aunque la situación económica del país mejora, aparece el fenómeno del caciquismo, los primeros movimientos obreros, la guerra de Cuba, etc. Todo esto va a terminar en el "desastre del 98", en el que España pierde su posición de potencia internacional. La época que precede al desastre la va a vivir Ganivet fuera de España. Va a ver el "desastre" de su Patria, desde sus destinos consulares y, fundamentalmente a través de la prensa. Este papel de la prensa en la guerra de Cuba está poco estudiado. De un lado, la "prensa amarilla" norteamericana incitando a la guerra por afán imperialista; de otro, la prensa española recoge el guante por patriotería. Desde el exterior, ve perfectamente la situación, conoce el potencial de EE.UU. y frente a su patria insultada

en los periódicos europeos, donde se la llama "hombre enfermo de Europa" y "Turquía nº 2".

Cuando se habla de Ganivet, una de las preguntas que a menudo se hacen es sobre su pertenencia o no a la llamada "Generación del 98". Hay opiniones para todos los gustos, desde las que niegan la existencia de tal generación, como Baroja, hasta los que incluyen en ella a Joaquín Costa y la posponen hasta Ortega, como hace Madariaga.

Nosotros, siguiendo a Tuñón de Lara, hablaríamos de "grupo generacional", o de "espacio generacional", como Tierno, que consideran el tiempo de unos cuarenta años en que conviven aproximadamente los miembros de tres "grupos generacionales", ya que hablar de generación no se puede hacer, como ha expuesto Castillo del Pino, sin remitirse a la situación en que cada grupo está respecto a su clase social, status...etc.

Por comodidad, podemos seguir hablando de "Generación del 98" e incluiremos a Ganivet indiscutiblemente en ella y lo incluimos porque, a nuestro parecer, si hay un nexo que une a estos hombres es su preocupación por España. Esta crítica a la patria es una corriente de pensamiento que desde el siglo XVII en que aparece, no ha dejado de manifestarse hasta

nuestros días. Quevedo, en la conocida cuarteta diría:

"Harto de ser castellano
desde el día que nací
quisiera ser otra cosa
por remudar el país"

Gracián y Cadalso atribuían la decadencia de España a sus conquistas.

Larra basaba su crítica a España en su observación personal y achacaba la debilidad del país a no haberse incorporado al movimiento europeo iniciado por la Reforma.

Antonio Machado pregunta:

"Nuestro español bosteza
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
¿Tendrá el estómago vacío?
El vacío es más bien de la cabeza".

Ortega dirá en "España invertebrada" que más que un pueblo es la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica ha pasado un gran pueblo.

Ganivet hará su crítica a España desde el extranjero. Para él, la ruina española se debe a las conquistas exteriores. La política borbónica no fué mejor que la austriaca. Ambas políticas se basaban en la idea de que el engrandecimiento ha-

bía de venir de fuera y que la potencia nacional estaba en relación directa con la extensión del territorio. Esta política de expansión, para Ganivet, era similar al sistema seguido por los nobles arruinados: nada de producir gastos, empeñarse en préstamos usurarios y hacer estúpidos alardes para intentar inspirar confianza.

No obstante, Ganivet se muestra esperanzado y piensa que los españoles pueden llegar a convivir pacíficamente si se lo proponen.

La obra de Ganivet se podría encuadrar dentro de cuatro epígrafes:

- 1) La referida a Granada: "Granada la bella" y "El libro de Granada".
- 2) La que hace referencia al propio Angel Ganivet, con fuertes rasgos autobiográficos: "La conquista del Reino Maya por el último conquistador español Pío Cid"; "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid" y "El escultor de su alma".
- 3) El punto de referencia es España: "España filosófica contemporánea", "Idearium español" y "El porvenir de España". También se podría encuadrar aquí, si no la hubiéramos encasillado en el segundo epígrafe "La conquista del Reino Maya".

4) Se encasillan aquí obras de contenido vario. Destacan aquí aquellas que informan a sus lectores de las costumbres del Norte de Europa: "Cartas finlandesas" y "Hombres del Norte". Entrán aquí las restantes obras de Ganivet, todas ellas de menor importancia.

Para todos los psiquiatras del siglo pasado, el gran artista o el hombre de genio en general, eran enfermos del sistema nervioso. Autores como Galton o Lange-Eichbann, veían como característica común del ente con la enfermedad mental una hiperexcitabilidad patológica. De esta misma hiperexcitabilidad nacían en el psicótico las ideas delirantes y las alienaciones. En el artista creador, nacerían las ideas originales y la imaginación.

Los psiquiatras modernos con Kretschmner a la cabeza, lanzan una refutación a la teoría de Lombroso mostrando una comprensión profunda del inconsciente. Una nueva fase en el análisis de la obra artística se abrió con la llegada del psicoanálisis.

Si existen antecedentes psicopatológicos en la familia de Ganivet, hay que buscarlos en la rama colateral paterna. Hermano de su abuelo fué el tío Caffivete llamado "el Loco", hombre de descomunal fuerza. Hijos del "Loco" fueron "el Tenazas"

y el "Sequio", en los que se aprecian rasgos fuertemente paranoides.

La infancia de Ganivet transcurrió en Granada. Aparece fuertemente arraigado a su ciudad y al Molino, propiedad de su abuelo, al que siempre llamará "mi casa". Pero dos hechos van a marcar su infancia, uno la muerte de su padre cuando apenas contaba diez años, debida posiblemente al suicidio; otro, la caída de un árbol que le ocasiona la fractura de una pierna, y se complica con una osteomielitis. Los médicos quieren cortar la pierna, pero Ganivet prefería morir a quedarse cojo. Durante tres años va a vivir arrastrándose por el molino, envuelto en almohadones, para no hacerse daño cuando se caía. Al final, salió adelante sin quedarse cojo.

Una única frustración encontramos en Ganivet: su fracaso en las oposiciones a cátedra. Se ha venido diciendo por numerosos autores que las oposiciones las preparó en veinte días. La realidad es que las prepara durante mucho más tiempo. La Universidad rechazó a Ganivet y cerró sus puertas a una mentalidad excepcional. Nuestro autor sentirá dolorosamente el fracaso y durante toda su vida nos mostrará su profunda vocación de enseñante. Dará clases y consejos a sus amigos; los ayudará a preparar oposiciones. Será el mentor de "La Cofradía del

Avellano". Toda su obra reflejará ese espíritu docente.

Ganivet va a llegar al matrimonio, o al menos a la situación de pareja estable después de una aventura. Una noche en un baile de carnaval conoce a Amelia Roldán. Le seducen los ojos que no cubre la máscara. Esa noche Ganivet convertido en "don Juan" llevará a Amelia a su casa, y a partir de entonces vivirán juntos y la considerará como su mujer. La violación de Amelia la vivirá Ganivet con un gran sentimiento de culpa, que se reflejará en "El Escultor de su alma". Angel Ganivet no le será siempre fiel a Amelia, tendrá otros amoríos. El más importante de ellos con Mascha Bergmann. Tampoco Amelia Roldán le es fiel a Ganivet, llega a Riga el mismo día que Ganivet se quita la vida, y va a implorar su perdón.

Ganivet, en la novela autobiográfica "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid", narrará minuciosamente su encuentro con Amelia Roldán y la escena de la alcoba será una de las más bellas escenas de amor de toda la novela española.

La muerte de Ganivet se ha venido achacando a la P.G.P. Nosotros, tras estudiar pormenorizadamente su vida y su obra, pensamos en la psicosis fasotímica como causa de su suicidio.

En su infancia, a consecuencia del accidente del que hemos hablado y que lo retuvo en casa, pasó de ser peleón y revoltoso, a ser tímido, reservado y con un fondo de tristeza.

Aparece una primera fase depresiva durante su primera estancia en Madrid. Confiesa en una carta a su madre que, sin estar malo de ninguna parte del cuerpo, no puede decir que esté bien de alguna. También habla de insomnio. Parece que mejora con un tratamiento gimnástico que él mismo se compone. Unos días más tarde aparecen nuevas molestias, esta vez localizadas en aparato digestivo. También manifiesta padecer jaquecas y molestias en la garganta. Acude al médico, que le receta unos tónicos y aparece la mejoría.

En Amberes aparece la segunda fase depresiva y va a tener un cortejo somático de dolores de cabeza, catarros, dolores oculares o de hígado. Le van a afectar fuertemente los cambios de clima. "Me encuentro sometido a una laxitud tal que apenas puedo tirar de la pluma". De esta fase va a salir solo con placebos. Ingiere unos medicamentos que un farmacéutico de Almería ha enviado a la exposición. Escribiría a Navarro: "El resultado ha sido instantáneo, pues a la primera dosis he entrado en caja y ya me encuentro restituido a mi primitivo esplendor y lozanía".

En Helsingfors atravesará una nueva fase depresiva.

A su amigo N. M^a Lopez le escribirá: "... hoy me encuentro en un estado de frustración espiritual que a tí mismo te daría lástima, y ahora es cuando trabajo más...". Esta ocupación de Ganivet la podríamos interpretar en el sentido en que se expresa Alonso Fernández, para el que la ocupación constituye un recurso para ocultar una situación de vacío existencial. Más tarde, en Riga va a mostrar también esta ocupación y preocupación.

En la obra de Ganivet aparece constantemente la muerte. Son numerosos los personajes que se suicidan y la referencia al suicidio en los artículos de nuestro autor.

Algunos autores, refiriéndose a la muerte de Ganivet, han hablado de "suicidio lúcido". Para nosotros, este tipo de suicidio no existe, excepto en el caso en que el sujeto pone fin a su vida para evitar fuertes dolores físicos, o adelanta una muerte segura y a plazo fijo. Descartando esta posibilidad, queda la parálisis general de la que fué diagnosticado Ganivet.

La parálisis general es una afección sífilítica que provoca una rápida y progresiva destrucción del parénquima cerebral y da lugar a un déficit de los rendimientos de la memoria y de la atención, que conducen a un deterioro y en resumen

a una demenciación. Se presenta generalmente entre los cuarenta y cincuenta años.

Cuando el Doctor Von Hacken diagnostica a Ganivet, cuenta éste treinta y tres años de edad. Todavía no está descubierta la reacción Wasserman (1906), dato de laboratorio practicado en el líquido cefalorraquídeo, de indiscutible valor diagnóstico.

El mundo de Ganivet se ha ido estrechando. Su madre, a la que se ha sentido tan ligado, ha muerto hace tres años. Su abuelo muere nueve meses antes del suicidio. Atrás han quedado sus amores con Mascha Bergmann. Sus relaciones con Amelia han empeorado. Le han llegado noticias de su infidelidad y de que ella llega para implorar su perdón.

Tras la actividad de unos meses antes, aparece una honda depresión. No trabaja, ni come ni duerme. En una carta a Navarro, el 18 de Noviembre dice: "... atravieso una gran crisis espiritual, que si no estuviera tan bien templado me echaría a la fosa...".

El sentimiento de culpa aparece claramente en "El Escultor". En el Testamento que entregó al cónsul Von Bruck le pide perdón a Amelia. Aparece claramente ese sentimiento de culpa por la violación de Amelia que ya hemos analizado.

Analizamos el Testamento en el que aparece una total carencia de afectividad. Más bien parece una reivindicación de la propia personalidad del autor.

Usa algunos neologismos: "psicope" y "anantropo".

Aparece un delirio de invención que encaja perfectamente en el mundo de delirio en el que parece vivió Ganivet sus últimos días.

Su amigo, Von Bruck lo ha puesto en contacto con el Doctor Von Hacken y éste le ha diagnosticado una parálisis progresiva.

El 29 de Noviembre sube a un vapor para trasladarse a Hagenberg. A las tres de la tarde, cuando el barco se encuentra a mitad del camino, Ganivet se tira al agua. Logran sacarle pero unos minutos más tarde, aprovechando un descuido, vuelve otra vez al agua y no puede ser rescatado.

Suicidio frustrado y suicidio consumado en el espacio de una hora. Estos acontecimientos muestran una perseverancia suicida propia de la depresión.

Por todo lo expuesto, nos afirmamos en la idea de que la muerte de Ganivet se debió a una psicosis fasotímica. Y precisando más en el diagnóstico a una depresión paranoide.

521

CONCLUSIONES

- 1ª) Reclamamos un lugar para la Psicohistoria, nacida de una fecunda interrelación entre Historia y Psicología, dentro de las ciencias sociales como un nuevo método o "herramienta" de trabajo.
- 2ª) Aunque nos gustaría hablar mejor de "grupo sensacional" o de "espacio generacional", seguiremos hablando de "generación del 98", e incluimos a Ganivet indiscutiblemente en ella. Lo incluimos porque, a nuestro parecer, si hay un nexo que une a estos hombres es su preocupación por España.
- 3ª) La obra de Ganivet hace referencia a Granada, a España y al propio autor. Más que hablar de proyección en el personaje Pío Cid, se nos muestra como un relato autobiográfico de Angel Ganivet.
- 4ª) Descartamos la idea, que hasta ahora se venía manteniendo, de que la muerte de Angel Ganivet se debió a una parálisis general progresiva.
- 5ª) Estudiando la vida y la obra de Angel Ganivet aparecen unas fases depresivas a lo largo de ella. La primera durante su estancia en Madrid. La segunda en Amberes, una tercera en Hel-singfords. Y por último la que le llevó a la muerte en el

cauce del Dwina.

- 6ª) Analizando el Testamento de Angel Ganivet, escrito dos días antes de su muerte encontramos el uso de neologismos como: "psicope" y "anantropo".

Aparece un delirio de invención: "la cama giratoria", el "paseo elíptico", el "reloj sentimental" que él dice haber inventado.

- 7ª) Este delirio encaja dentro del mundo del delirio en que vivió Ganivet sus últimos días. Delirio de persecución del que desconocemos el contenido. Debíó de ser tan manifiesto que convenció a sus familiares, que después de su muerte llevarán una servilleta para analizarla en Madrid, pensando que pudiera habersido envenenado.
- 8ª) En la muerte de Ganivet encontramos un suicidio frustrado, seguido de uno consumado con unos minutos de intermedio. Para nosotros esta perseveración suicida nos indica claramente una depresión.
- 9ª) Por todo lo expuesto nos inclinamos a pensar que la muerte de Ganivet se debió a una depresión paranoide, dentro de una psicosis fasotímica.

596

BIBLIOGRAFIA

- 1) Manse. LL. de : A Bibliography of Psicohistory. Garland Publishing, Inc. New York. London. 1.975.
- 2) Kren G.M. y Rapport L.H. : "Clio and Psyche". History of Childhood Quaterly (Summer 1.973) 151-163. History of Childhood Quarterly: The Journal of Psychohistory, 2315. Broadway, N.Y., N.Y. 1 0024.
- 3) White H.V. : "The Burden of History". History and Teory 5 (1.966); 111-34.
- 4) Holborn H. : "Wilhem Dilthey and the Critique of Historial Reason". Jornal of the History of Ideas 11 (1.950): pags. 93-118.
- 5) Manuel F.E. : "The Use and Abuse of Psychology in History". Daedalus. Journal of the American Academy of Arts and Sciences. Boston. Massachusetts. Invierno 1.971.
- 6) Kren G.M. : "Political Implications of German Historicism". Rocky Mountain Social Science Journal (April 1.969): pags. 91-99.
- 7) Grier W.H. y Cohhs P.M. : Black Rage. Banc Books. N.Y. 1968.
- 8) Lifton R.J. : Death in Life : Survivors of Hiroshima. N.Y. Randon House 1.967.
- 9) Goodman P. : "Stoicism and the Holocaust" (review of Lifton's Death in Life). The New York Review of Books 10 (March 1.968): pags. 15-19.

- 10) Vergin F. : Das Unbewusste Europa : Psychoanalyse der Europäischen Politik. Viena. Hess & Co., Verlag, 1.931, págs. 137-153.
- 11) Brickner R.M. : Is Germany incurable? Philadelphia. J. B. Lippincott Co. 1.943.
- 12) Alexander G. : "War Crimes: Their Social-Psychological Aspects" The American Journal of Psychiatry 105 (August, 1.948) págs. 170-77.
Cohen E.A. : "Human behavior in the Concentration Camp (New York. Grosset & Dunlap. 1.953)
- 13) Kurth G.H. : "The Jew and Adolph Hitler". The Psychoanalytic Quarterly 16. 1.947. Pág. 11-32.
- 14) Adorno. T.W. y otros : The Authoritarian Personality. New York. Harper 1.950.
- 15) Christianson B. : Attitudes towards Foreign Affairs as a Function of Personality. Oslo. Oslo University Press 1.959.
- 16) Sanford N. : "Some New Perspectives on Authoritarianism in Personality (Presidential Address, Western Psychological Association, Portland, Oregon 1.972)
- 17) Bettelheim B. : The Informed Heart : Autonomy in a Mass Age. Glencoe, Illinois. The Free Press 1.960. págs. 15-16.
- 18) Freud, S. : Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid, 1.968, T. III., págs.

259-260.

- 19) Freud, S. : Op. cit. pág. 261.
- 20) Langer, W. : "The Next Assignment". American Historical Review 63. 1.958, pág. 284.
- 21) Kren, G.M. y Rappoport, L.H. : Varieties of Psychohistory. Springer Publishing Company, New York, 1.976, pág. 63.
- 22) Barraclough, G. : "Psycho-history Is Bunk". The Guardian, 3-3-1.973.
- 23) Mazlish, B. : In Search of Nixon, 1.972.
- 24) Mazlish, B. : "What Is Psycho-history?" En "Transactions of the Royal Historical Society". Series 5 (1.971) 77-99.
- 25) Erikson, E.H. : "On the Nature of Psico-Historical Evidence : In Search of Gandhi". Daedalus. Verano 1.968.
- 26) Geertz, C. : "New York Review of Books". 20-10-6-, pág. 4.
- 27) Manuel, F.E. : Op. cit.
- 28) Bushman, R.L. : "On the Uses of Psychology: Conflict and Conciliation in Benjamin Franklin". History and Theory 5 págs. 225-240. Wesleyan University Press.
- 29) Aries, Ph. : Centuries of Childhood. 1.960.
- 30) Langner, H.P. : "The Marking of a Murderer". American Journal of Psychiatry 127, Enero 1.971, págs. 950-953.

- 31) Keniston, K. : "Stranded in Present". Confrontation ed.
Michel Wertheimer (Glenview, III. Scott Fores-
man 1.970) Págs. 40-43.
- 32) Kelman, H.C. : "Violence without Moral Restraint: Reflec-
tions on the Dehumanization of Victims and Vic-
timizers". Journal of Social Issues 29 (1.973),
págs. 25-61.
- 33) Janis, I.L. : Sanction for Evil. Nevitt Sanford and Craig
Constock. San Francisco: Jossey-Bass 1.971. Págs.
71-89.
- 34) Jung, C.G. : Der Leuchter Weltanschauung und Lebensgertal-
tung: Achtes Buch: Mensch und Erde. Ed. Count H.
Keyserling, Schuleder Weisheit. Otton Reichl
Verlag. Darmstadt, 1.927.
- 35) Karier, C.J. : "The Etic of a Therapeutic Man". The Psycho-
analytic Review.
- 36) Suppe F. : The Structure of Scientific Theories. University
of Illinois Press. Board of Trustees of the Uni-
versity Illinois. 2ª edición 1.978.
- 37) Lain Entralgo, P. : La Generación del 98. Colección Austral
Espasa Calpe. Madrid, 1.975. pág. 46.
- 38) Saenz Hayes R. : "La España de Ganivet". Boletín de la Acade-
mia Argentina de Letras. XXXI. 1.966 nº 119,
págs. 33-64.

- 39) Ortega y Gasset, J. : España invertebrada. R.O. 9ª edición.
Madrid 1.955. pág. 56.
- 40) Madariaga, S. de : España. Buenos Aires 1.964, pág. 82.
- 41) Lain Entralgo, P. : Op. cit. pág. 48.
- 42) Carr, R. : España 1808-1939, 2ª ed. Barcelona 1.970, pág. 296.
- 43) Cuadrado Miguel, M. : "La Elección general para Cortes Constituyentes de 1.869". Revista de Estudios Políticos nº 132. Madrid.
- 44) Paúl y Angulo J. : Memorias íntimas de un pronunciamiento.
1.872, págs. 9-10.
- 45) Carr, R. : Op. cit. pág. 303.
- 46) Burgos, C. de : Figaro. Madrid 1.919, págs. 289-290.
- 47) Pérez Galdós, B. : Amadeo I. O.C. Aguilar 1.965. T. III.
Pág. 1.054.
- 48) Pavía Rodríguez, M. : La Pacificación de Andalucía. 1.878.
- 49) Houghton A. : La Restauration des Borbons en Espagne. París
1.980. Pág. 86.
- 50) Ely, R.T. : Cuando reinaba su majestad el azúcar. Buenos
Aires, 1.963. Págs. 87-105.
- 51) Guerra y Sánchez, R. : A History of the Cuban Nation. La Habana 1.958. V. págs. 14-54.
- 52) Carrera Pujal, J. : Cataluña. V págs. 397-71.
- 53) López Aranguren, J.L. : Moral y Sociedad. Madrid 1.965. Pág.
150.

- 54) Menéndez y Pelayo, M. : Historia de los Heterodoxos españoles. O.C. 1.932 t. VII, págs. 426 y 55.
- 55) La Cierva, J. de : Notas de mi vida. 1.955, pág. 10.
- 56) Fabié, A.M. : Cánovas del Castillo. Barcelona 1.928.
- 57) Díaz del Canal, L. : Liberalismo. Págs. 529 y 55.
- 58) Brenan, G. : El laberinto español. París 1.962. Págs. 26-27
- 59) Perissè, P. : Les Elections legislatives en Espagne. Toulou
se 1.901.
- 60) Uhicto, A.; Reglá, J.† Jover, J.Mª. : Introducción a la His
toria de España. Barcelona 1.963. Pág. 626.
- 61) Laín Entalgo, P. : Op. cit. Pág. 194.
- 62) Cacho Viu, V. : La Institución Libre de Enseñanza. Págs.
283 y 55.
- 63) Tuñon de Lara, M. : La España del Siglo XIX. París 1.971.
Pág. 309.
- 64) Antequera, J.M. : La unidad católica. 1.875. Págs. 30-60.
- 65) Romanones, Conde de : Obras completas. T.J. pág. 104.
- 66) Izquierdo Hernández, M. : Historia clínica del reinado de
Alfonso XII.
- 67) Romanones, Conde de : María Cristina, 1.957. Pág. 68.
- 68) Aguado Bleyer, P. : Manual de Historia de España. Espasa
Calpe. Madrid 1.963. T. III. Pág. 757.

- 69) Maravall, J.A. : "Ganivet y el tema de la autenticidad nacional". Revista de Occidente IV, 1.965, pág. 391.
- 70) Fernández Almagro, M. : "Vida y obra de Angel Ganivet". Revista de Occidente, 1.953. Pág. 65.
- 71) Tuñón de Lara, M. : Op. cit. Págs. 297 y 55.
- 72) Lorenzo, A. : El proletariado militante. Pág. 432.
- 73) Tuñón de Lara, M. : Op. cit. pág. 261.
- 74) Tuñón de Lara, M. : Op. cit. págs. 261 y 55.
- 75) Thery, E. : La situation economique et financière de l'Espagne. París 1.899.
- 76) Estagen : Cataluña. Estudio acerca de las condiciones de su engrandecimiento y riqueza. Barcelona 1.900. Pág. 756.
- 77) Tuñón de Lara, M. : Op. cit. pág. 263.
- 78) Puyol Antolín, R. : Emigración y desigualdades regionales en España. Emesa. Madrid 1.979.
- 79) Carr, R. : Op. cit. pág. 414.
- 80) Comellas, J.L. : Historia de España Moderna y Contemporánea 1.474-1.967. Rialp Madrid 1.972. Págs. 506 y 55.
- 81) Vicens Vives, J. : Historia de España y América. Barcelona 1.961. Cap. V.
- 82) Blanco Aguinaga, C. : Juventud del 98. Siglo XXI. Madrid 1.970. Pág. 54.

- 83) Schwartz Girón, P. : Ensayo sobre la economía española a mediados del siglo XIX. Servicio de Estudios del Banco de España. Ariel. Madrid 1.973. Pág. 357.
- 84) Cornellas, J.L. : Op. cit. Pág. 505.
- 85) García de los Salmones, N. : Dos conferencias sobre vinos y uvas de mesa en España. Suc. de Rivadeneyra 1.935. Pág. 32.
- 86) Albornoz, A. de : El temperamento español. Barcelona s.f. Pág. 95.
- 87) Routier, G. : L'Espagne en 1.897. París 1.897. Pág. 159. Recoge unas declaraciones de Cánovas a fines de 1.896 a un corresponsal de "Le Journal".
- 88) Weyler, V. : Mi mando en Cuba.
- 89) Tuñón de Lara, M. : Op. cit. Pág. 294.
- 90) Flagg Bemis, S. : The Latin American Policy of the United States. N. York, 1.943. Pág. 136.
- 91) Wilson, H.W. : The Downfall of Spain. Londres, 1.900.
- 92) Carr, R. : Op. cit. Pág. 373.
- 93) Silvela, F. : "España sin pulso". Artículo de 1.898.
- 94) Dromel, J. : La loi des revolutions. 1861.
- 95) Puicler, W. : El problema del concepto de generación en la historia del arte europeo. 1.927.
- 96) Petersen, J. : Wesensbes timmung der deutschen Romantik. Págs. 145-146.

- 97) Dilthey, W. : Vida y poesía. México 1.945.
- 98) Jeschke, H. : La generación de 1.898 en España. Ediciones Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1.946. Pág. 78.
- 99) Tuñón de Lara, M. : Medio siglo de cultura española (1.885-1.936). Tecnos Madrid, 1.977. Pág. 17.
- 100) Castilla del Pino, C. : Psiquiatría y sociedad. R.O. 2ª época nº 51. Madrid, 1.967. Págs. 317-339.
- 101) Tierno Galván, E. : Costa y el regeneracionismo. Barcelona 1.961. Pág. 11.
- 102) Shaw, D.L. : El siglo XIX. Historia de la literatura española. Ariel. Barcelona, 1.976. Tomo V. Pág. 231.
- 103) Marquina, R. : "El bautista del 98". La Gaceta Literaria, 15-11-1.931.
- 104) Martínez Ruiz, J. : "Dos generaciones". Obras Completas. Madrid, 1.954. Págs. 1136-40.
- 105) Granjel, L. S. : Panorama de la generación del 98. Anaya. Salamanca, 1.972.
- 106) Unamuno, M. de : Obras Completas. Madrid 1.958. T. V págs. 418-25.
- 107) Díaz-Plaja, G. : Modernismo frente a 98. 1.951.
- 108) Jerchke, H. : Op. cit. pág. 106.
- 109) Blanco Aguinaga, C. : Juventud del 98. Siglo XXI. Madrid 1.970. Pág. XII.

- 110) Grangel, L.S.: Op. cit. Págs. 34-35.
- 111) Grangel, L.S.: Op. cit. Pág. 100.
- 112) Madariaga, S. de : Op. cit. Págs. 111 y 55.
- 113) Carr, R. : Op. cit. Págs. 506 y 55.
- 114) Carr, R. : Op. cit. pág. 510.
- 115) Shaw, D. : La generación del 98. Cátedra. Madrid, 1.978. Pág. 18.
- 116) Shaw, D. : Op. cit. Págs. 27 y 55.
- 117) Shaw, D. : Op. cit. págs. 30-31.
- 118) Valbuena Prat, A. : Literatura Española en sus relaciones con la universal. SAETA. Madrid, 1.965, pág. 479.
- 119) Rfo, A. del : Historia de la Literatura Española. N. York, 1.948. T. II.
- 120) Marañón Posadillo, G. : Prólogo a Los afrancesados de M. Artoles. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1.955.
- 121) Giménez Caballero, E. : Junto a la tumba de Larra. Biblioteca Salvat. Estella, 1.971, pág. 15.
- 122) Giménez Caballer, E. : Op. cit. págs. 21-25.
- 123) Barja, C. : Literatura española. Libros y escritores contemporáneos, Gánivet, Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, Baroja, Valle-Inclán, Antonio Machado, Pérez de Ayala. Librería General Victoriano Suárez. Madrid, 1.935, pág. 4.

- 124) CHUECA GOITIA: "Angel Ganivet Ministro de Cultura.
Revista de Occidente, 1965. Tomo IV, pág. 377.
- 125) LAIN ENTRALGO, P.: España como problema. Madrid, 1957,
pág. 378.
- 126) VALBUENA PRAT, A.: Historia de la Literatura Española.
2ª edición. Barcelona, 1946. T.II, pág. 844.
- 127) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Prólogo a Obras Completas de
Angel Ganivet. Aguilar, 1943, T.I., pág. XI.
- 128) LAFFRANQUE, M.: "Angel Ganivet, toujours inconnue: Co-
rrespondance, textes oubliés, études inédites".
Bulletin Hispanique. Burdeos LXIX 1967, págs.
560-561.
- 129) NAVARRO LEDESMA, F.: Prólogo al Epistolario de Ganivet.
Libería General Victoriano Suarez. Madrid, 1919,
pág. 9.
- 130) REVISTA DE OCCIDENTE: "Número monográfico dedicado a
Ganivet". Revista Occidente. Madrid, 1965, T.IV,
pág. 276.
- 131) LOPEZ, N.Mª: La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel
Ganivet. Granada, pág. 6
- 132) LAFFRANQUE, M.: "Ganivet devant les siens. Solitude et
correspondence familiale". Bulletin Hispanique.
Burdeos LXX, 1968, pág. 589.

- 133) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Vida y obra de Angel Ganivet.
Revista de Occidente. Madrid, 1953, pág. 38.
- 134) GANIVET, A.: El porvenir de España. Obras Completas.
Aguilar. Madrid, 1943, T.II, pág. 1073.
- 135) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit.
- 136) DIAZ MARTIN DE CABRERA, I.: El libro de Ganivet.
Edit. Paulino V. Traveset Mesones 52. Granada 1920,
pág. 72 y 113-125.
- 137) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op.cit. Recoge el equívoco de
C. de Burgos.
- 138) GARCIA CARRAFFA A. y A.: Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano Americana. Madrid MCMLIII. Volumen 46, pág. 165 y ss.
- 139) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág. 21.
- 140) GANIVET A.: "Carta a F. Navarro Ledesma de 4-9-1893".
Obras completas. Aguilar, 1943, T.II. pág. 903.
- 141) HERRERO, J.: Prólogo a Angel Ganivet, Correspondencia familiar (1888-1897). Granada 1967, pág. 15.
- 142) GALLEGO MORELL, A.: "Angel Ganivet. El excéntrico del 98". Granada. Fundación Rodríguez Acosta 1965, p.27.
- 143) GANIVET, A.: "En las calles. El alma de las calles".
Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 709.

- 144) GANIVET, A.: "En el Campo del Príncipe: Una derrota de los greñudos." Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, págs. 673-691.
- 145) GANIVET, A.: "La Conquista del Reino Maya, por el último conquistador español Pío Cid." Obras Completas. Aguilar, 1943, T.I., pág. 249.
- 146) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 8-10-1894". Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 1016.
- 147) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-2-1893". Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 1016.
- 148) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 21-10-1893". Obras Completas. Aguilar, 1943, pág. 922.
- 149) SECO DE LUCENA, F.: Prólogo a Granada la Bella de A. Ganivet. El Defensor de Granada. Granada, 1913, pág. 5.
- 150) GOMEZ MORENO, M.: "Recuerdo de un condiscípulo". Revista de Occidente. Madrid, 1965, IV, págs. 324-31.
- 151) GOMEZ MORENO, M.: En la Revista Clavileño. Madrid. Marzo-Abril, 1952.
- 152) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit., pág. 42.
- 153) GOMEZ MORENO, M.: "Recuerdo de un condiscípulo", Revista de Occidente, Madrid, 1965, T.IV.

- 154) ALMAGRO SAN MARTIN, M. de: "Angel Ganivet el Misterioso".
En Bajo los tres últimos Borbones. Madrid, 1945,
págs. 171-185.
- 155) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit., pág. 12-14.
- 156) GANIVET, A.: Angel Ganivet. Correspondencia familiar
(1888-1897). Prólogo de J. Herrero. Granada, 1967
pág. 37.
- 157) LOPEZ, N.M.: Viajes románticos de Antón del Sauce. Gra-
nada. Sin fecha, págs. 31-32.
- 158) NAVARRO Y SANTIN, F.: "Necrología de Navarro Ledesma".
Revista Archivos, Bibliotecas y Museos 3ª época,
T. XIII 1905, pág. 166.
- 159) AGUIRRE, R. de: "Ganivet bibliotecario". Revista de Ar-
chivos, Bibliotecas y Museos XLVI 1925, págs.
323-333.
- 160) ELIAS DE TEJADA Y SPINOLA, F.: "Para interpretar a A.
Ganivet". Ensayos y Estudios. Año 2 Bonn-Berlín,
1941, pág. 27.
- 161) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 39.
- 162) GANIVET, A.: "Carta a su madre 26-2-1890". Op. cit.
pág. 41.
- 163) GANIVET, A.: "Carta a su madre 4-3-1890". Op. cit.,
pág. 42

- 164) GANIVET, A.: "Carta a su madre. Junio 1890". Op. cit.
pág. 43.
- 165) GANIVET, A.: "Carta a su madre 4 julio 1890". Op. cit.
pág. 44.
- 166) GANIVET, A.: "Carta a su madre 18-7-1890". Op. cit.
pág. 45-46.
- 167) GANIVET, A.: "Carta a su madre 16-8-1890". Op. cit.
págs. 48-49.
- 168) NEUMAYR, A.: "Zur Therapie gastrointestinaler Funktionss-
törungen" en Muskel und Psyche págs. 199-202.
Ed. H. Hoff. H. Tschabitschet, K. Kryspin-Exner.
Basilea. Nueva York. Karger, 1964.
- 169) ROF CARBALLO, J.: Patología Psicosomática. Paz Montalvo
Madrid, 1949, pág. 306.
- 170) CASTRO, C. de: Prólogo al Idearium español de Ganivet.
Recopilación de J. García Mercadal. Biblioteca
Nueva. Madrid, pág. 7.
- 171) GANIVET, A.: Cartas Finlandesas. Obras Completas. Agui-
lar, Madrid, 1943, T.I., págs. 614-615.
- 172) GANIVET, A.: "Carta a su madre 8-1-1891". Op. cit.
pág. 51.
- 173) GANIVET, A.: "Carta a su madre 20-1-1892" Op. cit.
pág. 75.

- 174) ENTRAMBASAGUAS, J. de: Angel Ganivet. Mejores novelas contemporáneas. Barcelona. Planeta I, 1957, pág. 1125-1202.
- 175) GANIVET, A.: La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Prólogo de Nicolás M^a López. Granada sin fecha, pág. 67-68.
- 176) ENTRAMBASAGUAS, J. de: Op. cit., pág. 1139.
- 177) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit., pág. 61.
- 178) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit., pág. 55.
- 179) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: "Angel Ganivet, 1865-1898". El libro Español. Madrid, 1965, VIII, pág. 123.
- 180) ROSAL, J. del: "La vocación de A. Ganivet". Insula 1965, Nos. 228-229, pág. 21.
- 181) GANIVET, A.: "Carta a su madre 8-1-1890", en el Elemento biográfico en "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid". Hispania Review Filadelfia XXXIV 1966, pág. 95-110. Javier Herrero.
- 182) GANIVET, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 43.
- 183) GANIVET, A.: "Carta a su madre 24-2-1891". Op. cit., pág. 56.
- 184) GANIVET, A.: "Un bautizo". Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 727.

- 185) OLORIZ: Distribución del índice cefálico de España. Madrid, 1902.
- 186) GALLEGO BURIN, A.: Prólogo a Granada la Bella de A. Ganivet. Editorial Padre Suarez, s.a. pág. IX.
- 187) GANIVET, A.: "Carta a su madre 10 diciembre 1891".
Op. cit. pág. 73.
- 188) SAENZ-HAYES, R.: "La España de Ganivet". Boletín de la
Academia Argentina de Letras XXXI n° 111, pág.
33-64.
- 189) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit.
- 190) GANIVET, A.: "Carta a su madre 28-4-1891". Op. cit. pág.83.
- 191) GANIVET, A.: "Carta a su madre 25-9-1891". Op. cit. pág.65.
- 192) GANIVET, A.: "Carta a su madre 4-10-1891". Op. cit. pág.69.
- 193) GANIVET, A.: "Carta a su madre 6-8-1891". Op. cit. pág.61.
- 194) GANIVET, A.: "Carta a su madre 30-9-1891". Op. cit.pág.66.
- 195) GANIVET, A.: "Carta a su madre 20-1-1892" Op. cit.pág. 75.
- 196) GANIVET, A.: "Carta a su madre 18-2-1892". Op. cit. pág.76.
- 197) HERRERO, J.: "El elemento biográfico en "Los Trabajos del
infatigable creador Pío Cid". Hispanic Review. Fi-
ladeifia XXXIV 1966 págs. 95-110.

- 198) GANIVET, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío
Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid, 1943, T.II,
págs. 44-45.
- 199) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit., pág. 23.
- 200) ESPINA, A.: Ganivet, el hombre y la obra. Espasa Calpe.
Madrid, 1962, pág. 14.
- 201) GANIVET, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío
Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid, 1943, T.II,
pág. 83.
- 202) GANIVET, A.: "Carta a su madre 4-6-1890". Op. cit. pág.44.
- 203) GANIVET, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío
Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid, 1943, pág. 95.
- 204) LOPEZ, N.M.: Prólogo a la Cofradía del Avellano. Cartas
de Angel Ganivet. Granada sin fecha, pág. 29-30.
- 205) ROUANET, L.: "Angel Ganivet". Revue Hispanique. Cin-
quième année, pág. 493.
- 206) ROJAS MORALES, L.: "Una tarde con Angel Ganivet Fernán-
dez". La Estafeta Literaria, nº 317, Mayo 1965,
pág. 6.
- 207) GANIVET, A.: "Carta a su madre 18-2-1892". Op. cit. pág.77.
- 208) GANIVET, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío
Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, págs.
134 y ss.

- 209) GANIVET, A.: "Carta a su madre 30-9-1891". Op. cit.
pág. 66.
- 210) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 23.
- 211) HERRERO, J.: "El elemento biográfico en "Los Trabajos del Infatigable creador Pío Cid". Hispanic Review. Filadelfia XXXIV 1966, pág. 106.
- 212) GANIVET, A.: "Carta a su madre 14-8-1890". Op. cit.
pág. 48.
- 213) GANIVET, A.: Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, págs. 9-293.
- 214) GANIVET, A.: Op. cit., pág. 224.
- 215) CERVERA, F.: "Ganivet consul". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid XLVI 1925, págs. 166-179.
- 216) ALMAGRO, S. MARTIN, M. de: Op. cit., pág. 174.
- 217) GANIVET, A.: "Carta a su madre 28 abril 1892". Op. cit.
pág. 83.
- 218) GANIVET, A.: "Carta a su madre 21 mayo 1892". Op. cit.
pág. 85.
- 219) GANIVET, A.: "Carta a Francisco Navarro Ledesma". Revista de Occidente, 1965, IV, pág. 275.

- 220) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit., pág. 26.
- 221) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 20-12-1893".
Revista de Occidente 1965, IV, pág. 278.
- 222) ROMEO, L.: "Angel Ganivet, ni antipático, ni repulsivo".
"La correspondencia de España". 16-2-1921.
- 223) GANIVET, A.: "Carta a su madre 14-7-1892". Op. cit.
pág. 93.
- 224) HERRERO, J.: "Ganivet y su canciller en Amberes". Re-
vista Hispánica moderna. Nueva York XXX, 1964,
págs. 271-278.
- 225) GANIVET, A.: "Carta a su madre 1-8-1892". Op. cit. pág. 96.
- 226) GANIVET, A.: "Carta a su madre nº 114". Op. cit. pág. 180.
- 227) ALMAGRO SAN MARTIN, M. de: Op. cit. pág. 171-185.
- 228) CERVERA, F.: Op. cit. pág. 169.
- 229) GANIVET, A.: "Carta a su madre 7-2-1892". Op. cit.
pág. 127.
- 230) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-2-1892".
Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 829-830.
- 231) GANIVET, A.: "Carta a su madre 20-12-1892". Op. cit.
pág. 119.

- 232) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-2-1893".
Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 823 y ss.
- 233) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 10-5-1893".
Op. cit. pág. 836.
- 234) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 23-8-1894".
- 235) GANIVET, A.: Los Trabajos del infatigable creador Pío
Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 227.
- 236) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 7-1-1894".
Op. cit. pág. 951.
- 237) Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras
Completas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 88.
- 238) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-1-1894".
Op. cit., pág. 964.
- 239) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 10-5-1893".
Op. cit. págs. 831-833.
- 240) DARIO, R.: "Discurso y composición poética". La Patria.
Revista de León. Nicaragua Diciembre 1907,
Enero, 1908.
- 241) GANIVET, A.: "Cartas a su madre 3-7-1893". Op. cit.
pág. 146.
- 242) GANIVET, A.: "Carta a su madre 17-7-1893". Op. cit.
pág. 149.

- 243) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág. 28-29.
- 244) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 23-XI-1895".
Epistolario. Revista Occidente IV, 1965, pág. 292.
- 245) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág. 25.
- 246) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 14-6-1893".
Epistolario Obras Completas. Aguilar 1943, T.II
pág. 849.
- 247) GANIVET, A.: "Carta a su madre 24-7-1893". Op. cit.
pág. 150.
- 248) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 24-7-1893".
Op. cit. pág. 890.
- 249) GANIVET, A.: "Carta a su madre 14-8-1893". Op. cit.
pág. 154.
- 250) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-8-1893".
Op. cit. pág. 894.
- 251) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 21-10-1893".
Op. cit. pág. 923-924.
- 252) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-9-1893".
Op. cit. pág. 907.
- 253) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 17-11-1893".
Op. cit. págs. 932 y ss.

- 254) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 17-11-1893".
Op. cit. pág. 930.
- 255) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 7-1-1894".
Op. cit. pág. 949.
- 256) GANIVET, A.: "CCarta a F. Navarro Ledesma 15-2-1894".
Op. cit. pág. 971-72.
- 257) GANIVET, A.: "Carta a su madre 3-9-1894". Op. cit.
pág. 216.
- 258) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 19-5-1894".
Op. cit. pág. 984-985.
- 259) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 6-8-1894".
Op. cit. pág. 993 y ss.
- 260) GANIVET, A.: "Carta a su madre 30-10-1894". Op. cit.
pá. 222.
- 261) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit.
- 262) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 2-1-1895".
Op. cit. pág. 1022.
- 263) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-1-1894".
Op. cit. pág. 1028-1029.
- 264) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág. 16.
- 265) SECO DE LUCENA, F.: Op. cit. pág. 9.

- 266) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López 18-9-1895". La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Prólogo de N.ª López.
- 267) CERVERA, F.: Op. cit.
- 268) GANIVET, A.: "Carta a sus hermanas 5-9-1895". Op. cit. pág. 250.
- 269) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit. pág. 108.
- 270) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López 8-10-1895". Op. cit. págs. 54-55.
- 271) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López sin fecha". Op. cit. pág. 57.
- 272) GANIVET, A.: "Carta a sus hermanos 14-9-1895". Op. cit. págs. 251-252.
- 273) GANIVET, A.: "Carta a sus hermanos 11-10-1895". Op. cit. pág. 256.
- 274) GANIVET, A.: "Cartas a sus hermanos 25-1-1896"; 27-1-1896; 30-1-1896. Op. cit. págs. 267-270.
- 275) SECO DE LUCENA, F.: Op. cit. pág. 6.
- 276) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit., pág. 165.
- 277) LOPEZ, N.ª: "Ganivet íntimo". Conferencia en el Centro Artístico granadino 24-1-1915. Publicada por J. Díaz Martín de Cabrera en "El libro de Ganivet".

- 278) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág. 20.
- 279) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López 12-3-1896. Op. cit.
pág. 61.
- 280) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit. pág. 125 y ss.
- 281) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López 29-8-1896". Op. cit.
pág. 69.
- 282) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López 23-10-1896". Op. cit.
pág. 72.
- 283) CERVERA, F.: Op. cit. pág. 171-172.
- 284) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit. pág. 84.
- 285) GANIVET, A.: Libro de Granada, 1899, pág. 24.
- 286) LOPEZ, N.ª: Op. cit., pág. 15 y ss.
- 287) ALMAGRO SAN MARTIN, M. de: Op. cit. págs. 178 y 179.
- 288) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág. 16.
- 289) GONZALEZ BLANCO, E.: "Angel Ganivet". Madrid-Colón,
1930, pág. 30.
- 290) GANIVET, A.: "Cau Ferrat". Obras Completas. Aguilar,
1943, T.II, pág. 732 y ss.
- 291) GANIVET, A.: "Carta a N. Mª López 4-9-1897, Op. cit.
pág. 82.

- 292) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit. pág. 269.
- 293) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 153.
- 294) GANIVET, A.: "Carta a N.ª López 11-10-1897". Op. cit.
pág. 83-84.
- 295) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 154 y ss.
- 296) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 160.
- 297) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. págs. 160 y 162.
- 298) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 17-5-1898".
Publicada en Revista de Occidente. Madrid 1965,
IV, págs. 311 y ss.
- 299) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit., pág. 162.
- 300) RANCK, O.: The Traume of Birth. Págs. 156 y ss.
- 301) ALVAREZ VILLAR, A.: Filosofía del Arte. Morata, 1968,
pág. 169.
- 302) ALVAREZ VILLAR, A.: "La psicología en los personajes de
Unamuno". Arbor 1966, nº 241, pág. 40.
- 303) BANDOIN, Ch.: Psychanalyse de l'Art. París, 1929, pág. 201.
- 304) FREUD, S.: Poeta y Fantasia. Obras Completas. Biblioteca
Nueva, 1963. T.II, pág. 1058.
- 305) BANDOIN, Ch.: Op. cit. pág. 85.

- 306) GARCIA LORCA, F.: "Angel Ganivet. Su idea del hombre".
Losada. Buenos Aires, 1952, pág. 26.
- 307) BARJA, C.: Literatura española. Libros y escritores contemporáneos. Unamuno, Ortega y Gasset, Azorin, Baroja, Valle Inclán, Antonio Machado, Pérez de Ayala. Librería General de Victoriano Suarez. Madrid, 1935, pág.12.
- 308) ESPINA, A.: Ganivet. El hombre y la obra. Colección Austral. Espasa-Calpe, Madrid 1972, pág. 27.
- 309) POSADA, A.: Ideas pedagógicas modernas. Madrid 1892.
- 310) OLMEDO MORENO, M.: El pensamiento de Ganivet. Revista de Occidente 1965, pág. 82-90.
- 311) SECO DE LUCENA, F.: Op. cit. pág. 11.
- 312) MARICHAL, J.: "Ideas picudas, ideas redondas. Maupassant y Ganivet". Nueva Revista de Filología Hispánica. Méjico VIII 1954, págs. 77-79.
- 313) GANIVET, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar 1943, T.I, pág. 237.
- 314) GANIVET, A.: "El porvenir de España". Obras Completas Aguilar 1943, T.II, pág. 1075.
- 315) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 19-2-1894".
Obras Completas. Aguilar 1943, T.II pág. 973-974.

- 316) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 8-11-1894".
Obras Completas. Aguilar 1943 T.II pág. 1017-18.
- 317) RICARD, R.: "Deux romanciers: Ganivet et Galdos. Affinités et oppositions". Bulletin Hispanique Burdeos LX 1958, págs. 484-99.
- 318) GANIVET, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar 1943, T.I, págs. 90-91.
- 319) SAN AGUSTIN. Confesiones. Obras Completas B.A.C., T.II pág. 401.
- 320) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 90.
- 321) GARAGORRI, P.: "Ganivet y el hombre antiguo". Revista de Occidente 1965, t.IV, pág. 413.
- 322) OLMEDO MORENO, M.: Op. cit.
- 323) ORTEGA Y GASSET, J.: Ideas y Creencias. Revista de Occidente. Col. "El Arquero" 9ª Edición, pág. 43.
- 324) BREHIER: Historia de la Filosofía. Ed. Suramericana. Buenos Aires, T.I., pág. 328.
- 325) ALMAGRO S.MARTIN, M.: Op. cit. pág. 171.
- 326) BONILLA S.MARTIN, A.: "Angel Ganivet". Revue Hispanique año LVI nº 130. Diciembre 1922, pág. 530-540.
- 327) ELIAS DE TEJADA SPINOLA, F.: Las ideas políticas de A.Ganivet. Madrid 1939, pág. 52.

- 328) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 21-10-1893".
Obras Completas. Aguilar 1943, T.II, pág. 923.
- 329) GANIVET, A.: "Carta a Navarro Ledesma 19-2-1894". Obras
Completas. Aguilar 1943, T.II, pág. 977.
- 330) LEGENDRE, M.: "El Cristianismo español, según Angel Ga-
nivet". La España Moderna. Madrid CCXLV 1909,
pág. 139.
- 331) LEGENDRE, M.: Op. cit., pág. 154.
- 332) UNAMUNO, M. de: La España Moderna. Junio 1895, pág. 41
- 333) UNAMUNO, M. de: Del sentimiento trágico de la vida.
Renacimiento S.A. Madrid, pág. 305.
- 334) UNAMUNO, M. de: "Conferencia en el Ateneo de Madrid".
29-11-1903. En "Los Lunes del Imparcial". 30-11-1903.
- 335) HERRERO, J.: "Angel Ganivet. Humanista y místico". Re -
vista de Occidente Madrid 1965, IV, pág. 343.
- 336) AZAÑA, M.: "El Idearium de Ganivet". En Plumas y Pala-
bras. Madrid, 1930, pág. 12.
- 338) SALDAÑA, Q.: Angel Ganivet. Librería y Casa Editorial
Hernando. Madrid 1930, pág. 175.
- 339) OLMEDO MORENO, M.: Op. cit. pág. 14.
- 340) ESPINA, S.: Op. cit. pág. 39.

- 341) GARCIA LORCA, F.: Op.cit. pág. 47.
- 342) GANIVET, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T.I, pág. 141.
- 343) GUEREÑA, J.L.: "Valoración de Ganivet en los escritores franceses". Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid LXVIII 1966, págs. 38-56.
- 344) ALCOLEA, S.: Granada. Aries. Barcelona 1960, pág. 8.
- 345) GALLEGO BURIN, A.: Prólogo a Granada la Bella. Editorial Padre Suarez. Granada S.A.
- 346) MOHAMED EL SECUNDI: Citado por Gallego Burin. Op. cit. pág. XXII.
- 347) GALLEGO BURIN, A.: Op. cit.
- 348) GANIVET, A.: Granada la Bella. Editorial Padre Suarez Granada s.a. Apéndice págs. 127-128.
- 349) GANIVET, A.: Op. cit. 129-130.
- 350) GAGO PALOMO, R.: Prólogo a Granada la Bella. El Defensor de Granada. Granada 1904, pág. XIII.
- 351) GANIVET, A.: Granada la Bella. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T.I, pág. 21.
- 352) VILLAESPESA, F.: El Alcazar de las perlas.
- 353) SORIA, A.F.: "Ganivet y los costumbristas granadinos". Cuadernos de Literatura. Madrid V 1949, pág. 206.

- 354) GANIVET, A.: Op.cit. pág. 43.
- 355) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 19-2-1894".
Obras Completas. Aguilar 1943, T.II, pág. 981.
- 356) GANIVET, A.: "Carta a Nicolás M^e Lopez 12-24-10-1898".
La Cofradía del Ave llano. Cartas de Angel Ganivet.
Granada, pág. 109 y ss.
- 357) GANIVET, A.: "En el Albaicin. Un Bautizo". Obras Comple
tas. Aguilar, 1943, T.II, pág. 721.
- 358) GANIVET, A.: "En el aire. Las Ruinas de Granada". Obras
Completas. Aguilar Madrid 1943, T.II, págs.
716-717.
- 359) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 720.
- 360) SENABRE SEMPERE, R.: "El andalucismo lingüístico de
Ganivet". Papeles de Son Armadans. Madrid-Palma
de Mallorca XL 1966, págs. 252-264.
- 361) RICARD, R.: Op. cit. pág. 494.
- 362) OLMEDO MORENO, M.: Op. cit. pág. 199.
- 363) JASPERS, K.: Ambiente espiritual de nuestro tiempo.
Ed. Labor 1933.
- 364) SPENGLER, O.: Der Untergang des Abendlandes. München
1922, pág. 632.

- 365) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 16-9-1893".
Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, pág. 917.
- 366) GANIVET, A.: "Carta a Nicolás M^a Lopez 20-4-1897".
La Cofradia del Avellano. Cartas de Angel Ganivet.
Granada, pág. 78.
- 367) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-9-1893".
Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T.II, pág.
913.
- 368) GARCIA LORCA, F.: Op. cit. pág. 27.
- 369) OSBORNE, R.E.: "Angel Ganivet and Henry Stanley".
Hispanic Review. Filadelfia XXIII 1955, págs.
28-32.
- 370) BONILLA, S.MARTIN, A.: Op. cit.
- 371) GANIVET, A.: La Conquista del Reino Maya. Aguilar. Ma-
drid 1943, T.I, pág. 595.
- 372) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-1-1895".
Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T.II, pág.
1028.
- 373) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit. pág. 135.
- 374) OLMEDO MORENO, M.: Op. cit.
- 375) ELLUD, J.: Histoire des Institutions. T.II, Prem. partie
pág. 259.

- 376) CARANDE, R.: La Hacienda de Castilla. Madrid 1949, pág. 11.
- 377) SOMBART, W.: Guerra es capitalismo. Madrid, 1949, Cap I 1, 3.
- 378) OLMEDO MORENO, M.: Op. cit. págs. 233-234.
- 379) LE BON, G.: La vie des verités. París 1920, pág. 151.
- 380) FROMM, E.: El miedo a la libertad. Ed. Paidós. B.Aires pág. 199.
- 381) HORNEY, K.: Las neurosis y el desarrollo humano. Ed. Psique. Buenos Aires, pág. 31.
- 382) GANIVET, A.: Los Trabajos de Pío Cid. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T.II, págs. 155-156.
- 383) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 10.
- 384) MARCEL, G.: Metafísica de la esperanza. Ed. Nova. B. Aires, pág. 45
- 385) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 169.
- 386) OLMEDO MORENO, M.: Op. cit.
- 387) ESPINA, A.: Op. cit. pág. 79-80.
- 388) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 93.
- 389) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 272.

- 390) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 357.
- 391) CONRADI, G.A.: "El ideal de la indiferencia creadora en Angel Ganivet" Arbor XXXII 1955, pág. 15-16.
- 392) LOPEZ, N.M.: Op. cit. pág. 32.
- 393) LASCARIS COMANENO, C.: "El pensamiento filosófico de Ganivet". Revista de la Universidad de Buenos Aires XXII 1952, págs. 453-533.
- 394) SHAW, D.L.: "Ganivet's España Filosófica Contemporánea and the interpretation of the generation 1898". Hispanic Review Filadelfia XXXVIII 1960, pág. 220.
- 395) ALAS, L.: Mezclilla. Madrid 1899, pág. 50.
- 396) PARDO BAZAN, E.: Nuevo teatro crítico. II, Madrid 1891 55.
- 397) MENENDEZ PELAYO, M.: Ensayos de crítica histórica y literaria. Madrid 1892, pág. 314.
- 398) GANIVET, A.: "España filosófica contemporánea". Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, pág. 589.
- 399) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 594.
- 400) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 669.
- 401) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 671

- 402) GANIVET, A.: Granada la Bella. Obras Completas. Aguilar
Madrid 1943, T.I, pág. 43-44.
- 403) MENENDEZ Y PELAYO, M.: La ciencia española. 3ª edición
I, pág. 253.
- 404) ESPINA, S.: Op. cit. pág. 34.
- 405) AZAÑA, M.: Op. cit.
- 406) GANIVET, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar
Madrid 1943, T.I, pág. 89.
- 407) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 217.
- 408) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 105.
- 409) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 133.
- 410) GANIVET, A.: Op. cit. págs. 235-236.
- 411) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 226.
- 412) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 227-229.
- 413) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 231-232.
- 414) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 245.
- 415) GANIVET, A.: "Carta a F. Seco de Lucena entre 19-20
agosto de 1898". En "Juicio de Angel Ganivet
sobre su obra literaria". Luis Seco de Lucena
Paredes. Colección filológica de la Universidad
de Granada. Vol. XIX, pág. 105.

- 416) GANIVET, A.: "Carta a F.Seco de Lucena 28-8-1898".
En Op. cit. pág. 106.
- 417) GALLEGO MONEL, A.: Insula nº 35. Madrid 15-XI-1948.
- 418) GARCIA BLANCO, M.: En torno a Unamuno. Taurus. Madrid
1965, pág. 310.
- 419) BLANCO AGUINAGA, M. Op. cit. Carta de Unamuno a Mugica
del 29-4-90.
- 420) YOUNG, C.: "La presencia de W. James en el pensamiento
de Unamuno". Revista de Filosofía de la Universidad
de Costa Rica. San José de Costa Rica IV 1964-65.
- 421) FARRE, L.: "Unamuno, James, Kierkegaard". Cuadernos His-
pano-americanos. Madrid, 1954, nº 57, pág. 256.
- 422) GARCIA BLANCO, M.: Op. cit. pág. 305.
- 423) UNAMUNO, M. de: El porvenir de España. Obras Completas.
Escelicer. Madrid 1966 T.II, pág. 637.
- 424) MADARIAGA, S. de: Op. cit., pág. 114.
- 425) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit., pág. 75.
- 426) ABELLAN, J.L.: Miguel de Unamuno a la luz de la Psicolo-
gia. Taurus 1964, pág. 8.
- 427) ABELLAN, J.L.: Op. cit. pág. 40.

- 428) ABELLAN, J.L.: Op. cit. pág. 194.
- 429) UNAMUNO, M. de: En torno al casticismo. Madrid 1902, pág. 17.
- 430) GARCIA BLANCO, M.: Op. cit. pág. 325.
- 431) UNAMUNO, M. de: El porvenir de España. Obras Completas. Escelicer. Madrid 1966 T.II, pág. 639.
- 432) UNAMUNO, M. de: Op. cit. pág. 659.
- 433) LAIN ENTRALGO, P.: Op. cit. págs. 145 y ss.
- 434) ESPINA, A.: Op. cit. pág. 115.
- 435) GANIVET, A.: El porvenir de España. Obras Completas. Aguilar, 1943, t. II, pág. 1071.
- 436) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 1077.
- 437) GANIVET, A.: op. cit. pág. 1091.
- 438) SECO DE LUCENA PAREDES, L.: "Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria". Colección Filológica de la Universidad de Granada. Vol. XIX, pág. 38.
- 439) GANIVET, A.: Cartas Finlandesas. Obras Completas. Aguilar, Madrid 1943, T.I, págs. 609-610.
- 440) GANIVET, A.: Op. cit. págs. 720-721.
- 441) GANIVET, A.: Op. cit. págs. 654-655.

- 442) SECO DE LUCENA PAREDES, L.: Op. cit. pág. 159.
- 443) GANIVET, A.: Op. cit. págs. 801-802.
- 444) SECO DE LUCENA PAREDES, L.: Op. cit. pág. 46.
- 445) GANIVET, A.: Hombres del Norte. Obras Completas.
Aguilar. Madrid 1943, T. II, pág. 1068.
- 446) GANIVET, A.: "Kunt Hamsun". Recogido de la obra de Luis
Seco de Lucena Paredes, pág. 144.
- 447) GALLEG0 MORELL, A.: "Poemas en francés de Angel Ganivet".
Revista de Occidente IV, 1965, págs. 356-371.
- 448) GANIVET, A.: "Pensées mélancoliques et sauvages".
Recogida por Gallego Morell, op. cit. pág. 364.
- 449) GANIVET, A.: "Belle princesse aux cheveux d'or".
En op. cit. pág. 367.
- 450) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit. pág. 358.
- 451) DURKHEIM, E.: El Suicidio. Ed. Reus Madrid 1928, pág. 3
- 452) ALONSO FERNANDEZ, F.: Fundamentos de la Psiquiatría
actual. Ed. Paz Montalvo. 3ª edición. Madrid 1976,
pág. 417.
- 453) ALONSO FERNANDEZ, F.: Op. cit. pág. 417 y T. II, págs.
41 y ss.

- 454) GERNET, J.: "Les suicides par le feu chez les Bouddhistes Chinois du V^e aX^e siècle". Mélanges publics par l'Institut des Hautes Etudes chinoises. Vol. 14, Presses Universitaires de France. Paris 1960.
- 455) LANDSBERG: Essai sur l'expérience de la mort. Paris 1951.
- 456) GEIGER, K.A.: Der Selbstmord im klassischen Altertum. Historisch-Kritische Abhandlung. 188, pág. 16.
- 457) TITO LIVIO: Ab urbe condita. I, XVIII, Antología latina. Editorial Gredos. Madrid 1963, pág. 179.
- 458) SIEGMUND, G.: Ser o no ser. Ed. R. y Fe. Madrid 1964, pág. 27.
- 459) BARBERO, A. y VIGIL M.: La formación del feudalismo en la Península ibérica. Ed. Critica Barcelona 1979 pág. 128.
- 460) SIEGMUND, G.: Op.cit. pág. 42.
- 461) BONESANA, C. MARQUES DE BECCARIA: De los delitos y de las penas. Alianza Editorial. Madrid 1965, pág.92.
- 462) POLDINGER, W.: La tendencia al suicidio. Morat. Madrid 1969, pág. 20.
- 463) SIGMUND, G.: Op. cit. pág. 51.
- 464) GOETHE, J.W.: Obras. Ed. Matthiesen 1949, t. IV. Epílogo, pág. 418.

- 465) KNUPPELN, J.L.: Über den Selbstmord. Ein Buch über die Menschheit 1790, pág. 135.
- 466) UNGER-STERMBERG, R. von: Die Ursachen der Steigerung der Selbstmordhanfigkeit in Westemopa während der letzten hundert. Jahre 1935, pág. 14.
- 467) MASARYK, Th G.: Der Selbstmord als soziale Massenerscheinung der moderne Zivilisation 1861, pág. 85.
- 468) O.M.S.: Prevención del suicidio. O.M.S. Ginebra, 1969, pág. 59.
- 469) ESQUIROL, E.: Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygieniques et medico-legal. Besillère 1888, t. I, pág. 665.
- 470) POLDINGER, W.: Op. cit. pág. 19.
- 471) FREUD, S.: "Contribuciones al simposio sobre el suicidio" Obras Completas. Madrid 1968, T. III, pág. 470.
- 472) FREUD, S.: Metapsicología. La aflicción y la melancolia. Obras Completas. Madrid, 1967, pág. 1078.
- 473) MONEDERO, C.: Apuntes de Psicología evolutiva. Tema 12º. Curso 1970-71, págs. 10-11.
- 474) SIGMUND, G.: Op. cit. págs. 167-168.
- 475) FRIEDMAN, P.: "Sur le suicide". Revue Française de Psychanalyse". 1935.

- 476) MENNINGER, K.: Man against himself. Harcourt, Brace and World, Inc. Nueva York 1938. Traducción española de Pedro Debrigo. Gráficas Saturno. Barcelona 1972 págs. 25-26.
- 477) DURKHEIM, E.: Op. cit. págs. 380-382.
- 478) DURKHEIM, E.: Op. cit. Prólogo, págs. VIII-X.
- 479) DURKHEIM, E.: Op. cit. pág. 214.
- 480) DURKHEIM, E.: Op. cit. pág. 229.
- 481) DURKHEIM, E.: Op. cit. págs. 277-278.
- 482) HALBWACHS, M.: Les causes du suicide. Alcan 1930.
- 483) ALONSO-FERNANDEZ, F.: Fundamentos de la psiquiatría actual. Ed. Paz Montalvo, 3ª edición. Madrid 1977, t. II, págs. 841-842.
- 484) HENDIN, H.: Suicide and Scandinavia. New York and London 1964. Traducción castellana. El suicidio en Escandinavia. Ariel. Barcelona 1965, págs. 32 - 33.
- 485) VIADER VIVES, A.: Suicidio. Enfermedad del mañana. Ediciones Petronio 1974, págs. 567-68.
- 486) DESHAIES, G.: "Des causes et consequences du suicide". Ann. Méd-Psychol. 1949.
- 487) DESHAIES, G.: "Les doctrines du suicide". L'evol. Psychiat. 1952.

- 488) RINGEL, E.: Der Selbstmord: Abschluss seiner krankhaft psychischen Entwicklung. Mandrich. Vien-Düsseldorf, 1953.
- 489) KIELHOLZ, P.: Diagnose und Therapie der Depressionen für den Praktiker, II - Auflage. J.H. Lehmanns. München 1967. Tomado de Pöldinger, op. cit. pág.25.
- 490) BOOR, W. de: Neure Arbeiten über psychologie und psychopatologie des Selbstmordes und der selbstschädigung". Fortsch. Neurolog. Psychiat. 1949.
- 491) POLDINGER, W.: Op. cit.
- 492) POLDINGER, W.: Op. cit. págs. 25-27.
- 493) POLDINGER, W.: Op. cit. págs. 28-29.
- 494) HENDIN, H.: Op. cit. págs. 38-39.
- 495) SIGMUND, G.: Op. cit. págs. 129-130.
- 496) TOLSTOI, L.: Ana Karenina. Obras. E.D.A.F. Madrid 1962 págs. 1405-1406.
- 497) SCHNEIDER, P.B.: Le tentative de suicide. Delacroux et Niestlé. París, 1954.
- 498) HENDIN, H.: Op. cit. págs. 46-47.
- 499) ALONSO-FERNANDEZ, F.: Op. cit. t. I, Madrid 1976, pág. 426.

- 500) ALONSO-FERNANDEZ, F.: Op. cit. t.II, Madrid, págs. 844-845.
- 501) JASPERS, K.: Philosophie. II Existenzhellung. Berlín, 1932, pág. 229.
- 502) DURKHEIM, E.: Op. cit. pág. 126-127.
- 503) POLDINGER, W.: Op. cit. pág. 20.
- 504) VENLAFF, V.: "Suicidio y sociedad". Práctica Médica, 1970.
- 505) CAMUS, A.: Le Mythe de Sisyphe. Gallimard. París 1942, pág. 17.
- 506) SCHNEIDER, K. : Temas psiquiátricos. Madrid, 1963. pag. 43.
- 507) GALLEGO MORELL, A.: op. cit. pag. 11-12
- 508) KENDELL, R.A. "Relationship between aggression and depression". Archives og General Psychiatry, 22,308, 1970.
- 509) DOLLARD, J.J. "Frustration and aggression". New Haven, Yale University Press 1935.
- 510) AYUSO GUTIERREZ, J.L.: "Estudio psicopatológico de la agresividad mediante técnicas proyectivas". Anales Real Academia nacional de Medicina. T. 91, Madrid 1974.
- (511) ALONSO FERNANDEZ, F. : op.cit. t II, pgs 230-31.

- 512) GANIVET, A. "La conquista del reino maya". O.C. Aguilar
1943 t I pgs. 529-531
- 513) GANIVET, A.: "Los trabajos de Pío Cid". Obras completas.
Aguilar. Madrid 1943, t. II, pag.20
- 514) GANIVET, A: Op. cit. pág. 106.
- 515) GANIVET, A: Op. cit. pág. 500
- 516) GANIVET, A.: Op. cit. págs. 431-432
- 517) GANIVET, A: Op. cit. págs 466-467
- 518) FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Op. cit. págs 267-268
- 519) NAVARRO LEDESMA, F.: Op. cit. pág.17
- 520) GANIVET, A.: Op. cit. págs. 451-452
- 521) GANIVET, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 15-2-1894". Obras
Completas. Aguilar. Madrid 1943, t. II, págs. 971-972
- 522) ABAD, C.M.: "Angel Ganivet". Razón y Fé. LXXII, 1925.
- 523) SANTACRUZ, P.: "La muerte voluntaria". Nuestro tiempo.
Diciembre 1907, t. IV, pág. 349
- 524) GANIVET, A.: "Los Grajos". Obras Completas Aguilar.
Madrid 1943, t.II, pág. 693
- 525) MARAÑON POSADILLO, G.: Vida e Historia. Ed. Sur. Buenos
Aires 1937, pág. 129.

- 526) ROJAS, E.: "Estudios sobre el suicidio". Salvat.
Barcelona 1978, pág. 190
- 527) WILSON, C.: El Desplazado. The Outsider . Taurus. Madrid
1957. pág. 133
- 528) WILSON, C.: Op. cit. pág. 270
- 529) WILSON, C.: Op. cit. págs. 17 y ss
- 530) CERVERA, F.: Op. cit. pág. 176
- 531) GANIVET, A.: "Canta a N. M^a López 5-8-1898. Op. cit.
pág. 99-100
- 532) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 166
- 533) ROJAS, E.: Op. cit. pág. 247
- 534) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pag. 167
- 535) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 168
- 536) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 171
- 537) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 173.
- 538) TELLENBACH, H.: La Melancolía. Morata 1976. pág. 107
- 539) ROJAS, E.: Op. cit. pág. 236
- 540) CASALDUERO, J.: "Descripción del problema de la muerte en
Angel Ganivet". Bulletin Hispanique. Burdeos XXXIII
1931, págs. 214-251

- 541) DOMINGUEZ RODILLO, E.: "En los umbrales de Rusia. Historia de un viaje que no se llegó a realizar". El Imparcial. Jueves 9 Diciembre 1920.
- 542) DOMINGUEZ RODILLO, E.: "En los umbrales de Rusia. Por los Balcanes del Báltico. Como murió Ganivet". El Imparcial 21 de Enero de 1.921.
- 543) CASTRO VILLACANAS, D.: "Angel Ganivet y su contradicción". Clavileño. Madrid 1954, nº 25, págs. 49-54.
- 544) GANIVET, A.: "Declaración". Revista de Occidente 1965. IV, págs 321 y ss.
- 545) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 177-178.
- 546) CERVERA, F.: Op. cit. pág. 178.
- 547) GALLEGO MORELL, A.: Op. cit. pág. 183
- 548) ESPINA, A.: Op. cit. págs. 98-99
- 549) GARCIA LORCA, F.: Op. cit. pág. 293
- 550) CASTILLA DEL PINO, C.: "Para una patografía de Ganivet". Insula. Madrid 1965. nº 228
- 551) ALONSO FERNANDEZ, F.: Op. cit. t. II, pág. 688-689
- 552) ALONSO FERNANDEZ, F.: Op. cit. t. I pág. 474 y ss.
- 553) GANIVET, A.: "Extracto hecho por Angel Ganivet de un estudio del escritor ruso A. Marcow sobre el potencial económico de Estados Unidos de Norteamérica en 1898". , En Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria. Por S. Seco de Lucena Paredes, pág. 115.

- 554) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 117
- 555) GANIVET, A.: "España y Rusia. (Nuevos Horizontes comerciales)". Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, t. I, págs. 904-905
- 556) GANIVET, A.: "Carta a F. Seco de Lucena 19-31-11-1898".
Juicio de Ganivet sobre su obra literaria, pág. 112.
- 557) GANIVET, A.: "Carta a F. Seco de Lucena 30/11-XI-1898".
Op. cit. pág. 113-114
- 558) HUTMAN, N.L.: "El Escultor de su alma. (La búsqueda de nuevas dimensiones teatrales)". Papeles de San Armadans Madrid-Palma de Mallorca XL, 1966, pág. 268
- 559) GANIVET, A.: "El Escultor de su alma". Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, t. II, pág. 739
- 560) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 809
- 561) GANIVET, A.: Op. cit. págs 775-776
- 562) GANIVET, A.: Op. cit. págs 821-822
- 563) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 816
- 564) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 791
- 565) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 801
- 566) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 750-751
- 567) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 817-818

- 568) GANIVET, A.: Op. cit. pág. 809.
- 569) TELLENBACH, H.: Op. cit. pág. 193.
- 570) POLDINJER, W.: Op. cit. págs. 107-116.
- 571) ROJAS, E.: Op. cit. pág. 254.
- 572) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit. pág. 184.
- 573) GALLEG0 MORELL, A.: Op. cit. pág. 185-186.
- 579) ALONSO FERNANDEZ, F.: "Die Panoiden Depressionen" Der
Nevermarzt. Springer-Verlag 1980.

